



Foto: Adi Constantin

QUIÉNES HABITARÁN LOS CENTROS Y QUIÉNES LAS PERIFERIAS DEL CAPITALISMO GLOBAL CUANDO CHINA LO GOBIERNE



Foto: Meredith Kohut

EDWIN ULISES ESPINOZA PIGUAVE

**QUIÉNES HABITARÁN LOS CENTROS Y QUIÉNES LAS PERIFERIAS DEL CAPITALISMO
GLOBAL CUANDO CHINA LO GOBIERNE**

Edwin Ulises Espinoza Piguave¹,
Universidad de Guayaquil,
edwin.espinozap@ug.edu.ec

¹ Maestro en Economía con Mención en Economía del Desarrollo por la FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Docente e Investigador en la Facultad de Ciencias Económicas y el Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas de la Universidad de Guayaquil

Índice de contenidos

Índice de contenidos	i
Índice de Tablas	v
Índice de Figuras	vi
Índice de Fotografías	vi
Índice de Mapas	vi
Dedicatoria	vii
Resumen	viii
Abstract	viii
Introducción	1
CAPÍTULO I	5
EL SISTEMA GLOBAL DE ACUMULACIÓN DE CAPITALES AL FINAL DE LA ERA ESTADOUNIDENSE	5
I.I. La histórica relación desigual entre centros ricos y periferias pobres	5
I.II. El aporte de este nuevo modelo analítico a la Teoría de la Dependencia	6
I.III. Centros, semiperiferias y periferias: sus rasgos principales en el fin del ciclo sistémico estadounidense	7
<i>I.III.I Los Centros: los núcleos gravitatorios que absorben el capital del sistema</i>	7
<i>I.III.II Las semiperiferias: fabricando manufacturas y un nuevo centro hegemónico</i>	13
<i>I.III.III Las periferias: los países que venden su propia carne para comprar un pan</i>	15
CAPÍTULO II	20
CENTROS, SEMIPERIFERIAS Y PERIFERIAS EN EL AMANECER DE UN CAPITALISMO DIRIGIDO POR CHINA	20
II.I. Identificación y jerarquización de los centros, semiperiferias y periferias del sistema en el siglo XXI, a través de los índices de <i>centralidad</i>, <i>semiperiferidad</i> y <i>periferidad</i> y el índice de <i>condición sistémica</i>	20
II.II. ¿Por qué la riqueza natural y la pobreza humana casi siempre vienen juntas, y por qué a veces no?	25
<i>II.II.I Exportaciones primarias y atraso económico: ¿existe alguna relación?</i>	25
<i>II.II.II Patrimonio Natural, el capital que sangra por las venas de las periferias</i>	27
II.III. Países que acumulan vs países que desacumulan capitales: una verdad que no cuentan las cuentas	30
<i>II.III.I Los países que acumulan y los países que desacumulan capitales identificados a través del índice de acumulación/desacumulación</i>	30

<i>II.III.II Latinoamérica, la región del planeta con mayor desacumulación de capitales</i>	34
II.IV. Las huellas de una China que camina hacia la hegemonía mundial	36
<i>II.IV.I Identificación del centro hegemónico del sistema capitalista y su rival, el centro hegemónico emergente, por medio del índice de Hegemonía sistémica</i>	36
II.V. Los principales rasgos del sistema global de acumulación de capitales en el fin de la era hegemónica estadounidense y el comienzo de la era china	38
II.VI. Especialización primario-exportadora y atraso económico: principales apreciaciones	39
II.VII. La necesidad de una nueva contabilidad social y una nueva estrategia de inserción en el sistema para las periferias.....	40
CAPÍTULO III	43
LAS TIERRAS, RECURSOS Y POBLACIONES QUE SE RESISTEN A SER INTEGRADAS AL SISTEMA CAPITALISTA	43
III.I. Introducción: La frontera ardiente entre el capitalismo y las tierras no integradas.....	43
III.II. ¿Por qué se expande la periferia del sistema capitalista?: Discusión teórica.....	47
<i>III.II.I La dialéctica entre las fuerzas concentradoras y expansivas del capitalismo</i>	48
<i>III.II.II La integración de lo no integrado en la periferia del sistema</i>	49
III.III. Las Tierras en Integración-Resistencia y sus habitantes: los verdaderos anticapitalistas.....	50
<i>III.III.I ¿Por qué es inevitable el conflicto entre los ya integrados y los no integrados al sistema capitalista en las tierras ricas en recursos naturales?</i>	52
<i>III.III.II La acumulación por desposesión en las tierras de los pueblos que se resisten a ser integrados al sistema</i>	55
III.IV. Identificación y jerarquización de las Tierras en Integración-Resistencia en el siglo XXI.....	60
III.V. Consideraciones finales: La importancia del estudio de las Tierras en Integración-Resistencia.....	65
<i>III.V.I Evidenciando una dialéctica fundamental del conflictivo capitalismo periférico</i>	65
<i>III.V.II ¿Pueden estos conflictos civilizatorios ser evitados o atenuados de alguna manera?</i>	66
<i>III.V.III Los perennes conflictos en las zonas interiores de Latinoamérica y el África, explicados con el enfoque de las Tierras en Integración-Resistencia</i> 67	
<i>III.V.IV La necesidad de nuevos enfoques a las viejas teorías</i>	68
<i>III.V.V La demanda China y los nuevos conflictos inter civilizatorios en las periferias</i>	69

.....	70
CAPÍTULO IV	72
LOS NUEVE CIRCULOS DE LA PERIFERIDAD EN EL SIGLO XXI	72
IV.I. El colonialismo, el primer canto de la relación centro periferia, leído con los ojos del siglo XXI	72
<i>IV.I.I El sistema centro periferia y sus estudiosos</i>	72
<i>IV.I.II El orden colonial que dio a luz al sistema centro periferia</i>	74
<i>IV.I.III Sin embargo: una interpretación distinta del viejo relato</i>	76
IV.II. El pasado es padre del presente: el origen de las diferencias institucionales entre las excolonias que ahora son centros y las que ahora son periferias	80
<i>IV.II.I Exclusión y enajenación: así nacieron las periferias</i>	84
IV.III. Los nueve círculos viciosos de la periferidad	87
<i>IV.III.I ¿Ricos en recursos naturales?</i>	87
<i>IV.III.II Primer círculo. La abundancia de riqueza natural desincentiva el avance tecnológico, y entonces, el atraso tecnológico vuelve a la periferia aún más dependiente de la riqueza natural</i>	89
<i>IV.III.III Segundo círculo. En las periferias, el poder es más rentable que la industria, eso refuerza la concentración del poder que no permite el desarrollo de instituciones incluyentes</i>	89
<i>IV.III.IV Tercer círculo. Los primario-exportadores compiten vía precios, no vía innovación</i>	91
<i>IV.III.V Cuarto círculo. El divorcio entre el trabajo y el consumo en las periferias</i>	92
<i>IV.III.VI Quinto círculo. La especialización primaria deriva en bajo poder político del trabajador, que impide elevaciones salariales, impidiendo así el desarrollo del mercado interno, y reforzando la especialización primaria</i>	95
<i>IV.III.VII Sexto círculo. Los salarios bajos generan salarios más bajos, y mercados aún más deprimidos</i>	97
<i>IV.III.VIII Séptimo círculo: La producción industrial incentiva los desarrollos tecnológico y humano, mientras, la producción primaria los estanca</i>	99
<i>IV.III.IX Octavo círculo. Las costumbres coloniales excluyentes y discriminantes, aún vigentes en las periferias</i>	101
<i>IV.III.X Noveno círculo. La aparentemente inexplicable resistencia al desarrollo de los burgueses periféricos</i>	102
<i>IV.III.XI Un resumen sobre los nueve círculos viciosos de la periferidad</i>	104
IV.IV Reflexiones finales	106
<i>IV.IV.I Estado o Mercado, libertad o tiranía: dilemas que quizá no significan lo que parecen significar</i>	106
<i>IV.IV.II Una luz al final del túnel del colonialismo occidental</i>	111
ANEXOS	113

ANEXO 1. Construcción de los índices utilizados en este trabajo: ecuaciones y sus respectivas explicaciones teórica y algebraica	113
A. Índices de centralidad, periferidad, semiperiferidad e índice de condición sistémica.....	113
<i>A.1. Índices sobre la producción, productividad y extracción de plusvalía: InPIB, InPIBPC, e InPIBvsPIBPC</i>	<i>114</i>
<i>A.2. Índices de recepción y expulsión del patrimonio natural.....</i>	<i>120</i>
<i>A.3. Índices de Intercambio ecológicamente desigual</i>	<i>127</i>
<i>A.4. Índices de captación de capitales infraestructurales y financieros.....</i>	<i>130</i>
<i>A.5. Índices para determinar y medir la forma de inserción en el sistema global de acumulación de capitales como exportador de bienes primarios o manufacturados</i>	<i>131</i>
<i>A.6. Índice de consumo de energía.....</i>	<i>134</i>
<i>A.7. Índices de gasto en Investigación y resultados de investigación e innovación</i>	<i>135</i>
<i>A.8. Índices de Poder Militar.....</i>	<i>137</i>
<i>A.9. Índice de Población.....</i>	<i>138</i>
<i>A.10. Combinación final: obtención de los Índices de centralidad, periferidad, semiperiferidad e índice de condición sistémica</i>	<i>138</i>
B. Índice de Acumulación/desacumulación de capitales	140
C. Índice Hegemónica sistémica	142
D. Índice de conflictividad-desposesión	144
E. Importancia y limitaciones de la metodología construida	146
ANEXO 2. Evolución de la condición sistémica de los países del sistema global de acumulación de capitales en las dos últimas décadas	148
BIBLIOGRAFÍA.....	152

Índice de Tablas

Tabla 1 Centros del sistema global de acumulación de capitales en 2017: Índice de centralidad	21
Tabla 2 Semiperiferias del sistema global de acumulación de capitales en 2017: Índice de semiperiferidad.....	22
Tabla 3 Periferias del sistema global de acumulación de capitales en 2017: Índice de periferidad.....	23
Tabla 4 Centros con elevado porcentaje (>50%) de exportaciones primarias y manufacturas basadas en recursos naturales en 2017: porcentajes sobre el total de exportaciones.....	25
Tabla 5 Periferias con elevado porcentaje (>50%) de exportaciones primarias y manufacturas basadas en recursos naturales en 2017: porcentaje sobre el total de exportaciones.....	26
Tabla 6 Periferias con porcentajes de exportaciones primarias y manufacturas basadas en recursos naturales sobre el total de exportaciones menores al 50% en 2017: porcentaje sobre el total de exportaciones.....	27
Tabla 7 Países con mayores entradas netas de patrimonio natural en el sistema global de acumulación de capitales: resultados del índice ENTpatrinatglob.....	28
Tabla 8 Países con mayores salidas netas de patrimonio natural en el sistema global de acumulación de capitales: resultados del índice SALpatrinatglob	29
Tabla 9 Los 26 países con mayor índice positivo de acumulación/desacumulación en 2016.....	33
Tabla 10 Los 26 países con mayor índice negativo de acumulación/desacumulación en 2016.....	33
Tabla 11 Índice de acumulación / desacumulación promedio de las grandes regiones geográfico-poblacionales del planeta en 2014, 2015, 2016 y 2017	35
Tabla 12 Los 26 países con mayor índice conflictividad-desposesión y su condición en el sistema global de acumulación de capitales.....	62
Tabla 13 Conflictos ecológicos de las grandes regiones geográfico-poblacionales del planeta: cantidad y porcentajes a nivel global	63
Tabla 14 Códigos SITC Rev. 2, de cuatro dígitos de los productos considerados como patrimonio natural.....	122
Tabla 15 Centros (C), Semiperiferias (S) y Periferias (P) del Sistema Global de Acumulación de Capitales, de 1995 a 2017.....	148

Índice de Figuras

Figura 1 Índice de Hegemonía sistémica de los más grandes centros y semiperiferias del sistema global de acumulación de capitales	37
Figura 2 Índice de centralidad de las semiperiferias Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.....	38

Índice de Fotografías

Fotografía 1 Plantón de representantes de nación Sapara en reclamo de sus territorios ante oficinas del Estado ecuatoriano.....	71
--	----

Índice de Mapas

Mapa 1 Centros, Semiperiferias y Periferias del sistema global de acumulación de capitales en 2017	24
Mapa 2 Países del sistema global de acumulación de capitales según su nivel de acumulación/desacumulación	34
Mapa 3 Conflictos ecológicos de las grandes regiones geográfico-poblacionales del planeta: cantidad de conflictos	64
Mapa 4 Ubicación de las Tierras en e Integración-Resistencia al sistema global de acumulación de capitales.....	65
Mapa 5 Territorio del Ecuador, territorios ancestrales históricos de la nación amazónica Sapara y territorios actuales reconocidos por el Estado ecuatoriano.....	70

Dedicatoria

A Walter Rodney, al ejemplo que nos dejó en su corta pero valiosa vida

Resumen

Esta investigación se enfoca en dos problemas principales: primero, en el siglo XXI, los países del sistema capitalista global siguen divididos en centros, semiperiferias y periferias, tal como lo definieron los teóricos de la dependencia en décadas pasadas; segundo, aquellos teóricos no construyeron una forma cuantitativa de diagnosticar la condición de centro, semiperiferia o periferia. Por tanto, el objetivo de este trabajo es comprobar y medir la condición sistémica de los países del sistema capitalista global; es decir, determinar si cada uno es un centro, periferia, o semiperiferia, y medir cuantitativamente la profundidad de su condición. Para lograr este objetivo, dado que no existía una metodología para hacerlo, se construyó una propia y original, compuesta por cinco índices principales y decenas de secundarios. Los resultados mostraron que, al año de medición, el sistema capitalista global contaba con 30 centros, 19 semiperiferias y 93 periferias, y que, los mayores centros eran Estados Unidos y Alemania, las mayores semiperiferias eran India y China, y los países más periféricos eran Guinea-Bissau, Yemen y Somalia. Adicionalmente, se mostró que China es la economía que está más cerca de tomar el lugar de centro hegemónico, arrebatándoselo a Estados Unidos. Asimismo, mostramos que, existe una categoría más de actores del sistema capitalista, que no se ajusta a los roles de periferia, centro o semiperiferia, a la cual llamamos: Tierras en Integración-Resistencia. Este trabajo contiene evidencia empírica y un minucioso estudio teórico, que juntos, constituyen un aporte novedoso a la teoría latinoamericana de la dependencia

Palabras Clave: Teoría de la dependencia, índices, Latinoamérica, centro-periferia, sistema capitalista

Abstract

This research focuses on two main problems: first, in the 21st century, the countries of the global capitalist system continue to be divided into centers, semi-peripheries and peripheries, as defined by dependency theorists in past decades; second, those theorists did not construct a quantitative way of diagnosing the condition of center, semiperiphery, or periphery. Therefore, the objective of this work is to verify and measure the systemic condition of the countries of the global capitalist system; that is, determine whether each is a center, periphery, or semi-periphery, and quantitatively measure the depth of their condition. To achieve this goal, since there was no methodology to do so, an original and own methodology was built, made up of five main indices and dozens of secondary ones. The results showed that, in the year of measurement, the global capitalist system had 30 centers, 19 semi-peripheries and 93 peripheries, and that the largest centers were the United States and Germany, the largest semi-peripheries were India and China, and the most peripheral countries they were Guinea-Bissau, Yemen and Somalia. Additionally, it was shown that China is the economy that is closest to taking the place of hegemonic center, taking it from the United States. Likewise, we show that there is one more category of actors in the capitalist system, which does not fit the roles of periphery, center or semi-periphery, which we call: Lands in Integration-Resistance. This work contains empirical evidence and a detailed theoretical study, which together constitute a novel contribution to the Latin American theory of dependency.

Keywords: Dependency theory, indices, Latin America, core-periphery, capitalist system

Introducción

Con el colapso de la Unión soviética, a fines del siglo XX, parecía que el mundo del siglo XXI le iba a pertenecer entero a los Estados Unidos de América (EUA). Sin embargo, esa supuesta hegemonía en solitario no llegó jamás a consolidarse. Sí, efectivamente, el *capitalismo*, había salido vencedor, el mundo entero así lo reconocía. El bloque socialista, derrotado, cambió rápidamente el color de sus banderas, el tono de sus discursos y las prioridades de sus economías. Los miembros desparramados del desmembrado cuerpo soviético, súbitamente, abandonaron su resistencia al capitalismo librecambista y, postrados ante este, solicitaron la salvación, pues según les habían dicho los entendidos, el estatismo económico y las barreras comerciales los habían condenado al estancamiento y al atraso.

El capitalismo había triunfado, y su abanderado, EUA, había ganado todas las carreras: la espacial, la económica, la militar, la ideológica y hasta la moral; ¿quién podría oponérseles ahora que el desafío soviético no existía? Pero, al mismo tiempo, la historia estaba gestando un extraño vuelco, pues desde ese mundo socialista en retirada, aparecía un nuevo retador a la hegemonía estadounidense. Primero en silencio, luego cada vez con más estruendo, China, se estaba convirtiendo en el candidato a nuevo núcleo del sistema capitalista global. China, irónicamente dirigida por el partido comunista, empezaba a convertirse en el foco de la acumulación capitalista. China, paradójicamente empoderada por las ventajas que el gobierno estadounidense le había concedido para alejarla de la URSS, estaba desplazando poco a poco a EUA como primer socio comercial de cada vez más países del planeta.

Desde la aparición del capitalismo industrial en el siglo XIX, su rostro dominante, el de sus científicos, de sus líderes, de sus empresarios, había tenido rasgos europeos, sobre todo anglosajones, pero, en el siglo XXI, este empezaba a tener, cada vez con más frecuencia, rasgos más marcadamente asiáticos. Así, tan pronto como el bloque socialista cambió los colores de sus banderas, la cara del centro del capitalismo, esa porción industrializada, innovadora y rica del planeta, empezó también a cambiar de facciones, y esa transfiguración continúa hoy, al parecer indetenible.

Mientras tanto, tristemente, el mundo subdesarrollado sigue siendo el mismo; su rostro oscuro, mestizo, indígena y negro, continúa viéndose en las caras de los pobres, de los obreros en las maquiladoras que trabajan todo el día a cambio de centavos, de los migrantes ilegales ahogados en el Mediterráneo, de los niños esclavos que extraen minerales para nuestros celulares, de los ancianos cortadores de palma africana que trabajarán hasta el último día de sus vidas sin conocer una jubilación, de los habitantes de aquellos países atrasados que no producen tecnología ni ciencia sino en esporádicas ráfagas que pronto se apagan. En otras palabras, el rostro del capitalismo periférico sigue siendo el mismo, su cara, sigue siendo la de los habitantes de las antiguas colonias. Calor, trópico, sur, piel morena, siguen siendo las marcas de nacimiento del subdesarrollo, mayoritariamente. Pero hay otro rasgo, quizá más importante: por alguna extraña razón, los países pobres en economía son, en buena parte, ricos en recursos naturales.

Es justo decirlo: tienen razón aquellos que pregonan que el mundo de los pobres también ha mejorado; eso es verdad. Cada vez la periferia sufre menos pobreza, tiene menos analfabetos, menos muertos al nacer y etc. Al menos a ratos, si es que alguna inesperada crisis no se la lleva, parece haber alguna esperanza. Los pobres usan *tablets*, ven películas en *Netflix*, reciben remesas de sus parientes en el primer mundo y las agradecen mandando saludos con *un Tik Tok*, se curan de enfermedades por las cuales sus antepasados morían, sus niños toman leche en polvo y sus viejos mastican con dientes postizos. Es cierto, la vida en las periferias ahora es más fácil, muchos ya no cargan agua desde el río pues la reciben en tuberías, y su sangre ya no es obligatoriamente comida para los mosquitos, sus hijos reciben clases desde sus celulares aprendiendo lo que nunca aprendieron sus padres.

Sí, es verdad, el mundo periférico también ha avanzado, o más bien, se ha nutrido de los avances que gotean desde el mundo central; porque la periferia sigue siendo periferia, aquella tierra rezagada, subordinada, que no produce aquellos progresos tecnológicos y culturales que consume. Las periferias continúan siendo sociedades dependientes, siguen necesitando contraer deudas, pues, ni con toda la riqueza natural que exportan logran acumular excedentes económicos para su despegue. Ese mundo, hasta hace poco conocido como *tercer mundo*, sigue dedicándose a la exportación de materias primas para abastecer la industria de las economías centrales, las cuales sí avanzan por su cuenta, y, de las semiperiferias como China, que han encontrado un camino propio hacia arriba.

Sí, el capitalismo venció, demostró ser el sistema más dinámico tecnológicamente y con mayor capacidad para crear riqueza que haya conocido la humanidad. Pero, no ocurrió el pronosticado *fin de la historia* (Fukuyama, 1992), y tampoco llegó, al menos no para todos, la felicidad y abundancia que pregonaban los panegiristas de la privatización de todo lo vivo y muerto. Todos los males de la sociedad y del hombre se solucionarían eliminando los impuestos del innecesario solidarismo, borrando los aranceles y la protección a la industria local de los trasnochados nacionalistas, dejando actuar al mercado sin el estorbo de los utopistas, así decían, pero no ocurrió. El recetario simplista de privatizaciones masivas y aperturas a ciegas no llevó a casi ningún país subdesarrollado al desarrollo, o, al menos, no demostró ser suficiente fórmula para los países sedientos de desarrollo que, aplicando recetas propias, sí pudieron alcanzarlo.

El mundo sigue dividido entre países ricos y pobres, entre sociedades que desarrollan ciencia y otras que solo la compran, cuando pueden comprarla. Ante esta, digamos, victoria a medias del capitalismo, si se lo ve desde el norte, o fracaso a medias, si se lo quiere ver desde el sur, los discursos hegemónicos cambiaron, se adaptaron, ya no para mostrarle soluciones al pobre, sino para culparlo de su pobreza. Ahora, según los ideólogos del extraño liberalismo de moda en este siglo, los pobres son además cobardes, pues su fracaso se debe a que se resisten a la receta completa; son cortos de visión pues no se dan cuenta que necesitan sacrificarse más para alcanzar el desarrollo, ya que este solo aparece con ofrendas de sudor y sangre, sueldos bajos, menores derechos, trabajos sin hora de salida, y resignada espera de días mejores. Así, nuevas posturas ideológicas surgieron, ya no para proponer soluciones a la pobreza sino para

justificarla. Pero ese nuevo marco teórico, creado para excusar la tardanza de los beneficios del capitalismo del siglo XXI, no satisface a los pobres de los países pobres, y las constantes revueltas acaecidas desde 2019 son la prueba de esta insatisfacción.

Lo cierto es que, las viejas preguntas continúan vigentes: ¿Por qué los países ricos en recursos naturales tienen economías pobres? ¿Es su riqueza a la vez su condena? Grandes pensadores del pasado reflexionaron sobre estos dilemas, quizá más con prejuicios que con juicios y por eso nunca recetaron alguna solución universal y verdadera. Hace más de cinco siglos Maquiavelo (1531) escribía que las tierras ricas en recursos y de clima benigno producían hombres dedicados a la molición, que luego serían esclavizados por aquellos que, obligados por condiciones naturales adversas, se habrían dedicado con más entereza a la producción y la guerra. Montesquieu (2012), por su parte, afirmaba que el clima cálido producía hombres débiles y poco industriosos. Rousseau (1999) creía que mientras más cerca del Ecuador vivían los seres humanos más pobre era su dieta y en general, su vida. Estos pensadores, tan distantes ya de nuestro tiempo, nos podrían llevar a reflexionar de forma pesimista, pues al leerlos parecería que el sur global siempre ha sido una condena al atraso. Luego, en la avanzada modernidad, Darwin (1909 aprox), colaboró con argumentos que alimentaron las explicaciones racistas a este fenómeno, que ya existían, pero ahora se fortalecían y santificaban adoptando un discurso supuestamente científico. Según aquellos prejuicios vestidos de ciencia, los determinantes del desarrollo ya no serían nada más el clima y la geografía, sino además la “raza”. Mas tarde, Weber (2017) plantearía que, en su parecer, la cosmovisión católica era lo que mantenía el atraso de las economías hablantes de español y portugués.

Ya cuando la economía pasó a ser una ciencia en sí misma, los pensadores dedicados a esta construyeron otras narrativas, en la cuales los sistemas eran más importantes que el clima, la religión, la dotación de recursos y que el mismo ser humano. Entre estas narrativas terminaron predominando las de origen anglosajón, según las cuales, un nivel alto de apertura comercial, así como la no intromisión de los Estados en la economía, eran las supuestas condiciones fundamentales para alcanzar el desarrollo. Lo cierto es que, en regiones como América Latina y África, ni las aperturas ni los proteccionismos, ni las privatizaciones ni el estatismo, ni ninguna fórmula, ha sido suficiente para encaminar a nación alguna al fin de su dependencia del centro. Es decir, las tesis nacidas en la vieja Europa y el mundo industrial anglosajón no pudieron nunca interpretar o presentar soluciones a los problemas del desarrollo en las periferias como las de nuestra región. Incluso las tesis marxistas ortodoxas han tenido fracasos suficientes como para ya no ser dignas de la esperanza que otrora les fue entregada.

Ante esos fracasos de estas teorías, todas de corte euro-centrista, aparecieron el estructuralismo y la teoría de la dependencia, cuyos análisis estaban más enfocados en los problemas específicos de las periferias, sobre todo las latinoamericanas. Estas nuevas tesis plantearon una premisa fundamental: los países ricos son aquellos que se dedican a la industria, mientras los países pobres son aquellos que se dedican a venderles materias primas a los países ricos para que desarrollen esa industria. Prebisch (1950) y Singer (1950), pusieron las dos

primeras columnas para estas teorías, exponiendo que, según sus estudios, la pobreza de América Latina tenía dos razones fundamentales: primero, los precios de los productos que vendemos tienden a caer respecto a los precios de los productos que nos venden; segundo: los trabajadores de estas tierras no tienen el poder suficiente para reclamar mayores sueldos y derechos pues sus labores precarias los vuelven descartables.

Así, los teóricos que mejor interpretaron los problemas de América Latina fueron los teóricos dependentistas, y este trabajo se circunscribe en ese marco de ideas. Este libro retoma la ya casi olvidada Teoría de la Dependencia, aporta a esta con una metodología propia y novedosa, pero inspirada en las tesis y los intereses de aquellos grandes pensadores injustamente (y tontamente) olvidados en nuestra región.

Los teóricos de la dependencia nos dijeron que el mundo capitalista se divide en centros, semiperiferias y periferias; en este libro, aportamos con un grupo de índices que identifican a que categoría de aquellas pertenece cada país del planeta, y miden la profundidad de su condición. Los teóricos de la dependencia nos dijeron que las periferias son atrasadas respecto a los centros; en este libro mostramos el porqué, pues por medio de una metodología cuantitativa mostraremos que las periferias se descapitalizan mientras los centros se capitalizan, y es esa la razón del atraso de unos y el avance de otros. Los teóricos de la dependencia no prestaron atención mayor a los habitantes y tierras que aún no habían sido integrados al sistema capitalista en los países periféricos; en este trabajo, estudiamos a estos y mostramos que son una categoría en si misma: las tierras en proceso de integración y resistencia, los verdaderos y quizá únicos seres humanos que de verdad se oponen al avance del capitalismo. Además, analizaremos y mostraremos que existe una relación estrecha (pero no absoluta) entre riqueza natural y pobreza humana, entre trópico y pobreza, entre haber sido colonia tropical y ser ahora una periferia. Es decir, haremos aportes teóricos y metodológicos a la teoría de la dependencia.

Es cierto que las causas de los problemas de las periferias son bastante más fáciles de estudiar que de resolver; por tanto, no es que este texto pretenda solucionarlos, sino, tan solo, aportar con una herramienta para diagnosticar si se están resolviendo, si se está caminando hacia donde se quiere caminar. Vale también aclarar que este no es un manifiesto anticapitalista. La premisa fundamental de este libro es que Latinoamérica y África están ubicadas en el lado perdedor del capitalismo, y su misión histórica es reinventarse para trasladarse a aquel lado ganador. Quien escribe estas líneas es un seguidor de las tesis del dependentismo latinoamericano, pero no considera a este un catecismo incuestionable, sino una teoría viva que necesita constante actualización, regeneración y adaptación, como todo lo que aún no está muerto.

Entonces, luego de esta breve presentación, comenzamos nuestro trabajo, que esperamos contribuya a la discusión sobre las metas de desarrollo en nuestras regiones periféricas.

CAPÍTULO I

EL SISTEMA GLOBAL DE ACUMULACIÓN DE CAPITALES AL FINAL DE LA ERA ESTADOUNIDENSE

I.I. La histórica relación desigual entre centros ricos y periferias pobres

El desarrollo y el subdesarrollo económico son las caras opuestas de la misma moneda...son causados por su mutua relación...desarrollo y subdesarrollo representan lo mismo, porque son producidos por una sola estructura económica y un proceso capitalista dialécticamente contradictorios (Frank, 1976, pág. 16)

¿En qué lugar de la tierra ocurrió el primer acto de intercambio desigual entre un centro y una periferia? ¿Cuál fue ese momento en que el subdesarrollo de una periferia empezó a contribuir al desarrollo de un centro? ¿Cuál fue el primer episodio de dominación de un centro sobre una periferia? ¿Cuál fue el momento exacto en que se originó la relación centro-periferia? Sería una tarea importante, pero muy difícil, responder aquellas preguntas. La antigüedad del sistema centro-periferia, así como las múltiples formas que ha tenido, varían según los modelos de análisis que lo estudien. Es posible que, esa relación bipolar entre pueblos subyugados y pueblos subyugadores sea tan vieja como la aparición de los primeros imperios mesopotámicos, los cuales inauguraron la dualidad entre la metrópoli y las periferias circundantes, cuando sometieron a sus vecinos y desarrollaron todo un sistema sociopolítico e ideológico para apropiarse de sus recursos y fuerza de trabajo². Sin embargo, se puede afirmar con algo más de certeza, que la forma moderna de esta relación desigual empezó con la expansión de los imperios europeos ultramarinos a partir del siglo XV (Wallerstein, 1984). Quizá, las órdenes del rey Enrique “el Navegante” de establecer colonos portugueses y comenzar la explotación de recursos naturales en las islas del Atlántico, como Cabo Verde, las canarias y las Azores, hayan sido el inicio del moderno imperialismo colonial que dio origen a la dualidad entre centros y periferias. Esa combinación entre vasallaje, esclavitud y explotación de recursos naturales, implementada en las primeras avanzadas del imperio portugués, hacen que historiadores como Oliveira Martins (1894), las consideren como el modelo originario que pronto siguieron otras naciones europeas para convertirse en imperios ultramarinos.

Pensadores como Gunder Frank (1976), consideran que, en el caso de América Latina, la relación centro-periferia comenzó cuando los conquistadores españoles integraron a la región, sus personas y sus recursos, al comercio mercantilista. Otros, como Dos Santos (1978), manifiestan que la relación centro-periferia apareció en nuestras tierras cuando estas se separaron de la corona española y fueron absorbidas como periferias abastecedoras de materias primas por el capitalismo industrial británico. Esa forma de relación comercial, el abastecimiento de materias primas para la industria ajena, aún se conserva en la actual etapa de las relaciones

² En este sentido se encuentran los planteamientos de Klauer (2003) quien describe una línea sucesoria de centros de Occidente, comenzando por los imperios mesopotámicos y terminando con los Estados Unidos; todos, como parte de un mismo proceso de expansión imperial, militar, económico y civilizatorio.

entre centros y periferias, pese a que la hegemonía británica ha sido superada por la estadounidense y esta, a su vez, comienza a ser superada por la incipiente hegemonía china.

Por tanto, fue la aparición del capitalismo industrial y la inserción de nuestra región en sus redes globales, lo que daría forma a la relación centro-periferia de los países latinoamericanos, como ahora la estudiamos. En ese sentido, la moderna relación centro-periferia, tiene como rasgo fundamental que las periferias exportan bienes extraídos de la naturaleza a cambio de bienes industriales producidos en los centros; y, como consecuencia de esto, periferias como las latinoamericanas se mantienen en constante atraso tecnológico y económico respecto a los centros.

No podríamos, entonces, establecer un origen exacto, al menos, no con certeza absoluta. Pero, si podemos, con muchísimo convencimiento, decir que, la relación centro-periferia, aún sigue vigente; todavía, las periferias de América Latina, África y demás regiones atrasadas del planeta siguen abasteciendo la demanda de materiales de la industria de los centros desarrollados, en una relación desigual que retroalimenta y perpetúa el atraso de los unos frente a los otros. Por tanto, este trabajo, está plenamente justificado.

Entonces, como se observa, este libro, pretende retomar aquellos estudios de la ya casi abandonada Teoría de la Dependencia latinoamericana, cuyos pensadores e investigadores, en el tercer cuarto del siglo XX, con genio e irreverencia, pusieron en fuerte cuestionamiento a las ciencias sociales y económicas dominantes, pues construyeron un modelo de análisis que explicaba mucho mejor los males de Latinoamérica que aquellas tesis euro centristas sin asidero a la realidad de las periferias. Con humildad entonces, aunque con audacia, emulando y a la vez reverenciando a aquellos pensadores, queremos presentar este modelo analítico para estudiar las relaciones entre centros, periferias y semiperiferias, en el contexto del final de la hegemonía estadounidense. Este será, por tanto, un episodio más de la teoría de la dependencia, escrito en el siglo XXI.

I.II. El aporte de este nuevo modelo analítico a la Teoría de la Dependencia

Latinoamérica es una región que ha aportado generosamente al estudio de la relación centro-periferia; probablemente esto sea porque es una de las zonas que soporta con mayor fuerza los males de este fenómeno. Los trabajos de Prebisch (1950; 1981) y Singer (1950), que fueron presentados en la 2da. sesión de la, entonces recientemente creada CEPAL (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe), son considerados como el hito fundacional de los estudios dependentistas latinoamericanos. A partir de los planteamientos de Prebisch (1950; 1981) y Singer (1950), posteriores teóricos como Dos Santos (1978), Frank (1976), Furtado (1971), Marini (1973), desarrollaron lo que ya se identificaría plenamente como la Teoría de la Dependencia, la cual tendría un fuerte énfasis sociológico. Asimismo, autores como Emmanuel & Bettelheim (1972) estudiaron aspectos cuantitativos de la relación entre centros y periferias, como el intercambio desigual. Luego, otros, como Amín (2001), Arrighi (2007a), Wallerstein

(1984), aportarían con categorías y conceptos novedosos, como *semiperiferias*, *sistemas mundo*, *centros hegemónicos*, etc.

Aunque aquellos modelos mencionados tuvieron y tienen una profunda riqueza teórica y analítica, que sigue vigente, carecen de una métrica estandarizada para definir y medir la condición de *centralidad*, *periferidad* o *semiperiferidad*. Entonces, ante esa carencia, el objetivo principal del primer y segundo capítulos de este trabajo es proporcionar una metodología cuantitativa para diagnosticar, establecer, medir y monitorear la condición de centralidad, semiperiferidad y periferidad de los actores geográfico-poblacionales o países del sistema³. También, con esta metodología podremos identificar al centro hegemónico del sistema capitalista, determinar si este se encuentra en decadencia y si algún otro actor global (que necesariamente sería una semiperiferia, según se explicará más adelante) está en proceso de tomar su lugar. Asimismo, al proporcionar una valoración numérica, este modelo permitirá estudiar si las condiciones de centralidad, semiperiferidad, o periferidad tienden a profundizarse o suavizarse a través del tiempo; o, si algún país se encuentra en proceso de cambio de su condición. Es decir, los datos aportados por esta metodología permitirán la construcción de series de tiempo, que podrán presentarse como gráficos, tablas y demás recursos analíticos, añadiendo así rigurosidad científica a los estudios de la teoría de la dependencia, el estructuralismo, y demás enfoques heterodoxos afines.

Por tanto, comenzaremos definiendo las características de los centros, semiperiferias y periferias del sistema capitalista global. A partir de estas características, se construirá la metodología cuantitativa de determinación y medición de la condición de cada país; luego, se entrará en el análisis de su rol dentro del sistema. Es necesario dejar planteado que, las características de centros, semiperiferias y periferias descritas en este trabajo difieren en algo muy importante de las planteadas por los teóricos tradicionales de la dependencia; esto es, que serán sus características durante la época de cambio de centro hegemónico que se está desarrollando en el presente periodo histórico⁴. Por tanto, este trabajo es una actualización, así como un aporte metodológico y conceptual a la teoría de la dependencia latinoamericana.

I.III. Centros, semiperiferias y periferias: sus rasgos principales en el fin del ciclo sistémico estadounidense

I.III.I Los Centros: los núcleos gravitatorios que absorben el capital del sistema

Como una definición resumida, diremos (y luego demostraremos) que, los centros del sistema son aquellos países o economías con mayor nivel de acumulación de capitales. Esto es así porque, las actividades económicas principales de los centros son la industria, las finanzas y

³ Este trabajo también se propuso, y logró, identificar una nueva categoría de actores geográfico-poblacionales del sistema capitalista; esta fue: las Tierras en Integración-Resistencia. Los hallazgos sobre este tema son descritos en el capítulo III

⁴ Un muy importante supuesto en este libro es que, a inicios del siglo XXI, se han acelerado, hasta hacerse muy visibles, el proceso de decadencia de la hegemonía de Estados Unidos y el de ascenso de China a la hegemonía global. Para los interesados en este tema, se recomienda revisar el libro "Adam Smith en Pekín, Orígenes y fundamentos del siglo XXI" (Arrighi, 2007a)

los servicios, la cuales generan elevadas tasas de acumulación de ganancias y atracción de infraestructuras. Aunque estas características son universales a todos los centros, para los objetivos de nuestro modelo, necesitamos dividirlos en dos categorías: el centro hegemónico y los centros no hegemónicos.

El centro hegemónico: el sol central del sistema capitalista

La tendencia concentradora del sistema capitalista hace que uno de los centros absorba en tal medida los beneficios sistémicos, que, terminará convertido en una especie de *centro más central de todos*; al cual llamaremos *el centro hegemónico*. Este término lo hemos tomado de Arrighi (2007a), aunque este lo usa una sola vez en su libro (pág. 232). Arrighi define (aunque indirectamente) que el centro hegemónico, es “el complejo particular de agencias gubernamentales y empresariales que conducen el sistema capitalista mundial hacia la expansión, primero material y luego financiera, que constituyen conjuntamente el ciclo” (Arrighi, 2007a, pág. 243). Entonces, el centro hegemónico es el núcleo geográfico, político y económico del sistema capitalista; es el foco director del proceso global de acumulación de capitales materiales y financieros; y, principalmente, es el centro con el mayor grado de acumulación de capitales en el sistema.

El centro hegemónico expande su producción y comercio con mayor dinamismo que los centros no hegemónicos del sistema, pues, su economía es el mayor imán para los capitales de todo el planeta. Las inversiones fluyen voluntariamente hacia su territorio porque es donde se puede obtener mayores y más rápidas ganancias. Esto, a la vez, le entrega un fuerte poder de coerción sobre el resto de los actores del sistema que quieren participar de sus beneficios; un tipo de poder que lo lleva a la hegemonía, no solo económica, sino política y militar. Así, la infraestructura industrial, las innovaciones tecnológicas, la producción, y, el poder global, se concentran fuertemente en el territorio e instituciones del centro hegemónico.

El centro hegemónico es el máximo desarrollador y exportador de tecnología, tiene la mayor formación bruta de capitales y las infraestructuras más extensas y modernas. Es el núcleo global del consumo y la transformación de materias primas. Los bienes de la naturaleza de los otros países, sobre todo de las periferias, están al servicio de los productores y consumidores del centro hegemónico pues son los mayores demandantes de los materiales y energía que circulan en el sistema. Por lo tanto, el sistema capitalista global es centrípeto hacia el centro hegemónico, cuyo territorio es el eje de la acumulación de capitales y sus actividades económicas direccionan la expansión del sistema, principalmente en su beneficio.

En la visión de Arrighi (2007a), desde una perspectiva larga, hasta ahora, el capitalismo histórico ha estado dirigido por cuatro centros hegemónicos. El periodo de reinado de cada centro hegemónico es denominado por Arrighi (2007a, pág. 243) como un “*ciclo sistémico de acumulación*” y cada uno de estos ha durado más o menos un siglo. Así, existe una línea sucesoria de ciclos sistémicos de acumulación, cada una con su respectivo centro hegemónico,

que ha seguido el siguiente orden: El ciclo ibérico-genovés, el holandés, el británico, y el estadounidense. Por tanto, el actual centro hegemónico es Estados Unidos de América (EUA).

El centro hegemónico no es necesariamente un Estado-nación, como se observa en el caso ibérico–genovés. Su forma política ha variado a lo largo de la historia: imperios, reinos, repúblicas, siendo la supremacía sobre periferias y demás centros la única condición política que siempre aparece. En lo económico, el centro hegemónico es el núcleo de una compleja red transcontinental de comercio y finanzas, que tiene como fin la expansión del capital ya acumulado y la acumulación de nuevo capital; y, ante la cual, las demás redes del planeta se encuentran subordinadas. Entonces, necesariamente aparece una segunda categoría, *los centros no hegemónicos*.

Los centros no hegemónicos: ricos pero vasallos

Los centros no hegemónicos son también complejas redes de instituciones, agencias, empresas estatales y privadas, que tienen como objetivo principal la acumulación de capitales y cuyas actividades son principalmente la industria, el comercio y las finanzas. Sin embargo, las actividades de los centros no hegemónicos no son totalmente autónomas pues secundan y/o complementan a las del centro hegemónico, que son las principales y más grandes a nivel global. Como el centro hegemónico recibe la mayor acumulación de capitales, esta le permite tener mayores ejércitos, infraestructura e innovación tecnológica que los demás centros, y esto, a su vez, le genera mayores cuotas de poder. En consecuencia, los centros no hegemónicos se encuentran condicionados por la política exterior del centro hegemónico; y, sus economías, así como sus ejércitos, no tienen la fuerza para resistirla. Por tanto, los centros no hegemónicos se caracterizan por ser secundadores del poder del centro hegemónico. Así, una de las principales diferencias entre centros no hegemónicos y el centro hegemónico es que el poder del segundo es autónomo y tiene un alcance global (o sistémico), mientras el poder de los primeros tiene alcance parcialmente sistémico.

Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba (2011; 2019) construyeron un modelo teórico que establece una jerarquía entre potencias económico-político-militares, que es de significativa utilidad para la definición de centros no hegemónicos en este, nuestro modelo de análisis. Los autores mencionados clasifican a las potencias en *mundiales*, *medias* y *regionales*. Al respecto, describen a las *potencias mundiales* como:

...un conjunto de Estados que forman parte del área del capitalismo central y desarrollado ...[que han]... logrado desarrollar sus capacidades tanto materiales (fuerza económica y comercial, poderío militar, población y extensión territorial suficientes) e inmateriales (elevados niveles de desarrollo humano, sistemas educativos y sanitarios eficientes, capacidad de invertir en investigación y desarrollo, cohesión interna) de manera relativa respecto de los demás Estados centrales... [y que]... cuentan con el poder (duro y blando) suficiente para proyectar una política exterior capaz de brindar

resultados favorables en disputas militares, diplomáticas y económicas (Rocha Valencia & Morales Ruvalcaba, 2011, pág. 258).

Esas potencias mundiales, según Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba (2011), serían los miembros del G7, es decir, EUA, Canadá, Italia, Francia, Alemania, Reino Unido y Japón. Luego, definen otra categoría de potencias, las *potencias medias*, las cuales:

...son Estados centrales y desarrollados, modernos, democráticos y con una diplomacia muy especializada de alcance global. Estas potencias muestran indicadores elevados de capacidades inmateriales ... [pero, a diferencia de las potencias mundiales]... las potencias medias disponen principalmente de poder blando y, al mismo tiempo, carecen (relativamente) de poder duro ... En esta categoría se encuentran: Australia, Holanda, España, Dinamarca, Noruega, Corea del Sur, Suecia, Israel y Bélgica (Rocha Valencia & Morales Ruvalcaba, 2011, págs. 261-263).

Pero, hay una característica sistémica, de carácter político, que Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba (2011) atribuyen a las potencias medias y que es de particular importancia para la construcción de nuestro modelo; esto es: "Las potencias medias pueden ser adjetivadas como coadyuvadoras porque contribuyen con las potencias mundiales en cuidar y mantener el orden internacional prevaleciente" (pág. 263). En nuestro modelo de análisis, consideramos que las potencias mundiales (excepto EUA), comparten esta característica con las potencias medias, pues su subordinación a la hegemonía del centro hegemónico es tan grande como la de estas, e incluso mayor en algunos casos, como en los periodos de guerra.

Así, la principal característica política que, en nuestro modelo, une a las potencias mundiales y medias, es su rol como sostenedores del sistema jerárquico de poder. Entonces, la categoría centros no hegemónicos, que utilizamos en este trabajo, viene a ser una suma de las potencias medias más las potencias mundiales de Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, excluyendo a EUA, pues, para nuestro modelo de análisis, este sería el centro hegemónico.

Entonces, definiremos que, los centros no hegemónicos, colaboran de forma subordinada al sostenimiento de la hegemonía del centro hegemónico. Es decir, para mantener su estatus de potencias intermedias, los centros no hegemónicos terminan especializándose en colaborar con la supremacía del centro hegemónico en forma de vasallos o tributarios de este⁵.

En cuanto a lo económico, los centros no hegemónicos comparten características esenciales con el centro hegemónico, sobre todo en lo que se refiere a la relación entre la producción y el consumo. Primero, los trabajadores de los centros tienen elevados niveles de consumo, mucho más altos que en los de la mayoría de las periferias. Segundo, los trabajadores de los centros consumen aquellos bienes que producen; por ejemplo, producen automóviles y

⁵ Existen varios ejemplos de la colaboración y hasta sumisión de los centros no hegemónicos hacia el centro hegemónico, EUA. Un ejemplo fueron los Acuerdos Plaza, que en la práctica obligaron a las economías más desarrolladas de entonces (Alemania, Japón, Francia y Reino Unido) a revaluar su moneda frente al dólar para que EUA recupere la competitividad comercial que había perdido (Fonseca, 2011), o, el acuerdo Plaza Inverso, mediante el cual fueron obligados a devaluar sus monedas nuevamente (Arrighi, 2007b) Otro ejemplo, fue la colaboración económica, prácticamente sin beneficios, de los centros no hegemónicos a los EUA en la primera guerra de Iraq (Arrighi, 2007a; Brenner, 2009).

los conducen, producen computadores y los usan. Tercero, además, consumen elevadas cantidades de productos alimenticios, energéticos y materias primas de las periferias. Esto no ocurre en las periferias donde los niveles de consumo son bajos y la mayor parte de la producción es exportada hacia los centros; a manera de ejemplo: los trabajadores de las periferias extraen petróleo y gas que se convierte en las inmensas cantidades de combustible y energía consumidos, no por ellos, sino por los trabajadores de los centros.

Asimismo, los centros no hegemónicos, tienen en general PIB per cápita elevados; su industria se orienta a la producción de manufacturas de alta tecnología; la productividad de sus trabajadores es alta debido al uso de maquinarias avanzadas. Es decir, en lo referente a la división internacional del trabajo, los centros no hegemónicos aportan al proceso global de acumulación de capitales, principalmente, con plusvalía relativa⁶, así como con el consumo de mercancías producidas por el capitalismo global.

Por otra parte, estos centros tienen altos niveles de gasto en investigación, con muy importantes resultados, como la gran cantidad de artículos científicos publicados y solicitudes de patentes que caracterizan a las economías centrales.

Pero, existe otra característica, aún más importante, relativa a su lugar en el ciclo sistémico de acumulación: *Los centros no hegemónicos no son candidatos para tomar el lugar del centro hegemónico*. Esto es así porque: La razón de la decadencia de un centro hegemónico es que, debido a su propio éxito, llegará a una etapa de sobreacumulación de capitales que hará cada vez menos rentables las operaciones en su territorio; esto obligará a los capitales a buscar nuevos espacios con elevadas ganancias, relocalizando así al centro hegemónico del capitalismo; y, esos nuevos espacios se encuentran en las semiperiferias, no en los centros no hegemónicos.

Como explicaba Arrighi (2007a), la etapa de sobre acumulación de capitales, es la última etapa de la hegemonía de un centro hegemónico, y, una señal clara de su decadencia. Para explicar mejor esta compleja y paradójica idea, diremos que: El exceso de capitales y de producción en el centro hegemónico provocará una caída de las tasas de interés y de los precios de las mercancías; y, en consecuencia, una reducción generalizada de las ganancias. Como el centro hegemónico tiene sus necesidades infraestructurales ya cubiertas (carreteras, puertos marítimos, vías férreas, aeropuertos) existen pocas oportunidades de inversión en estas actividades que son muy demandantes de capitales. Asimismo, como los salarios del centro hegemónico son ya elevados, debido a la alta productividad de sus trabajadores, y la competencia ha saturado los mercados, invertir en la producción de nuevas mercancías se vuelve cada vez menos atractivo. En ese momento, el centro hegemónico habrá llegado a su cenit, y no será ya el territorio que ofrece las mayores ganancias; en consecuencia, los capitales nuevos comenzaran a buscar actividades en otros territorios más rentables. Así, poco a poco los

⁶ La Plusvalía relativa es aquella que se obtiene mediante aumentos de la productividad del trabajo; se asocia a los sistemas industriales de los países desarrollados en los cuales predomina la mecanización de la producción. En cambio, la plusvalía absoluta se obtiene prolongando la jornada de trabajo y se asocia a los sistemas productivos de los países subdesarrollados, donde la fuerza humana predomina sobre el uso de tecnología. (Marx, 1999a).

capitales sobre acumulados se trasladarán a nuevos territorios alrededor del planeta, pero tenderán a concentrarse mayormente en un territorio específico, que será el nuevo núcleo receptor del proceso principal de acumulación y se convertirá en el nuevo centro hegemónico.

Como se observa, el candidato a nuevo centro hegemónico inevitablemente tiene que ser un territorio con necesidades de construcción de grandes infraestructuras para que el capital sobre acumulado encuentre actividades rentables para ser invertido; además, debe tener necesariamente una población grande, que pueda utilizarse como mano de obra barata, para que el capital sobre acumulado pueda ser invertido en actividades industriales con elevadas tasas de ganancias.

Es decir, el candidato a nuevo centro hegemónico debe tener cierto grado de atraso respecto a los centros y un tamaño geográfico, económico y poblacional aproximadamente igual o mayor al del centro hegemónico decadente. Por tanto, este traslado de hegemonía no puede hacerse hacia los centros no hegemónicos pues estos ya son economías desarrolladas cuyas necesidades infraestructurales están ya casi totalmente cubiertas, y, sus trabajadores tienen salarios altos. Además, las tasas de natalidad de los centros se han reducido desde que alcanzaron la condición de centralidad; por tanto, no cuentan con el ejército industrial de reserva⁷ necesario para abaratar los costos de producción para los capitales industriales sobre acumulados.

Entonces, aunque a simple vista no lo parezca, las potencialidades de expansión de los centros no hegemónicos son en realidad menores que las de otros actores geográfico-poblacionales, como las *semiperiferias*. Es decir, irónicamente, el hecho de que los centros no hegemónicos tengan niveles de desarrollo altos evita que puedan convertirse en nuevos centros hegemónicos y los condena a ser eternos actores secundarios del sistema.

En resumen, los centros no hegemónicos no son tan atractivos para los capitales sobre acumulados del centro hegemónico pues no cuentan con la población suficiente ni el espacio económico vacío (necesidades infraestructurales) para ser depositarios de los excedentes de capital del centro hegemónico, cuyo traslado es el factor principal del traslado de hegemonía⁸.

Entonces, esto nos lleva a una nueva categoría, de cuyos miembros, uno termina convertido en nuevo centro hegemónico al finalizar el ciclo sistémico del centro hegemónico decadente. Estos son, las *semiperiferias* o economías emergentes.

⁷ El ejército industrial de reserva es la población desempleada, que, aunque no participa directamente en el proceso productivo, es útil al capitalista, pues empuja los salarios a la baja y permite al empleador precarizar los salarios y condiciones laborales de sus trabajadores, reduciendo así los costos de producción (Marx, 1999b).

⁸ Los párrafos que anteceden a esta nota, sin duda constituyen una arriesgada hipótesis sobre la mecánica de sucesión de un centro hegemónico a otro. Esta hipótesis ha sido construida por el autor y es parte de trabajos que ha desarrollado (Espinoza, 2019a) y se encuentra desarrollando, tomando como bases los postulados de Arrighi (2007a), Braudel (1984), Harvey (2001), (Marx, 1959) y otros,. Los autores referidos cuentan con una extensa argumentación teórica sobre el tema, pero carecen de mayores comprobaciones empíricas, las cuales se espera, serán aportadas por este trabajo y otros del autor.

I.III.II Las semiperiferias: fabricando manufacturas y un nuevo centro hegemónico

La característica principal de las semiperiferias es que son economías especializadas en la captación de los capitales excedentes y/o sobre acumulados del sistema, pues estas presentan ventajas para las inversiones industriales que no ofrecen los centros. Entre aquellas ventajas se cuentan las siguientes:

- Las semiperiferias tienen poblaciones abundantes que sirven como ejército industrial de reserva y que pueden aprovecharse para disminuir los costos y elevar las ganancias de las inversiones industriales.
- Cuando llegan las inversiones industriales, estas necesitan grandes inversiones infraestructurales como ferrocarriles, puertos, acereras, carreteras, etc. En ese sentido, el atraso infraestructural de las semiperiferias ofrece oportunidades para revitalizar grandes masas de capitales inmovilizados en los centros, pues las inversiones en infraestructura absorben gigantescas cantidades de capital.
- Los sistemas de derechos laborales de las semiperiferias, más laxos que los de los centros, así como sus regímenes de gobierno con mayores grados de despotismo, convierten a las semiperiferias en atrayentes alternativas para invertir en actividades industriales y obtener mayores ganancias con menores problemas y costos legales pues, permiten que los costos económicos se transformen en costos humanos pagados por los trabajadores.

En cuanto a sus características económicas, las semiperiferias aportan al sistema de acumulación global mayoritariamente con fuerza de trabajo; o, dicho en términos marxistas: con plusvalía, generalmente, plusvalía absoluta. Además, las semiperiferias tienen elevados niveles de Formación Bruta de Capitales debido a que atraen grandes inversiones industriales. Son también grandes acumuladores de reservas internacionales debido a su gran potencia exportadora. Como consecuencia de los puntos anteriores, las semiperiferias o potencias emergentes se caracterizan por tener PIB altos, pero a la vez PIB per cápita bajos respecto a los centros. Son receptores, en muy alto nivel, de los capitales sobre acumulados en los centros (sobre todo los que provienen del centro hegemónico), que buscan revitalizar sus ganancias por medio de la sobre explotación de mano de obra, construcción de infraestructura, e incluso la extracción de recursos naturales. La combinación de estas condiciones descritas es lo que hace que las semiperiferias, y no los centros no hegemónicos, sean los candidatos para ocupar el puesto del centro hegemónico cuando este ha llegado a su etapa de sobreacumulación de capitales.

El modelo de análisis de Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, que utilizamos como base para definir a los centros no hegemónicos de nuestro modelo, también nos sirve para nuestra definición de las semiperiferias. Como explican los autores “La semiperiferia significa combinación de procesos de centro y de periferia” ... [y] ... “es un punto de llegada y de partida: de arriba desde la periferia y de salida para el centro” (Rocha Valencia & Morales Ruvalcaba, 2011, pág. 268). Además, al igual que en el modelo de los autores mencionados, una de las más importantes características de las semiperiferias, para nuestro modelo, es que, por naturaleza,

son cuestionadoras del orden jerárquico del sistema de acumulación de capitales. Esto es así porque generalmente permanecen en un crónico estado intermedio en el que sus fuerzas económicas pugnan por llegar a las posiciones del centro, pero:

es muy poco lo que se puede esperar de afuera y sobre todo del centro, puesto que el centro se desarrolla por la explotación de la periferia y de la semiperiferia ... [Además, el]...centro es un obstáculo mayor para el cambio de posición estructural y los Estados centrales —sobre todo las potencias mundiales— se encargan de que esto sea así (Rocha Valencia & Morales Ruvalcaba, 2011, pág. 268).

Por tanto, a diferencia de los centros no hegemónicos, las semiperiferias no tienden a ser sostenedoras del sistema de jerarquías globales, sino a presionar para cambiarlo a su favor. Esta característica política es otro muy importante rasgo de las semiperiferias, que nos lleva a considerarlas, en nuestro modelo de análisis, como las unidades geográfico-poblacionales con mayor disposición política y condiciones estructurales económicas idóneas para tomar el lugar del centro hegemónico.

Pero, entre la descripción de las semiperiferias de Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, nos es particularmente interesante su caracterización de aquellas que denominan *potencias regionales*, sobre todo, las *potencias regionales globales*.

Como punto de partida de nuestro modelo de potencias regionales-globales consideramos que estas potencias son Estados situados en el área del capitalismo semiperiférico, por lo cual también se les puede considerar como Estados semidesarrollados y semiindustrializados. En el área de la semiperiferia sobresalen relativamente respecto de los demás Estados con una posición estructural semejante (Rocha Valencia & Morales Ruvalcaba, 2011, pág. 268).

Las potencias regionales globales, según Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba (2011) son Brasil, China, India, México, Rusia y Sudáfrica. En nuestro modelo, a esas potencias regionales globales las consideraremos como parte del grupo de las semiperiferias; pero, algunas de estas tendrán una importantísima característica especial: *que una de ellas terminará convertida en el nuevo centro hegemónico*. Así, tomaremos a Brasil, China, India y Rusia, como las semiperiferias, potencias regionales globales, o potencias emergentes candidatas a posible nuevo centro hegemónico. Las demás, serán aquellas como México, Tailandia, Argentina, Egipto, Irán, Indonesia, Malasia, Nigeria, Colombia, Polonia y Turquía. Estas últimas, tienen características muy similares a las primeras, pero, se diferencian de estas por su intermitente alineamiento al poder del centro hegemónico, así como, en algunos casos, su pasividad geopolítica, además de sus insuficientes capacidades materiales que no les permiten aspirar a convertirse en el centro hegemónico.⁹

⁹ La clasificación que construimos en nuestro modelo incluye la utilización de índices de tipo cuantitativo. En los resultados de estos índices, países como Nigeria, Colombia, Marruecos, aparecen como semiperiferias en algunos años de la serie estudiada y en otros como periferias (ver anexo 2, Tabla 15). Así mismo, países como Arabia Saudita y Emiratos Árabes, que el modelo de Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba consideran como semiperiferias, aparecen mayoritariamente como centros en los resultados de nuestros índices. Estas diferencias se deben a las inflexibilidades de las evaluaciones

Entre las semiperiferias de nuestro modelo, la que tiene mayores posibilidades de reemplazar a Estados Unidos como centro hegemónico y comenzar su propio ciclo sistémico de acumulación, es China (esto será demostrado en la aplicación de los índices, particularmente con el que llamaremos *índice de Hegemonía sistémica*). En ese sentido, para tener una mejor perspectiva histórica, cabe anotar que, durante el ciclo sistémico de acumulación británico, la semiperiferia que presentó las mejores condiciones para reemplazar a Gran Bretaña, y, de hecho, lo terminó haciendo, fue Estados Unidos.

Luego de identificarla, a la semiperiferia con mayores condiciones y posibilidades de convertirse en el nuevo centro hegemónico, la llamaremos el *centro hegemónico emergente*; mientras, al centro hegemónico que haya llegado su etapa de sobreacumulación de capitales (que es la última fase de su hegemonía) le llamaremos el *centro hegemónico decadente*. En este libro, estos serán China y Estados Unidos respectivamente.

Es importante apuntar, que las semiperiferias suelen poseer niveles de poder global mayores que algunos centros no hegemónicos, aunque posean niveles de calidad de vida inferiores. Varias de ellas se encuentran lo suficientemente armadas como para ser una amenaza para los centros no hegemónicos e incluso para el centro hegemónico. Por tanto, en conjunto, las semiperiferias son el *talón de Aquiles* del sistema jerárquico de poder en el sistema global de acumulación de capitales. Así, los principales peligros que las semiperiferias representan para la posición privilegiada de los centros provienen de su naturaleza política cuestionadora del sistema hegemónico vigente; pero, además, de su tendencia natural a las alianzas con el siguiente actor, *las periferias*.

I.III.III Las periferias: los países que venden su propia carne para comprar un pan

Las periferias son países o regiones con autonomías aún menores que los centros no hegemónicos y las semiperiferias; sus actividades económicas principales son la exportación de materias primas y fuerza de trabajo de baja calificación; habitualmente, sus PIB, así como sus PIB per cápita, son bajos respecto a los de los centros e inclusive respecto a los de las semiperiferias. Las periferias son, generalmente, territorios con grandes depósitos de recursos naturales que en su mayoría no son utilizados para la industria interna ni consumidos por la población local, sino exportados para abastecer la industrialización, el consumo, pero, sobre todo, la acumulación de capitales de los centros, y, en menor grado, de las semiperiferias. En consecuencia, la economía de las periferias se caracteriza por su fuerte orientación y profunda dependencia a los mercados externos. Por esto, la economía de las periferias es muy vulnerable a las fluctuaciones de la demanda de los centros. Las periferias se caracterizan también por su dependencia tecnológica a los centros desarrollados, pues su innovación propia es muy escasa. Además, su poder militar es, en general, bastante débil frente a los de centros y semiperiferias. Por esto, su debilidad política es bastante aguda. Entonces, las periferias no tienen un proceso

cuantitativas frente a las cualitativas. Sin embargo, se prefiere en nuestro modelo la evaluación cuantitativa para dotarlo de rigurosidad, aporte empírico, así como capacidad de repetición y seguimiento de los resultados.

de acumulación de capitales propio, sino uno subordinado al proceso principal dirigido por los centros.

Prebisch (1950), basado en el trabajo de Singer (1950) definió que el atraso de las periferias se debe a que sufren un creciente intercambio desigual en el comercio internacional, por la baja elasticidad ingreso de sus exportaciones. Para ponerlo en palabras sencillas, las periferias *compran caro y venden barato* y esa desigualdad tiende a profundizarse. Por eso, la capacidad de acumulación de capitales de las periferias es mucho menor que la de los centros; y, en consecuencia, estas no pueden emprender un proceso de desarrollo tecnológico autónomo.

Por lo tanto, la definición de periferias utilizada en este trabajo es muy similar a la esbozada por Dos Santos (1978), Furtado (1971), Prebisch (1950; 1981); y demás estudiosos y teóricos del estructuralismo y la teoría de la dependencia, pero, le añadiremos una característica adicional, que a continuación se describe:

Como se había comentado anteriormente, el principal criterio para categorizar a los países o economías, en nuestro modelo de análisis, es el lugar que estos ocupen en el sistema global de acumulación de capitales. En este caso, las periferias ocupan un sitio no muy grato, pero de muy importante relevancia en el proceso de acumulación, *pues en la mayoría de los casos, no acumulan, sino, desacumulan capitales*. Esta idea será explicada con unos ejemplos en los siguientes párrafos.

Supongamos una periferia, como Nigeria, que exporta materias primas e importa bienes industrializados, y, supongamos también que el valor en dólares de sus exportaciones es mayor al de sus importaciones. Por tanto, Nigeria tendría una balanza comercial superavitaria, pues a ella entraría más dinero del que sale. Pero, si contabilizáramos esas mismas transacciones comerciales, en kilogramos, en vez de en dólares, descubriríamos que esa periferia está entregando al mundo desarrollado mucho más de lo que recibe de este. Esto es así porque los precios por kilogramo de las materias primas que exportan las periferias son mucho menores que los precios por kilogramo de los productos industrializados que importan desde los centros¹⁰. Es decir, la ya muy conocida y coloquial idea, de que se exporta cacao barato para recibir chocolate caro, vista desde esta óptica, es un acto de intercambio desigual económico, desfavorable para las periferias, pues simplemente estas entregan más de lo que reciben.

Sin embargo, aun aceptando esta idea de intercambio desigual, quedaría espacio para argumentar: *sí, pero al entrar dinero por el superávit comercial, podemos comprar productos industrializados y salimos ganando*. Esa argumentación, aparentemente cierta, se vuelve una evidente falacia cuando se observan los efectos del intercambio desigual sobre el patrimonio efectivo de las periferias. Es que el intercambio desigual de la exportación primaria no es solo un

¹⁰ Al respecto, puede revisarse la obra de Espinoza (2021a), en la que el autor muestra que las economías periféricas latinoamericanas tienen intercambio desigual con economías industrializadas como EUA, la Unión Europea y China, pues les entregan muchos más materiales de los que reciben de estas. Además, el autor demuestra que el precio por unidad física de los productos latinoamericanos es mucho menor que el de los productos de dichos centros y semiperiferias (Espinoza, 2017). Por tanto, se demuestra que América Latina tiene intercambio desigual desfavorable con las economías industrializadas.

acto de mala paga, sino de verdadero despojo. Exportar materias primas descapitaliza a las periferias pues esta actividad no se auto reproduce ni incrementa el stock de capital ni el de mercancías, como si ocurre con los procesos industriales. Expliquemos esta idea con otro ejemplo:

Cuando una economía industrial, como Alemania, exporta motocicletas, el precio de estas incluye la amortización del capital consumido, así como una tasa de acumulación para incrementar, mejorar y reparar las maquinarias industriales. Es decir, cuando Alemania exporta motocicletas, incrementa su capacidad para producir motocicletas. Por tanto, Alemania se está capitalizando por medio de sus exportaciones, pues entrega Mercancías (M), recibe Dinero (D) y lo transforma en Mercancías incrementadas (M'), cumpliendo el ciclo de acumulación indicado en la conocida ecuación marxista M-D-M' (Marx, 1959). Ahora, consideremos periferias, como Ecuador que exporta petróleo, o, Perú que exporta cobre hacia las economías industriales como Alemania. Una vez que estos materiales salen del suelo y son embarcados en los buques hacia los grandes centros industriales, jamás volverán a reponerse ni reproducirse. Esto ocurre porque, en primer lugar, su precio no contempla una amortización para su reposición; pero, sobre todo, *porque esa reposición simplemente es imposible*. Es que los ciclos de reproducción de las mercancías del sistema capitalista (que toman días o semanas en reproducir una motocicleta) son muchísimo más rápidos que los de los bienes de la naturaleza (que toman cientos de milenios en reproducir cobre o petróleo).

Por tanto, al contrario de lo que sucede con la exportación de motocicletas alemanas, Ecuador y Perú, al exportar sus materias primas, repiten una y otra vez un proceso en el que cada vez tienen menos petróleo y cobre para exportar, convirtiéndose esto en una pérdida de patrimonio, una verdadera expulsión de riqueza. Es decir, si consideramos al cobre y al petróleo como mercancías, el ciclo funcionaría así: Ecuador y Perú entregan Mercancía (M), reciben Dinero (D) y les queda Mercancía *decrementada* (m), cumpliendo un ciclo descendente M-D-m. Entonces, si miramos el resultado sistémico conjunto de ambos procesos, el central y el periférico, concluiremos que las periferias están trasladando su capital a los centros en un proceso de desacumulación. Así, la descapitalización de las periferias contribuye a la capitalización de los centros en un acto de intercambio desigual que forma parte integral del ciclo sistémico de acumulación global. De este hecho derivamos que, la principal característica de las periferias, respecto al proceso global de acumulación, es su calidad de capitalizadoras de los centros y des-capitalizadoras de sí mismas.

Por tanto, para estudiar este fenómeno, no debemos fijarnos solo en el clásico indicador de la Formación Bruta de Capitales; sino, incorporar una medición del capital o patrimonio natural que las periferias expulsan, y que jamás recuperan. Solo así, considerando los intercambios materiales, los cuales la economía convencional, enfocada exclusivamente en lo monetario, simplemente ignora, tendremos una idea real del grado de capitalización o descapitalización de las periferias.

Pero, existe un aspecto más del intercambio desigual, que la economía tradicional no toma en cuenta: el aspecto ecológico. Al respecto, autores como Falconí (2012), Martínez Alier (2008a; 2013), Vallejo (2010), Martínez Alier, Vallejo, y Samaniego (2014), plantean que las exportaciones primarias generan, además de pérdidas económicas, consecuencias negativas sobre el medio ambiente. La especialización primaria resulta en ríos contaminados con mercurio por la minería; bosques talados hasta la desaparición por las exportadoras madereras; o residuos aceitosos de la extracción petrolera contaminando las selvas. Por tanto, las periferias sufren lo que los autores llaman Intercambio Ecológicamente Desigual, pues deterioran su medio ambiente para abastecer con sus recursos naturales a los centros industriales.

La preocupación por el deterioro ambiental no debe ser juzgada como un mero acto de romanticismo, pues este tiene subsecuentes consecuencias económicas muy profundas. Nuevamente, utilicemos un ejemplo para explicarlo: La contaminación afecta a los ríos, que riegan a la vegetación, que a su vez regula el clima, atrae lluvias y emite el oxígeno que respiramos. Estos procesos afectados, son, a fin de cuentas, activos productores de servicios ambientales que posibilitan la vida, y, cuya producción artificial sería sumamente cara. Aquellos servicios no tienen valor monetario (aún) pues no son distribuidos a través del mercado, pero, al ser esenciales para la vida, su valor de uso es inconmensurable. Por tanto, podemos decir con certeza que, el deterioro de los activos de la naturaleza es otro aspecto más de la descapitalización de las periferias que ocurre como efecto de la exportación primaria, si se mira más allá de la ortodoxia de la economía monetaria¹¹.

En consecuencia, afirmaremos que, las periferias se caracterizan por expulsar su capital natural no renovable (que llamaremos *patrimonio natural*), así como por soportar intercambio ecológicamente desigual; ambos fenómenos derivados del hecho de tener salidas netas de materiales.

La periferia durante en el cambio de centro hegemónico

Como ya se había comentado, el objetivo de esta parte del trabajo es definir las características de centros, semiperiferias y periferias, en el actual periodo de cambio de centro hegemónico. Para esto, hay que apuntar que, durante estos periodos de cambio de hegemonía, el sistema capitalista tiende a expandirse, geográfica y económicamente, a mayor velocidad que la usual. Esto es así, porque la fuga hacia todo el sistema de los capitales industriales sobre acumulados en el centro hegemónico se convierte, a más de en un traslado de hegemonía, en una expansión del área central del capitalismo. Luego, debemos considerar que, la ampliación del área central implica un aumento de la demanda de materiales; por tanto, implica también una ampliación, geográfica y económica, del área de la periferia.

Es decir, durante el cambio de hegemonía, los capitales sobre acumulados que escapan del centro hegemónico decadente en busca de actividades para continuar el proceso de

¹¹ Al interesado en el tema de los servicios ambientales y activos de la naturaleza se recomienda revisar la obra "Ciencias de la Sostenibilidad, Guía docente" de Berta Martín-López, et al (2012)

acumulación se convierten en inversiones que amplían tanto el área del centro como de la periferia. En este proceso, las semiperiferias en auge aumentarán su nivel de centralidad y algunas se convertirán en centros; mientras, algunos centros en decadencia perderán su preponderancia pues disminuirán sus niveles de centralidad; pero las periferias, en general, conservarán, y, algunas profundizarán, sus niveles de periferidad. Asimismo, la diseminación global de los capitales sobre acumulados del centro hegemónico aumentará la capitalización de centros y semiperiferias, pero profundizará la descapitalización de las periferias. Esto ocurre porque, a diferencia de las inversiones en centros y semiperiferias, que van mayoritariamente orientadas a la industria, las inversiones en las periferias van casi exclusivamente a la extracción de recursos naturales o la exploración de nuevos yacimientos.

Entonces, durante los periodos de cambio de centro hegemónico, a diferencia de lo que ocurre en centros y semiperiferias, las periferias no se capitalizan, sino que se descapitalizan a mayor velocidad que lo usual pues su frontera de extracción aumenta y se expande hacia áreas antes no exploradas. En esos territorios que, con la expansión del capital sobre acumulado, se suman al área de la periferia, habitan poblaciones humanas no integradas o semiintegradas al sistema capitalista, las cuales dan un uso distinto al patrimonio natural, esto es, a los recursos naturales no renovables que yacen en sus tierras. El avance del capitalismo termina despojando de sus recursos a estas poblaciones; destruye además sus sistemas de producción y consumo; y deteriora el ambiente en el que habitan. Estos espacios territoriales y poblaciones, en nuestro modelo de análisis serán nombrados *Tierras en Integración-Resistencia* al sistema capitalista, y su estudio, se realizará en otro apartado (capítulo III).

Habiendo ya descrito las características de centros, semiperiferias y, periferias, nos toca, como habíamos planteado, aplicar una metodología para su reconocimiento, medición y estudio. Esa ambiciosa tarea empieza por la construcción de un extenso grupo de índices que recogen de forma cuantitativa las características de centros, periferias y semiperiferias descritas anteriormente. Sin embargo, pasaremos directamente a los resultados de la aplicación de los índices y dejaremos la descripción de su construcción en el Anexo 1, en la sección Anexos, ubicada en la parte final del libro. Por lo pronto, adelantaremos que la metodología a usar se compone de 66 índices, de los cuales se destacan siete índices principales que llevan los nombres de: centralidad, semiperiferidad, periferidad, condición sistémica, acumulación/desacumulación, Hegemonía sistémica y conflictividad-desposesión. El lector particularmente interesado en el desarrollo matemático de estos índices puede pasar al anexo; asimismo, quien no tenga interés mayor en esas peculiaridades algebraicas y aritméticas, puede, sin perjuicio a su comprensión, continuar la lectura de los resultados que a continuación se presentan.

CAPÍTULO II

CENTROS, SEMIPERIFERIAS Y PERIFERIAS EN EL AMANECER DE UN CAPITALISMO DIRIGIDO POR CHINA

II.I. Identificación y jerarquización de los centros, semiperiferias y periferias del sistema en el siglo XXI, a través de los índices de *centralidad*, *semiperiferidad* y *periferidad* y el índice de *condición sistémica*.

En este capítulo se descubrirá que países del sistema global de acumulación de capitales ocupan los lugares de centros, semiperiferias y periferias, y, se medirá la profundidad de la condición de cada uno. Además, se mostrará cuál es el país que ostenta el lugar de centro hegemónico y cuál entre sus rivales está en camino firme para arrebatarse esa posición. También, mostraremos cuales son los países del sistema que están capitalizando sus economías y cuales las están descapitalizando. Estas categorizaciones y análisis serán realizadas por medio de los índices de centralidad, semiperiferidad, periferidad, condición sistémica, Hegemonía sistémica, y acumulación/desacumulación, cuyos resultados podrán observarse en las distintas tablas y gráficos del capítulo¹².

Entonces, con la aplicación de los índices propuestos, se encontró que, en 2017, el sistema global de acumulación de capitales contaba con 30 centros, 19 semiperiferias y 93 periferias¹³. Esto puede observarse en las tablas 1, 2 y 3, que nos muestran la clasificación de cada país estudiado, así como su grado centralidad, semiperiferidad y periferidad. Asimismo, el Mapa 1 es un mapamundi que nos muestra de forma gráfica la condición sistémica de cada país del planeta según los resultados de los índices.

Como se observa (ver Tabla 1), en 2017, los países con mayor grado de centralidad en el sistema global de acumulación de capitales fueron Estados Unidos, Alemania, Japón, Corea del Sur y Francia. Es decir, con estas herramientas analíticas, no solo podemos definir la condición sistémica de cada país, sino, además, podemos establecer una jerarquía entre estos de acuerdo con la profundidad o robustez de su condición, y observar como esta se desarrolla con el paso del tiempo. En ese sentido, el caso de Arabia Saudita nos sirve para ilustrar la utilidad de nuestro modelo de análisis como herramienta de seguimiento y observación de cambios históricos, así como de la forma de interpretar sus resultados. Arabia Saudita es un país que en las últimas décadas ha tenido fuertes fluctuaciones entre la periferia, la semiperiferia y el centro, hasta 2017, cuando su grado de centralidad por fin alcanzó niveles altos. Podríamos decir entonces que Arabia Saudita es un centro aun no consolidado, pero que, al parecer, tiene posibilidades fuertes de consolidar su posición como centro.

Esto nos lleva también a reconocer una diferencia notoria entre los resultados de este modelo y los de otros como el de Rocha Valencia & Morales Ruvalcaba (2011), para lo cual

¹² Las ecuaciones de los índices son bastante extensas, pues se componen a su vez de varios índices secundarios y terciarios, cada uno con su requerida explicación; por tanto, presentarlas en este apartado perjudicaría la comprensión del tema al cortar la continuidad. En consecuencia, hemos decidido colocar las ecuaciones en el Anexo 1, en el cual el lector podrá encontrar la explicación de su uso, las variables que las componen, fuentes, filtrados y demás pormenores.

¹³ Países como Bermudas, Eritrea, Swazilandia, República Árabe Siria, Venezuela, San Marino, Mónaco, Chipre y Puerto Rico, han sido excluidos del análisis por carecer de datos suficientes y confiables para realizar el análisis.

también usaremos a Arabia Saudita como ejemplo, pues esta, en nuestro modelo, aparece como un centro, mientras, en el de los autores mencionados, es clasificada como semiperiferia. Esto es así porque Rocha Valencia & Morales Ruvalcaba (2011) definen que los centros¹⁴, se caracterizan (entre otros factores) por sus sistemas democráticos de gobernanza; en cambio, en nuestro modelo, la forma de gobierno del país analizado no importa, sino la manera de insertarse económicamente en el sistema global de acumulación de capitales.

En este sentido, Arabia Saudita es un país que presenta altos índices de Formación Bruta de Capitales, de acumulación de reservas, de exportaciones de productos de alta y media tecnología, de uso de energía per cápita, de PIB per cápita, y, unos índices medianamente altos de innovación y gasto en investigación y desarrollo. Esto es suficiente para que Arabia Saudita puntúe como un centro con 0,72 de centralidad en 2017 (ver Tabla 1). Por tanto, en este modelo de análisis predominan las consideraciones cuantitativas sobre las cualitativas (lo cual, sin duda, puede ser una limitación y generar distorsiones). Además, en nuestro modelo, los aspectos económicos de la centralidad, sobre todo los relativos a la acumulación de capitales, predominan sobre los políticos, pues se considera que estos últimos derivan de los primeros. Así, con la aplicación de esta metodología, un país con un gobierno no muy democrático, e incluso tiránico, puede ser considerado un centro, e inclusive, puede convertirse en el centro hegemónico.

Tabla 1 Centros del sistema global de acumulación de capitales en 2017: Índice de centralidad

	País	Índice		País	Índice
1	Estados Unidos	0,93	16	Israel	0,62
2	Alemania	0,85	17	Austria	0,60
3	Japón	0,84	18	Finlandia	0,59
4	Corea del Sur	0,84	19	Irlanda	0,57
5	Francia	0,80	20	Australia	0,53
6	Italia	0,78	21	Dinamarca	0,53
7	Países Bajos	0,77	22	Eslovenia	0,52
8	Suiza	0,76	23	República Checa	0,50
9	Bélgica	0,73	24	Noruega	0,49
10	Arabia Saudita	0,72	25	Emiratos Árabes Unidos	0,49
11	Suecia	0,72	26	Qatar	0,48
12	España	0,70	27	Portugal	0,47
13	Reino Unido	0,68	28	Nueva Zelandia	0,42
14	Canadá	0,65	29	Luxemburgo	0,40
15	Singapur	0,65	30	Islandia	0,37

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016). Elaborado por el autor. Debido a las dificultades que se tuvo para recoger la información estadística sobre Portugal, los resultados referentes a este país podrían no ser absolutamente fiables y posiblemente variarán en posteriores revisiones

¹⁴ Concretamente, las potencias medias, que es como los autores referidos llaman a los países que en nuestro modelo llamamos centros no hegemónicos.

Continuando con el análisis, la Tabla 2 nos muestra las semiperiferias del sistema global de acumulación de capitales. Como se observa, los países con mayor grado de semiperiferidad, es decir, las mayores semiperiferias, son India, China, Indonesia, Brasil y Rusia (ver Tabla 2).

Tabla 2 Semiperiferias del sistema global de acumulación de capitales en 2017: Índice de semiperiferidad

	País	Índice		País	Índice
1	India	0,92	11	Vietnam	0,54
2	China	0,90	12	Argentina	0,53
3	Indonesia	0,77	13	Filipinas	0,51
4	Brasil	0,75	14	Malasia	0,49
5	Rusia	0,74	15	Rumania	0,44
6	Tailandia	0,70	16	Pakistán	0,43
7	Polonia	0,64	17	Hungría	0,43
8	México	0,60	18	Egipto	0,40
9	Turquía	0,59	19	Líbano	0,34
10	Irán	0,58			

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016). Elaborado por el autor. Debido a las dificultades que se tuvo para recoger la información estadística sobre Filipinas y Rumanía, los resultados referentes a estos países podrían no ser absolutamente fiables y probablemente variarán en posteriores revisiones

La Tabla 3 muestra a las periferias del sistema global de acumulación de capitales. Los resultados revelan que, los países con mayor grado de periferidad en 2017 son Guinea-Bissau, Yemen, Somalia, Comoras y Liberia (ver Tabla 3).

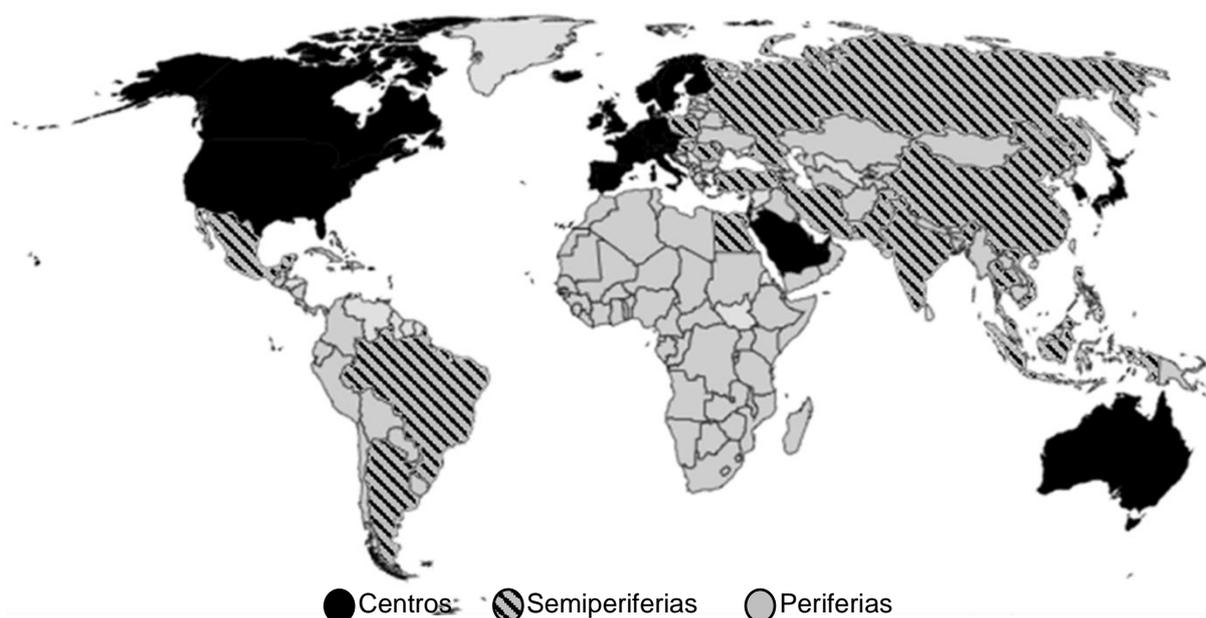
Tabla 3 Periferias del sistema global de acumulación de capitales en 2017: Índice de periferidad

País	Índice	País	Índice
1 Guinea-Bissau	0,91	48 Gabón	0,56
2 Yemen, Rep. del	0,84	49 Ghana	0,55
3 Somalia	0,83	50 Belice	0,55
4 Comoras	0,82	51 Camerún	0,54
5 Liberia	0,79	52 Iraq	0,54
6 Rwanda	0,79	53 Benín	0,54
7 Chad	0,79	54 Zimbabwe	0,54
8 Haití	0,79	55 Panamá	0,53
9 Níger	0,78	56 Uganda	0,53
10 Mozambique	0,76	57 Sudáfrica	0,53
11 Tayikistán	0,73	58 Perú	0,52
12 Guinea	0,73	59 Kirguistán	0,52
13 Djibouti	0,72	60 Uruguay	0,52
14 Mauritania	0,72	61 Argelia	0,51
15 Congo, Rep. Democrática del	0,72	62 Turkmenistán	0,51
16 Afganistán	0,71	63 Botswana	0,50
17 Congo, República del	0,70	64 Costa Rica	0,50
18 Mongolia	0,70	65 Nepal	0,50
19 Bolivia	0,68	66 Ucrania	0,50
20 El Salvador	0,67	67 Armenia	0,49
21 Myanmar	0,67	68 Angola	0,49
22 Madagascar	0,66	69 Kenya	0,48
23 Nigeria	0,65	70 Burkina Faso	0,47
24 Zambia	0,65	71 Malí	0,47
25 Rep. Democrática Popular Lao	0,65	72 Côte d'Ivoire	0,47
26 Guatemala	0,64	73 Senegal	0,47
27 Etiopía	0,64	74 Georgia	0,47
28 Camboya	0,63	75 Letonia	0,46
29 Tanzania	0,62	76 Nicaragua	0,45
30 Togo	0,62	77 Kuwait	0,45
31 Guinea Ecuatorial	0,61	78 Azerbaiyán	0,45
32 Jamaica	0,61	79 Jordania	0,44
33 Papua Nueva Guinea	0,61	80 Sudán	0,44
34 Malawi	0,61	81 Palau	0,44
35 Burundi	0,61	82 Bahrein	0,43
36 Namibia	0,60	83 Túnez	0,43
37 Gambia	0,60	84 República Dominicana	0,41
38 Omán	0,60	85 Libia	0,41
39 Cuba	0,59	86 Chile	0,41
40 Paraguay	0,59	87 Belarús	0,40
41 Colombia	0,58	88 Marruecos	0,39
42 República Centroafricana	0,58	89 Lituania	0,38
43 Kazajstán	0,58	90 Malta	0,37
44 Bangladesh	0,58	91 Bulgaria	0,36
45 Sierra Leona	0,57	92 Grecia	0,36
46 República de Moldova	0,57	93 Croacia	0,35
47 Ecuador	0,56		

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016). Elaborado por el autor. Debido a las dificultades que se tuvo para recoger la información estadística sobre Sudán del Sur, Somalia, Liberia, Haití, República Democrática del Congo, El Salvador y Tanzania, los resultados referentes a estos países podrían variar en posteriores revisiones.

Para finalizar, presentamos el Mapa 1, el cual, como se había comentado, muestra de forma gráfica la condición sistémica de cada país del planeta en 2017. Cabe anotar que las condiciones sistémicas estimadas son fluctuantes en varios de los países analizados. Es decir, si las calculamos para varios años, veremos que algunos países fluctúan entre la periferia y la semiperiferia, o entre el centro y la semiperiferia. Estas oscilaciones, para quien desee conocerlas, las hemos presentado en la Tabla 15, la cual, por su extensión, hemos colocado en el Anexo 2.

Mapa 1 Centros, Semiperiferias y Periferias del sistema global de acumulación de capitales en 2017



Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016).
Elaborado por el autor

Entonces, una vez que se ha identificado y medido la condición de centralidad, semiperiferidad y periferidad de los países del sistema capitalista global, estudiaremos algunas de sus peculiaridades.

II.II. ¿Por qué la riqueza natural y la pobreza humana casi siempre vienen juntas, y por qué a veces no?

II.II.I Exportaciones primarias y atraso económico: ¿existe alguna relación?

La especialización en exportaciones primarias, si bien es una característica generalmente atribuida a las periferias, es compartida también por algunos centros. Para estudiar este fenómeno, dividimos la suma del valor de las exportaciones de productos primarios (PP) y manufacturas basadas en recursos naturales (MBRN), de cada país, para sus exportaciones totales en dólares. De esta forma, medimos el grado de *primarización* de centros y periferias y procedimos a una comparación y análisis de estos resultados. Así, la Tabla 4 muestra los centros del sistema con elevada primarización, es decir, aquellos cuyas exportaciones de PP y MBRN sobrepasan el 50% del total, a los cuales llamaremos *centros primarizados*. Los cuatro centros más primarizados son Australia, Canadá, Noruega e Islandia. Llama la atención que estos cuatro centros primarizados estén además entre los países del planeta con mayores niveles de desarrollo humano. Este hecho nos hace replantearnos y someter a examen la idea de que la especialización primaria necesariamente implique los bajos niveles de desarrollo que se observan en las periferias que, al igual que estos cuatro centros, están especializadas en la exportación de materias primas.

Tabla 4 Centros con elevado porcentaje (>50%) de exportaciones primarias y manufacturas basadas en recursos naturales en 2017: porcentajes sobre el total de exportaciones

País	Índice
1 Australia	97
2 Canadá	82
3 Noruega	72
4 Islandia	72
5 Nueva Zelanda	68
6 Reino Unido	60
7 Israel	53
8 Irlanda	52

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016). Elaborado por el autor

Pero la Tabla 4 también nos permite otras observaciones significativas: ninguno de estos países, primarizados, pero con elevado desarrollo humano, está ubicado geográficamente en el trópico; asimismo, ninguno es excolonia española o portuguesa. Estos hechos concuerdan con las tesis de Acemoglu y Robinson (2012), así como con las de Easterly y Levine (2003). Los autores mencionados plantean que, los países tropicales ricos en recursos naturales tienden a poseer bajos niveles de desarrollo humano; sin embargo, también nos dicen que la razón profunda de esto no es su especialización primaria ni su ubicación geográfica, sino el tipo de instituciones que heredaron de su pasado colonial. Es decir, las instituciones “extractivas” heredadas de España y Portugal fueron la razón fundamental del bajo nivel de desarrollo de las

periferias tropicales, y su riqueza natural o su ubicación geográfica, eran solo causas indirectas o secundarias.

Continuando este análisis, hacemos otra importante observación: Si bien se había definido que, las periferias se caracterizan por especializarse en la exportación de PP y MBRN, lo cierto es que una parte minoritaria, pero importante, de ellas, no adolece de esta especialización. Para ilustrar este hecho, estudiaremos la Tabla 5, la cual nos muestra las *periferias primarizadas*, es decir, las periferias que tienen porcentajes de exportaciones de PP y MBRN mayores al 50% del total exportado; y, la Tabla 6, que nos muestra las *periferias no primarizadas*, es decir, las que tienen un porcentaje de exportaciones de PP y MBRN menores al 50% del total¹⁵. La Tabla 5 muestra que, 42 de las 62 periferias estudiadas, pueden considerarse periferias primarizadas; en cambio, la Tabla 6 muestra que, 20 de las 62, son periferias no primarizadas. Entonces, los datos muestran que, aunque el 68% de las periferias analizadas tiene elevados niveles de primarización, existe un importante 32% que no tiene esta problemática.

Tabla 5 Periferias con elevado porcentaje (>50%) de exportaciones primarias y manufacturas basadas en recursos naturales en 2017: porcentaje sobre el total de exportaciones

País	%	País	%	País	%
1 Nigeria	98	15 Argelia	80	29 Paraguay	64
2 Botswana	94	16 Gambia	79	30 Mozambique	64
3 Azerbaiyán	93	17 Namibia	78	31 Madagascar	63
4 Camerún	91	18 Uruguay	76	32 Uganda	62
5 Ecuador	89	19 Kuwait	76	33 Malawi	58
6 Colombia	88	20 Jamaica	74	34 Ucrania	56
7 Zambia	88	21 Côte d'Ivoire	71	35 Senegal	56
8 Mongolia	88	22 Grecia	68	36 Myanmar	55
9 Mauritania	84	23 Kenya	67	37 Togo	54
10 Chile	83	24 Omán	66	38 Ghana	54
11 Kazajstán	83	25 Armenia	66	39 Georgia	52
12 Belice	83	26 Burundi	65	40 Zimbabwe	50
13 Benín	82	27 Sierra Leona	65	41 Sudán	50
14 Bolivia	82	28 Perú	65	42 Belarús	50

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016). Elaborado por el autor.

¹⁵ Las tablas fueron construidas con los datos de 62 periferias de las 93 detectadas, pues los de las restantes no se encontraron disponibles.

Tabla 6 Periferias con porcentajes de exportaciones primarias y manufacturas basadas en recursos naturales sobre el total de exportaciones menores al 50% en 2017: porcentaje sobre el total de exportaciones

País	%	País	%
1 República de Moldova	48	11 Palau	26
2 Congo, República del	47	12 Kirguistán	25
3 Costa Rica	46	13 Marruecos	24
4 Sudáfrica	45	14 República Dominicana	24
5 Nicaragua	45	15 Jordania	23
6 Lituania	41	16 Croacia	22
7 Letonia	38	17 Malí	22
8 Burkina Faso	32	18 República Centroafricana	18
9 Nepal	32	19 Chipre	17
10 Túnez	31	20 Bulgaria	15

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016). Elaborado por el autor

En consecuencia, los datos de las tablas 4, 5 y 6, exponen que, si bien la especialización primario-exportadora está asociada a la condición de periferidad, la primera no es completamente determinante de la segunda. Por tanto, no podríamos hablar estrictamente de un determinismo geográfico, ni culpar a la dotación de recursos naturales de ser la causa inevitable de la condición de periferia de un país¹⁶.

II.II.II Patrimonio Natural, el capital que sangra por las venas de las periferias

Como comentamos en el análisis teórico, generalmente, aunque no siempre, las periferias se caracterizan por tener pérdidas netas de patrimonio natural, mientras, los centros se caracterizan por tener entradas netas. En esta sección, estudiaremos cuantitativamente este fenómeno aplicando dos índices: *ENTpatrinatglob*, que nos mostrará los países con entradas netas de patrimonio natural, y *SALpatrinatglob*, que nos mostrará los países con salidas netas de patrimonio natural. La construcción de estos índices es bastante compleja; sus ecuaciones, las fuentes de los datos, y demás detalles, pueden observarse en el literal A del anexo 1. Por lo pronto, definiremos que, el patrimonio natural se compone de tres grupos de productos: 1) Minerales no combustibles (cobre, níquel, hierro, etc.), 2) Productos energéticos (petróleo, gas natural, carbón, etc.) y, 3) Biomasa (productos vegetales y animales sin procesar). Se escogen estos grupos de productos por tener las siguientes características:

- a) son en general no renovables, por lo tanto, su exportación en estado crudo genera pérdidas netas de patrimonio¹⁷

¹⁶ Para los interesados en el tema, las tesis de Acemoglu y Robinson (2012), así como los estudios empíricos de Easterley y Levine (2003), podrían proporcionar una explicación sobre las causas de la condición de periferidad, que sobrepasa los límites de este trabajo. Asimismo, existe un interesante trabajo histórico de Jared Diamond (2020) sobre las razones profundas de las diferencias en desarrollo de los distintos grupos humanos del planeta.

¹⁷ En el caso de la biomasa, esta se renueva hasta cierto punto, pues los nutrientes del suelo tienden a agotarse en periodos más largos que las reservas de minerales y productos energéticos. Sin embargo, la producción intensiva para la exportación de biomasa, al igual que las de minerales y energéticos, no genera mayor capitalización ni avance

- b) su extracción genera grandes pasivos ambientales, y,
- c) son productos de elevado nivel de extracción, pero bajo nivel de consumo en las periferias, que en general se exportan para el consumo y capitalización de los centros.

Vale aclarar que, en este cálculo, se utilizan las exportaciones e importaciones de patrimonio natural medidas en unidades físicas (kilogramos), no en unidades monetarias.

Entonces, comenzamos midiendo el nivel de entradas netas de patrimonio natural de los países del sistema con *ENTpatrinatglob*, el cual nos muestra una escala jerárquica de países, según sus entradas netas de patrimonio natural. Esta escala va desde 0 hasta 1. Así, la Tabla 7 nos expone los 26 países con mayor índice *ENTpatrinatglob*, es decir, los países que tienen mayores entradas netas de patrimonio natural. Junto al índice, se muestra la condición del país analizado (centro, semiperiferia o periferia). Como se observa, China, México, Japón, Estados Unidos, India y Corea, son los países con mayores entradas netas de patrimonio natural. Es decir, la naturaleza de los demás países está al servicio de su aparato industrial. Por supuesto, este análisis necesitaría precisiones mayores, pues países como México están especializados en el maquilado, y buena parte de su producción en realidad es intermediaria de la industria estadounidense.

Tabla 7 Países con mayores entradas netas de patrimonio natural en el sistema global de acumulación de capitales: resultados del índice *ENTpatrinatglob*

País	Índice	Condición	País	Índice	Condición
1 China	1,00	semiperiferia	14 Bélgica	0,89	centro
2 México	0,99	semiperiferia	15 Egipto,	0,89	semiperiferia
3 Japón	0,99	centro	16 Francia	0,88	centro
4 Estados Unidos	0,97	centro	17 Austria	0,88	centro
5 India	0,97	semiperiferia	18 Belarús	0,88	periferia
6 Corea, Rep. de	0,95	centro	19 Vietnam	0,87	semiperiferia
7 Alemania	0,95	centro	20 Pakistán	0,86	semiperiferia
8 Países Bajos	0,93	centro	21 Suiza	0,86	centro
9 Italia	0,92	centro	22 Turquía	0,86	semiperiferia
10 Israel	0,92	centro	23 Polonia	0,86	semiperiferia
11 Singapur	0,90	centro	24 Finlandia	0,85	centro
12 Líbano	0,90	semiperiferia	25 Irlanda	0,85	centro
13 Eslovenia	0,89	centro	26 Bulgaria	0,85	periferia

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019). Elaborado por el autor

Continuando el análisis, la Tabla 8 expone los 26 países con mayor índice *SALpatrinatglob*, es decir, aquellos que tienen mayores salidas netas de patrimonio natural. *SALpatrinatglob*, nos muestra una serie jerárquica de países, ordenados en una escala de 0 a 1.

tecnológico, empobrece paulatinamente el suelo y deteriora el ambiente circundante. Por eso se incluye a la biomasa entre los productos cuya exportación no genera acumulación, sino des acumulación de patrimonio.

Asimismo, junto al índice, se muestra la condición sistémica del país analizado (centro, semiperiferia o periferia).

Tabla 8 Países con mayores salidas netas de patrimonio natural en el sistema global de acumulación de capitales: resultados del índice SALpatrinatglob

País	Índice	Condición	País	Índice	Condición
1 Australia	1,00	centro	14 Argentina	0,89	semiperiferia
2 Rusia	0,97	semiperiferia	15 Reino Unido	0,88	centro
3 Indonesia	0,96	semiperiferia	16 Mongolia	0,88	periferia
4 Mozambique	0,95	periferia	17 Irán,	0,87	semiperiferia
5 Colombia	0,94	periferia	18 Argelia	0,87	periferia
6 Noruega	0,93	centro	19 Ucrania	0,86	periferia
7 Sudáfrica	0,93	periferia	20 Myanmar	0,85	periferia
8 Canadá	0,92	centro	21 Perú	0,84	periferia
9 Kazajstán	0,92	periferia	22 Bolivia	0,84	periferia
10 Nigeria	0,91	periferia	23 Mauritania	0,83	periferia
11 Brasil	0,91	semiperiferia	24 Congo, Rep. del	0,82	periferia
12 Kuwait	0,90	periferia	25 República Checa	0,82	centro
13 Omán	0,89	periferia	26 Paraguay	0,80	periferia

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019). Elaborado por el autor

La primera observación que salta a la vista, al analizar conjuntamente las tablas 7 y 8, es que, de los 26 países con mayores entradas netas de patrimonio natural, solo 2 (el 8%) son periferias; en cambio, de los 26 países con mayores salidas netas de patrimonio natural, 16 (el 62%) son periferias. Por tanto, se puede observar que el ser una periferia parece estar fuertemente asociado con la salida de patrimonio natural.

Sin embargo, cabe señalar también, que el país con mayores salidas netas de patrimonio natural es Australia (ver Tabla 8), el cual es un centro, que además disfruta de uno de los mayores niveles de desarrollo humano y bienestar material para sus ciudadanos. Así mismo, entre los países con mayores salidas de patrimonio natural están Noruega, Canadá y el Reino Unido (ver Tabla 8), los cuales son países centrales de elevados niveles de PIB per cápita y de IDH. Pero, para profundizar en el análisis de estos hechos, debemos también considerar que Australia, Noruega, Reino Unido y Canadá son, además de exportadores de materias primas, grandes exportadores de manufacturas con contenido tecnológico, así como grandes atractores de capitales financieros. Entonces, podríamos decir que esto es lo que hace que aquellos países con grandes salidas de patrimonio natural se distancien del atraso de las periferias, pues no se dedican únicamente a la exportación de materias primas, sino también a la de bienes y servicios de alto valor agregado.

Por tanto, se observa un interesante hecho: aunque existe una asociación fuerte entre ser un país con salidas netas de patrimonio natural y ser una periferia, lo primero no necesariamente implica lo segundo. Tal vez, la periferidad puede evitarse siempre y cuando la

exportación primaria vaya acompañada de la producción de bienes con contenido tecnológico y la prestación de servicios de elevado nivel de ganancias.

Entonces, cabe preguntarnos: ¿Por qué ciertos países con un alto porcentaje de exportaciones primarias y salidas netas de patrimonio natural son centros desarrollados y porque otros son periferias subdesarrolladas? La búsqueda de una respuesta a esta pregunta nos trae una nueva necesidad analítica: Ya hemos definido la condición de centralidad, semiperiferidad o periferidad de los países del sistema, ahora, debemos definir si estos se están capitalizando o descapitalizando cuando participan del proceso global de acumulación de capitales. Al hacerlo, podríamos encontrar explicaciones a las diferencias observadas entre centros, periferias y semiperiferias en cuanto a sus niveles de desarrollo. Entonces, para alcanzar ese objetivo, construiremos y aplicaremos un índice que medirá el grado de acumulación/desacumulación de capitales de los países analizados, y que nos permitirá explicarnos porque las periferias primarizadas no han alcanzado el nivel de desarrollo de los centros primarizados.

II.III. Países que acumulan vs países que desacumulan capitales: una verdad que no cuentan las cuentas

El oro y la plata de América Central y del Sur -extraídos de las minas por africanos- fueron un factor medular que hizo posible acuñar la suficiente cantidad de moneda requerida por la economía monetaria capitalista en expansión de la Europa Occidental, y simultáneamente, el oro africano también fue un factor decisivo en ese respecto. El oro de África ayudó a los portugueses a financiar sus navegaciones alrededor del Cabo de buena Esperanza y a viajar a los países de Asia a partir del Siglo XV. El oro africano fue también la principal fuente de moneda de oro en Holanda en el siglo XVII, e hizo posible que Ámsterdam se convirtiera en la capital financiera de Europa en ese periodo (Rodney, 1982, págs. 101-102).

II.III.I Los países que acumulan y los países que desacumulan capitales identificados a través del índice de acumulación/desacumulación

Como habíamos planteado, uno de los intereses centrales de este trabajo, es definir la posición jerárquica de los países dentro del sistema global de acumulación de capitales. Habíamos establecido también, que algunos países se especializan en acumular y otros en desacumular capitales; ahora, debemos definir cuáles. Por tanto, necesariamente tendremos que medir el grado de acumulación o desacumulación de capitales de los países estudiados. La opción más sencilla y rápida (y más ortodoxa), sería clasificarlos según su nivel de Formación Bruta de Capitales.

Sin embargo, si tomamos a la Formación Bruta de Capitales como referente único, todos los países analizados mostrarían algún grado de acumulación. Esto no sería congruente con nuestros objetivos y planteamientos pues, como también habíamos comentado anteriormente, las periferias exportadoras de materias primas tienden a descapitalizarse; y esto es así, porque sus productos exportados (patrimonio natural) no tienen posibilidad alguna de reproducción ni reposición. Estas, que serían pérdidas netas de capital, no son tomadas en cuenta por la

economía ortodoxa, que se centra en los aspectos monetariamente cuantificables de la capitalización, los cuales son los únicos recogidos al medir la Formación Bruta de Capitales¹⁸.

Así, según las formas ortodoxas de medición, un país que esté expulsando grandes cantidades de patrimonio natural, puede mostrar una gran formación bruta de capitales debido a la infraestructura que se construye para la extracción de sus recursos. Pero este proceso, en realidad resultaría en una descapitalización de su economía, que estaría agotando su potencial exportador en vez de acrecentarlo; es decir, estaría *desacumulando capitales*. Lo contrario sucedería con un país cuya Formación Bruta de capitales se deba a la infraestructura construida para la exportación de manufacturas con contenido tecnológico; en ese caso, el potencial exportador se acrecentaría con cada tanda exportada y la economía entraría en un proceso virtuoso de capitalización. Esa insuficiencia analítica de las metodologías ortodoxas nos obliga a construir un nuevo sistema de medición, que, al tomar en cuenta, no solo los aspectos financieros, sino también los aspectos materiales del intercambio de materias primas por bienes industrializados, nos muestre si realmente un país se está capitalizando o descapitalizando.

Para lograr este propósito, debemos combinar varias dimensiones de la capitalización/descapitalización, que consideren tanto los aspectos físicos como los monetarios, así como los ecológicos y económicos. Por lo tanto, tomaremos como variables a la Formación Bruta de Capitales; las exportaciones de manufacturas de alta y media tecnología; y la expulsión de Patrimonio Natural. Con esos datos construiremos un indicador que contabilizará las entradas y salidas de capital económico-monetario, la captación de tecnología e infraestructuras, y las entradas y salidas físicas de capital natural. Este nuevo índice, se llamará *acumulación/desacumulación*.

Vale mencionar la importancia que tiene el desarrollo de este tipo de metodologías para el estudio de países como los de nuestra región, muy especializados en la exportación primaria, y, en general, desacumuladores de capitales. Las implicaciones de ser un país desacumulador pueden ser múltiples y muy preocupantes. En este sentido, que un país exportador de bienes primarios esté desacumulando capitales significaría que, cuando se agote el recurso natural que exporta, podría tener caídas drásticas de su PIB y PIB per cápita, no recuperables, a menos que se empiece a exportar nuevos yacimientos de otro recurso primario. Es decir, un país que se descapitalice y desacumule debido a la exportación primaria sería uno que agote su patrimonio sin crear uno nuevo que lo reemplace¹⁹. Al contrario de aquello, un país exportador primario que esté acumulando capitales, sería uno que, con los recursos monetarios obtenidos, se encuentre

¹⁸ Según el Banco Mundial (2020) "La formación bruta de capital (anteriormente, inversión interna bruta) comprende los desembolsos en concepto de adiciones a los activos fijos de la economía más las variaciones netas en el nivel de los inventarios. Los activos fijos incluyen los mejoramientos de terrenos (cercas, zanjas, drenajes, etc.); las adquisiciones de planta, maquinaria y equipo, y la construcción de carreteras, ferrocarriles y obras afines, incluidas las escuelas, oficinas, hospitales, viviendas residenciales privadas, y los edificios comerciales e industriales. Los inventarios son las existencias de bienes que las empresas mantienen para hacer frente a fluctuaciones temporales o inesperadas de la producción o las ventas, y los "productos en elaboración". De acuerdo con el SCN de 1993, las adquisiciones netas de objetos de valor también constituyen formación de capital"

¹⁹ Existen múltiples ejemplos históricos que ilustran el destino de los países primario-exportadores desacumuladores de capital; quizá el más emblemático, sea el del Perú en el siglo XIX, que vivió un periodo de auge económico gracias a sus exportaciones de guano, y luego, una profunda crisis al agotarse las reservas de esa materia prima y no tener producto alguno que reemplace esas exportaciones perdidas.

construyendo una infraestructura productiva que genere productos exportables reproducibles, que reemplacen al recurso primario cuando este se agote. Es decir, un país que esté en un proceso de industrialización al mismo tiempo en que exporta recursos primarios. Con el índice que se aplica en esta sección, se puede diferenciar entre ambos tipos de países y establecer niveles medibles de acumulación/desacumulación, que servirán para la proyección de escenarios futuros y la planificación de metas hacia el desarrollo.

La construcción algebraica del índice acumulación/desacumulación se encuentra descrita en el literal B del anexo 1. Por lo pronto, adelantaremos que, la novedad metodológica del índice acumulación/desacumulación es que hace el necesario descuento a la Formación Bruta de Capitales cuando esta tiene como origen la actividad primario-exportadora. Asimismo, para que el lector pueda interpretar las tablas que van a presentarse, necesitamos explicar que los resultados del índice van desde -1 hasta 1; si el índice de un país se encuentra entre 0,33 y 1, se considera que está acumulando capitales; si se encuentra entre -0,33 y 0,33, se considera que el país analizado tiene una leve desacumulación y/o leve acumulación; y, si el índice es menor que -0,33, se considera que el país analizado está desacumulando capitales.

Los índices acumulación/desacumulación, ya calculados, son mostrados en el Mapa 2 y las tablas 9 y 10. Así, la Tabla 9 nos muestra los 26 países con mayor grado de acumulación de capitales en 2017. Como se observa, el país con mayor nivel de acumulación de capitales fue China, seguido por EUA, Alemania, Francia y Corea del Sur. Asimismo, se observa que, de los 26 países con mayor acumulación de capitales, 17 son centros, 9 son semiperiferias y ninguno es una periferia. En cambio, la Tabla 10 nos muestra los 26 países con mayor grado de desacumulación de capitales. Como se observa, de los 26 países con mayor desacumulación de capitales, 25 son periferias. El cálculo del índice nos revela además un dato sumamente interesante: esto es, que de los once centros especializados en la exportación primaria (los cuales mostramos en la Tabla 4), diez son acumuladores de capitales y solo uno, Australia, sufre desacumulación. Vale anotar que Australia es el mayor exportador de materias primas del planeta, superando ampliamente a otros exportadores primarios, y, sin embargo, su nivel de desacumulación es bastante leve, de apenas -0,05 (ver Tabla 10).

Así, Los resultados de este índice demuestran, de forma más drástica que aquellos presentados anteriormente, que las periferias tienden a desacumular fuertemente en el proceso global de acumulación de capitales. En consecuencia, se confirma de manera empírica, el postulado teórico planteado al inicio de este trabajo: En el proceso de global de acumulación de capitales, los centros tienden a capitalizarse, pues acumulan capitales, mientras las periferias tienden a descapitalizarse, pues desacumulan capitales. Aunque esto no se cumple para todos los centros ni para todas las periferias, esos incumplimientos son excepcionales dentro del modelo.

Tabla 9 Los 26 países con mayor índice positivo de acumulación/desacumulación en 2016

País	Índice	Condición	País	Índice	Condición
1 China	0,997	semiperiferia	14 Suecia	0,926	centro
2 Estados Unidos	0,995	centro	15 Tailandia	0,925	semiperiferia
3 Alemania	0,971	centro	16 Irlanda	0,923	centro
4 Francia	0,960	centro	17 México	0,918	semiperiferia
5 República de Corea	0,958	centro	18 República Checa	0,916	semiperiferia
6 Japón	0,950	centro	19 Austria	0,915	centro
7 India	0,950	semiperiferia	20 Viet Nam	0,915	semiperiferia
8 Italia	0,949	centro	21 Turquía	0,914	semiperiferia
9 España	0,940	centro	22 Polonia	0,911	semiperiferia
10 Países Bajos	0,938	centro	23 Israel	0,905	centro
11 Suiza	0,936	centro	24 Finlandia	0,904	centro
12 Bélgica	0,933	centro	25 Egipto	0,889	semiperiferia
13 Singapur	0,931	centro	26 Dinamarca	0,690	centro

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016).
Elaborado por el autor

Tabla 10 Los 26 países con mayor índice negativo de acumulación/desacumulación en 2016

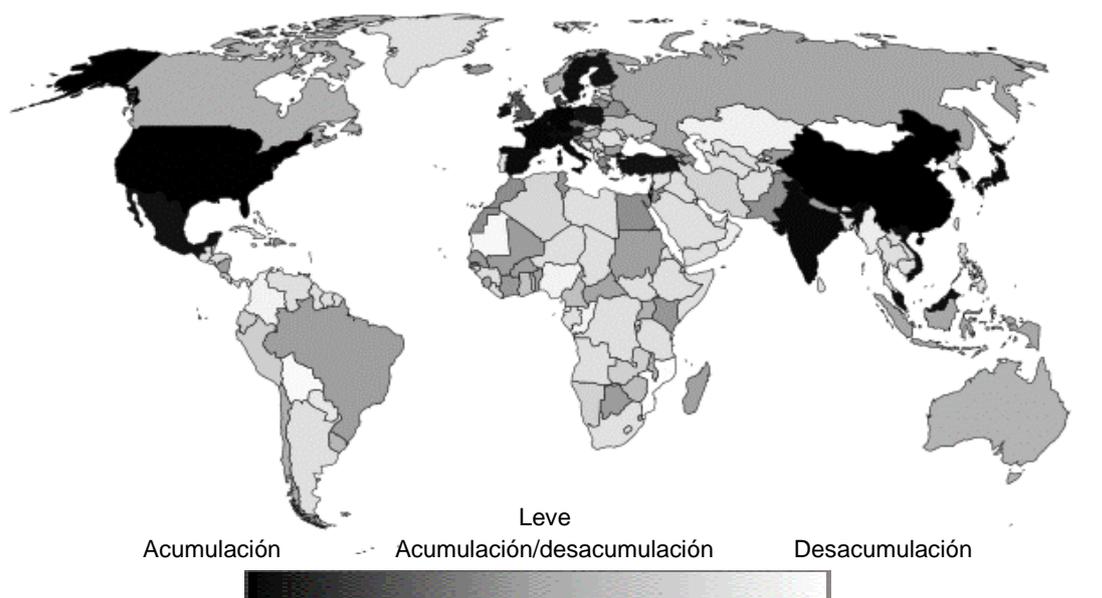
País	Índice	Condición	País	Índice	Condición
1 Iraq	-0,88	periferia	14 Ucrania	-0,44	periferia
2 Mauritania	-0,80	periferia	15 Qatar	-0,44	periferia
3 Mongolia	-0,80	periferia	16 Jamaica	-0,42	periferia
4 Myanmar	-0,77	periferia	17 Argelia	-0,41	periferia
5 Bolivia	-0,73	periferia	18 Rep. Dem. Pop. Lao	-0,31	periferia
6 Nigeria	-0,70	periferia	19 Costa Rica	-0,30	periferia
7 Panamá	-0,70	periferia	20 Rep. de Moldova	-0,23	periferia
8 Mozambique	-0,67	periferia	21 Namibia	-0,20	periferia
9 Azerbaiyán	-0,66	periferia	22 Letonia	-0,14	periferia
10 Paraguay	-0,59	periferia	23 Belice	-0,11	periferia
11 Ecuador	-0,59	periferia	24 Togo	-0,10	periferia
12 Ghana	-0,50	periferia	25 Guatemala	-0,09	periferia
13 Perú	-0,46	periferia	26 Australia	-0,05	centro

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016).
Elaborado por el autor

El Mapa 2 expone las implicaciones geográficas de lo demostrado con el índice de acumulación/desacumulación. Entre más oscuro el color del país en el mapa, es más alto su nivel de acumulación; a su vez, entre más claro el color del país, más alto su nivel de desacumulación; el color gris, representa acumulación/desacumulación leve o intermedia. El mapa es una muestra muy clara y evidente de que, centros tradicionales como Estados Unidos, así como los centros europeos occidentales, seguidos de semiperiferias emergentes como China, India, Turquía y México, son los más favorecidos en el proceso global de acumulación de capitales; mientras, periferias como Colombia, Bolivia, Mongolia, Iraq, Ecuador, Perú, son despojados de su capital natural para abastecer la capitalización de los centros y semiperiferias

mencionadas. No se está diciendo aquí que esto sea un acto planificado y deliberado (tampoco se está diciendo que no), sino que es el resultado evidente del proceso de acumulación de capitales que favorece a quienes están en el centro de este.

Mapa 2 Países del sistema global de acumulación de capitales según su nivel de acumulación/desacumulación



Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016). Elaborado por el autor

II.III.II Latinoamérica, la región del planeta con mayor desacumulación de capitales

Como se acaba de mostrar en la subsección anterior, en el análisis por países, aquellos que son periferias tienden a desacumular capitales, mientras, aquellos que son centros tienden a acumularlos. Esta información es ya valiosa y útil para el estudio de las diferencias en desarrollo entre países; sin embargo, podemos complementarla y enriquecerla realizando un análisis de la acumulación/desacumulación de capitales de las grandes regiones del planeta. Para esto, presentamos la Tabla 11.

Entonces, como se observa en la Tabla 11, Latinoamérica en primer lugar, y el África en segundo, son las regiones del planeta con mayores niveles de desacumulación de capitales. La mayoría de los países de estas dos grandes regiones son periferias, y en ellas no existe ni un solo centro²⁰. Ambas regiones se han especializado en capitalizar a los centros del sistema global de acumulación de capitales mediante la exportación de su capital natural en estado crudo. Por supuesto, esta forma de inserción al sistema las descapitaliza, y a la vez capitaliza al aparato industrial del área central del sistema. La descapitalización de estas dos grandes regiones

²⁰ En 2017, los países de Latinoamérica y África con mayor índice de centralidad son México, con apenas 0,36, y Egipto, con 0,32. Ambos países son en realidad semiperiferias, y, son, además, los países con mayores niveles de capitalización positiva en sus respectivas regiones.

primario-exportadoras tiene además consecuencias socio económicas negativas sumamente importantes y dramáticas, como el crónico atraso estructural respecto a los centros, así como los elevados niveles de violencia e ingobernabilidad internas, que en general acompañan a las economías dedicadas exclusivamente a la extracción de riqueza natural. En este sentido, como se mostrará más adelante con abundantes datos, Latinoamérica y África son también las regiones con mayor cantidad de tierras en proceso de integración al sistema capitalista, así como las zonas con mayor cuantía de conflictos violentos entre los grupos humanos no integrados y el sistema que puja por integrarlos a ellos y a sus tierras y recursos. Por tanto, podríamos adelantar que, ambos fenómenos, la descapitalización y la conflictividad, parecen estar estrechamente relacionados. Por ahora, pasaremos a identificar al centro hegemónico reinante y al centro hegemónico emergente del sistema

Tabla 11 Índice de acumulación / desacumulación promedio de las grandes regiones geográfico-poblacionales del planeta en 2014, 2015, 2016 y 2017

Región/año	2014	2015	2016	2017
Europa	0,52	0,49	0,50	0,46
Eurasia Oeste	0,00	0,03	0,10	0,03
Latinoamérica	-0,19	-0,18	-0,07	-0,20
India y alrededores	0,54	0,42	0,55	0,53
Rusia	0,17	0,11	0,11	0,05
Oriente	0,38	0,39	0,42	0,51
Norteamérica	0,69	0,73	0,73	0,47
África	-0,16	-0,06	0,02	-0,13
Oceanía	0,07	0,07	0,10	0,04

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016). Elaborado por el autor. Los países de Europa son: Alemania, Austria, Belarús, Bélgica, Bosnia, Bulgaria, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malta, Mónaco, Montenegro, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República de Moldova, Rumania, San Marino, Serbia, Eslovaquia, Suecia, Suiza y Ucrania. Los países de Asia Oeste son: Afganistán, Arabia Saudita, Armenia, Azerbaiyán, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Georgia, Irán, Iraq, Israel, Jordania, Kazajistán, Kirguistán, Kuwait, Líbano, Omán, Pakistán, Palestina, Qatar, República Árabe Siria, Tayikistán, Turkmenistán, Turquía y Yemen. Los países de Latinoamérica son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Los países de India y alrededores son: India, Bangladesh, Sri Lanka y Nepal. Los países de Asia Oriente son: Camboya, China, República de Corea, Filipinas, Japón, Malasia, Mongolia, Myanmar, República Democrática Popular Lao, Singapur, Tailandia y Vietnam. Los países de Norteamérica son: Canadá y Estados Unidos. Los países de África son: Angola, Argelia, Benín, Botsuana, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Chad, Comoras, República del Congo, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Djibouti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bisau, Kenia, Liberia, Libia, Madagascar, Malawi, Malí, Marruecos, Mauritania, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, República Centroafricana, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán, Sudán del Sur, Suazilandia, Tanzania, Togo, Túnez, Uganda, Zambia y Zimbabue. Los países de Oceanía son: Australia, Indonesia, Nueva Zelanda, Palau y Papúa Nueva Guinea. Rusia, por su extensión geográfica y enormes reservas naturales, se ha considerado como una región en sí misma

II.IV. Las huellas de una China que camina hacia la hegemonía mundial

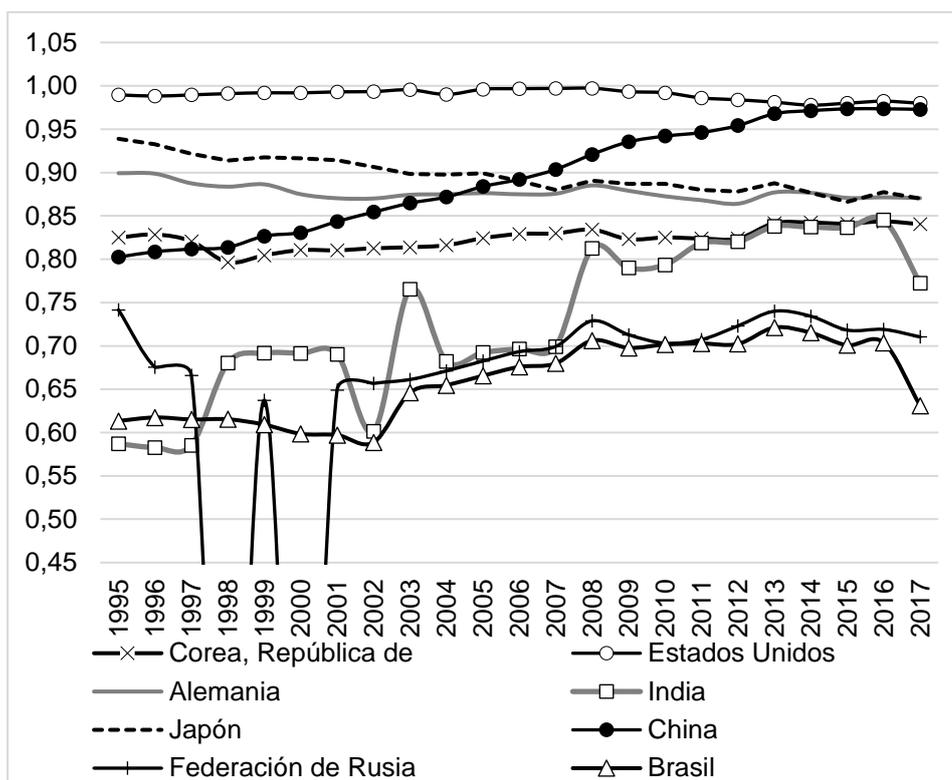
II.IV.I Identificación del centro hegemónico del sistema capitalista y su rival, el centro hegemónico emergente, por medio del índice de Hegemonía sistémica

En esta sección cumpliremos uno de los más importantes objetivos de este trabajo: la identificación del centro hegemónico del sistema global de acumulación de capitales; además, comprobaremos si existe algún centro hegemónico emergente que esté disputando el lugar del centro hegemónico. Este objetivo, tan fundamental, se cumplirá mediante la aplicación del índice *Hegemonía sistémica*, cuyos resultados se muestran en la Figura 1 en forma de series de tiempo representadas por curvas. *Hegemonía sistémica* toma en cuenta la Formación Bruta de Capital Fijo, el Gasto Militar, las exportaciones de manufacturas, el nivel de innovación, la acumulación/desacumulación, las importaciones de materiales y el PIB como variable principal. La explicación algebraica y discusión teórica sobre la construcción del índice *Hegemonía sistémica*, así como su ecuación, pueden observarse en el anexo 1, literal C. El índice fue aplicado a todos los países del sistema, pero, se recogen en la figura los resultados de los tres mayores centros y de las semiperiferias pertenecientes al BRIC, por los motivos comentados en la parte teórica de este libro. Con esto, se obtiene una visión panorámica a través del tiempo, útil para analizar si existe una disputa entre un centro hegemónico vigente y uno emergente.

Entonces, la Figura 1 muestra que Estados Unidos sigue siendo el centro hegemónico del sistema global de acumulación de capitales; pero, también se observa que China, en los últimos años de la serie estudiada, tiene un grado de *Hegemonía sistémica* bastante cercano al estadounidense. También se observa que el vertiginoso ascenso de China la ha llevado a superar en hegemonía sistémica a los tres centros no hegemónicos principales. Como se puede ver en la Figura 1, China supera el grado de hegemonía sistémica de Corea del Sur en 1998, de Alemania en 2005, y de Japón en 2006.

Otra observación que puede extraerse de lo mostrado en la Figura 1 es que Alemania y Japón, los segundo y tercer mayores centros del sistema, tienen una tendencia a la baja en su grado de hegemonía sistémica; mientras, Corea del Sur, el cuarto mayor centro del sistema, tiene una tendencia al alza. Asimismo, se observa que las semiperiferias como Brasil, Rusia, India, y sobre todo China, tienen una pronunciada tendencia al alza de su hegemonía sistémica. Esto es coherente con lo que habíamos postulado en la discusión inicial de este tratado: al final del ciclo sistémico de acumulación de capitales de un centro hegemónico, no es otro centro su reemplazo, sino una semiperiferia, por los motivos anotados en el capítulo I: Es que las semiperiferias son las que, por su condición estructural de abastecedores de mano de obra barata, o plusvalía, están en la capacidad de captar con mayor eficiencia los capitales sobre acumulados por el centro hegemónico y los demás centros del sistema.

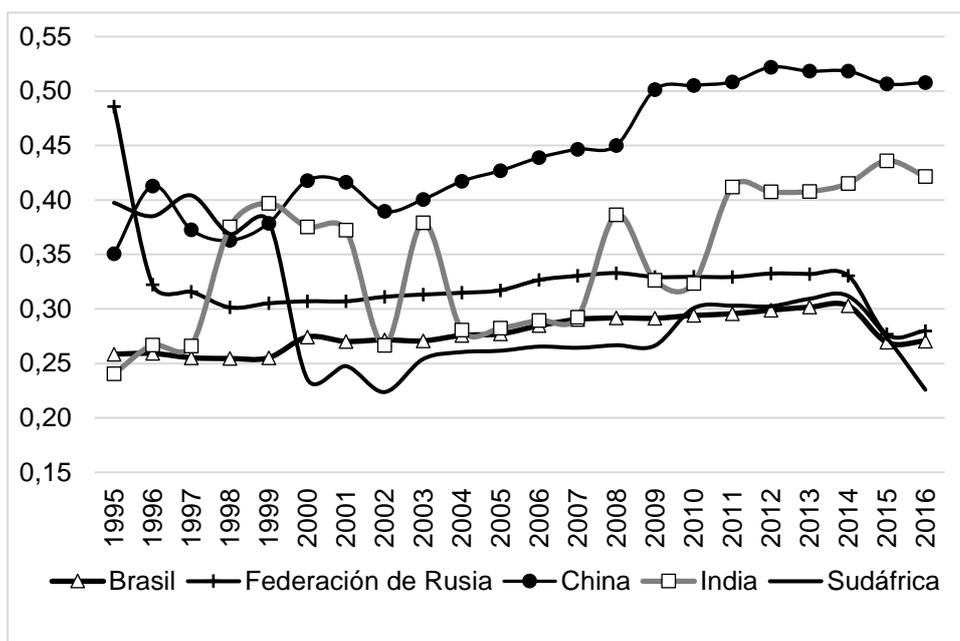
Figura 1 Índice de Hegemonía sistémica de los más grandes centros y semiperiferias del sistema global de acumulación de capitales



Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016). Elaborado por el autor

Podemos complementar este análisis observando la Figura 2, la cual presenta los resultados del índice de centralidad (no *Hegemonía sistémica*, sino centralidad) de las semiperiferias pertenecientes al BRICS. Esta figura muestra que Brasil y Sudáfrica mantienen más o menos constantes sus grados de centralidad en el periodo analizado, mientras el de Rusia tiende a reducirse. También se observa que China e India tienden a aumentar de forma significativa su grado de centralidad. Sin embargo, la observación más importante, es que, China es, entre las semiperiferias analizadas, la que está en un camino más firme y avanzado para convertirse en un centro. Es decir, con lo mostrado en las figuras 1 y 2, estamos aportando con una comprobación empírica a una de las hipótesis de nuestro modelo: China se está convirtiendo en un centro, además, en el centro hegemónico. En síntesis, con esta aplicación metodológica estamos demostrando que: China es el centro hegemónico emergente, mientras, Estados Unidos es el centro hegemónico, reinante pero decadente, del sistema global de acumulación de capitales.

Figura 2 Índice de centralidad de las semiperiferias Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica



Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016). Elaborado por el autor

Con esta aplicación metodológica final hemos completado la estructura de nuestro modelo. Los centros, semiperiferias y periferias, así como el centro hegemónico y el centro hegemónico emergente del sistema global de acumulación de capitales, han sido identificados, sus características han sido descritas, su condición ha sido medida, su ubicación geográfica y sistémica ha sido reconocida. Por tanto, se han cumplido a plenitud los objetivos de este trabajo, excepto uno, pues aún no hemos identificado a las *Tierras en Integración-Resistencia*. Este último objetivo se cumplirá en el capítulo siguiente pues el estudio de las tierras en proceso de integración al sistema necesita un tratamiento teórico propio y una metodología distinta a la utilizada para estudiar a los centros, semiperiferias y periferias. Por lo pronto, pasaremos a revisar los principales hallazgos de este capítulo.

II.V. Los principales rasgos del sistema global de acumulación de capitales en el fin de la era hegemónica estadounidense y el comienzo de la era china

La información obtenida nos permite describir las características principales del sistema global de acumulación de capitales; además, nos proporciona información cuantitativa para establecer una clasificación, así como una jerarquía entre países, según su lugar en el sistema. Siendo así, los principales hechos y características del sistema se pueden resumir como sigue:

- En 2017, existen 30 centros, 19 semiperiferias y 93 periferias en el sistema global de acumulación de capitales.

- Estados Unidos es el centro hegemónico del sistema, pero su hegemonía se encuentra en decadencia; mientras, China es el centro hegemónico emergente y se halla muy próximo a tomar el lugar de EUA.
- Por tanto, a inicios del siglo XXI, el sistema capitalista se encuentra en la fase final del ciclo sistémico de acumulación estadounidense, y, en un consecuente periodo de cambio de su centro hegemónico.
- Los niveles de hegemonía sistémica de semiperiferias como India, Rusia y China, tienden a elevarse de forma muy importante. Al mismo tiempo, los niveles de hegemonía sistémica de los dos más grandes centros no hegemónicos, Alemania y Japón, tienden a deteriorarse. Por tanto, se han activado ya los mecanismos de cambio de centro hegemónico del sistema capitalista, los cuales dictan que, al final de un ciclo sistémico, una semiperiferia se convierte en el centro hegemónico emergente, que tomará el lugar del centro hegemónico decadente y se convertirá en el nuevo núcleo del sistema global de acumulación de capitales. Pero, entre esas semiperiferias, es China la que está en mejores condiciones para convertirse en el nuevo centro hegemónico del sistema. Así, podemos con certeza decir que, ni Alemania, ni Japón, ni Francia, ni ninguna de las potencias tradicionales, está destinada a tomar el lugar de Estados Unidos, sino una economía emergente como China, y hemos presentado evidencia de este extraño determinismo histórico.
- Los hechos expuestos demuestran que el sistema jerárquico global está siendo perturbado por cambios muy drásticos, que van a resultar en una futura distribución del poder y del producto muy distinta a la que conocemos ahora, en la cual Occidente venía siendo la región-civilización que lideraba el sistema de forma indiscutible.
- Un muy importante hallazgo es que, en el proceso global de acumulación de capitales los centros acumulan, mientras las periferias desacumulan. Se comprueba así que el sistema global de acumulación de capitales es centrípeto, pues extrae recursos de la periferia y los lleva hacia el centro para convertirlos en capital. Esta descapitalización sistémica está fuertemente concentrada en el sur global, en las economías muy dotadas de minerales no combustibles y petróleo.
- Asimismo, se mostró que América Latina, seguida por el África, son las regiones con mayor grado de desacumulación de capitales.

II.VI. Especialización primario-exportadora y atraso económico: principales apreciaciones

En cierta forma el subdesarrollo es paradójico. Mientras muchas regiones de la tierra que son naturalmente ricas son en realidad las más pobres, otras no tan bien dotadas en su suelo y su subsuelo son las que disfrutan de los niveles más altos de vida (Rodney, 1982, pág. 30)

Los resultados de los índices mostraron una relación evidente entre la especialización primario-exportadora y la condición de periferidad. Sin embargo, también mostraron que no todos los países con grandes volúmenes de exportación primaria padecen de los males y el atraso de

las periferias. En ese sentido, uno de los más interesantes hallazgos fue que, aquellos países centrales, de elevados niveles de vida, pero con una cuota muy alta de bienes primarios en sus exportaciones, son países de herencia institucional norte-europea (salvo Israel), y se ubican fuera de las áreas tropicales y de los orbes civilizatorios latinoamericano y africano.

Asimismo, se puede decir que aquellas economías desarrolladas, pero con elevados volúmenes de exportación primaria, son también exportadores de tecnología y servicios con altos niveles de ganancias. Es decir, la condición de periferidad no viene por el hecho de ser países ricos en recursos naturales, sino por dedicarse exclusivamente a la exportación de estos y a la importación de productos industrializados de los centros. Como explicaba Acosta (2009, pág. 34) en esta interesante reflexión sobre el tema:

Esta es la gran paradoja: hay países que son muy ricos en recursos naturales, que incluso pueden tener importantes ingresos financieros, pero que no han logrado establecer las bases para su desarrollo y siguen siendo pobres. Y *son pobres porque son ricos* en recursos naturales, en tanto han apostado prioritariamente por la extracción de esa riqueza natural para el mercado mundial, marginando otras formas de creación de valor, sustentadas más en el esfuerzo humano que en la generosidad de la naturaleza.

Esto indica que, el desarrollo industrial debe ser una meta ineludible, un deber para consigo mismas, que las periferias primarizadas deben proponerse. Esas periferias, sin duda, requieren cambios institucionales, que son mucho más complejos que la simple apertura comercial. Esos cambios requeridos van más allá de los límites de este trabajo y se dejan pendientes para uno posterior.

II.VII. La necesidad de una nueva contabilidad social y una nueva estrategia de inserción en el sistema para las periferias

Como se mostró con los resultados de este estudio, exportar materias primas a cambio de dinero, no aumenta la riqueza, sino que la disminuye. Este es un hecho cuantificable que en este trabajo ha sido expuesto. Es decir, las periferias, disminuyen su capital al exportar únicamente materias primas, porque estas no son solamente mercancías, sino también una forma de capital. Los minerales, los productos energéticos, la biomasa son materiales con los que se elaboran otras mercancías, y, por tanto, son patrimonio a la vez que capital. Entonces, exportar estos materiales en estado puro es expulsar capital, un capital no reproducible. Haciendo una analogía burda: contabilizar como ganancias al dinero obtenido por exportar exclusivamente bienes primarios es como contabilizar como ganancias al dinero obtenido por algún desafortunado que en su desesperación vende un riñón.

En consecuencia, la contabilidad nacional monetaria, utilizada y aceptada internacionalmente, no es adecuada para los países de la periferia, pues engaña a los medidores de resultados haciéndoles ver como entradas lo que en realidad son salidas. Es inevitablemente necesario instituir una métrica que considere los hechos mostrados en este trabajo, y, el inicio

de esa construcción es uno de sus mayores aportes. Una verdadera medición de los flujos de riqueza, como la que hemos realizado, muestra que las periferias abastecen con su riqueza natural el proceso de acumulación de capitales, que beneficia mayormente a los centros. Es esa la realidad que debe apuntar a cambiarse, y cual vicio, debe empezar por ser reconocida y aceptada como problema.

Entonces, si se quiere construir y aplicar verdaderas recomendaciones para el desarrollo de las naciones periféricas, pues hay que señalar que este es el momento histórico preciso, debido a la actual turbulencia global que debilita los poderes tradicionales y permite alterar el rumbo hacia el futuro. Así, América Latina y las demás periferias, deben empezar ahora a construir metodologías propias de medición de sus avances hacia el desarrollo, acumulación y creación de riqueza. Asimismo, nuestras regiones deben comenzar a empoderarse para enfrentar de mejor manera el futuro de oportunidades que parece avecinarse con la caída de la hegemonía estadounidense. Pero, vale hacer ciertas aclaraciones para evitar que quien lea estas líneas confunda las intenciones de quien las escribe.

Primero, no se está promoviendo ningún concepto romántico contra el dinero, el capitalismo, o la economía de mercado. El capitalismo es un macro fenómeno ineludible, sin embargo, no por esto debe tenerse ante aquel una actitud pasiva. Como habíamos comentado en la introducción “La premisa fundamental de este libro es que Latinoamérica y África están ubicadas en el lado perdedor del capitalismo, y su misión histórica es reinventarse para trasladarse a aquel lado ganador”. En ese sentido, siguiendo pasivamente los vaivenes del “mercado”, que en realidad es simplemente ponerse a las órdenes de los muy activos poderes reinantes a nivel global, no podremos más que obtener una eterna condición de periferidad. Debemos entonces tener una deliberada búsqueda del desarrollo, sin reprimir a las fuerzas del mercado, pero usándolas para ganar poder frente a los centros desarrollados y así captar la capitalización necesaria para nuestro despegue.

Segundo, no se está recomendando el abandono repentino de la exportación primaria ni la adopción del aislacionismo, pues ambas opciones serían inaplicables a estas alturas históricas. Es bastante evidente que las periferias ricas en recursos naturales no pueden desprenderse del rol de abastecedores de materiales al que su dotación de factores las condiciona, y, tampoco pueden deshacerse fácilmente del atraso tecnológico respecto a los centros que las obliga a depender de los productos industrializados y recursos financieros de estos. Sin embargo, las periferias pueden y deben utilizar sus depósitos de recursos naturales y los recursos financieros obtenidos por estos para generar otro tipo de riqueza, reproducible y acumulable, que las capitalice. Como ya se había comentado, si las entradas monetarias obtenidas por estas exportaciones, no se usan para reemplazarlas por exportaciones renovables y reproducibles, el resultado será la descapitalización hasta el agotamiento, y la condena al atraso estructural perpetuo.

Por tanto, no estamos recomendando aislarse de los mercados internacionales como recomendaron algunos teóricos de la dependencia del siglo XX, sino dejar de mirarlos

únicamente como mercados y empezar a entenderlos como espacios estratégicos en los cuales desarrollar una política de empoderamiento, aprovechándose de las necesidades materiales de los centros. Es decir, las periferias deben cambiar de estrategia (si acaso se puede llamar estrategia a la inserción pasiva que hasta ahora han practicado) y emprender una utilización inteligente y planificada, tanto comercial como política, de sus recursos naturales, de su poder de oferta, para así comenzar un proceso de absorción de las tecnologías de los centros, y lograr un cambio de modelo de inserción.

Por supuesto, esto lleva entonces a la necesidad de una estrategia activa, que se aleja de las clásicas recomendaciones neoliberales de aperturismo pasivo a ultranza, las cuales nunca presentaron resultados satisfactorios para las periferias y más bien profundizaron su especialización primaria. Por tanto, hay que mirar a las materias primas, ya no solo como mercancías, sino considerar todo el capital económico y político que representan, con el cual se puede presionar a los centros desarrollados para transferencias tecnológicas²¹.

Entonces, es hora de desarrollar macro-estrategias propias para enfrentar la inevitable inserción en el nuevo periodo histórico-sistémico: el capitalismo post estadounidense. Las periferias necesitan planificar el cambio de sus matrices de inserción al nuevo sistema global, que muy probablemente estará gobernado por China. Ese cambio debe ser deliberado, planificado, pues, si se sigue pasivamente los vaivenes del mercado, la gigantesca demanda china de recursos naturales condicionará el desenvolvimiento económico de las periferias llevándolas a nuevos y posiblemente muy largos periodos de re-primarización. Sin embargo, hablar de esos necesarios cambios pertenecería a otro trabajo distinto a este, y quizá, será tarea para otros autores. Por lo pronto, se ha demostrado lo que se tenía que demostrar, y a partir de aquello, vendrá lo que deba venir como continuación y consecuencia de este estudio.

Ahora, comenzamos la más ambiciosa tarea de este trabajo, y la más intelectualmente arriesgada: descubriremos y estudiaremos a un tipo de actor sistémico del sistema capitalista, el cual, quizá por menosprecio, ha sido pasado de largo por las tesis del dependentismo, a pesar del importantísimo y muy singular rol que cumple en el sistema.

²¹ Al respecto, se recomienda revisar "Los recursos naturales son poder: la geopolítica de las periferias en el boom de precios de las materias primas y el ascenso de China" (Espinoza, 2019b)

CAPÍTULO III

LAS TIERRAS, RECURSOS Y POBLACIONES QUE SE RESISTEN A SER INTEGRADAS AL SISTEMA CAPITALISTA

III.I. Introducción: La frontera ardiente entre el capitalismo y las tierras no integradas

*Le hemos robado su tierra. Ahora tenemos que robarles sus piernas. El trabajo obligatorio es el corolario de nuestra ocupación en este país*²² (Rodney, 1982, pág. 197)

En 1977, los misioneros Alejandro Labaka e Inés Arango murieron atravesados por las lanzas de un grupo de indígenas en la Amazonia ecuatoriana (Zapata, 2017). Estos religiosos se habían internado en la selva buscando apaciguar una escalada de violencia que, en realidad, rebasaba el alcance de sus fuerzas, y que no se iba a detener ni siquiera con el pretendido éxito de su visita a la tribu involucrada, pues era tan solo un síntoma del inicio de un inevitable conflicto entre civilizaciones. Aquel conflicto inter civilizatorio, ocurría por el encuentro entre los capitales empresariales de Occidente y los grupos humanos que, una vez contactados por el sistema capitalista, iban a resistir la integración de sus tierras a este.

Desde la llegada de las perforadoras petroleras a la Amazonía había comenzado una serie de enfrentamientos violentos que involucraban a tribus indígenas, trabajadores petroleros y al ejército, así como a los inversionistas que observaban preocupados, aunque desde lejos. Los enfrentamientos entre indígenas y occidentales eran cada vez más cruentos; durante varios años ocurrieron asaltos a campamentos, secuestros y asesinatos entre ambas partes. Exploradoras y extractoras de hidrocarburos, como la estadounidense Texaco, llevaban ya buen tiempo entrado en el territorio de estas tribus sin permiso ni dialogo alguno con estas, pero con el aval del Estado ecuatoriano, el cual, estas empresas consideraban legítimo y suficiente. Los indígenas habían manifestado su malestar argumentando que las operaciones de las compañías petroleras perjudicaban sus actividades de supervivencia. Por ejemplo, los líderes tribales expresaban que, los ruidos de las perforadoras espantaban a los animales de caza, disminuyendo su acceso a alimentos, y, presentaban esto como razón de sus asaltos a los campamentos de los trabajadores petroleros (Viteri, 2008).

Varias décadas después, en 2009, ocurrió una nueva masacre de colonos en la amazonia ecuatoriana, ejecutada por las tribus locales; y con causas bastante similares a las de eventos pasados. Un diario local explicaba que el ruido de los generadores de energía eléctrica de la compañía china Petroriental, habría molestado a los indígenas de las tribus Tagaeri o Taromenane, quienes emprendieron un ataque matando a una familia de colonos a punta de lanzas. Uno de los dirigentes indígenas declaraba que “El responsable de todo es el Estado. Que se respete territorio ancestral; taromenane y tagaeri no saben de límites” (El Universo, 2009).

²² Palabras del coronel Grogan, uno de los colonos británicos afincados en Kenia, refiriéndose a la enajenación que estos hicieron a los campesinos kikuyu

Años más tarde, los ánimos entre occidentales e indígenas se volvían a encender, pues en 2018, el gobierno y los medios ecuatorianos informaban sobre la matanza de cinco indígenas de las tribus Tagaeri y Taromenane, y decían que los responsables habrían sido madereros ilegales que talaban los bosques del Parque Nacional Yasuní (El País, 2018).

Pero este tipo de conflictos violentos, entre seres humanos integrados y no integrados al sistema capitalista, no se reducen al territorio amazónico ecuatoriano, ni a las fechas presentadas, sino que, han sido recurrentes, tanto geográfica como temporalmente, en toda Latinoamérica. En este sentido, existen ejemplos interminables, recientes y del pasado, de asesinatos, tanto de colonos y trabajadores mineros, así como de miembros de tribus indígenas y líderes sociales opuestos a la actividad extractivista. Podemos nombrar varios hechos como muestra del permanente conflicto Inter civilizatorio: En 2017, se reportaba en Brasil el asesinato de diez miembros de una tribu no contactada, presumiblemente a manos de mineros ilegales y buscadores de oro (Marrón, 2017). En 2020, el *apu*²³ Arbildo Meléndez, líder indígena, que solicitaba la titulación de propiedad de los territorios de su poblado, fue asesinado en las selvas del Perú (Santos, 2020); desde hacía tiempo sus reclamos entraban en conflicto con los intereses de las madereras. Medios electrónicos reportaban que con ese iban ya nueve asesinatos de líderes indígenas, desde 2013, por causas relacionadas con la defensa de la tierra y el ambiente (Carrillo, Cárdenas, Atamain, Santos, & Zapata, 2020).

Pero, además, estos conflictos no involucran solo a “indígenas”, sino también a colonos, pequeños agricultores, y defensores del medio ambiente, mestizos, blancos o de otras etnias, cuya propiedad o espacio vital se ven afectados por el extractivismo. El caso más conocido, por haber sido popularizado en una canción famosa, es el de “Chico” Mendes, ocurrido en 1988. Mendes había emprendido una campaña contra la tala de árboles en la selva brasileña que resultó muy incómoda para las empresas madereras, las cuales, según Mendes, contaban con la aquiescencia del Estado. Al respecto, Mendes, al saberse perseguido, había dicho poco antes de su asesinato:

Sólo quiero que mi muerte sirva para acabar con la impunidad de los matones que cuentan con la protección de la policía de Acre (estado de Brasil donde nació) y que desde 1975 han matado en la zona rural a más de 50 personas como yo (Rincón, 2016).

Existe evidencia abundante para afirmar que, lo que reclamaba Mendes, no era solo un caso puntual ni personal, sino una norma generalizada, un problema estructural y sistémico, pues los Estados periféricos casi siempre están del lado de las transnacionales extractivistas en estos conflictos, facilitando y legitimando el despojo de las tierras indígenas, e incluso poniendo al servicio su potestad legal sobre la violencia. Un ejemplo de esto fueron las concesiones de tierras hechas por el Estado mexicano entre 2000 y 2012. El gobierno de México concesionó, principalmente para minería metálica, unos 2 millones de hectáreas de las 28 millones

²³ *Apu*, es un término usado para denominar a los líderes políticos y espirituales en las culturas andinas, adoptado posteriormente por las culturas amazónicas, y usado actualmente como símbolo de resistencia cultural, para reemplazar a la palabra “cacique” cuyo uso generalizaron los conquistadores españoles (Dourojeanni, 2017).

identificadas como tierras indígenas. Con esto, los indígenas habrían perdido el 17% de su territorio (Boege, 2020). En muchos de estos casos, las corporaciones solo pagaron \$0,31 por hectárea concesionada (Valladares, 2017) en un inexplicable mal negocio para el Estado mexicano, que hacía ver más aberrante el desvalijamiento hacia los indígenas.

Este tipo de políticas de *despojo barato*, impulsadas por el gobierno mexicano, podrían considerarse netamente neoliberales; pero, es importante aclarar, que incluso cuando movimientos de proclamas progresistas, que se auto califican como antiimperialistas, han llegado al poder dentro de los países afectados por esta problemática, el despojo a las poblaciones nativas continúa, aunque ejecutado por otros medios y justificado con otros discursos. Un ejemplo de esto fue lo sucedido en la primera década del siglo XXI en casi todos los países de Sudamérica, cuando movimientos progresistas de izquierda ascendieron al poder. Estos nuevos gobiernos tuvieron inicialmente como aliados a las organizaciones indígenas, las cuales pensaron que al fin tendrían a los Estados de su parte frente a las transnacionales extractivistas. Pero, apenas llegaron al poder, los nuevos gobiernos abandonaron todo discurso ecologista y orientaron el aparataje estatal, con más profundidad que nunca, a la extracción de recursos naturales. Los indígenas pasaron entonces, de aliados de los partidos de izquierda, a feroces opositores a estos, debido a que comenzaron a percibirlos como igual o incluso más rapaces que las transnacionales extranjeras (Miroff, 2017). Por tanto, las tres últimas décadas dejaron como lección que el extractivismo y el conflicto que le acompaña siempre, son problemas estructurales perennes, sea cual sea la coyuntura política.

Pero, revisando la historia mundial, se puede decir que, este tipo de violencia entre el capitalismo extractor y sus recién contactados, ha tenido manifestaciones aún más brutales, ha afectado a muchas más personas, y ha sido recurrente también en otras tierras distintas a las latinoamericanas y en otras épocas anteriores a las mencionadas. En este sentido, en 1904, el informe de Roger Casement (2018) reveló ante el parlamento británico los abusos de las empresas del caucho y de los ejércitos europeos hacia la población nativa en el Congo. Estos abusos incluían mutilaciones de miembros, violaciones sexuales y crucifixiones, ejecutados de forma tan masiva que sus víctimas directas e indirectas se contaban por millones. Pocos años después, aproximadamente en 1906, Roger Casement reportaría también los abusos de la empresa británica Anglo-Peruvian Amazon Rubber Co, en Sudamérica. Esta empresa operaba con mano de obra esclava, la cual reclutaba a la fuerza entre las tribus de indígenas peruanos y colombianos, desposeyéndolos de sus tierras y pertenencias. Los abusos incluían prostitución forzada, violaciones infantiles y demás horrores que a juicio de Casement, superaban a los del Congo.

Las formas de lucha en este tipo de conflictos han ido cambiando a través del tiempo. En la actualidad, la mayoría de los enfrentamientos entre poblaciones locales y empresas transnacionales, mineros ilegales, madereros furtivos, fuerzas de represión estatales, etc., sigue siendo violenta y acontece en los lugares mismos de la extracción. Pero, una parte de estas luchas ha seguido su curso por vías legales o parlamentarias y se ha trasladado a tribunales y

foros internacionales. Así, en mayo de 2020, representantes de los 370 millones de indígenas sobre la tierra, se reunieron en la sede de las Naciones Unidas de Nueva York, y pidieron a los gobiernos detener a las corporaciones extractoras de petróleo y gas que penetran en sus tierras (Rizvi, 2009). Otro caso emblemático es el del juicio que mantienen 30.000 pobladores de la amazonia ecuatoriana contra la petrolera Chevron-Texaco, por los daños ambientales causados en sus territorios. Chevron-Texaco se ha negado a reparar los perjuicios, aunque existe una sentencia en firme en los tribunales ecuatorianos (Telesur, 2018); para esto, acudió a tribunales internacionales, que le han dado la razón a su negativa (Ferrer, 2019). Chevron ha gastado sumas millonarias en una campaña internacional de desprestigio a los abogados de los demandantes y cuenta con la pasividad de un Estado ecuatoriano que no tiene interés en la defensa de las comunidades. En fin, en estos casos, se observa que el conflicto ha tomado formas y matices más modernos y occidentalizados, pero sigue teniendo como fuentes esenciales al despojo y a la vulneración de la propiedad de las poblaciones locales.

Es que el conflicto, la violencia y la desposesión, siempre aparecen junto al extractivismo en las zonas no integradas al sistema global de acumulación de capitales. Las corporaciones y Estados siempre amenazan a las poblaciones con las armas o con las leyes y la cárcel; ejemplos históricos, viejos y recientes, los hay por cientos. Es muy difícil para las poblaciones nativas librarse del acoso del sistema capitalista que explora sus territorios buscando recursos; parecería existir una especie de *maldición de la abundancia*, un determinismo que apareja riqueza y violencia en estas tierras. Como dijo Victoria Tauli-Corpus, presidenta del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU: “Buena parte de la riqueza petrolera, gasífera y mineral sin explotar del mundo yace bajo tierras indígenas” (Rizvi, 2009). Por tanto, podría decirse que la geografía condena a las poblaciones indígenas a la constante agresión y despojo por parte de las transnacionales capitalistas extractoras.

Los eventos hasta ahora narrados podrían parecerle a la mayoría de los lectores, sucesos anecdóticos, esporádicos, parte de la crónica roja y sin mayor trascendencia histórica. Pero lo cierto es que, conflictos de esta naturaleza tienen cientos de miles de replicas en el pasado, y no muchas menos en el presente, que evidencian un contenido estructural y sistémico dentro de esta problemática. Entonces, para empezar a estudiar este tipo de conflictividad, debemos considerarla parte de un largo proceso histórico y sistémico. Luego, para caracterizar la dinámica principal que anima estos conflictos sistémicos, debemos emprender dos tareas: Primero, reconocer a sus dos actores siempre presentes; estos son, las poblaciones nativas o indígenas y las empresas transnacionales aliadas a los Estados. Segundo, debemos identificar el fenómeno que los obliga a relacionarse, es decir, la dialéctica que los mueve; esto se hará en el apartado de la discusión teórica.

Por tanto, vistos desde esa óptica, estos hechos llevan a varias preguntas de investigación: ¿Por qué a estas alturas del siglo XXI, en un mundo supuestamente descolonizado, siguen aconteciendo este tipo de conflictos entre tribus indígenas y pobladores-empresas occidentalizados? ¿Tienen algo que ver estos conflictos, del interior de las selvas

amazónicas y africanas, con lo que sucede en las lejanas oficinas de las compañías financieras de Nueva York, que abastecen de capitales a las empresas extractoras? ¿Están estos conflictos provocados por alguna causa estructural e inevitable, que surja de alguna dinámica del sistema capitalista?

Lo cierto es que, todos estos episodios de violencia inter-civilizatoria fueron provocados por el avance geográfico del sistema capitalista. Si se atiende a sus recurrencias y a sus causas estructurales, los hechos narrados fueron y son conflictos entre las poblaciones no integradas plenamente a ese sistema y las empresas extractivistas, aliadas a los Estados, que quieren integrar sus tierras y recursos para dar vida a capitales sobre acumulados en algún banco de alguna parte del mundo desarrollado.

Entonces, podemos plantear la siguiente hipótesis: El permanente estado de conflicto en las tierras no integradas o semi integradas al capitalismo, que enfrenta a los pobladores recientemente contactados por el sistema con las poderosísimas transnacionales extractoras y los Estados que las avalan, es una de las dialécticas estructurales e inevitables del avance geográfico del capitalismo, sobre todo en el área de su periferia.

A partir de esta idea base, desarrollaremos un análisis teórico, luego estudiaremos empíricamente este fenómeno, y así estableceremos categorías y conceptos, conclusiones y recomendaciones, para tratar este tema desde puntos de vista estructurales.

III.II. ¿Por qué se expande la periferia del sistema capitalista?: Discusión teórica

El capitalismo cuenta con una cualidad auto reproductiva de carácter dual, que, hasta ahora, ningún otro sistema económico ha tenido; esto es, el expandirse debido a la acción de sus propias contradicciones. Decimos que es una cualidad de carácter dual porque el capitalismo se expande por medio de la acción simultánea de dos fuerzas contrapuestas: las fuerzas de concentración-acumulación y las fuerzas de expansión de capitales. Ambas fuerzas actúan juntas en un solo proceso complementario, simultáneo, cíclico, expansivo y autoalimentado. Al actuar simultáneamente, las fuerzas expansivas y concentradoras del capitalismo, no se anulan; más bien, se refuerzan en una espiral creciente de acumulación y crecimiento. Esta capacidad única, ha determinado la prevalencia del capitalismo sobre todos los sistemas sociales-económicos-productivos con los que se ha enfrentado históricamente, pues en lugar de aniquilarse, se expande y refuerza con la dinámica de sus contradicciones internas.

Las fuerzas concentradoras hacen que el capitalismo tienda a acumular e incrementar capitales, mientras las fuerzas expansivas hacen que esos capitales acumulados e incrementados se conviertan en mercancías incrementadas, y/o, en nuevas inversiones en bienes de capital, que expanden el área geográfica en que opera el capitalismo. Así, las fuerzas expansivas refuerzan a las concentradoras y estas a su vez a las expansivas (Harvey, 2001; Marx, 1959). Esta combinación ha generado la capacidad única del sistema capitalista para auto-reproducirse y ensancharse como parte de un solo proceso integral, cíclico, expansivo y más o menos autosuficiente.

III.II.I La dialéctica entre las fuerzas concentradoras y expansivas del capitalismo

Como explicaba Marx (1959), el sistema financiero pone a disposición de los capitalistas, grandes sumas de capitales que, de otra forma, estarían inmovilizados sin generar actividades productivas. Al convertirse en préstamos, el capital acumulado puede trasladarse desde las alcancías de los ahorristas a las industrias productoras de bienes, o desde actividades que ya no son rentables a otras que si lo son. Así surgieron las grandes inversiones infraestructurales, como el ferrocarril, que demandaron gigantescas sumas de capitales que ninguna empresa hubiese acumulado por si sola. Este es el proceso que Marx (1959) llamaba *centralización*, y que señalaba como la causa del rápido avance tecnológico, infraestructural y territorial del capitalismo. La centralización no solo implica un traslado de capitales financieros de unas cuentas bancarias a otras, sino, además, una relocalización de las fuerzas que atraen y concentran infraestructuras físicas en determinados territorios.

Como explicaba Arrighi (2007a), los capitales acumulados en algún lugar del planeta, en el cual las actividades rentables están ya agotadas, se movilizan hacia los lugares donde la oferta de actividades rentables es creciente. Así, territorios económicamente atrasados, cuyo atraso les genera la combinación de grandes excedentes de mano de obra y carencia de infraestructuras, se vuelven atractivos para los capitales inmovilizados en algún lugar del mundo desarrollado pero estancado económicamente. Estos territorios, vírgenes para el gran capital industrial, se convierten en *economías emergentes*, es decir, en nuevos centros industriales, pues los capitales relocalizados hacen florecer las fábricas en sus tierras para aprovechar las *oportunidades del atraso*, como son la mano de obra barata, las regulaciones más laxas y la predisposición de los Estados a endeudarse e invertir en grandes infraestructuras. Luego, el crecimiento económico recién llegado a esos territorios atrae nuevos capitales que generan nuevos periodos de crecimiento, que vuelven a atraer otros nuevos capitales en una espiral ascendente de producción y acumulación.

Por tanto, el sistema financiero relocaliza capitales financieros y germina capitales físicos en un proceso de traslado geográfico que en general tiende a ser centrípeto. Esta es la forma en que las fuerzas concentradoras del capitalismo hacen crecer al sistema, concretamente, al centro del sistema, generando nuevos núcleos geográficos donde se concentra el capital fijo industrial.

Pero, como explicaba Harvey (2001), la concentración de capital fijo (maquinas, infraestructura) en esos nuevos núcleos geográfico-productivos, resultará en una consecuente ampliación del capital circulante (mercaderías). Eso hará que el capital concentrado comience a desplegarse a otras locaciones geográficas, donde construirá centros de bodegaje y distribución, así como puertos marítimos, aeropuertos, carreteras y demás infraestructura necesaria para el capital circulante. Así, empezarán a operar las fuerzas expansivas del capitalismo, cuya actividad será el germen de nuevos núcleos geográficos-productivos. De esta manera, la acción conjunta de las fuerzas concentradoras y las expansivas, hace que el capitalismo tienda a crecer incesantemente; ambas fuerzas se complementan pues los resultados de la una alimentan a la otra. Esta es la dinámica del capitalismo que explica su voracidad, sobre todo en cuanto al crecimiento de su área central.

Entonces, desde una perspectiva histórica larga, inferimos que: la acción conjunta y continua de las fuerzas concentradoras y expansivas del capitalismo, han impulsado una expansión sistémica, cuya inercia lleva ya varios siglos, y que, a inicios del siglo XXI, está próxima a abarcar todo el mundo habitado. En la actualidad, esta ansia del sistema por integrar a lo no integrado está alcanzando a las poblaciones de los territorios más interiores de las periferias ricas en materias primas. Algunas de estas poblaciones han sido contactadas muy recientemente por la civilización occidental, y ya pueden narrar historias de sangrientos y dolorosos conflictos con esta. Para entender este último fenómeno, a continuación, explicamos como operan las fuerzas del sistema, cuando llegan a los márgenes de las periferias.

III.II.II La integración de lo no integrado en la periferia del sistema

A pesar de que el capitalismo opera con ciclos completos, cerrados y auto reproductivos, no afirmamos su completa autosuficiencia; por eso, líneas atrás expresamos que es un sistema “más o menos autosuficiente”. Esto es así debido a las necesidades materiales crecientes del sistema, la cuales no son perfectamente cíclicas, sino que tienen un inevitable carácter ascendente. Para resumir e ilustrar esta idea, utilizaremos la ecuación marxista que expresa la reproducción mercantil y diremos que, cuando el capital ha cumplido el ciclo M-D-M', (mercancía – dinero - mercancía incrementada), sigue entonces su expansión con un nuevo ciclo superpuesto que tiene la forma M'-D'-M'' (mercancía incrementada - dinero incrementado - mercancía nuevamente incrementada), cuyo comienzo es el final del anterior ciclo.

Por tanto, la expansión del capitalismo necesita convertir el dinero incrementado en incrementos mayores de mercancía, una y otra vez; es decir, necesita la integración constante de materiales y energía, en cada vez mayor medida, para poder continuar el eterno proceso de reproducción de mercancías y acumulación de capitales. Esa necesidad creciente de materiales y energía exige al capitalismo expandir la frontera de su periferia, pues le obliga a explorar constantemente en búsqueda de nuevos yacimientos de recursos naturales. De esta forma, territorios, recursos y poblaciones fuera del sistema, son alcanzados y devorados por este, en un proceso de integración que, por su desesperada urgencia, generalmente se acompaña de violencia y abuso. Visto así, se observa que los ciclos del sistema capitalista no son del todo autosuficientes, pues, dependen de materiales y fuerzas humanas que no pertenecen al sistema. La combinación de estos hechos (autosuficiencia incompleta y voraz capacidad de acumulación) es una de las más poderosas razones de la fuerza y rapacidad expansiva del capitalismo, y ningún otro sistema de producción ha sufrido-gozado de esta necesidad-poder.

En consecuencia, podemos decir que, el capitalismo es estructuralmente expansivo, y esto lo obliga a mantener un permanente acoso a los territorios, recursos naturales y fuerza de trabajo fuera de sus fronteras sistémicas. Por lo tanto, los conflictos estudiados en la introducción de este capítulo son la manifestación social de una dialéctica estructural del capitalismo: la dualidad *entre lo integrado y lo no integrado*. De esto, podemos inferir que, como la expansión del capitalismo es inevitable, esta dialéctica conflictiva es también inevitable. Es que la

integración de lo no integrado ocurre siempre por medio del despojo o *acumulación por desposesión*, como lo llama Harvey (2001; 2004; 2008). La llegada del capitalismo aniquila las formas de propiedad preexistentes reemplazándolas por contratos de apropiación legitimados por los Estados. Por eso siempre la integración es violenta y forzada, ya que siempre es resistida por los no integrados al sentirse desposeídos.

Entonces, aplicando los postulados de esta discusión teórica al análisis de nuestro objeto de estudio, deducimos que: los pobladores de los territorios no integrados al capitalismo, que están en permanente conflicto con este, no son habitantes de la periferia (como generalmente se los califica), sino de los márgenes externos a esta, que han sido alcanzados, pero aún no han sido absorbidos, por las fuerzas expansivas del capitalismo. Sus formas de actuar y relacionarse con el sistema son distintos a aquellos de los habitantes integrados, pues aún no adoptan ni el rol activo de los centros ni el rol pasivo de las periferias. En sí, los no integrados, aun no participan de la dialéctica centro-periferia del capitalismo, sino que la resisten, y esa resistencia es su característica principal y su forma de relación sistémica y estructural con el capitalismo. Así, empezamos a dilucidar una explicación estructural a su permanente estado de conflicto con el sistema. Se observa entonces que, en este trabajo, cuando hablamos de centros, periferias, semiperiferias y tierras en proceso de integración, no nos referimos únicamente a las fronteras político-geográficas entre países, sino también a las fronteras sistémicas que conviven dentro de las fronteras políticas. Esta distinción es necesaria para poder identificar claramente a las tierras y poblaciones en proceso de integración, así como para estudiar las razones estructurales de su conflicto eterno con el sistema capitalista.

Por lo tanto, la búsqueda de una explicación a este fenómeno desde las generalidades de la teoría nos ha llevado a la necesidad de una construcción teórica específica. Es decir, necesitamos construir una nueva categoría analítica para clasificar a estos actores sistémicos. El modelo tradicional centro-periferia, iniciado por pensadores como Prebisch (1950) y Singer (1950); continuado por los teóricos de la dependencia como Quijano (1966), Furtado (1971), Emmanuel y Bettelheim (1972), Marini (1973), Frank (1976), Cardoso y Faletto (1977), Dos Santos (1978), Sunkel y Gligo (1980); luego perfeccionado y actualizado por Wallerstein (1984), Amín (2001), Arrighi (2007a), funciona con centros, periferias y semiperiferias. Este trabajo contribuye a ese modelo general de la dependencia con una nueva categoría compuesta por los territorios, recursos naturales y población en proceso de integración al sistema, a la cual, para resumir, llamaremos *Tierras en Integración-Resistencia*. A continuación, se describen las características y el rol sistémico de estos “nuevos” miembros del modelo.

III.III. Las Tierras en Integración-Resistencia y sus habitantes: los verdaderos anticapitalistas

Las Tierras en Integración-Resistencia son territorios ricos en depósitos de recursos naturales que son parcialmente explotados, o, que aún no son explotados por el sistema capitalista, pero, tienen un valor de cambio en los mercados internacionales de *commodities* que atrae a las transnacionales extractoras. Asimismo, las Tierras en Integración-Resistencia están

habitadas por comunidades humanas que participan parcialmente, o, no participan de ninguna manera, en las actividades económicas del sistema, pero ya entraron en contacto con este. Estos territorios y comarcas constituyen una frontera sistémica sobre la cual el capitalismo avanza integrando a sus recursos naturales y luego a sus poblaciones una vez que son desposeídas de sus medios de supervivencia física y cultural.

Los centros, periferias y semiperiferias, pueden calificarse políticamente como países; en cambio, las Tierras en Integración-Resistencia, son zonas aisladas de las ciudades, muy dotadas de riqueza natural, generalmente ubicadas en el interior de las periferias como Perú o Ecuador, pero también en semiperiferias como Brasil y la India, en algunos centros especializados en la exportación primaria como Canadá y Australia, e incluso en el centro hegemónico, Estados Unidos. En estos territorios habitan poblaciones con formas propias de gobierno y distribución de los recursos que son incompatibles con las formas de gobierno y distribución institucionalizadas por los Estados y el sistema capitalista; y, que, por lo tanto, esa incompatibilidad les genera constantes roces y conflictos con los regímenes legales y de represión occidentales. Es decir, estos territorios están habitados por pobladores que resisten la integración de sus recursos naturales, y de sí mismos, al proceso global de acumulación de capitales, aunque muchos no estén siquiera conscientes de la importancia y el alcance sistémico e histórico de su resistencia. Sin embargo, debido a las inmensas fuerzas centralizadoras y expansivas que tiene el capitalismo, de las cuales ya se ha hablado, las Tierras en Integración-Resistencia terminan siendo absorbidas a la larga, y sus poblaciones y culturas más resistentes a la integración son frecuentemente despojadas e incluso desaparecidas físicamente por medio del genocidio. A estos grupos humanos los llamaremos las *Poblaciones en integración-resistencia*.

La integración de estos territorios, recursos y poblaciones casi siempre es ejecutada por la acción conjunta de las transnacionales capitalistas y los Estados nacionales; los unos aportan con sus capitales financieros y tecnológicos y los otros con sus instituciones legales y maquinaria de represión. A esta alianza la llamaremos los *Estados-transnacionales extractivistas*.

En algunos casos, el Estado se declara propietario de los recursos naturales y los vende a las transnacionales; en otros, el Estado, a cambio de impuestos o cuotas, presta su poder de coerción para facilitar que las transnacionales capitalistas se apropien de aquellos recursos. En ambos casos, la violencia y el conflicto son sistémicos, estructurales y constantes, pues rara vez la apropiación de los recursos naturales ha sido lograda por medio del consenso entre Estados-transnacionales extractivistas y Poblaciones en Integración-Resistencia; y, cuando estos supuestos consensos ocurren, en general tienen como base el engaño o la destrucción solapada de la cultura de los pobladores²⁴.

²⁴ Un claro ejemplo de esto ha sido el uso de misiones religiosas para aculturizar a los indígenas e integrarlos pacíficamente al sistema. Los valores culturales que los religiosos inculcan en los indígenas apaciguan sus ánimos por la defensa de sus tierras. Por tanto, las misiones religiosas, evitan la violencia, pero no la desposesión, la cual es el factor *no negociable* para las transnacionales. Por esto, en el último cuarto del siglo XX, los misioneros religiosos se convirtieron en la punta de lanza de las empresas exploradoras de petróleo en la amazonia, ahorrándoles dinero, balas y desprestigio internacional en la tarea de expulsar a las tribus indígenas que resistían la instalación de las maquinas perforadoras. Una

El ejemplo más claro y emblemático de Tierras en Integración-Resistencia es el territorio de la Amazonia con sus poblaciones autóctonas, las cuales son constantemente despojadas, reducidas e incluso asesinadas por las fuerzas de los Estados y las transnacionales. Como comentaba Acosta (2009, pág. 83): "...la región amazónica es tratada, en la práctica, como una periferia en todos los países amazónicos, que son a su vez la periferia del sistema político y económico mundial...En estas condiciones, los conflictos socioambientales están a la orden del día".

Por lo tanto, la característica principal de las Tierras en Integración-Resistencia, es la existencia de constantes conflictos entre las Poblaciones en integración-resistencia y los Estados-transnacionales extractivistas, siendo estos los dos actores principales de esta dialéctica, aunque existen también otros de mayor o menor importancia según el país o territorio, como activistas ecológicos, colonos no indígenas, fuerzas privadas de choque, etc. Frecuentemente, estos conflictos son catalogados por las ciencias sociales como *conflictos ecológicos*, aunque esta denominación es incompleta para caracterizarlos, pues trascienden la lucha por el medio ambiente y son verdaderos combates entre civilizaciones y sistemas por su expansión y/o supervivencia. En nuestro trabajo, los llamaremos *conflictos por desposesión*.

III.III.1 ¿Por qué es inevitable el conflicto entre los ya integrados y los no integrados al sistema capitalista en las tierras ricas en recursos naturales?

Es importante anotar que la conflictividad es inevitable en este choque civilizatorio entre el capitalismo y los habitantes de su frontera periférica. Esto es así, porque las formas de propiedad y uso de los recursos naturales que las Poblaciones en Integración-Resistencia practican, son irreconciliables con las formas de propiedad acostumbradas y aceptadas en el sistema capitalista y las leyes occidentales, y no pueden convivir sin el ataque mutuo hasta la destrucción de una de las partes.

Es que los estilos de vida, de producción y distribución, de las Poblaciones en Integración-Resistencia, necesitan que algunos bienes de la naturaleza permanezcan como propiedad comunal de libre acceso, como los ríos que les abastecen de peces o nutrientes para sus cultivos; además, necesitan que bienes como el agua y la vegetación del suelo permanezcan en sus ciclos naturales sin alteraciones drásticas. En cambio, la producción capitalista necesita de la privatización y exclusividad del acceso a ciertos espacios, como en las tierras que, una vez ocupadas por las perforadoras petroleras, quedan vetadas para los habitantes que cazaban o recolectaban en ellas.

Asimismo, la extracción capitalista de recursos de la tierra o el mar genera residuos que deterioran los ciclos de la naturaleza en lapsos de tiempo muy cortos, y, los habitantes afectados, no tienen la resiliencia para remediar o soportar aquellos daños ecológicos, siendo entonces sus únicas opciones el abandono de su estilo de vida o el combate a quienes lo amenazan. Por tanto,

de las más conocidas misiones de este tipo fue el Instituto Lingüístico de Verano, ILV, cuyas actividades de aculturación de los indígenas latinoamericanos quedaron registradas en varios trabajos académicos y divulgativos como los de Narváez (1996), Viteri (2008), Rus y Wasserstrom (1979) y DelValls (1978).

el avance del estilo de distribución, producción y propiedad del sistema capitalista solo puede hacerse con la destrucción y el deterioro del estilo de distribución, producción y propiedad de las Poblaciones en Integración-Resistencia. En consecuencia, la conservación del estilo de vida de las Poblaciones en Integración-Resistencia solo puede darse resistiendo y deteniendo el avance del sistema capitalista.

Además, las visiones sobre la propiedad, entre estos dos actores, son difíciles de conciliar. Las Poblaciones en Integración-Resistencia generalmente declaran propiedad comunal a los recursos que yacen sobre sus tierras, o simplemente les dan uso sin asignarles ningún tipo de propiedad. Esas formas de propiedad y uso no son respetadas por la transnacional extractora, que en general cuenta con el apoyo de las leyes y fuerzas de represión del Estado, las cuales considera las únicas legítimas.

Así comienzan largos periodos de lucha en que los reclamos de las Poblaciones en Integración-Resistencia pasan de ser ignorados a luego ser reprimidos e incluso criminalizados por el Estado. Es decir, cuando los pobladores se niegan a ceder su espacio vital, la acción represiva y disciplinaria del Estado los convierte de víctimas a victimarios, al calificar su resistencia como crímenes, pues, entre los integrados al sistema, es el aparataje estatal quien decide qué es y qué no es legal y legítimo.

Como explica el Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina, la criminalización estatal:

[...] busca construir al crítico de la minería (individuo o colectivo) como un criminal, es decir, lo “criminaliza”, lo vuelve objeto de persecución legal; al sujeto en resistencia a esa actividad extractiva, como un ser digno de amonestación social, como opositor al desarrollo, al progreso, como un paria social o como un antisocial. Utiliza entonces estrategias con las que sus acciones terminan valorándose como delictivas y reprochables y de esa manera legitima la persecución y presión tanto social como judicial y económica de ese sujeto (OCMAL, 2016, pág. 9).

En otras palabras, la criminalización es la respuesta del Estado cuando la resistencia de las comunidades (que no se guían por las instituciones occidentalizadas pues se saben no amparadas por estas) logran resistir por medios no instituidos o permitidos por este.

Los orígenes de la relación entre capitales financieros, minería y violencia, en nuestra región, se sitúan en el siglo XV con la llegada de los conquistadores europeos, y esta ha ido evolucionando según los cambios institucionales históricos como la aparición de los Estados nacionales y el derecho penal (OCMAL, 2016). Así, la violencia entre integrados y no integrados ha venido actualizándose, tecnicizándose, suavizándose o endureciéndose según la coyuntura, pero sigue siendo una norma en las relaciones entre estos.

Los pobladores indígenas son un tipo de víctimas muy vulnerables a este tipo de violencia a causa del nivel de indiferencia del Estado (e incluso de la ciudadanía) ante los abusos que sufren; y, porque sus tierras, antes remotas, están siendo exploradas con cada vez mayor

intensidad debido a las necesidades de expansión del capitalismo global en esta etapa de financiarización. Como informaba Global Witness (2015; 2016), citado por el Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina (OCMAL, 2016, pág. 33):

Los informes de Global Witness (2015 y 2016) destacan la especial vulnerabilidad de la población indígena. Muestran sus estadísticas que, aunque es minoritaria, constituye el 40% de los casos de agresiones contra defensores de la naturaleza en el mundo. Estas cifras pueden agravarse en los próximos tiempos, puesto que el agotamiento de los recursos mineros hace que cada vez más se exploren zonas remotas, en donde habitan estos grupos

Una gran ironía de esta relación conflictiva es que las Poblaciones en Integración-Resistencia generalmente no tienen interés alguno en los recursos naturales que los Estados-transnacionales extractivistas buscan para ser exportados. La lucha territorial ocurre por su interés en defender los recursos adyacentes (agua, vegetación, etc.) que son afectados y deteriorados con la explotación de los recursos exportables (petróleo, cobre, oro, etc.). Los conflictos generados por la contaminación de las petroleras en la Amazonía son un claro ejemplo de este fenómeno. En este sentido, el petróleo no tiene mayor valor de uso para los pobladores locales, pero, al ser extraído por las transnacionales interesadas en su valor de cambio, deja residuos que degradan el valor de uso del agua, la vegetación, los animales de crianza y caza, y demás elementos de la naturaleza que los pobladores sí utilizan para su supervivencia biológica y cultural. Otro ejemplo es la contaminación de ríos durante la extracción de minerales como el cobre, que deteriora la calidad del agua usada para la agricultura comunal de las poblaciones andinas, y que enferma a las poblaciones humanas y animales que la consumen. En ambos ejemplos, se puede observar que, el avance territorial del capitalismo implica el despojo y deterioro de bienes comunales y servicios ambientales²⁵ que disfrutaban los habitantes de estos territorios.

Es decir, los habitantes de la Tierras en Integración-Resistencia soportan las externalidades (como la economía convencional las llama) o pasivos ambientales (como los llama la economía ecológica) que deja la extracción de recursos naturales cuando el capitalismo expande su frontera periférica. Esto ocurre porque el capitalismo no toma en cuenta los daños medioambientales que sus operaciones extractivistas generan; no los repara pues no los considera como costos de producción, sino que los externaliza trasladándolos a los pobladores locales. La irónica explicación a esta indiferencia de las transnacionales capitalistas frente al daño ambiental es que estas no necesitan reparar el daño a recursos no comercializables (como la vegetación y el agua) resultante del proceso de extracción de recursos comercializables (como minerales no combustibles y petróleo) porque estos últimos no pueden volver a reproducirse. Es decir, como en los procesos de extracción, no hay reproducción del bien extirpado, tampoco hay necesidad económica de preservar las fuentes de extracción. Esto hace que los residuos

²⁵ Al interesado en el tema de la valoración económica de los servicios ambientales se recomienda revisar la obra "Ciencias de la Sostenibilidad, Guía docente" de Berta Martín-López, et al (2012)

contaminantes y el deterioro ambiental, así como el agotamiento del patrimonio natural, sean dejados a la suerte de las poblaciones locales por las transnacionales capitalistas, pues su reparación no aportaría nada al proceso de acumulación de capitales de estas últimas.

Como decía Bunker (1985), las periferias no tienen un modo de producción, sino de extracción, pues sus bienes exportados generalmente no se reproducen. De esto se deriva un factor adicional a la desposesión; esto es, que los recursos naturales extraídos no son renovables, pues, la naturaleza tarda milenios en reponer lo que la extracción se lleva en tan solo horas. A diferencia de la producción industrial, la extracción no tiene amortización, reposición, y menos aún reproducción del bien extraído. Esto resulta en que la exportación primaria genera pérdidas netas de patrimonio (aunque esto es una preocupación utilitarista, de valor secundario para los pobladores no integrados, más interesados en los bienes no exportados pero deteriorados). Por lo tanto, las Tierras en Integración-Resistencia son las áreas del planeta que soportan los estragos de lo que Boulding (2017) denominaba *economía de frontera*; es decir, la tendencia del sistema a tratar los recursos de la naturaleza como infinitos e incorporarlos extendiendo el área de extracción sin considerar su agotamiento.

Por estas razones, presentadas en esta parte del texto, la relación entre las Poblaciones en Integración-Resistencia y el sistema capitalista global es estructuralmente conflictiva.

III.III.II La acumulación por desposesión en las tierras de los pueblos que se resisten a ser integrados al sistema

...la explotación de la tierra y el trabajo son imprescindibles para el avance social del hombre, pero siempre y cuando el producto de esa explotación quede al alcance de la región en que se lleva a cabo (Rodney, 1982, pág. 176)

Por lo expuesto hasta ahora, se puede decir que, las Tierras en Integración-Resistencia sufren un constante proceso de expropiación y despojo, o, *acumulación por desposesión*, como lo llamaba Harvey (2004). Esto es, la apropiación violenta de recursos naturales que no formaban parte del proceso de acumulación capitalista y que son integrados a este, transformándolos en capital, sin llegar a consenso alguno con los originales propietarios o usuarios de aquellos recursos. Como podrán observar los estudiosos del marxismo, el concepto de acumulación por desposesión es muy similar al de *acumulación originaria* que describió Marx (1959) y que hacía referencia al despojo de territorios, fuerza de trabajo y demás recursos, que sirvieron como capital inicial a los capitalistas primigenios de Inglaterra en los últimos años del sistema feudal y primeros del capitalismo. Harvey, a diferencia de Marx, no concibe a la acumulación por desposesión como un fenómeno propio de los inicios del capitalismo, sino como un perenne mecanismo sistémico de despojo, siempre presente, que el capitalismo utiliza para integrar lo no integrado, apropiándose por medio de la violencia, generando un estado constante de múltiples conflictos sociales y territoriales, que casi siempre el capitalismo termina ganando. En resumen, y en palabras de Harvey (2008, pág. 15), la acumulación por desposesión es:

[...] la continuación y proliferación de prácticas de acumulación que Marx había designado como "primitivas" u "originales" durante el ascenso del capitalismo. Estas incluyen (1) la conmodificación y privatización de la tierra y la expulsión forzada de poblaciones campesinas [...] (2) la conversión de diversas formas de derechos de propiedad (común, colectiva, estatal, etc.) en derechos exclusivamente de propiedad privada; (3) la supresión de derechos a las áreas públicas; (4) la conmodificación del poder laboral y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; (5) procesos coloniales, neocoloniales, e imperiales, de apropiación de activos (incluyendo los recursos naturales); (6) la monetización de los intercambios y de la tributación, particularmente de tierras; (7) la trata de esclavos (que continúa, particularmente en la industria del sexo); y (8) la usura, la deuda nacional y, lo más devastador de todo, el uso del sistema crediticio como un medio radical de acumulación primitiva.

Entonces, la acumulación por desposesión es una forma de transferencia de propiedad, ejecutada para el mercado, pero no por el mercado, sino por el poder; pues no surge de acuerdos entre ofertantes y demandantes, sino del uso directo de la fuerza. Es el uso de las fuerzas combinadas del capital privado y del Estado para apropiarse de riqueza cuya propiedad tiene un nulo o débil respaldo de las leyes e instituciones formales. Es la conversión forzosa en mercancía de recursos naturales utilizados previamente con fines no mercantiles, sin acuerdo o irrespetando los acuerdos con la parte menos poderosa de la transacción. Es el uso de la fuerza para integrar al mercado la propiedad de quienes no querían integrarla, ya sea porque no conocen los beneficios del mercado, porque no están interesados en estos, o porque no se les permite participar de estos como propietarios. En síntesis, es apropiación forzosa de riqueza por medio del poder económico y político, permitida y luego legitimada por los Estados.

Sin embargo, existen teorías económicas que pretenden justificar estas usurpaciones presentándolas como formas de creación de riqueza; además, minimizan o ignoran la violencia que las acompañan. Al respecto, pensadores del conservadurismo económico, como Hoppe (2013, pág. 175), dicen:

La riqueza únicamente puede obtenerse de una de estas tres formas: percibiendo la rareza o escasez de ciertas cosas dadas por la naturaleza e incorporarlas con determinación a nuestras posesiones antes de que lo haga otro (*homesteading* o derecho del primer ocupante) [...] Los actos de adquisición originaria convierten lo que nadie antes había percibido como escaso en un activo remunerador

Es decir, bajo esta óptica, desalojar a los naturales de un territorio para apropiarse del petróleo que yace bajo este, sería un acto de creación de riqueza, que además se justificaría económica y moralmente en el hecho de que los habitantes desvalijados no dan valor al petróleo, por tanto, no se los estaría despojando de nada. Pero, en la praxis, estos actos de apropiación son más complejos, y, sobre todo, siempre son conflictivos pues sus actores no guardan la pasividad que se requeriría para que los teoremas de estos pensadores se cumplan.

Hoppe (2013) especifica que estas transferencias de propiedad deben ser voluntarias, y no deben disminuir la riqueza de quienes son desposeídos del recurso apropiado. Así, se estarían cumpliendo las condiciones de un *óptimo de Pareto*, concretamente aquella que exige que la nueva asignación de propiedad aumente la riqueza de al menos un ciudadano sin restar la de ningún otro (Pareto, 1984). Así, esta visión, típicamente neoclásica, supone que, las Poblaciones en Integración-Resistencia no son perjudicadas cuando las transnacionales se apropian de los recursos naturales de sus suelos y subsuelos, ya que, estas simplemente no los valoran pues ni los usan ni los comercian. Por tanto, la apropiación estaría en realidad acrecentando la riqueza de todos sin perjudicar la de los pobladores de aquellas tierras.

Sin embargo, lo cierto es que, cuando la apropiación ocurre, las Poblaciones en Integración-Resistencia casi siempre son despojadas de su patrimonio, y su bienestar es afectado negativamente. Como se había comentado, las Poblaciones en Integración-Resistencia no asignan valor a los recursos que yacen bajo el suelo (petróleo, minerales, etc.); pero, sobre este suelo están los recursos que si valoran (vegetales, fauna, humus, agua, etc.). Entonces, dado que el espacio utilizado es el mismo, para extraer los recursos bajo el suelo, las transnacionales extractoras se ven “obligadas” a desalojar a los habitantes, despojándolos así del acceso a los recursos sobre el suelo. Adicionalmente, la extracción de los recursos valorados por las transnacionales deja residuos contaminantes que deterioran los recursos valorados por las poblaciones naturales. Luego, el escaso nivel de poder que tienen las Poblaciones en Integración-Resistencia permite que las transnacionales descarguen sobre ellos todo el costo del deterioro ambiental.

Esta concatenación inevitable de hechos hace que sea muy difícil impedir el despojo estructural de las Poblaciones en Integración-Resistencia cuando el capitalismo avanza hasta ellas. Es que la racionalidad económica (disminución de costos y maximización de beneficios) juega en contra de las poblaciones indígenas, pues esta solo es aplicable en beneficio de quien tiene el poder para aplicarla. Estas diferencias en la distribución del poder, que sin duda influyen sobre los resultados sociales y económicos, no son observadas por los teoremas neoclásicos, los cuales a veces las presentan como excepciones, cuando en la praxis suelen ser más bien la regla.

Por tanto, la visión económica neoclásica adolece de miopía cuando analiza este fenómeno. Esa cortedad de visión del neoclasicismo podría deberse a dos falencias estructurales en su análisis: Primero, una visión legalista y euro centrista, pues la ausencia de títulos de propiedad al estilo occidental en las Tierras en Integración-Resistencia lleva al pensamiento neoclásico a considerar erróneamente que no existe apropiación forzosa en estos actos de despojo, y, a ver a los apropiadores como ocupantes o propietarios originales. Segundo, la visión utilitarista (Bentham, 2015; Stuart Mill, 1984) heredada por el neoclasicismo, que considera a los bienes exportables bajo el suelo como más valiosos (que producen mayor utilidad) y a los bienes no exportables sobre el suelo como menos valiosos (que producen menor utilidad) y consiente entonces la extracción de los unos a costa de la destrucción de los otros, en un aparente acto de

maximización de utilidades que supuestamente maximiza el bienestar de la sociedad. Esta visión no considera la interrelación entre los bienes del subsuelo y el suelo como un todo indivisible que, con cada elemento en su lugar, proporcionan un estilo de vida no utilitarista, que no conoce la división o jerarquización de estos bienes, sino el disfrute de su conjunto.

Una vez las Poblaciones en Integración-Resistencia han sido desposeídas de sus medios de sustento, son integradas al sistema capitalista como habitantes de la periferia (o como habitantes parias en los centros, como en el caso de las tribus indígenas norteamericanas). Casi nunca estos grupos humanos se integran al sistema como propietarios de medios de producción, sino tan solo de su fuerza de trabajo²⁶. En numerosos casos los despojados han sido sometidos al exterminio y el genocidio; en otros, han sido integrados como prostitutas, esclavos, fuerzas de choque o mano de obra barata.²⁷

En consecuencia, el concepto de acumulación desposesión es muy importante para la definición y estudio de las Tierras en Integración-Resistencia, pues este fenómeno ocurre perennemente en estas. Por tanto, estableceremos que, las Tierras en Integración-Resistencia y sus habitantes se caracterizan por ser *desposeídos o despojados*; es decir, su papel en el sistema global de acumulación de capitales es ser víctimas de la *acumulación por desposesión* que ocurre cuando el sistema se expande agrandando el área de su periferia.

A manera de ejemplos de Tierras en Integración-Resistencia se pueden nombrar a los altiplanos peruanos y bolivianos, el interior de las cordilleras andinas, las selvas tropicales de Asia, y, el más emblemático de todos, la Amazonia. Como escribió la geógrafa brasileña, Bertha Koiffmann Becker (2019, pág. 142):

Hay tres grandes “el Dorados” naturales en el mundo contemporáneo: la Antártida, que es un espacio dividido entre las grandes potencias; los fondos marinos, riquísimos en minerales y vegetales, que son espacios no regulados jurídicamente; y la Amazonia, región que está bajo la soberanía de estados nacionales, entre ellos Brasil.

De estos tres grandes “el Dorados”, los dos primeros son zonas ricas en recursos, pero no habitadas o habitadas intermitentemente por exploradores o científicos; en cambio, el tercero, la Amazonia, es por antonomasia la gran Tierra en Integración-Resistencia al sistema capitalista. La Amazonía, por su riqueza en recursos naturales, por su población en buena parte semi-

²⁶ Economistas de tendencias liberales a ultranza, como Hernando de Soto, han desarrollado interesantes propuestas de solución a este tipo de problemas. Soto (1987) propone entregar títulos de propiedad a los pobladores de las tierras ricas en recursos naturales para que estos puedan operar financieramente con ellos. Si esta propuesta es realizable, dada la inmensa asimetría de poder entre las Poblaciones en Integración-Resistencia y los Estado-transnacionales, es un tema que rebasa las intenciones de este trabajo, y que se deja para futuras discusiones. Sin embargo, se expresa respeto ante este tipo de propuestas que son bienintencionadas, más allá de si su aplicación es o no utópica, pues contribuyen al necesario debate sobre los problemas de estos grupos humanos, generalmente ignorados o menospreciados por los economistas liberales.

²⁷ Al lector particularmente interesado en el tema se recomienda consultar obras como “Petróleo, lanzas y sangre”, de Jorge Viteri Toro. En aquel texto, Viteri (2008), narra de forma elocuente, dramática y, sobre todo, vívida y testimonial, los conflictos entre las tribus amazónicas despojadas y las empresas petroleras internacionales asociadas al Estado ecuatoriano, durante los primeros años de exploración y explotación en la Amazonia ecuatoriana, en los cuales participó como trabajador. Asimismo, se recomienda revisar la obra de Walter Rodney (1982), en la cual expone varios ejemplos de la enajenación que sufrían los campesinos africanos durante la época colonial. Rodney narra cómo el gobierno colonial británico obligaba a los nativos en Kenia y Rhodesia a abandonar el cultivo de sus tierras para convertirlos así en mano de obra barata disponible para las plantaciones de propietarios blancos.

integrada y/o no integrada al capitalismo, por su ubicación en países periféricos sudamericanos y en el semiperiférico Brasil, es una de las fronteras del capitalismo más atacadas por el ensanchamiento de este, una permanente abastecedora de capitales desposeídos y una frontera ardiente de conflictos, masacres, genocidios y luchas políticas entre pobladores y Estados-transnacionales extractivistas. Al oeste de la Amazonia se encuentra la cordillera andina, otra gran zona de Tierras en Integración-Resistencia. Los pobladores de esas tierras se encuentran en constante conflicto con el capitalismo que expande la frontera de su periferia despojándolos de sus recursos. En el caso de la cordillera andina, la mayor parte de la expansión de la frontera periférica del capitalismo, y de los conflictos socioeconómicos, se produce por la exploración y extracción de minerales no combustibles²⁸.

Es posible que, la inmensa desigualdad de fuerzas entre los Estados-transnacionales y sus vulnerables oponentes, genere prejuicios y menosprecios que no permitan ver que estos enfrentamientos son auténticos conflictos civilizatorios, genuinas guerras sistémicas entre el capitalismo y quienes resisten su avance, en luchas cuya complejidad rebasa el alcance de los axiomas y proposiciones ideológicas y académicas que pretenden explicarlas. En ese sentido, categorías del marxismo, como *Lucha de Clases*, no sirven para la explicación de este fenómeno, pues las Poblaciones en Integración-Resistencia no son una clase social ni pertenecen al sistema capitalista, aunque participan de una de sus dialécticas principales: la integración de lo no integrado. De la misma forma, teoremas neoclásicos como *La Tragedia de los Comunes* (Hardin, 1968) que pretenden mostrar que la depredación de la naturaleza se debe a la ausencia de propiedad privada, caen en el vacío explicativo frente a estos hechos, pues sus postulados sobre el comportamiento humano solo se aplican a los ya integrados al sistema.

Es que, explicar este tipo de conflictos, es complejo, comprometido e intelectualmente riesgoso, incluso para los pensadores alejados de la sociología y la economía convencionales. Así, hasta los más heterodoxos estudiosos del tema, como los economistas ecológicos, con bien intencionadas aspiraciones de contribuir a favor de las Poblaciones en Integración-Resistencia, tienen dificultades para conceptualizar y entender este fenómeno y terminan cayendo en las visiones eurocéntricas y occidentalizadas. Pero, a pesar de estas dificultades, existen pensadores disidentes, que han realizado importantes aproximaciones para entender esta problemática. Por eso, es importante citar a una de las más significativas, atinadas y oportunas aportaciones al respecto, hecha por Martínez Alier (2008a) quien acuñó el concepto de *ecologismo de los pobres*. El citado autor nos dice que:

la tesis de que el ecologismo tiene raíces sociales que surgen de la prosperidad se podría plantear precisamente en términos de una correlación entre riqueza y producción de desechos y agotamiento de recursos...Sería absurdo negar ese ecologismo de la abundancia. Pero también existe un ecologismo de los pobres, que pocos habían

²⁸ Existe una literatura muy amplia, pero poco conocida, sobre la acumulación por desposesión en los países latinoamericanos, tan conmovedora como académicamente rica; entre estos referentes tenemos: Seanone (2012), Seane, Taddei y Algranati (2013), Guerra y Skewes (2010), Rojas (2013), Sacher (2015; 2017), Robles (2011), Galafassi (2010), Grigera y Álvarez (2013), Acosta y Ulrich (2017), Stavenhagen (2001), entre otros.

advertido...La necesidad de supervivencia hace a los pobres conscientes de la necesidad de conservar los recursos. Esta consciencia no utiliza el lenguaje de la ecología científica, sino lenguajes locales como los derechos territoriales indígenas o lenguajes religiosos (Martínez Alier, 2008a, pág. 15).

Los pobres de Martínez Alier, es un concepto que se corresponde al de las Poblaciones en Integración-Resistencia de nuestro modelo, pues hace referencia a grupos humanos que viven en constante contacto con la naturaleza, no por elección propia (como lo harían turistas o retirados), sino porque les tocó vivir ahí. Como estos pueblos viven de la caza, agricultura, o recolección, necesitan cuidar las fuentes de sus recursos. Estos pobladores, generalmente (aunque no siempre) indígenas, ejercen sus reclamos hacia el Estado desde sus propias cosmovisiones e interpretaciones del conflicto que padecen, y las expresan en unos términos que no tienen correspondencia en las ideas de la academia ni de la política occidentales. Asimismo, los Estados-transnacionales extractivistas, generalmente no tienen interés alguno, sino tan solo menosprecio, hacia aquellas cosmovisiones. Por tanto, estas diferencias de interpretación del conflicto que los relaciona hacen imposibles los acuerdos favorables a todas las partes, y, dadas las diferencias de poder, no presentan más alternativa que la integración, forzosa (o al menos compensada), de los habitantes de estas tierras. No se quiere decir con esto que no existan más alternativas, sino que el poder negociador de las Poblaciones en Integración-Resistencia no es suficiente como para que su visión de las soluciones del conflicto sea por lo menos tomada en cuenta por quienes quieren convertir sus recursos en capital.

Para tener una especie de “traducción” a la cosmovisión occidental, podríamos decir que, la oposición de estas comunidades a la integración de sus tierras al sistema global de acumulación de capitales es un tipo de ecologismo y acción política, que, aunque no usa ni tiene conciencia de los postulados técnicos o académicos de la teoría ecológica ni de la economía política que los estudia, es, sin embargo, la materialización misma de estos postulados. Por tanto, nuestra teoría económico-política, con la cual tratamos de entender estos conflictos, es un aproximado, que debe completarse incluyendo la visión de sus actores.

Entonces, esta relación con el sistema capitalista es bastante compleja y, sobre todo, asimétrica, pues ocurre entre los actores menos poderosos y los más poderosos del sistema. Los primeros, son las Poblaciones en Integración-Resistencia, que están involuntariamente involucradas en un proceso que, hasta ahora, solo les presenta dos alternativas: integrarse al sistema o desaparecer. Los segundos, son las transnacionales, tanto extractoras de recursos como financieras. Luego de haberlas caracterizado, vamos a aplicar una metodología para reconocer y estudiar a las Tierras en Integración-Resistencia; esta tarea se realiza a continuación.

III.IV. Identificación y jerarquización de las Tierras en Integración-Resistencia en el siglo XXI

Hemos descrito las características más importantes de las Tierras en Integración-Resistencia, y de estas resaltamos tres: 1) son territorios ubicados en los bordes externos de las fronteras geográficas, culturales y económicas del sistema capitalista, cuyos habitantes han sido

contactados, pero no plenamente integrados al sistema, y practican formas de producción-distribución no compatibles con las de los integrados. 2) Sus habitantes son víctimas de la acumulación por desposesión que las transnacionales capitalistas y los Estados modernos ejecutan cuando se extienden a estos territorios. Esto es así porque la extracción, generalmente es forzosa y no consensuada; además, porque el proceso extractivo genera pérdidas netas patrimoniales pues los bienes exportados no son renovables; y (más importante para los pobladores locales), porque los bienes y servicios ambientales de sus tierras son deteriorados colateralmente en el proceso extractivo. 3) Los hechos anteriores hacen que los habitantes de estas tierras vivan un estado de permanente conflicto con el sistema capitalista que avanza sobre ellos.

Entonces, si queremos construir una metodología para caracterizar, estudiar, y jerarquizar cuantitativamente a las Tierras en Integración-Resistencia, necesitamos encontrar y utilizar variables que se aproximen a esas tres características. Esto lo lograremos con la información proporcionada por el *Environmental Justice Atlas* (EJAtlas, 2020), el cual pone a disposición una amplia e importantísima base de datos de los conflictos medioambientales alrededor del planeta.

Con esa información construiremos un índice que medirá el grado de conflicto que tiene cada país del planeta, siempre y cuando esos conflictos tengan tres características: 1) involucren a poblaciones indígenas; 2) los recursos naturales en disputa, extraídos o deteriorados, sean recursos no renovables, como minerales no combustibles, combustibles fósiles, y biomasa ²⁹ (A este tipo de recursos los llamaremos *patrimonio natural* y se escogen por estar más directamente involucrados con la extracción primaria exportable); y, 3) sean conflictos ecológicos entre poblaciones locales y Estados-transnacionales extractivistas (esta característica queda más o menos sobreentendida al cumplirse las dos anteriores). Estas tres variables escogidas se corresponden y acercan a las tres características principales de las Tierras en Integración-Resistencia; por tanto, nos sirven como variables de aproximación para cumplir nuestro objetivo, el cual es construir un índice que mida los niveles de conflictividad y de acumulación por desposesión existentes dentro de cada país entre lo integrado y lo no integrado al sistema capitalista. Así, podremos tener una aproximación al estudio de la cantidad o grado de Tierras en Integración-Resistencia dentro de cada país del planeta. A este índice lo llamaremos Índice de conflictividad-desposesión, y la forma en que se construye se describirá en el literal D del anexo 1. Por lo pronto, el lector puede continuar la lectura sin perjuicio de su entendimiento.

Entonces, en esta sección aportaremos datos empíricos sobre la existencia de las Tierras en Integración-Resistencia y mediremos sus principales características aplicando el índice de conflictividad-desposesión. Los resultados se muestran en la Tabla 12, la cual expone el nivel de conflictividad-desposesión de cada país del planeta, en una escala que va desde cero hasta uno.

²⁹ Las categorías de recursos naturales en conflicto, escogidas para este trabajo, aparecen en la página del Atlas de Justicia Ambiental como: *Mineral Ores and Building Materials Extraction; Biomass and Land Conflicts (Forests, Agriculture, Fisheries and Livestock Management)*, y; *Fossil Fuels and Climate Justice/Energy*.

Tabla 12 Los 26 países con mayor índice conflictividad-desposesión y su condición en el sistema global de acumulación de capitales

País	Índice	Condición	País	Índice	Condición
1 India	0,90	semiperiferia	14 Chile	0,27	semiperiferia
2 Nigeria	0,74	periferia	15 Venezuela	0,23	periferia
3 Brasil	0,73	semiperiferia	16 Camboya	0,22	periferia
4 Perú	0,67	periferia	17 Papua N. Guinea	0,21	periferia
5 Canadá	0,49	centro	18 Myanmar	0,20	periferia
6 Colombia	0,46	periferia	19 China	0,20	semiperiferia
7 México	0,45	semiperiferia	20 Guatemala	0,19	periferia
8 Bolivia	0,44	periferia	21 Kenya	0,18	periferia
9 Indonesia	0,44	semiperiferia	22 Sudáfrica	0,16	periferia
10 Ecuador	0,42	periferia	23 Marruecos	0,15	semiperiferia
11 Argentina	0,40	semiperiferia	24 Camerún	0,15	periferia
12 Filipinas	0,40	semiperiferia	25 Congo, Rep. Dem.	0,14	periferia
13 Estados Unidos	0,39	centro	26 Rusia	0,14	semiperiferia

Nota: Datos obtenidos de EJAtlas, Atlas de Justicia Ambiental (2020). Elaborado por el autor

Como se observa en la Tabla 12, India es el país con mayor nivel de conflictividad-desposesión. Esto es un indicador de que la India tiene una gran cantidad de Tierras en Integración-Resistencia que resisten el avance de la periferia del sistema capitalista. Los siguientes países con mayor conflictividad-desposesión son Nigeria y Brasil. Asimismo, se observa que, de los 26 países con mayor conflictividad-desposesión, 14 son periferias, 10 son semiperiferias, y 2 son centros. Es interesante observar, que uno de esos dos centros con significativo grado de conflictividad-desposesión, es el centro hegemónico, Estados Unidos. Por tanto, este fenómeno aparece, tanto en centros, semiperiferias y periferias, pero es más común entre estas últimas. Para hacer una observación aún más precisa, diremos que esta problemática es propia de los países con elevado grado de extracción y exportación primaria, con independencia de su condición sistémica, y por eso es mayor en las periferias, pero aparece también en las otras categorías.

Otra observación, de particular interés para quien escribe este estudio, es que, de los 26 países con mayor conflictividad-desposesión, 10 son latinoamericanos. Esto muestra el elevado grado de conflictividad-desposesión de nuestra región, y nos señala la necesidad de estudiar este fenómeno con un enfoque, no solo nacional, sino también regional. En ese orden, a continuación, se realiza un análisis, que se resume en la Tabla 13 y el Mapa 3.

La Tabla 13 muestra el número de conflictos ecológicos de las principales regiones geográfico-poblacionales del planeta, así como los porcentajes de estos a nivel global. Las dos primeras columnas de la tabla muestran la cantidad y el porcentaje a nivel global de los conflictos ecológicos de cada región, que involucren Minerales no Combustibles, y/o Combustibles Fósiles, y/o Biomasa. En esta categoría, Latinoamérica tiene 38,50% del total global de conflictos, seguida de África con 17,79%. Asimismo, las columnas tercera y cuarta nos muestran la cantidad y porcentaje del total global de los conflictos de cada región, que, además de las características

de los descritos en las dos primeras columnas, involucren y afecten a población indígena (el tipo de conflictos que llamamos *conflictos por desposesión*). Como se observa, Latinoamérica es también la región con mayor cantidad y porcentaje de conflictos de este tipo, albergando al 43,55% a nivel global. África es la segunda región con mayor nivel de este tipo de conflictos, con 18,01% a nivel global. Las columnas quinta y sexta muestran el total de conflictos ecológicos de todas las categorías y sus porcentajes a nivel global. En ese sentido, Latinoamérica es también la región de mayor cantidad y porcentaje de conflictos ecológicos totales, con el 31,39% a nivel global, pese a tener apenas el 8,34% de la población mundial (Banco Mundial, 2019). Para complementar este análisis descriptivo, hemos construido el Mapa 3, el cual nos ayuda a tener una visión gráfica de las diferencias entre regiones del planeta en cuanto a conflictos ecológicos.

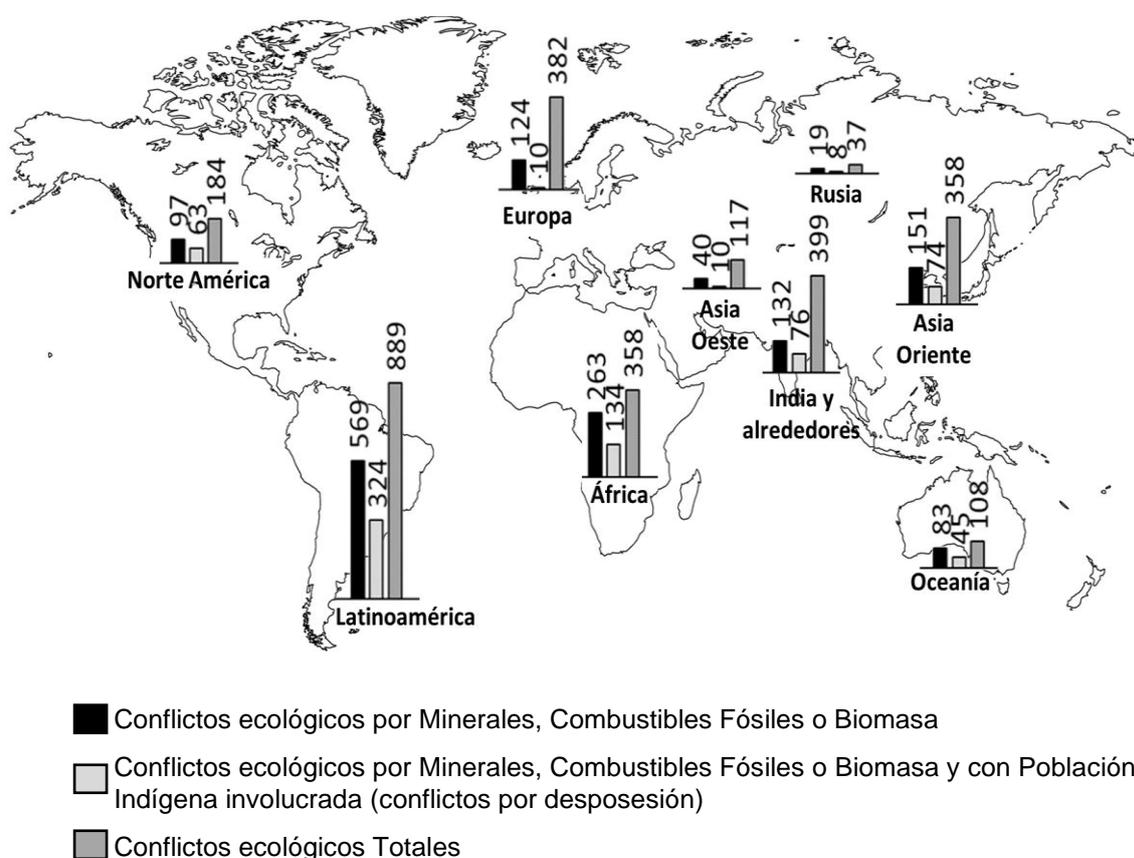
Tabla 13 Conflictos ecológicos de las grandes regiones geográfico-poblacionales del planeta: cantidad y porcentajes a nivel global

Región	Conflictos ecológicos por Minerales, Combustibles Fósiles o Biomasa		Conflictos ecológicos por Minerales, Combustibles Fósiles o Biomasa y con Población Indígena involucrada		Conflictos ecológicos Totales ^a	
	Cant	%	Cant	%	Cant	%
	Europa	124	8,39	10	1,34	382
Asia Oeste	40	2,71	10	1,34	117	4,13
Latinoamérica	569	38,50	324	43,55	889	31,39
India y alrededores	132	8,93	76	10,22	399	14,09
Rusia	19	1,29	8	1,08	37	1,31
Asia Oriente	151	10,22	74	9,95	358	12,64
Norteamérica	97	6,56	63	8,47	184	6,50
África	263	17,79	134	18,01	358	12,64
Oceanía	83	5,62	45	6,05	108	3,81
Total	1.478	100	744	100	2.832	100

Nota: Datos obtenidos de EJAAtlas, Atlas de Justicia Ambiental (2020). Elaborado por el autor. Los países de Europa son: Alemania, Austria, Belarús, Bélgica, Bosnia, Bulgaria, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Malta, Mónaco, Montenegro, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República de Moldova, Rumania, San Marino, Serbia, Eslovaquia, Suecia, Suiza y Ucrania. Los países de Asia Oeste son: Afganistán, Arabia Saudita, Armenia, Azerbaiyán, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Georgia, Irán, Iraq, Israel, Jordania, Kazajstán, Kirguistán, Kuwait, Líbano, Omán, Pakistán, Palestina, Qatar, República Árabe Siria, Tayikistán, Turkmenistán, Turquía y Yemen. Los países de Latinoamérica son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Los países de India y alrededores son: India, Bangladesh, Sri Lanka y Nepal. Los países de Asia Oriente son: Camboya, China, República de Corea, Filipinas, Japón, Malasia, Mongolia, Myanmar, República Democrática Popular Lao, Singapur, Tailandia y Vietnam. Los países de Norteamérica son: Canadá y Estados Unidos. Los países de África son: Angola, Argelia, Benín, Botsuana, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Chad, Comoras, República del Congo, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Djibouti, Egipto, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Kenia, Liberia, Libia, Madagascar, Malawi, Malí, Marruecos, Mauritania, Mozambique, Namibia, Níger,

Nigeria, República Centroafricana, Ruanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán, Sudán del Sur, Suazilandia, Tanzania, Togo, Túnez, Uganda, Zambia y Zimbabue. Los países de Oceanía son: Australia, Indonesia, Nueva Zelandia, Palau y Papúa Nueva Guinea. Rusia, por su extensión geográfica y enormes reservas naturales, se ha considerado como una región en sí misma. ^aLa columna de Conflictos Ecológicos Totales de la Tabla 13, presenta la suma de los conflictos de las 10 categorías presentadas por el Atlas de Justicia Ambiental. Estas categorías son: 1) Nuclear, 2) Mineral Ores and Building Materials Extraction, 3) Waste management, 4) Biomass and Land Conflicts (Forests, Agriculture, Fisheries and Livestock Management), 5) Fossil Fuels and Climate Justice/Energy, 6) Water Management, 7) Infrastructure and Built Environment, 8) Tourism Recreation, 9) Biodiversity conservation conflicts, y 10) Industrial and Utilities conflicts (EJAtlas, 2020).

Mapa 3 Conflictos ecológicos de las grandes regiones geográfico-poblacionales del planeta: cantidad de conflictos



Nota: Datos obtenidos de EJAtlas, Atlas de Justicia Ambiental (2020). Elaborado por el autor

Entonces, Latinoamérica y África, son grandes regiones de territorios, recursos naturales y poblaciones en proceso de integración al sistema capitalista, y podemos concluir que son las regiones del planeta que soportan con mayor fuerza la acumulación por desposesión que ensancha al sistema e integra a la fuerza a recursos naturales y seres humanos en su periferia. Además, si comparamos los resultados de la Tabla 13, con los de la Tabla 11, se encontrará una preocupante similitud: América Latina y África, además de ser las regiones con mayor cantidad de conflictos por desposesión, son las regiones del planeta con mayores niveles de descapitalización (ver Tabla 11). Por tanto, es difícil no preguntarse si ambos fenómenos están

relacionados, y, si las regiones del mundo en proceso de integración al sistema capitalista vienen capitalizando a este, a punta de ser desposeídas, en un largo e inacabado proceso histórico que no es tomado en cuenta por la historia económica tradicional.

Por último, para tener una visión panorámico-geográfica, presentamos el Mapa 4, en el cual, cada punto negro representa la ubicación aproximada de una Tierra en Integración-Resistencia, ya que, muestra uno o varios conflictos por desposesión.

Mapa 4 Ubicación de las Tierras en e Integración-Resistencia al sistema global de acumulación de capitales



Nota: Datos obtenidos de EJAtlas, Atlas de Justicia Ambiental (2020). Elaborado por el autor

III.V. Consideraciones finales: La importancia del estudio de las Tierras en Integración-Resistencia

III.V.I Evidenciando una dialéctica fundamental del conflictivo capitalismo periférico

En este capítulo hemos hablado de una dinámica del capitalismo hasta ahora poco estudiada: la dualidad entre lo integrado y lo no integrado a este. El desarrollo de esta dialéctica integración-resistencia genera el conflicto civilizatorio y la acumulación por desposesión que caracterizan a la frontera sistémica del capitalismo periférico. Por tanto, hemos desarrollado un aporte conceptual, apoyado en evidencia empírica, que deriva inevitablemente en una contribución teórica; esto es, la enunciación y estudio de los territorios-recursos naturales-poblaciones en proceso de integración, pero también de resistencia, al sistema capitalista; o, como las llamamos resumidamente: las Tierras en Integración-Resistencia. Estos actores sistémicos cumplen un rol importantísimo para el capitalismo, que es, abastecerlo del alimento que hace crecer geográficamente a su periferia y nutre con recursos (capital) a su centro. A simple vista, o más bien, visto con el acostumbrado enfoque eurocéntrico, esta dialéctica

contradictoria podría parecer marginal y no digna de demasiados esfuerzos analíticos. Pero, si se observa detenidamente y sin prejuicios intelectuales, se verá que es una de las dinámicas principales del capitalismo, ya que, de ella resultan directamente la expansión geográfica de su periferia e indirectamente la de su centro, pues los recursos incorporados abastecen el aparataje industrial central del sistema.

La contradicción entre lo integrado y lo no integrado, el conflicto civilizatorio, la violencia sistémica y la acumulación por desposesión que surgen de esta dinámica sistémica del capitalismo llevan siglos manifestándose, y, en algún momento, fueron la forma principal de relación entre el sistema y los seres humanos no pertenecientes a este, en cada rincón habitado del planeta que en la actualidad forma ya parte del sistema. Por lo tanto, no puede permitirse que la visión occidentalizada, y euro-centrista, de los eruditos o estudiosos pertenecientes a las culturas ya integradas, menosprecien esta dialéctica tan importante para entender el avance del sistema. Incluso, si se lo quiere ver desde puntos de vista no solo académicos, sino morales, la visión de los aun no derrotados por el sistema, debe ser escuchada por los derrotados, resignados y acostumbrados a su derrota. Entonces, con este trabajo, se ha iniciado el estudio de una dialéctica más del capitalismo: la dualidad entre lo integrado y lo no integrado.

III.V.II ¿Pueden estos conflictos civilizatorios ser evitados o atenuados de alguna manera?

Las Poblaciones en Integración-Resistencia viven en las fronteras económico-geográficas del capitalismo, no participan plenamente del proceso global de acumulación de capitales, pero son despojados de sus recursos para alimentar y agrandar este proceso, y por eso viven en constante conflicto con el sistema. Estas luchas, en la actualidad, son denominadas *conflictos ecológicos* por las ciencias sociales occidentales heterodoxas; y, en nuestro caso, las nombramos *conflictos por desposesión*. Esos conflictos por desposesión entre los integrados y los no integrados son sistémicos, estructurales e inevitables, debido a dos contradicciones principales en su relación:

1. Las formas de propiedad, distribución y uso del espacio y los recursos naturales, practicadas por las Poblaciones en Integración-Resistencia (generalmente comunales, incluyentes e interesadas en la conservación) comienzan a ser devastadas automáticamente cuando los Estados-transnacionales extractivistas aparecen e imponen sus formas de propiedad, distribución y uso del espacio y los recursos naturales (generalmente privadas, excluyentes y sin interés en la conservación). Por tanto, para que una de las dos formas civilizatorias sobreviva o se extienda, irremediablemente necesita del detenimiento o la destrucción de la otra. Entonces, al ser antitéticas, el encuentro de estas formas civilizatorias generará conflictos que no terminarán hasta la resolución o fin de sus contradicciones, que, casi siempre llegará con la destrucción de una de las partes, y, casi siempre la parte destruida será la de las poblaciones de las Tierras en Integración-Resistencia.

2. Las diferencias de poder, muy favorables a los Estados-transnacionales extractivistas, no permiten que las cosmovisiones y puntos de vista de las Poblaciones en Integración-Resistencia sean siquiera escuchadas por estos; salvo en episodios excepcionales en que interviene algún tercer actor, generalmente occidentalizado y con influencia social suficiente (tribunal internacional, ONG, artistas famosos, filántropos, gobernantes heterodoxos, etc.).

Como se observa, la segunda contradicción es menos rigurosa que la primera, por tanto, su atención y estudio, son necesarios para la búsqueda de soluciones a estos conflictos. Es decir, hay que empoderar a las Poblaciones en Integración-Resistencia, logrando alianzas con terceros actores integrados al sistema, pero interesados en esta problemática. Esto, por supuesto, atendiendo a la visión de las Poblaciones en Integración-Resistencia, sin buscar destruirla o adaptarla a la visión occidentalizada.

A partir de las soluciones a la segunda contradicción se podría entonces pensar en las soluciones a la primera. Así, ya con las Poblaciones en Integración-Resistencia empoderadas, con sus formas de vida reconocidas y respetadas por los Estados, la integración al sistema, en los casos que quiera hacerse voluntariamente, podría darse sin violencia y sin desposesión, pues los pobladores se integrarían como propietarios.

Pero, mientras los conflictos persistan, el Estado debe usar sus poderes de cohesión y coerción para la consecución de acuerdos. En este sentido, existen “agujeros” en la relación conflictiva entre Poblaciones en Integración-Resistencia y Estados-transnacionales extractivistas, que pueden usarse para lograr esos consensos. Como se observó anteriormente, las Poblaciones en Integración-Resistencia generalmente no tienen interés en los recursos que las transnacionales buscan, sino en los que estas deterioran. Por tanto, si acaso el consenso es posible, la intocabilidad o al menos la reparación del daño a los recursos a los cuales la población local asigna valor, debe ser parte de los costos de extracción de las transnacionales, y deben ser asumidos e internalizados por los productores y consumidores occidentales, en un acto, no solo moral, sino económico, de sinceramiento de precios y costos. Para esto, como se anotaba líneas atrás, las alianzas con terceros actores, y luego el involucramiento del Estado, son condiciones necesarias.

III.V.III Los perennes conflictos en las zonas interiores de Latinoamérica y el África, explicados con el enfoque de las Tierras en Integración-Resistencia

Los resultados mostraron que Latinoamérica es la región con mayor cantidad de Tierras en Integración-Resistencia. Podemos decir entonces, con certeza y evidencia, que los territorios ricos en recursos, semi explotados y no explotados, de las laderas cordilleranas y el interior selvático latinoamericanos, son las más grandes fronteras sistémicas con el capitalismo global; y son, en consecuencia, el escenario de la mayoría de los conflictos entre el sistema y quienes se resisten a este (ver Tabla 13 y Mapa 3). Así, se brinda una explicación, adicional a las ya

existentes, a la constante violencia que se vive en los poblados latinoamericanos desposeídos, pues estos están en un proceso de absorción y resistencia al sistema.

La segunda región más afectada por el conflicto-desposesión es el África (ver Tabla 13 y Mapa 3). Por tanto, Latinoamérica y África, albergan los territorios más grandes en proceso de integración-resistencia al sistema capitalista. Por supuesto, este hecho lleva a inmediatamente hacer referencia al cruento pasado colonial de ambas regiones que aún tiene efectos perniciosos en los descendientes de sus habitantes originales.

Así, utilizando este enfoque, podemos inferir que, los territorios y poblaciones que en la actualidad padecen de este tipo de conflictos con las transnacionales extractivistas y Estados son aquellos que por diversas razones escaparon del proceso de integración forzosa del periodo colonial, pero que vienen siendo paulatinamente absorbidos por su heredero, el sistema capitalista, cuando las necesidades de recursos materiales de este crecen. Este ha sido un proceso histórico largo, violento, muy extendido, y, sin embargo, silencioso, debido en parte al menosprecio de las ciencias sociales occidentales.

Otra información derivada de los datos obtenidos, la cual vale la pena anotar, es que, aunque la conflictividad-desposesión, afecta mayormente a las periferias, también se observa en centros industrializados que a la vez son exportadores de materias primas, como Estados Unidos y Canadá (ver Tabla 12). Es decir, esta problemática es propia de la especialización primaria cuando ocurre en espacios en los cuales sobreviven grupos humanos que no fueron integrados al sistema durante el periodo colonial, como las tribus norteamericanas o las amazónicas, y que ahora son alcanzados por la globalización industrial.

III.V.IV La necesidad de nuevos enfoques a las viejas teorías

Los recursos de las Tierras en Integración-Resistencia son apropiados por el sistema, literalmente tragados por este, y sus territorios y habitantes son integrados en la periferia. Las poblaciones desposeídas son casi siempre integradas como parias o como mano de obra barata sin propiedad, e incluso, si su resistencia es tenaz, son eliminadas físicamente. A partir de la observación de estas vicisitudes estructurales, podemos decir que, lo que ocurre entre las Poblaciones en Integración-Resistencia y el sistema capitalista muestra que la lógica esgrimida en los teoremas neoclásicos no tiene sustento en la realidad de estos hechos concretos, ni está basada en los verdaderos parámetros universales del comportamiento humano. Es decir, la visión neoclásica solo sirve para analizar la racionalidad económica de los ya integrados al sistema, no de los que resisten integrarse.

Por tanto, para interpretar los datos obtenidos en este estudio y en los que le sigan, debemos siempre recordar, que esta conflictividad no sigue las características descritas por las ideologías con visiones euro centristas, como las planteadas tanto por pensadores marxistas, como por liberales y neoclásicos. No se quiere decir con esto que las explicaciones y propuestas de solución esbozadas por marxistas, austriacos, keynesianos, etc., no sean válidas para tratar esta problemática, sino que, su abordaje ha sido siempre parcial y sesgado hacia las corrientes

dominantes de uno u otro bando ideológico, y en este caso, existe una necesidad inevitable de construir visiones alternativas y específicas para el estudio de estos fenómenos; este trabajo ha sido un primer paso en esa tarea. Por lo pronto, podemos decir que hemos aportado con una nueva categoría analítica al modelo dependientista latinoamericano, que estaría entonces compuesto por centros, semiperiferias, periferias y tierras en integración-resistencia.

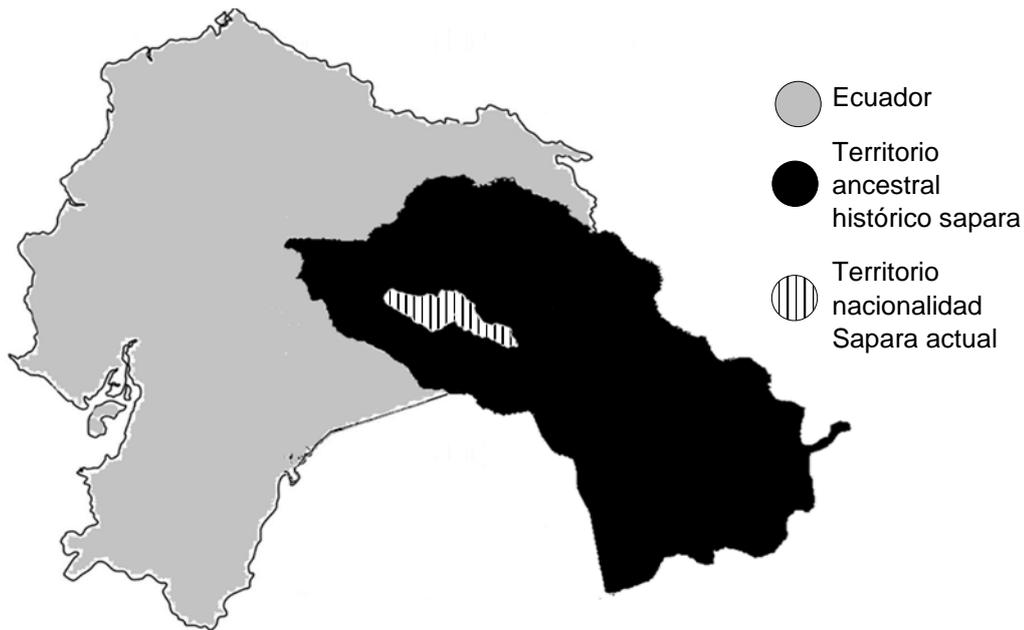
III.V.V La demanda China y los nuevos conflictos inter civilizatorios en las periferias

Como habíamos comentado en el capítulo I y en trabajos anteriores (Espinoza, 2019a), en la actualidad, el sistema capitalista atraviesa por un cambio de centro hegemónico, el cual, se alimenta con una ampliación global de la extracción de recursos naturales de las periferias. El proceso de cambio de hegemonía está fuertemente asociado al titánico crecimiento industrial de la economía China y su creciente demanda de recursos, y, al desarrollo de tecnologías nuevas que demandan recursos antes no explotados o escasamente explotados. Aquellos recursos, en general, provienen de las periferias; muchos están siendo extraídos de zonas anteriormente no alcanzadas por el capitalismo extractivista, y esa actividad va generando nuevas conflictividades y profundizando las ya existentes. Un claro ejemplo de esto es la paradójica situación que viven pobladores de la amazonia ecuatoriana, pues, su ambiente está siendo deteriorado a causa de los planes de China para cuidar el ambiente (Cueto, 2021). La política de subsidios del gobierno chino para ampliar el uso de energía limpias ha generado una elevación enorme de la demanda de madera de balsa para molinos de energía eólica, la cual es extraída de la selva ecuatoriana. Esto ha provocado un clima de corrupción y abuso en las selvas pues incentiva la tala ilegal, el robo de madera y distorsiona los precios de los demás productos madereros (Coba, 2021). Como reportaba BBC:

La fiebre de la balsa ha generado conflictos y divisiones entre las comunidades indígenas que pueblan la cuenca del largo río Pastaza. El negocio ha traído dinero, "y muchas comunidades indígenas muy pobres, dueñas del territorio, lo están aprovechando"... Pero los billetes "corrompen" y algunos los están usando de "mala manera", generando problemas de drogadicción, alcoholismo y "descomposición" social (Cueto, 2021).

Así, el nuevo ciclo de acumulación del sistema capitalista, que comienza a estar dirigido por China, va ampliando el área de la periferia, integrando a nuevos territorios, poblaciones y recursos, y generando nuevos conflictos inter civilizatorios. Los pobladores se van integrando como mano de obra barata o propietarios pequeños explotados por los intermediarios, en el caso de la balsa. Otros yacimientos de recursos, cuya extracción es aún más conflictiva, comienzan también a ser explorados, y los conflictos por la contaminación o la enajenación de la tierra comienzan a aparecer donde antes no se conocían. Si los gobiernos de las periferias toman en cuenta estos postulados, podrían abogar por los habitantes de aquellos territorios y lograr una integración en términos favorables a estos. El destino de sus gobernados está en sus manos, pero aún no en sus cabezas ni corazones; esperamos que este estudio contribuya a llenar esos vacíos.

Mapa 5 Territorio del Ecuador, territorios ancestrales históricos de la nación amazónica Sapara y territorios actuales reconocidos por el Estado ecuatoriano



Nota: Datos obtenidos de Castillo, Félix, Mazabanda, Melo, Moreno de los Ríos, Narváz, Páez, y Ushigua (2016) y Elaborado por el autor.

La zona de color gris es el territorio del Ecuador. La zona de color negro es un aproximado a lo que fue el territorio ancestral en que los saporas se movilizaban en la Amazonía ecuatoriana y peruana. Este territorio comprendía aproximadamente 12 millones de hectáreas. La zona blanca con rayas negras es el actual territorio reconocido de la nación Sapara ecuatoriana, y comprende 360.000 hectáreas, es decir, el 3% del territorio ancestral mostrado en color negro. De ese remanente de territorio mostrado en la zona blanca con rayas negras, el gobierno ecuatoriano asignó el 70%, 251.000 hectáreas, a una organización indígena, pero afín a la política gubernamental extractivista, con la posiblemente solapada intención de destinar ese territorio para la exploración petrolera, y así “legitimar” su acción haciéndola pasar por un supuesto consentimiento de la nación Sapara. Sin embargo, el gobierno legítimo sapara (por legítimo, nos referimos a aquel gobierno reconocido por el pueblo Sapara, no por el Estado ecuatoriano) pudo recuperar estas tierras a través de la lucha en las cortes ecuatorianas y de la resistencia en sus comunidades. Cabe aclarar que, antes de concretarse aquella victoria contra el Estado y las transnacionales extractivistas, acontecieron múltiples episodios de violencia de agentes estatales y privados contra pobladores saporas; algunos terminaron en asesinatos. Asimismo, se presentaron casos de criminalización y judicialización de la protesta. Esta victoria puede ser temporal y revertirse en el futuro próximo, ya que, como hemos mencionado en este libro, las fuerzas expansivas del capitalismo son voraces ante los territorios ricos en materias primas, y sin duda volverán a buscar esos recursos. Por los hechos expuestos, el conflicto de la nación Sapara con el Estado ecuatoriano y las empresas petroleras, es un caso de Tierras y Poblaciones en Integración-Resistencia, con las características que estos tienen en el siglo XXI.

Fotografía 1 Plantón de representantes de nación Sapara en reclamo de sus territorios ante oficinas del Estado ecuatoriano



Nota: Fotografía tomada por el autor en plantón de la nación indígena amazónica Sapara, apoyado por organizaciones civiles, frente a las instalaciones del Ministerio de agricultura y ganadería del Ecuador, oficinas de Guayaquil, en septiembre de 2021. Los saporas y sus aliados exigían la devolución de los territorios que el Estado había asignado a una organización indígena afín a la explotación petrolera, así como la detención de la exploración minera y petrolera en aquellos territorios.

La nación Sapara es un Pueblo en Integración-Resistencia. Este pueblo una vez tuvo alrededor de 20.000 miembros, hoy, son poco más de 500. Asimismo, en el pasado, esos miles de personas hablaban 36 dialectos propios, hoy, solo tres personas hablan su idioma (Espinoza, 2021b). Una parte de los saporas o sus descendientes, algunos ya mestizos, se han integrado al sistema capitalista periférico, viven en ciudades, ya no hablan el idioma de sus ancestros ni practican su cultura, y, más importante, ya no reclaman sus territorios ancestrales. Otros miembros de este pueblo están en un proceso de Integración-Resistencia, pues, aunque se oponen al abandono de sus tierras y hacen esfuerzos para mantener su cultura y costumbres, las mismas actividades de lucha que emprenden hacen que poco a poco se integren a la sociedad occidental. Sin embargo, con todos aquellos matices que parecerían ser la anticipación de una derrota final, quizá, esta lucha podría convertirse en un ejemplo de integración exitosa en el futuro. Para empezar, el pueblo o nación Sapara es un modelo de tenacidad y resistencia, pues, por siglos ha conservado gran parte de su identidad, y, por lo menos, una parte de sus territorios; mientras, otros pueblos vecinos las han perdido hace mucho e incluso han desaparecido físicamente. Segundo, las victorias que la nación Sapara ha obtenido ante los Estado-transnacionales extractivistas, y las alianzas que ha construido con organizaciones occidentales, podrían convertirse en el futuro en una forma de integración exitosa, como la que sugerimos en apartados anteriores, en la cual, los Pueblos en Integración-Resistencia se integren efectivamente al sistema capitalista y la civilización occidental, pero conservando la propiedad sobre sus recursos. El tiempo lo dirá.

CAPÍTULO IV

LOS NUEVE CIRCULOS DE LA PERIFERIDAD EN EL SIGLO XXI

IV.I. El colonialismo, el primer canto de la relación centro periferia, leído con los ojos del siglo XXI

IV.I.I El sistema centro periferia y sus estudiosos

Si observamos el sistema centro-periferia, desde el punto de vista de las periferias, sus dos rasgos más importantes serían: 1) que las periferias abastecen con sus recursos naturales a la industria, el consumo y el desarrollo de los centros; y, 2) que las periferias permanecen siempre rezagadas, tecnológica, económica, y miliarmente respecto a los centros. Es decir, las periferias son la parte subordinada de la relación dual. Y esto es así porque ambos rasgos fundamentales de la relación centro-periferia se originaron a partir del expolio y dominación que impusieron los imperios europeos sobre sus colonias ultramarinas en los albores del capitalismo industrial. Entonces, la relación centro periferia está compuesta con vestigios de los barbáricos lazos económico-políticos entre metrópolis y colonias. Pero, podemos también decir, que esos vestigios son una forma atenuada y remanente del pasado colonial, que, en la actualidad, al contario del pasado, funcionan más por las fuerzas económicas que por la fuerza militar, aunque esta última no está del todo ausente. Esa, podríamos decir, es una versión resumida de las razones profundas del subdesarrollo de unos pueblos y el desarrollo de otros según la Teoría de la Dependencia.

La mayor riqueza de las tesis dependentistas, así como su mayor ventaja frente a las neoclásicas, está en observar a la economía y al poder como fenómenos que se afectan mutuamente. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI aparecieron otras tesis que, a juicio de quien escribe estas líneas, podrían complementar y enriquecer los puntos de vista del dependentismo pues llenan algunos de sus vacíos. Esos estudios contemporáneos aportan evidencia empírica sobre los efectos de las instituciones coloniales sobre el actual desarrollo de los países que fueron alguna vez colonias. Uno de estos trabajos es “Los Orígenes Coloniales del Desarrollo Comparativo” de Acemoglu, Johnson y Robinson (2005); en ese muy interesante y laborioso artículo, los autores muestran un fenómeno bastante singular y llamativo: la relación entre las tasas de mortalidad de los colonos europeos durante la colonia y el nivel de desarrollo de esas ya excolonias en los tiempos actuales. Mientras más alta la mortalidad de los europeos en una colonia en el pasado, más profundo sería el subdesarrollo de esta en el futuro.

Según Acemoglu, Johnson y Robinson (2005), esto fue así porque los colonos invasores solo pudieron construir asentamientos permanentes o “nuevas Europas” en los territorios menos afectados por malaria y fiebre amarilla, enfermedades muy mortales para los europeos; y, en consecuencia, desplazaron a las poblaciones locales y construyeron instituciones más libres, más respetuosas de la propiedad, que las que construyeron los europeos donde las enfermedades no les permitieron ser mayoría. Así, en las actuales periferias, las enfermedades

tropicales, habrían evitado en el pasado que la cantidad de europeos asentados sea la suficiente para que estos puedan exigir mayor respeto a sus propiedades y mayores derechos económicos; mientras, los desafortunados nativos indígenas del trópico continuaron siendo mayoría, pero tuvieron que soportar el abuso de un puñado de europeos que buscaban enriquecerse rápido antes de ser muertos por la malaria. Esas instituciones divergentes, incluyentes en los climas templados y extractivas en los climas tropicales, persistieron hasta la actualidad, y son la razón del subdesarrollo de Latinoamérica y el África, y del desarrollo de Australia, nueva Zelanda y los Estados Unidos.

Otro aporte, sumamente importante a estas tesis, que lastimosamente no ha tenido la valoración suficiente de parte de las ciencias económicas, es “Armas, gérmenes y acero: breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años” de Jared Diamond (2020), el cual contiene una hipótesis aún más espectacular que la de Acemoglu y Robinson (2012) y Acemoglu, Johnson y Robinson (2005). Para Diamond (2020), el origen más remoto de las actuales diferencias de desarrollo económico entre los pueblos está en la forma de los continentes en que estos construyeron sus culturas. Las formas de África y América tienen una orientación norte-sur que las llevó a tener una variedad de climas, sistemas ecológicos, diferencias en duración del día, tan amplia, que generó en consecuencia una fauna y flora tan diversa, pero con características únicas en cada latitud y clima, que hicieron que las plantas comestibles de un sitio no puedan crecer en otro. Así, la difusión y masificación de las plantas comestibles domesticadas se limitó a un número reducido de lugares, evitando entonces la construcción masiva de grandes civilizaciones, y, en consecuencia, dejando a la mayoría de los habitantes como cazadores recolectores de tecnología muy atrasada.

En cambio, la masa euroasiática, por su orientación este-oeste, tiene un gigantesco territorio con la misma duración del día, climas muy similares y estaciones casi idénticas, que permitieron la difusión continental de cultivos como el trigo y animales como el caballo y las vacas. Así, los cereales y animales de granja euroasiáticos pudieron alimentar a amplias poblaciones, generar comercio entre pueblos diversos, intercambios y aprendizajes de invenciones y avances culturales, que, a la larga, les dieron a las civilizaciones euroasiáticas una gran ventaja sobre las americanas y africanas. Luego, animales como el buey o la vaca, pasaron a ser ya no solo alimento, sino máquinas para arar la tierra, y, el caballo, pasó a ser un arma de guerra. Estos animales o plantas no estuvieron disponibles para los pueblos americanos, africanos u oceánicos, y por eso, estos pueblos fueron conquistados por los europeos y asiáticos, quienes, debido a aquellas *ventajas de salida*, como les llama Diamond (2020), pudieron esclavizar y enajenar a los pobladores de América, África y Oceanía. Así, apropiándose de los recursos y fuerza de trabajo de los demás pueblos, los pueblos euroasiáticos como Francia, Inglaterra, Japón o China, y sus extensiones como Estados Unidos, construyeron el mundo actual lleno de ventajas para sí mismos.

Como se observa, las tesis del dependentismo tienen una gran afinidad con los postulados que se acaban de presentar, aunque difieran en ciertos detalles. En todo caso, de las

afirmaciones anteriores se puede inferir una observación muy importante: El sistema centro-periferia, no se originó solamente por las fuerzas del mercado, sino también por la fuerza de los ejércitos y el poder político de los imperios del violento periodo colonialista europeo. Por tanto, el sistema centro periferia lleva dentro una combinación de fuerzas económicas, militares y políticas. En consecuencia, las propuestas que se hagan sobre la superación del subdesarrollo en las naciones periféricas deben tomar en cuenta estos tres aspectos, y no solo el económico, como generalmente hacen. Es decir, para superar del subdesarrollo no solo se necesitan reformas económicas, sino reformas en la distribución del poder; y, nos referimos a la distribución del poder, tanto en las relaciones entre habitantes de las periferias como en las relaciones entre Estados y economías periféricas y centrales. Para exponer este tema, hagamos primero un breve esbozo del surgimiento histórico de la relación centro-periferia.

IV.I.II El orden colonial que dio a luz al sistema centro periferia

África contribuyó al desarrollo de Europa Occidental en la misma medida en que Europa contribuyó al subdesarrollo de África... (Rodney, 1982, pág. 92)

En el viejo sistema colonial, la interacción entre metrópolis y colonias era la dualidad geopolítica global fundamental. Las metrópolis estaban casi todas ubicadas en Europa Occidental (España, Portugal, Francia, Gran Bretaña, etc.). Luego, con el surgimiento del capitalismo industrial, Gran Bretaña pasó a ser la metrópoli preponderante o centro hegemónico. Por su parte, inmediatamente después de independizarse de sus metrópolis, las colonias tropicales de los defenestrados imperios ultramarinos, sobre todo las de los imperios español y portugués, se convirtieron en periferias de Gran Bretaña. De esta forma, Latinoamérica y África se transformaron en las más grandes regiones periféricas del sistema capitalista industrial global, dirigido principalmente por Gran Bretaña.

Por otra parte, mientras el capitalismo se consolidaba globalmente, con Europa occidental a la cabeza, se encontraban aun en pie, pero ya en decadencia, los antiguos imperios de Oriente como China, Rusia, Japón, la India, el imperio Otomano, etc. Estos últimos no tuvieron un proceso de expansión ultramarina que les diera acceso a los recursos naturales de las nuevas y ricas regiones periféricas, como si lo tuvieron los europeos occidentales. Tampoco tuvieron (no en ese periodo) un proceso de industrialización que les permitiera capitalizarse con el capital natural extraído de las colonias, como si ocurrió con los imperios europeos occidentales. Por tanto, aquellos viejos imperios de Oriente fueron rebasados rápidamente por los nuevos imperios ultramarinos de la Europa Occidental, que acumulaban capitales a velocidades mucho mayores, aumentando así su poder también a velocidades mayores que sus contrapartes orientales.

Esta es una breve descripción del sistema global en los albores del capitalismo industrial, el cual se nutriría del sistema centro-periferia, como una herencia del sistema colonial mercantilista. En este nuevo sistema, las metrópolis de Europa occidental se convertirían en

centros, una parte de sus excolonias se convertirían en periferias, y los imperios decadentes de Oriente se convertirían, algunos en periferias, otros en semiperiferias. Luego, ya en los inicios del siglo XX, aparecerían nuevos centros industriales, como Alemania, Japón y Estados Unidos, convirtiéndose este último en el nuevo centro hegemónico al finalizar la Segunda Guerra Mundial. En todo caso, el predominio del Occidente, sobre todo de la civilización anglosajona, siguió siendo la característica más prominente del orden jerárquico en el sistema capitalista industrial global. Desde entonces, hasta fines del siglo XX, aquella distribución de los roles en el sistema global permaneció casi inalterada, con algunos cambios posicionales, aunque pocos. Quizá la alteración más drástica que enfrentó el sistema jerárquico global centrado en las potencias occidentales fue la aparición del bloque socialista, pero esta no fue suficientemente fuerte como para derrumbarlo.

Sin embargo, desde los inicios del siglo XXI, las perturbaciones a ese orden jerárquico del sistema se están volviendo más frecuentes y cada vez más profundas, al menos en el hemisferio oriental del planeta; pues, no puede decirse lo mismo de las periferias latinoamericanas y africanas, en la mayoría de las cuales su rol periférico permanece casi inalterado³⁰. Decimos esto porque, si, nuevamente, analizamos estos fenómenos desde el punto de vista de las periferias, observaremos que los flujos de materiales de estas están cambiando, pero no en su estructura, sino en su dirección, pues ahora, los nuevos centros industriales asiáticos, sobre todo China, absorben el capital natural de las periferias para convertirlo en su capital industrial y financiero. Es decir, los flujos de materiales de las periferias están apuntando cada vez más a Oriente que a Occidente, lo cual configura un cambio de destinos geográficos, pero no de roles sistémicos.

Entonces, haciendo un recuento histórico, no puede decirse que este sistema global de acumulación de capitales de la era industrial haya sido formado solamente por las fuerzas del mercado, pues la distribución de roles entre centros y periferias, en la cual se basa, fue heredada de su predecesor, el sistema colonial mercantilista, y este fue construido por la fuerza de las armas de los ejércitos imperiales. Visto así, la fuerza militar-política es la base sobre cual el sistema global fue erigido, aunque luego las fuerzas del mercado pasaran a ser las predominantes. Eso no deja espacio alguno para refutar que las jerarquías del sistema global serían muy distintas sin esa participación inicial de la fuerza y la violencia. Es decir, si en realidad hubiesen predominado las fuerzas económicas y no las militares, en la construcción del sistema global de comercio, no observaríamos que los actuales países pobres son precisamente aquellos que por su riqueza natural fueron invadidos y colonizados por otros enajenando a su población original, y no existirían aquellas evidentes correlaciones entre la riqueza presente y la fuerza

³⁰ Una excepción es Brasil, (actualmente semiperiferia) cuyo poder se ha incrementado notablemente en las últimas décadas. El gobierno de Brasil, dirigido por el expresidente "Lula" Da Silva, hizo esfuerzos por ser aceptado en el consejo de seguridad de la ONU, y se alineó fuertemente con las potencias emergentes no afines a la geopolítica del centro hegemónico estadounidense. El posicionamiento de Brasil en el grupo de las BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) fue quizá la mayor disrupción a su condición tradicional de sometimiento a la hegemonía estadounidense. Lamentablemente, las vulnerabilidades económicas de Brasil, que persisten a pesar de sus grandes avances en la industria, no le permitieron sostener esa posición, y en la actualidad, el nuevo gobierno, dirigido por Jair Bolsonaro, ha suavizado su alianza con China y Rusia, y se ha repositionado bajo la hegemonía de EUA (Espinoza, 2019b).

militar pasada, entre la pobreza actual y el pasado de servidumbre; aunque estas relaciones, como dijimos, están siendo trastornadas en este momento por el crecimiento económico de las economías emergentes asiáticas.

Es muy difícil determinar cómo sería la repartición global del producto, o, cuáles serían los focos geográficos de la acumulación de capitales, si el mundo hubiese tomado su forma como resultado únicamente de la competencia mercantil y sin la enorme distorsión de los poderes militares. ¿Acaso las naciones africanas hubiesen autónomamente desarrollado sistemas internos de extracción y exportación de recursos naturales para abastecer la demanda europea? ¿Acaso la América hispana se habría dedicado a la exportación de sus recursos sin transformarlos en manufacturas? Y, sobre todo, ¿acaso los actuales centros industriales habrían llegado a tal nivel de desarrollo si las periferias africanas y latinoamericanas hubiesen tenido la fuerza para negarse a exportar crudas sus riquezas naturales, o, al menos para negarse a exportarlas a tan bajos precios?³¹ Es bastante evidente que la configuración del sistema global actual sería muy distinta si el ignominioso periodo colonial no hubiese existido, así como es bastante evidente a quienes favoreció más que a otros³².

IV.1.III Sin embargo: una interpretación distinta del viejo relato

En capítulos anteriores, mostramos, por medio de métodos cuantitativos, que el sistema global de acumulación de capitales es desfavorable para las periferias pues estas se descapitalizan mientras capitalizan a los centros. Así también, en el apartado inmediatamente anterior a este, manifestamos que esa relación centro-periferia fue erigida, principalmente, por medio de la fuerza de los ejércitos imperiales, y, solo después de aquello, por las fuerzas del mercado. Sin embargo, es necesario decir, que aquella relación oprobiosa, en la actualidad, está sostenida, ya no por la fuerza de las armas, sino por su propia inercia. Es decir, la relación centro-periferia ya no necesita de ejércitos imperiales sometiendo a las periferias para que estas entreguen sus materias primas sin procesar a los centros industriales. Dentro de las periferias se ha construido una red de intereses, jerarquías, exclusiones sociales, sistemas de propiedades, y demás instituciones, que favorecen a elites económicas locales y les generan ganancias e incentivos para proteger y mantener la condición de periferidad interna en sus países. Por supuesto, ciertamente, la demanda de los países centrales sigue siendo un fuerte estímulo externo para la continuidad de la estructura periférica, y fue el incentivo económico “inicial” que

³¹ Walter Rodney presenta un interesante relato que ilustra la existencia y el crecimiento del intercambio desigual entre el África y Europa en el periodo colonial, e incluso, luego de este. Al respecto dice: “En 1939, con la misma cantidad de materias primas de las colonias se podía comprar solo un 60% de las manufacturas que se compraban en la década de 1870, antes de la época colonial. Para 1960 la equivalencia en manufacturas de las materias primas africanas había descendido aún más” (Rodney, 1982, pág. 190). Luego, describe como los precios de las exportaciones africanas eran establecidos unilateralmente por los compradores europeos, siempre a su favor, y frecuentemente usando la fuerza.

³² Existen, sin embargo, reputados autores, como Von Mises (2015), que niegan el rol del colonialismo en la actual distribución de la riqueza, y reducen las causas de las desigualdades entre países a simples diferencias en cuanto a qué pueblos empezaron primero a acumular capital. Incluso, acusan a los pueblos actualmente atrasados de serlo por no haber abandonado el militarismo, como supuestamente lo hizo Europa para abrazar la economía de mercado. Aquellas tesis, además de tener un análisis histórico simplista y sumamente cuestionable, esgrimen una ficticia relación excluyente entre militarismo y capitalismo, fenómenos que no necesariamente van juntos, pero sin duda lo estuvieron en el periodo colonial tardío que dio a luz al actual capitalismo, ahora más concentrado en el mercado que en la guerra, pero incluso aun no absuelto de combinarlos de vez en cuando.

le dio vida al ciclo M-D-m (materias primas-dinero-materias primas disminuidas) que caracteriza a las periferias. Pero, los principales pilares que sostienen la condición de periferidad de los países atrasados fueron construidos dentro edificio de las periferias, y, quienes les dan el mantenimiento que lo sostiene son sus elites locales; aunque, podríamos decir, que las elites de los centros y los Estados centrales intervienen cuando el sistema interno es amenazado.

Los conquistadores, exploradores, colonos, funcionarios, sacerdotes, militares y terratenientes hayan sido ibéricos, británicos o franceses, que se asentaron en América, África, y en menor medida en el Asia, se convirtieron en una especie de élites capitalistas periféricas, complementarias a las elites capitalistas centrales, pero desde una posición subordinada. Estas elites periféricas construyeron para sí mismos un modo de acumulación, basado en la provisión de materias primas para la industria europea y luego la norteamericana y japonesa, así como en el abastecimiento de metales preciosos a la creciente economía monetaria global centrada en Europa durante el periodo colonial. Aquellas elites periféricas montaron todo un sistema extractivo interno, que convirtió a los habitantes originales de las periferias en mano de obra barata; y, para esto, tuvieron que construir previamente un sistema de enajenación, exclusión, trabajo forzoso, expropiación de la tierra, cobro de impuestos, que no les dejara a los nativos otra opción que vender muy barato su fuerza de trabajo; aunque, algunos nativos con más fortuna se convirtieron en funcionarios o administradores privilegiados de este sistema. Luego, con las independencias y el colapso del sistema colonial, este sistema fue heredado por las nuevas elites locales.

En las periferias que nacieron de las colonias españolas, los descendientes directos o mestizos de los funcionarios, militares y comerciantes españoles, se convirtieron en la nueva elite. En las colonias tropicales africanas, por ser territorios más hostiles para la salud de los europeos y sus descendientes³³, estos, una vez que aquellas colonias se independizaron, cedieron buena parte del poder a nativos africanos que se convirtieron en las nuevas elites. En ambos casos, tanto si los descendientes directos o mestizos de europeos, o si los nativos privilegiados, se convirtieron en nuevas elites, estos, heredaron instituciones excluyentes hacia las mayorías nativas, y no las modificaron, sino, se las apropiaron a su favor, incluso recrudeciéndolas en algunos casos.

Desde entonces, comenzó una asociación entre las elites centrales y las nuevas elites periféricas, que es una de las bases del sistema centro-periferia. Explicaremos esta dualidad en forma resumida, enfatizando en el rol de las periferias: Las elites políticas de colonizadores españoles, portugueses, británicos y franceses, afincadas en las periferias tropicales, construyeron una estructura de instituciones, formales e informales, que daban vida y continuidad a un sistema, en el cual, usaban a la población autóctona como mano de obra barata que, a

³³ Como explican Acemoglu, Johnson, y Robinson (2005), Acemoglu y Robinson (2012) y Diamond (2020), las tierras de las colonias tropicales africanas nunca pudieron convertirse en "colonias de asentamiento", es decir, en lugares óptimos para la llegada masiva de europeos, debido a la fragilidad de estos ante enfermedades como la malaria. Los climas y enfermedades de las colonias tropicales americanas, también eran una amenaza para los europeos, pero menor que las de tierras africanas. Es por eso, que, las actuales elites tropicales africanas están constituidas por africanos en buena parte, mientras, es muy raro ver elites económicas o políticas indígenas en las periferias latinoamericanas, aunque esto está cambiando en los últimos tiempos.

cambio de pagos exiguos, extraía los abundantes recursos naturales que luego se enviaban a los centros industriales europeos. Así, como resultado de ese sistema *proto-periférico*, se fue creando poco a poco una asociación de intereses entre, por un lado, los colonos iberoamericanos, anglo-africanos, francoafricanos, y, por el otro lado, los industriales anglosajones o franceses. En el caso de la actual Iberoamérica, ese lazo entre las burguesías periféricas y las centrales (anglosajonas y francesas), en un momento de la historia, sobrepasó en fuerza a los lazos de unión entre las burguesías periféricas y las elites de las metrópolis ibéricas, pues al cambiar los flujos de intercambios e intereses cambiaron las lealtades.

De esta forma, aquel embrión de la relación centro-periferia, luego del colapso de los imperios coloniales ibéricos, simplemente fue apropiado y alimentado por las nuevas elites locales. Un proceso similar ocurrió en las periferias africanas, pero con una presencia menor de descendientes de europeos en las nuevas elites; además, a diferencia de en el caso latinoamericano, las excolonias africanas pasaron a ser periferias del imperio del cual supuestamente se independizaban. Así, los burgueses industriales de los centros pudieron continuar sus procesos de acumulación, sin la necesidad de la presencia militar permanente en sus excolonias ni en las excolonias ibéricas, y se limitaron a intervenciones esporádicas en los casos en que algún caudillo local intentaba romper aquel sistema, lo cual, no ocurría frecuentemente. De la represión a la población interna no elitista, se encargaban las nuevas elites locales.

Si esa relación sobrevive aun, es porque favorece tanto a las elites de los centros desarrollados como a las elites de las periferias atrasadas; pero, son estas últimas quienes le dan “mantenimiento” a la estructura periférica interna. Por eso, la más firme resistencia al cambio viene de las elites locales de las periferias, no de las elites centrales. La relación centro periferia entonces, ha tomado vida propia, y, tal como los nacidos esclavos no necesitan ser obligados a aceptar la servidumbre pues la aprenden por la crianza y la costumbre, asimismo, las estructuras de las periferias están ya acomodadas para satisfacer las necesidades y demandas de los centros industriales y continuar con su estado de sometimiento político y rezago tecnológico. Es una condición estructural difícil de romper, al menos con la actual distribución del poder en las periferias. Esto, como se podrá deducir fácilmente, hace imposible la consolidación de la democracia dentro de las periferias, y aleja aún más el desarrollo.

Por tanto, las principales causas del atraso de las periferias son ya internas, los principales estímulos para el sostenimiento de la condición de periferidad vienen desde sus estructuras locales, no desde la estructura global externa, la cual solo refuerza el ciclo³⁴.

³⁴ Como es conocido, existe una hipótesis que pregonaba que el atraso de las periferias latinoamericanas se debe al boicot de las grandes potencias, sobre todo de Gran Bretaña y los Estados Unidos. Si duda esta tesis tiene cierto grado de validez. El ejemplo más difundido, así como el más trágico, es el de la supuesta financiación de Inglaterra a la alianza entre Argentina, Uruguay y Brasil que destruyó al Paraguay, acabando con la mitad de su población y con toda la incipiente industria paraguaya, que, según diversos autores, frenaba el avance de las mercancías inglesas en Sudamérica. Entre quienes sostienen que este hecho fue cierto está el muy conocido ensayista Eduardo Galeano (1979), y, el menos conocido, Julio José Chiavenato (1979). Vale decir también que otros autores hablan de que, si bien Inglaterra participó en esto hechos, las principales causas y responsabilidades pesan sobre Brasil, Uruguay y Argentina (Roura, 2020; Baratta, 2019). Sin embargo, es innegable la participación de la diplomacia inglesa en la guerra de la triple alianza,

En consecuencia, no es menos cierto decir que, antes del apareamiento del capitalismo industrial y de Gran Bretaña como su centro hegemónico, las periferias ya tenían una estructura periférica. Es decir, la organización de las proto-periferias (entonces colonias), ya estaba predispuesta de tal forma que la exportación de materias primas era ya su actividad principal. Asimismo, la distribución interna de la propiedad y del poder dentro de las proto-periferias ya era excluyente para las grandes mayorías y las actividades industriales carecían de estímulos importantes³⁵.

En ese sentido, inferimos que, la estructura subordinada de las periferias se originó en su pasado colonial, y en ese entonces sus principales razones se explicaban por causas y responsabilidades principalmente externas, que recaían en los colonialistas; pero, en la actualidad, esa estructura subordinada es sostenida principalmente por los herederos de los colonialistas: las elites internas o locales. Así, podemos decir que, actualmente, la continuidad del atraso de las periferias se explica principalmente por sus estructuras internas de distribución de la propiedad, del producto y del poder; y que, el lugar que las periferias ocupan dentro de la distribución externa o global del poder es más bien un resultado de esa distribución estructural interna. Esta es quizá, la más grande divergencia entre el enfoque que estamos proponiendo, y el enfoque clásico de la teoría de la dependencia latinoamericana; y, en consecuencia, las recomendaciones que haremos se dirigen muy fuertemente a la reconfiguración de la estructura interna de las periferias.

y su falsa neutralidad no puede esconder las evidencias históricas sobre las visitas de su representante diplomático para la región, Edward Thornton, a los países confabulados contra el Paraguay. Quizá, lo que en realidad esté en discusión, sea el grado de responsabilidad y participación de las potencias centrales en los boicots a los procesos de industrialización en las periferias. Podría decirse, que, en la actualidad, más que actos de boicot a la industria, lo que observamos con más frecuencia, es esfuerzos y presiones de las potencias centrales para que las naciones periféricas se mantengan en su perímetro geopolítico y no salgan hacia el de otra potencia. Muchos han acusado a estos autores como Galeano de difundir un victimismo que no contribuye al análisis de las verdaderas causas del subdesarrollo en América Latina. Sin embargo, no cabe duda de que, aquellos hechos del pasado existieron, y, aunque su repetición en el presente sea ya difícil, sus resultados históricos son una carga que las periferias llevan y que sin duda desvió su camino al desarrollo.

³⁵ Walter Rodney (1982) explica que la especialización primario-exportadora de las colonias africanas, latinoamericanas y asiáticas fue una condición previa para el apareamiento del capitalismo industrial europeo, el cual, estaba aún en estado embrionario, pero creció con más rapidez al recibir el alimento de las materias primas y esclavos del África y de las demás periferias. Con aquellos excedentes de riqueza extraídos de las colonias, Europa recibió los estímulos para el desarrollo tecnológico que caracteriza ahora al sistema capitalista ya maduro. Como ejemplo, Rodney nombra los agradecimientos que hiciera James Watt a los mercaderes de esclavos africanos por haber co-financiado el desarrollo de su máquina a vapor, importantísimo avance tecnológico que fue la base de la industria británica. Es decir, la colonia fue el origen de la estructura periférica, y al mismo tiempo el alimento para el crecimiento de la estructura central naciente.

IV.II. El pasado es padre del presente: el origen de las diferencias institucionales entre las excolonias que ahora son centros y las que ahora son periferias

América Latina es desigual debido a su historia, una sociedad creada por un pequeño grupo de élites coloniales para explotar a la gran mayoría de las personas (Acemoglu D. , 2021)

Como se comentaba líneas atrás, las principales causas de la continuidad del atraso de las periferias provienen de sus estructuras institucionales internas. Sin embargo, el origen de esas estructuras institucionales se explica más por el pasado que por el presente, pues son una construcción histórica labrada durante varios siglos, que tuvo como punto de partida las leyes, usos y costumbres que implementaron los colonos europeos para ejecutar legalmente, maximizar económicamente, y justificar ideológicamente el expolio de recursos naturales y fuerza de trabajo humano en las periferias tropicales. Es decir, las instituciones latinoamericanas, africanas, y en general, periféricas, son un resultado del pasado colonial, y son además la continuación de algunos aspectos de aquel pasado. En ese sentido, para decirlo de forma sencilla: las instituciones periféricas actuales se encargan de mantener abajo a los descendientes de quienes quedaron abajo en la escala social construida por los colonizadores. Es decir, las instituciones periféricas son excluyentes, celosas de toda expansión horizontal del poder o la propiedad, no permiten cambios drásticos en la estructura jerárquica social; y, al no permitir cambios, hacen que los países en donde afincan se mantengan rezagados respecto a los países industriales, los cuales tienen instituciones incluyentes y transformaciones sociales muy frecuentes y dinámicas.

Las instituciones periféricas, formales e informales, del periodo colonial, tenían como propósito mantener a los nativos y a los criollos pobres alejados de la propiedad de la tierra y los recursos de esta, para que, sin posibilidad alguna de acumular capitales, estuvieran siempre disponibles como mano de obra mal pagada o sujetos de por vida en relación de servidumbre. Así, la fuerza de trabajo se mantenía abundante y barata para que los colonos europeos ricos y luego sus descendientes o herederos puedan usarla en la extracción de los recursos naturales que se exportaban hacia las metrópolis³⁶. Esta exclusión de la población nativa fue la norma durante la colonia, con la excepción de ciertos caciques a quienes se privilegiaba y sostenía en posiciones de poder, pero con la misión de administrar la fuerza de trabajo de las grandes mayorías expropiadas y envilecidas por la servidumbre.

Luego de independizarse de sus metrópolis las elites criollas simplemente heredaron aquel esquema de instituciones extractivas y excluyentes, y lo sostuvieron. Es decir, las independencias no acabaron, sino que continuaron, y, en algunos casos, reforzaron aquellas

³⁶ Es sumamente interesante, pero paradójico, observar que, quienes dicen ser liberales y se declaran defensores de la propiedad y el derecho a la herencia, en la actual América Latina, no reconocen que la actual distribución de la propiedad de la tierra en esta región está fuertemente asociada a la apropiación violenta de los periodos de la colonia y conquista. Asimismo, y, en consecuencia, es muy irónico, escuchar o leer a los mismos actores, declararse seguidores de las ideas libertarias de pensadores como Murray Rothbard, el cual, declara muy explícitamente que la propiedad de la tierra en Sudamérica necesita ser redistribuida favoreciendo a los descendientes de los campesinos que fueron expropiados por los colonos europeos (Rothbard, 2000).

instituciones infamantes³⁷. Así, la distribución actual de la propiedad, la riqueza y el poder se deriva directamente del proceso independentista, el cual fue absolutamente excluyente con los descendientes de nativos, que conformaban la gran mayoría de los pobladores de esas tierras³⁸.

Cuando decimos *instituciones excluyentes*, que es como catalogamos a las instituciones periféricas, no nos referimos solo a las instituciones formales sostenidas y avaladas por el Estado (dependencias gubernamentales, banca, sistemas legales de propiedad, esquemas de impuestos, etc.), sino también a las instituciones informales sostenidas por la tradición y costumbre (distribución generacional hereditaria del poder en Estados supuestamente democráticos, organización política elitista, exclusión intencional de las clases menos favorecidas, racismo, expropiaciones forzosas, irrespeto a la propiedad pequeña y comunal, etc.).

Vale aclarar que los imperios no ibéricos, como el británico, también trataban de forma excluyente a los nativos de sus colonias. Sin embargo, las pequeñas diferencias, que, si las hubo, parecen haber sido determinantes para los resultados futuros. Al parecer, las diferentes situaciones iniciales que encontraron ibéricos y anglosajones en sus colonias determinaron las diferencias entre lo que construyeron, y esto a su vez determinó los resultados futuros. Al respecto, según narran Acemoglu y Robinson (2012), los conquistadores españoles y portugueses encontraron en sus colonias tropicales, no solo tierras más ricas en recursos naturales, sino también poblaciones nativas más abundantes que las de las colonias inglesas. Una buena parte de estas poblaciones naturales de los trópicos ya estaban sometidas a sistemas de gobierno centralizados por imperios como el Inca. Estos grupos humanos autóctonos, que ya vivían bajo regímenes de trabajo obligatorio, sirvieron enseguida como mano de obra barata para el imperio español recién llegado, el resto, los acompañó a la servidumbre posteriormente al ser conquistados, y los que no, fueron eliminados por la guerra o las enfermedades.

En cambio, los colonos anglosajones, asentados en las tierras americanas menos ricas, como las del actual Estados Unidos, encontraron a una población nativa escasa respecto al enorme territorio, dispersa geográficamente y mucho menos predispuesta a la servidumbre pues no la habían conocido antes. Por tanto, ese tipo de población no pudo ser sometida fácilmente

³⁷ Hay una idea histórica falsa, muy comúnmente aceptada y extendida, que forma parte del imaginario de la población latinoamericana; esto es, que los independentistas latinoamericanos liberaron a los indígenas del abuso de los españoles. Para ilustrar esta falacia con un ejemplo histórico al respecto, citaremos al historiador peruano, Herbert Morote, el cual explica que, en Perú, los independentistas propiciaron un terrible proceso de traslado de la propiedad de terrenos estatales y comunales (generalmente de propiedad indígena) que favoreció exclusivamente a los terratenientes y empeoró el problema de la hiper concentración de la tierra. Asimismo, Morote, refiriéndose a Bolívar, narra que “Durante la dictadura el “Libertador” empeoró la situación de los esclavos eliminándose las pocas posibilidades que tenían para obtener la emancipación. Es más, se reglamentó su trabajo confirmando las malsanas costumbres de la Colonia” (Morote, 2009, págs. 86-87). Estos esclavos tuvieron como única oportunidad de liberación el unirse a las tropas independentistas. Sin embargo, incluso aquella promesa fue traicionada, regresando a muchos a la esclavitud luego de prestar sus servicios como combatientes. Al final, la esclavitud fue efectivamente proscrita, pero, estos hombres y mujeres simplemente pasaron de la esclavitud a la miseria, sumándose a la oferta de mano de obra barata para las plantaciones de los descendientes de europeos que, en la práctica, fueron los únicos beneficiarios de la independencia.

³⁸ Acemoglu y Robinson (2012, pág. 335), exponen un ejemplo muy revelador: “El 14 de enero de 1993, Ramiro de León Carpio juró el cargo como presidente de Guatemala. Nombró a Richard Aitkenhead Castillo ministro de Finanzas y a Ricardo Castillo Sinibaldi ministro de Desarrollo. Estos tres hombres tenían algo en común: los tres eran descendientes directos de los conquistadores españoles que habían llegado a Guatemala a principios del siglo XVI”. Los autores citan además un estudio de la socióloga Marta Casaús Arzú (2007), quien describe que unas pocas decenas de familias controlan el poder en Guatemala desde al menos 1531.

al cautiverio del trabajo forzado. Estas diferencias hicieron que los colonos ingleses, al no poder implementar la explotación de los nativos a gran escala, tengan que necesariamente trabajar sus tierras y construir por sí mismos sus propias infraestructuras, o pagar a quien lo haga, generando así el germen para futuras relaciones salariales, facilitándose, por tanto, el surgimiento del capitalismo industrial. Asimismo, la relativa pobreza del suelo y la escasez de recursos como el oro y la plata en las colonias anglosajonas hizo que los gobernantes británicos tuvieran un menor interés en esas nuevas tierras que el que tuvieron los gobernantes ibéricos en las de sus respectivas colonias, y, en consecuencia, los nobles británicos tuvieron una menor incidencia en los asuntos de los colonos. Por esto, los colonos anglosajones terminaron construyendo instituciones más democráticas, formas de propiedad más horizontales con concentraciones de la tierra menos drásticas que las que estaban ocurriendo en los trópicos, con impuestos efectivos más bajos pues podían evadirlos con mayor facilidad³⁹.

Pero hubo una diferencia aún más importante, pues los colonos anglosajones tenían mayores estímulos para generar riqueza y levantar industrias que los colonos ibéricos. Hubo varios hechos que determinaron esa crucial diferencia. Para empezar, para los colonos anglosajones, el no tener un origen noble era menos importante a la hora de adquirir riquezas o tierras que para los colonos ibéricos. Esto fue así por las diferencias entre el alcance del poder de los imperios británico e ibéricos sobre sus colonos. Por ejemplo, cuando algún colono se asentaba en una parcela de tierra, las posibilidades de que el gobierno central europeo o sus nobles confiscaran aquella parcela eran mucho menores para los colonos anglosajones que para los ibéricos.

Además, las trabas e impedimentos gubernamentales para emprender negocios, industrias o comercios eran mucho menores para los colonos anglosajones que para los colonos ibéricos. Asimismo, dado que no había restricciones por nacimiento, o estas eran difícilmente ejecutables, todos los colonos anglosajones podían dedicarse a la acumulación individual de riqueza. Entonces, al no enfrentar fuertes posibilidades de confiscación, los colonos anglosajones podían dedicarse sin temor a la acumulación de patrimonio. También, al no haber restricciones mayores para la industria (o no poder ser consumadas) los colonos anglosajones podían dedicarse a esta actividad sin enfrentar las trabas que enfrentaban los ibéricos. En fin, al existir pocos desincentivos para la búsqueda de riqueza individual, los colonos anglosajones pudieron dedicarse a esta, y aquello terminó derivando en un aumento de la riqueza social en las colonias anglosajonas que no ocurrió en las restrictivas colonias ibéricas.

No significa esto que los gobernantes británicos hayan tenido mentalidades más incluyentes que los gobernantes ibéricos, ni que hayan entendido que la menor restricción a las ambiciones de sus súbditos plebeyos derivaría en mayor riqueza y poder en el futuro para toda la civilización anglosajona. Lo que ocurrió es que, en las veces que el gobierno británico trató de regular las actividades productivas de los colonos anglosajones, poner coto a la propiedad

³⁹ Sin embargo, hay que aclarar que estas instituciones incluyentes eran solo para los colonos europeos anglosajones y sus descendientes, no para los nativos, que simplemente fueron desplazados o eliminados al no poder ser usados como siervos.

que podían adquirir, y establecer un sistema de subordinación de los plebeyos hacia los nobles, simplemente no pudo hacerlo. En cambio, los gobernantes ibéricos fueron muy exitosos a la hora de frenar la acumulación de riqueza de quienes no eran nobles⁴⁰ (Acemoglu & Robinson, 2012).

En síntesis, paradójicamente, la menor riqueza del suelo de las colonias anglosajonas hizo que sus gobernantes europeos, al darles menor importancia, les dieran más libertad a sus colonos, y eso los llevó a mayor prosperidad. Dado que eran pocas las posibilidades de que el gobierno británico confiscara la riqueza acumulada, los colonos anglosajones tuvieron un comportamiento mucho más dispuesto a la acumulación de riqueza, es decir, al cultivo de sus parcelas, al comercio, a la industria y demás comportamientos que resultan en mayores niveles de acumulación de capital.

Por tanto, no fueron diferencias genéticas, ni siquiera diferencias culturales, sino las diferencias en la riqueza del suelo y la disposición de mano de obra nativa, lo que determinó el rumbo de las diferencias institucionales entre anglosajones e ibéricos, que configurarían sus futuras diferencias en desarrollo y riqueza. Así, nacieron los futuros centros y periferias, más por las circunstancias y la casualidad que por el mérito o la planeación⁴¹. De aquel irónico hecho, se derivan varias de las grandes diferencias que hicieron de las colonias anglosajonas futuros centros y de las ibéricas futuras periferias y semiperiferias.

Finalmente, algunas colonias gobernadas por el imperio británico terminaron separándose de su metrópoli pues percibieron que no recibían beneficios de esta, como en el caso de los EUA; otras colonias británicas, por su parte, continuaron como elementos de una comunidad con relativa independencia, pero adscrita al imperio, como en el caso de Australia o Nueva Zelanda, pues no percibieron que recibían perjuicios de este. En todos los casos en que los colonos anglosajones se convirtieron en la mayoría de la población, las instituciones fueron mucho más democráticas y las formas de propiedad fueron menos excluyentes y más estables que en las colonias de los ibéricos y que en las colonias tropicales británicas donde los europeos nunca fueron mayoría⁴². Esto determinó una gran diferencia en los resultados a largo plazo, pues, los colonos de las entonces colonias anglosajonas no tenían razón alguna para venderse como mano de obra barata pues la tierra estaba a su disposición para sostener sus vidas y las de sus familias, y no fueron despojados por una casta ociosa investida de “nobleza” que los visitase

⁴⁰ Hubo también plebeyos ibéricos que acumularon riqueza en las colonias españolas y portuguesas, como los conquistadores de los primeros años de la invasión a América, pero estos lo hicieron convirtiéndose en nobles y participando de las instituciones que excluían a sus otros congéneres y a los nativos. Es decir, hubo plebeyos ibéricos que se pudieron colocar en la parte privilegiada de las instituciones excluyentes, pero no hubo una ruptura de estas.

⁴¹ Acemoglu y Robinson también narran que las instituciones inclusivas de las colonias británicas tuvieron su germen en la revolución inglesa del siglo XVII. Es decir, los colonos anglosajones ya llevaban desde Inglaterra un impulso inicial para sus futuras formas de gobierno y acumulación de riqueza. Dejamos de lado este hecho en nuestra narrativa, no por ser de menor importancia, sino porque en nuestro caso, nos concentramos en construir un punto de vista desde las periferias, haciendo énfasis en aquellas diferencias iniciales que llevaron a las colonias británicas de establecimiento a convertirse en futuros centros y a las colonias ibéricas en periferias.

⁴² Recalcamos el hecho de que esto fue así para los colonos, no para los nativos. Ni ibéricos ni anglosajones fueron inclusivos con los nativos. Es más, el imperio británico fue muy presto al genocidio, la violencia y la barbarie hacia los nativos de sus colonias, y los sometió también a la hambruna, al reclutamiento forzoso y a la esclavitud cuando pudo hacerlo. Al respecto, como ya se había comentado, se recomienda revisar la obra de Rodney (1982), en la cual este narra ejemplos históricos que refuerzan las ideas aquí presentadas. Por ejemplo, Rodney expone que el gobierno colonial británico forzaba a los campesinos negros de Kenia y Rhodesia a abandonar sus cultivos, para que se conviertan en mano de obra barata disponible para las plantaciones de los colonos británicos.

buscando acaparar las riquezas de esos territorios, como si pasó en las colonias tropicales gobernadas por los imperios ibéricos.

Entonces, el actual subdesarrollo de las periferias es el resultado de varios siglos de instituciones excluyentes y resistentes al cambio; mientras, el actual desarrollo de los centros se debe a que estos vienen practicando, también desde hace siglos, instituciones incluyentes (o más bien, no excluyentes) y proclives a cambios sociales.

IV.II.I Exclusión y enajenación: así nacieron las periferias

Está bastante claro que, por supuesto, la independencia de España fue un paso importante, pero no cambió mucho las cosas...En algunos lugares, incluso las empeoró cuando fueron las élites locales las que se convirtieron en los nuevos amos explotadores...Esa situación ha durado dos siglos. No de una manera estatista e inmutable. No es que las mismas personas que dirigen México hoy se parezcan a las que lo hicieron en 1820...Se han formado nuevos negocios y han aparecido nuevos líderes, pero el sistema político ha seguido siendo ampliamente extractivo y corrupto (Acemoglu D. , 2021)

Así, las élites económico-políticas de las colonias que se convirtieron en periferias construyeron círculos viciosos resistentes al cambio social, para apropiarse de las rentas provenientes de las riquezas naturales del suelo y el ecosistema (oro, tierra, petróleo, etc.) y excluir de estas a quienes no pertenecían a estos grupos elitistas oligárquicos. Este tipo de distribución de la riqueza es intrínsecamente excluyente y extractivista porque no se hace sobre riqueza creada, sino apropiada.

En cambio, las elites económico-políticas de las colonias que se convirtieron en centros construyeron círculos virtuosos proclives al cambio social, con instituciones y practicas no excluyentes. Esto fue así, porque, como su riqueza no se basaba mayoritariamente en la extracción de recursos naturales, no vieron la necesidad de excluir ni reprimir a la población europea no elitista, y porque, la población elitista no tenía la cuota de poder suficiente para exigir instituciones excluyentes. Asimismo, como la competencia es inevitable en las actividades industriales, las elites económico-políticas de los *proto-centros* se vieron obligadas irremediabilmente a transformaciones tecnológicas y organizativas continuas de sus sociedades y de sí mismos. Como, además, los cambios tecnológicos necesitaban de la participación libre y bien pagada de sus “plebeyos”, las elites de los proto-centros permitieron y hasta propiciaron que algunos de estos escalen posiciones en la pirámide social y la distribución de la riqueza.

Así se construyeron, casi involuntariamente, instituciones no excluyentes, pues la distribución de la riqueza se hacía, no sobre riqueza apropiada ni extraída, sino creada, en un continuo proceso de creación e incremento. Es decir, los “plebeyos” de los proto-centros podían escalar posiciones sociales sin afectar la posición de las elites tradicionales, y en algunos casos, más bien beneficiándola. Este tipo de simbiosis entre los de arriba y los de abajo eran casi

imposibles en sociedades extractivas como las colonias *proto-periferias* especializadas en la exportación de materias primas extraídas del suelo.

De estas dicotomías, entre las estructuras iniciales de las proto-periferias y los proto-centros, se derivaron las diferencias entre la actitud retrograda de las elites sociales de las actuales periferias y la actitud progresista de las elites sociales de los actuales centros. A su vez, podría decirse, que las tan importantes diferencias entre esos comportamientos iniciales de los colonos ibéricos y anglosajones se originaron debido a las diferencias entre la riqueza natural de los trópicos y de las zonas templadas del planeta, que respectivamente colonizaron, así como a las diferencias culturales, organizativas y demográficas entre los nativos que habitaban previamente esos territorios. Todo un espiral de circunstancias casi fortuitas, que derivó en círculos viciosos para los unos y virtuosos para los otros.

Para terminar este apartado, llamaremos la atención sobre ciertas recurrencias que se observan en el presente de las periferias, pero teniendo en cuenta aquellos hechos del pasado de los que hemos hablado:

- 1) La mayoría de las excolonias tropicales, tanto de los imperios ibéricos como de los no ibéricos, son ahora países periféricos o atrasados. Por ejemplo: Perú, Nicaragua, Haití, Nigeria, Ghana, Jamaica.
- 2) La mayoría de las excolonias, ya sean ibéricas o anglosajonas, donde los nativos se mezclaron étnicamente con los europeos, o, donde los nativos fueron y siguen siendo la población mayoritaria, son actualmente países periféricos atrasados, como Uganda o Bolivia, y unos pocos son semiperiferias, como la India o Brasil⁴³.
- 3) Las excolonias británicas que ahora son países con mayoría étnica anglosajona, donde los nativos u otros europeos se convirtieron en minorías poblacionales, son ahora economías desarrolladas de elevado nivel de vida, como Nueva Zelanda, Canadá o Australia.
- 4) Las excolonias ibéricas que ahora son países con una población mayoritariamente de ascendencia europea, donde los nativos pasaron a ser minorías poblacionales, como Argentina, Uruguay o Costa Rica, son ahora economías atrasadas, aunque con desarrollo y condiciones de vida ligeramente mejores a las de las excolonias ibéricas donde los descendientes de europeos no son mayoría.
- 5) Casi todas las excolonias ibéricas que continuaron teniendo al español o el portugués como idioma principal son ahora países atrasados⁴⁴. Algunos son periferias, como Ecuador o Perú, y otros son semiperiferias, como Argentina o Colombia.

⁴³ Una singular excepción a estas dos primeras recurrencias es Singapur, un país de muy alto nivel de desarrollo en la actualidad, que fue una colonia británica donde los europeos nunca fueron mayoría, sino los nativos, y es además un país ubicado en el trópico.

⁴⁴ Hacemos esta puntualización porque, en el caso de los territorios norteamericanos que fueron colonias españolas, estos salieron de la órbita ibérica y se sumaron a la anglosajona cuando EUA se los apropió por medio de la guerra y/o compra. Desde entonces, en esos territorios predominaron las instituciones anglosajonas, excluyentes con los nativos, pero no excluyentes con los colonos de ascendencia europea.

De ninguna manera se está insinuado con esto que los nativos de las periferias americanas, africanas u oceánicas sean racial, cultural o intelectualmente inferiores a los europeos ibéricos y que estos a su vez sean inferiores a los europeos anglosajones. Tampoco se está diciendo que el imperio británico haya sido un ejemplo de trato humano hacia los nativos de sus colonias, pues este fue sin duda alguna uno de los imperios más criminales de la historia, posiblemente más genocida y esclavista que cualquiera de los dos grandes imperios ibéricos. Lo que se está diciendo es que, existieron particularidades históricas, propias de cada territorio y tiempo, que, quizá nada más que a causa de la fortuna, llevaron al imperio anglosajón y sus colonos a prevalecer sobre los demás pueblos de la tierra.

Además, si se atiende bien a los hechos históricos, no es de extrañarse que las colonias donde los descendientes de europeos se convirtieron en mayorías poblacionales hayan podido desarrollarse con mayor facilidad que las colonias donde fueron los nativos quienes se convirtieron en mayoría. Pues es evidente que, antes y después de las independencias, los colonos europeos, tanto ibéricos como anglosajones, y sus descendientes, eran seres humanos mucho menos indefensos que los nativos ante los poderes que los gobernaban, los oprimían y, sobre todo, que contenían y atrofiaban sus capacidades. Por tanto, no es extraño que, donde los colonos se volvieron mayoría, hayan podido sumar fuerzas suficientes para exigir derechos sociales y de propiedad mayores, y así, hayan podido en consecuencia construir a la larga sociedades avanzadas o no tan atrasadas; mientras, los nativos continuaron siendo excluidos por siglos y sus potencialidades no han tenido el espacio, las libertades, y, sobre todo, el capital, para desarrollarse y desarrollar sus sociedades. A fin de cuentas, las explicaciones a un tema tan complejo son en consecuencia complejas, y, de ninguna manera pretende el autor de este escueto ensayo encontrarlas y exponerlas, sino solo explorarlas a manera de hipótesis.

Entonces, como ya habíamos comentado, debido las diferencias entre sus puntos de partida históricos, las estructuras socioeconómicas de los actuales centros y periferias terminaron divergiendo, las unas hacia el desarrollo y las otras hacia el estancamiento y/o al desarrollo subordinado. Las estructuras de los actuales centros se constituyeron y nutrieron de círculos virtuosos que las condujeron a la industrialización; en cambio, las estructuras socioeconómicas de las actuales periferias se constituyeron de círculos viciosos que estancaron sus dinámicas sociales, reprimieron la creatividad de sus habitantes, y, por tanto, atrofiaron sus fuerzas económicas. Lastimosamente, las estructuras virtuosas de los centros encontraron complementariedad con las viciosas de las periferias convirtiéndose en un solo sistema, el sistema centro-periferia, que agranda aún más las divergencias entre unas y otras.

Por ahora, dejaremos esta dualidad global de lado y nos concentraremos en describir lo que llamaremos *los círculos viciosos de la periferidad*. Estos, son relaciones circulares que no permiten el despegue económico y tecnológico de las periferias. Por ejemplo, los círculos viciosos de la periferidad no permiten el pacto capital-trabajo que existe en los centros desarrollados, impiden que el consumo de los trabajadores se concatene con la acumulación de capitales de los capitalistas, reprimen los estímulos al avance tecnológico, deprimen los

mercados internos, atraen inversiones solo en las actividades extractivistas, frustran el desarrollo de las capacidades humanas y, en síntesis, expulsan capital natural, alejan el capital industrial y desperdician capital humano. Todo esto en ciclos retroalimentados y auto reproductivos que dificultan la superación de la periferidad pues la convierten en estructural.

A continuación, expondremos y explicaremos algunos de estos círculos viciosos.

IV.III. Los nueve círculos viciosos de la periferidad

IV.III.1 ¿Ricos en recursos naturales?

Antes de empezar esta sección, debemos, necesariamente, explicar uno de sus supuestos principales: el que las tierras tropicales de América Latina y África son regiones ricas en recursos naturales; pues este es un hecho relativo a la época histórica en la cual se lo enuncie. En la actualidad, esta idea, la de la riqueza natural de América Latina y África, es bastante aceptada. Asimismo, es bastante generalizada la idea de que países como Japón, Corea del Sur, o Suiza, son países pobres en recursos naturales. En consecuencia, basándose en aquellos supuestos, muchos pregonan que la riqueza natural de los unos es la causa de su atraso endémico y que la pobreza natural de los otros fue la causa de su desarrollo. Sin embargo, la percepción sobre la riqueza del suelo de los unos o de los otros es relativa a la demanda de los recursos que posean. Es decir, si hoy consideramos ricos en recursos a los países con bolsas de petróleo, es porque el petróleo es un bien altamente demandado; pero antes de estas épocas este no era considerado una riqueza mayor debido a sus entonces limitados usos. Así, por ejemplo, antes de que el petróleo se convierta en la sangre del capitalismo, países como los Emiratos Árabes eran vistos como simples desiertos pobres en recursos, y, hoy son vistos como países muy ricos en recursos naturales, con los problemas y ventajas que esas riquezas acarrearán.

Visto así, podemos entender afirmaciones como las de Diamond (2020), quien considera que los territorios del continente euroasiático son en realidad más biodiversos que los de América y África, en cuanto a plantas y animales adecuados para la creación y sostenimiento de grandes civilizaciones, como el trigo, la cebada, la vaca o el caballo. En cambio, América y África, si bien tienen floras y faunas muy diversas, en realidad son bastante pobres en lo que respecta a plantas domesticables autóctonas de alta productividad y valor alimenticio, y, en cuanto a animales autóctonos de buen tamaño y disposición para servir de alimento o apoyo al trabajo. Es decir, para Diamond (2020), en realidad, América y África siempre han sido más pobres en aquellos recursos que fueron determinantes para el desarrollo interno.

De la misma forma, la tesis de Diamond (2020) hace una narrativa sobre la riqueza natural de Japón muy distinta a la que predomina en la mayoría de las mentes modernas. Es bastante extendida la idea de que Japón siempre ha sido un territorio pobre en recursos naturales y que, debido a esa pobreza, sus habitantes se volvieron ingeniosos, industriosos y por tanto ricos. Sin embargo, Diamond (2020) narra una historia que va en el sentido contrario, pues

describe que el Japón prehistórico era particularmente rico en vegetales nutritivos de fácil acceso, y esa abundancia fue lo que permitió la construcción inicial de las civilizaciones en las cuales surgiría la moderna y tan admirada civilización japonesa actual. Asimismo, la gran disposición de tierras cultivables para cereales como el arroz, hizo que Japón, así como Corea y China, puedan desarrollar grandes y muy pobladas civilizaciones con importantes avances culturales y tecnológicos.

Es decir, en el pasado, antes de la aparición del capitalismo, eran los países de clima templado los que podrían considerarse ricos en recursos naturales y aptos para el desarrollo de grandes civilizaciones, mientras que, los países tropicales, debido a su pobreza agrícola, presentaban dificultades mayores para alimentar a poblaciones grandes y por tanto para construir civilizaciones de elevado desarrollo. Otros autores tienen opiniones parecidas, y nos hablan de un trópico en desventaja frente a la riqueza natural de los territorios de clima templado, pues, estos últimos, son más aptos para el cultivo de cereales, y, (consideran estos autores) los cereales son determinantes para la aparición de instituciones proclives al desarrollo (Bloom, Sachs, Collier, & Udry, 1998; Sachs, 2001).

Por tanto, la abundancia de recursos de un territorio es un concepto relativo, sobre todo al grado de demanda de los recursos de su suelo en cada época histórica o periodo económico. En ese sentido, la aparición del capitalismo industrial fue lo que convirtió a los territorios tropicales en países abundantes en recursos naturales, pues la agricultura dejó de ser la actividad principal en los centros y fue reemplazada por la industria, que demanda grandes cantidades de minerales y productos energéticos.

Esto empezó a ocurrir en los inicios del periodo colonial, con el descubrimiento de metales preciosos, que volteó la ecuación haciendo que los territorios tropicales, como la actual América Latina, comiencen a ser percibidos como más ricos en recursos. Sin embargo, en esos albores estas tierras solo eran atractivas por sus yacimientos de oro y plata, es decir, eran atractivas para el saqueo, más que para la inversión o el asentamiento. Luego, a ese stock se fueron sumando la madera, los plátanos, las fibras vegetales, y más tarde, con la aparición del capitalismo industrial, se volvieron aprovechables a gran escala otros materiales en los cuales América Latina y África son ricas, como el cobre, el hierro, el petróleo y etc. Así nació la riqueza natural de América Latina y del África, junto con el nacimiento del capitalismo industrial, pues el uno hizo posible al otro.

Entonces, cuando hablemos de abundancia y riqueza natural, nos referiremos a la abundancia de recursos aprovechables por el proceso global de acumulación de capitales. Asimismo, cuando hablemos de la relación entre riqueza natural y subdesarrollo, nos referiremos, no a una ley determinística y eterna, sino a una relación dual propia del modelo centro periferia, que puede y debe ser rota mediante cambios institucionales y redistribuciones del poder.

Aclarado este punto, comenzaremos a describir lo que consideramos como los círculos viciosos de la periferidad, que son relaciones circulares que refuerzan la condición de periferia de las sociedades, generalmente tropicales, y que impiden su necesario despegue económico.

IV.III.II Primer círculo. La abundancia de riqueza natural desincentiva el avance tecnológico, y entonces, el atraso tecnológico vuelve a la periferia aún más dependiente de la riqueza natural

...son muy pocos los países subdesarrollados que carecen de los recursos naturales que les harían posible una vida mejor...De hecho, se puede demostrar que son los países subdesarrollados los que poseen la mayor proporción de la riqueza de recursos naturales y sin embargo son los más pobres en lo relativo a suministro de bienes y servicios para los ciudadanos (Rodney, 1982, pág. 33)

Luego de separarse de las metrópolis europeas, la generosa y abundante riqueza natural del trópico permitió que las elites criollas de las proto periferias recién independizadas acumularan riquezas sin la necesidad de invertir en innovación tecnológica. En cambio, las burguesías de los nacientes centros industriales, se enfrentaban a la constante presión de sus competidores internos y externos, que los obligaba a innovar para poder ofrecer productos más baratos o de mejor calidad y así no ser desplazados del mercado, o, a desarrollar productos nuevos que les permitan beneficios monopólicos. Es decir, las diferencias en cuanto a las dotaciones de factores hicieron que los futuros centros y futuras periferias tiendan, las unas al desarrollo autónomo de tecnología y las otras al estancamiento tecnológico.

Desde los tiempos de la magistral obra de Smith (1794), mucho se ha hablado del afán individual de lucro como motor de la riqueza, del desarrollo y el bienestar social. Sin embargo, la experiencia de las periferias parecería poner en cuestionamiento aquella idea. No estamos diciendo que el genial razonamiento de Smith sea erróneo, al menos, no si se lo aplica, como él lo hizo, al estudio del amanecer capitalista de Europa. Lo que planteamos es que, el afán de lucro, el “egoísmo”, que, efectivamente estimula al ser humano a producir, parecería tener distintos resultados según el contexto en el cual se aplique. La búsqueda del lucro fue el principal motivo para emprender actividades productivas, tanto para las élites de los centros como para las de las periferias, pero las formas de obtenerlo fueron distintas debido a las distintas dotaciones de factores de los territorios que habitaban. En ese sentido, la abundancia relativa de los factores tierra y trabajo en las proto periferias, hizo que sus elites no necesiten del desarrollo de maquinarias (factor capital) para llevar a cabo su proceso de acumulación de ganancias. En cambio, la escasez relativa de los factores tierra y trabajo, hizo que las elites de los proto centros concentren sus esfuerzos en el desarrollo de la tecnología industrial (factor capital) para llevar a cabo su proceso de acumulación de beneficios. Por eso, las unas tendieron al desarrollo tecnológico industrial activo y las otras a la pasiva dependencia hacia la tecnología extranjera.

IV.III.III Segundo círculo. En las periferias, el poder es más rentable que la industria, eso refuerza la concentración del poder que no permite el desarrollo de instituciones incluyentes

El atraso tecnológico de las periferias no ocurre, como creen algunos, por la supuesta falta de inteligencia o de creatividad de los habitantes periféricos; ni de sus clases dominantes, ni de sus ciudadanos comunes. A fin de cuentas, la preferencia por la especialización primaria

es una decisión económicamente racional, tomada, eso sí, unilateralmente por las elites económicas periféricas, no por su población total. La racionalidad económica es el impulso interno, meditado o no, que lleva al ser humano a combinar los recursos que tiene a disposición, con el fin de acumular riqueza, lo más rápido posible, con el menor esfuerzo posible, maximizando ganancias y minimizando costos. Si esos objetivos se logran, la combinación ha sido económicamente eficiente y la decisión tomada ha sido económicamente racional. Así, al tener riqueza natural abundante a disposición, que simplemente se extrae de la tierra, los burgueses locales tenderán a preferir y luego a especializarse en la exportación de materias primas. Esto, como dijimos en el punto anterior, retroalimentará la especialización primaria y la fortalecerá, pues será la decisión económicamente más eficiente y racional tomada una y otra vez.

Esto ocurrirá incluso en los países periféricos donde el Estado sea el dueño de los recursos naturales, como es el caso de los países petroleros latinoamericanos, que tienen sus propios y particulares círculos viciosos. Algunos burgueses de esos países tienden a usar su poder político para hacer negocios con el Estado exportador de petróleo o gas, ofreciéndole obra pública o abasteciendo a la población con servicios o bienes, pero rara vez emprenden actividades industriales en la producción de bienes orientados al mercado puro. Es posible que esto ocurra por la seguridad que les da el negociar con el Estado sin enfrentar los riesgos del mercado. Después de todo, la riqueza natural que llena las arcas del Estado lo convierte en una especie de apetecido monopsonio de la obra pública, con una gran capacidad de trasladar esa riqueza hacia quienes tienen poder político, por medio de contratos preferenciales.

Por tanto, esas decisiones son también racionales, pues, las instituciones excluyentes de las periferias permiten a los oligarcas locales evitar que los ciudadanos comunes participen en las decisiones sobre el uso de la riqueza natural y la asignación de contratos con los Estados. ¿Para qué entonces aventurarse en actividades industriales complejas que requieren grandes y riesgosas inversiones que solo dan frutos a largo plazo? ¿Para qué desafiar a los ya poderosos y aventajados productores industriales de los centros? ¿Para qué contratar a talentosos científicos con ideas innovadoras, pero riesgosas, que prometen ganancias solo luego de fuertes inversiones y duras batallas contra otros innovadores? ¿Por qué no dedicarse simplemente a la importación de productos industriales terminados desde los centros? ¿Por qué mejor no dedicarse a la acumulación de poder político y gestionar traslados de los beneficios de la riqueza natural estatal hacia las arcas privadas?

Es decir, como la riqueza natural permite acumular beneficios económicos sin la necesidad de mayor innovación tecnológica, existen pocas y débiles razones para que las burguesías locales emprendan proyectos de desarrollo científico o tecnológico. El asegurarse un poder oligárquico y excluyente es una decisión más eficiente, a fin de cuentas.

IV.III.IV Tercer círculo. Los primario-exportadores compiten vía precios, no vía innovación

Las periferias se especializaron en competir entre ellas a punta de bajar los precios de sus productos. Esto ocurrió por dos razones fundamentales, ambas relacionadas con la dificultad para formar monopolios:

1) Las periferias recientemente independizadas se insertaron en los mercados internacionales de forma fragmentada, compitiendo la una con la otra; esto disminuía su poder de oferta frente a los centros y les impedía elevar el precio de sus exportaciones. Así, las periferias se especializaron en competir entre ellas por medio de las bajas de precios y aquello pasó a ser una de sus características estructurales. Existen, sin embargo, momentos históricos en que esta regla ha sido rota; pero esto solo ha sido posible con productos cuya elasticidad precio de la demanda es baja⁴⁵. El mejor ejemplo de esto es el petróleo, uno de los pocos bienes primarios que permite la formación de carteles debido a la fuerte dependencia hacia este que tienen los centros, la cual a su vez le genera la reducida elasticidad precio de la demanda de la cual hablamos.

2) Para las periferias, la competencia por precios es casi inevitable, pues, el tipo de productos que exportan no permite la formación de monopolios al ser productos que no pueden reinventarse ni innovarse, como si puede hacerse con los productos de los centros industrializados. No hay ninguna forma de que, por ejemplo, alguna de las periferias obtenga el monopolio sobre modelos mejorados del cacao o del plátano, porque no hay manera de patentar ni de mejorar estos productos tecnológicamente, al menos no en los niveles en que si se puede hacer con productos industriales como el ferrocarril, fusiles, motores a vapor y demás productos que generaban elevadas ganancias a los monopolios de los nacientes centros europeos, y, como los celulares, las computadoras, el software, las redes sociales y demás productos que ahora generan elevadas ganancias monopólicas a los centros de la actualidad. Es decir, los productos de las periferias casi siempre tienen lo que los economistas llaman “bienes sustitutos”⁴⁶ que pueden reemplazarlos, pues las diferencias entre las variedades del mismo producto en una u

⁴⁵ La elasticidad es un concepto introducido a la economía por Alfred Marshall (1920) cuyo uso más popular en las ciencias económicas es medir la forma en que varía la demanda de un bien cuando varía su precio. En el caso del petróleo, la demanda de este varía muy poco cuando varía su precio, debido a la enorme dependencia que tiene el sistema económico hacia esta materia prima. Por eso, y por otras características del producto, esta es una exportación primaria que otorga un alto poder negociador a quien la posee. Eso explica que, a diferencia del resto de materias primas, el petróleo no haya tenido una tendencia constante y de largo plazo a las caídas de sus precios relativos, sino solo esporádicas crisis de precios que en algún momento se recuperan y vuelven a su tendencia histórica al alza (Erten & Ocampo, 2013). Asimismo, el petróleo, a diferencia del resto de materias primas, tiene una demanda con elevada elasticidad ingreso, es decir, si los ingresos de los habitantes del centro se elevan, estos consumen más petróleo. Por eso, este producto no tiene las desventajas descritas por Prebisch (1950) y Singer (1950), quienes decían que las caídas de los precios relativos de las materias primas, y, por tanto, el intercambio desigual que sufren las periferias se debía a la baja elasticidad ingreso de estas exportaciones. Por todo eso, el petróleo tiene características especiales que generan poder negociador a la periferia que lo tiene en sus territorios. Pero ese tema escapa de los límites de este trabajo, y, si alguien tiene interés en aquel, se le recomienda consultar la obra “Los recursos naturales son poder: la geopolítica de las periferias en el boom de precios de las materias primas y el ascenso de China” (Espinoza, 2019b).

⁴⁶ Un bien sustituto es aquel que puede ser reemplazado por otro bien, generando el mismo o similar grado de satisfacción al consumidor (Parkin, Esquivel, & Ávalos, 2006), por ejemplo, cuando se reemplaza el azúcar por la sacarina, o Coca Cola por Pepsi Cola, o un libro de Poe por uno de Lovecraft, o, un mejor ejemplo, el café de un local de desayunos por el café de un local que se encuentra a diez metros del primero. Cuando un producto tiene sustitutos, se dice que su precio se acerca al precio de competencia perfecta; por tanto, quien lo vende no puede disfrutar de precios monopólicos, pues si contrae la oferta o eleva demasiado el precio los compradores simplemente reemplazarán su producto por el del otro vendedor. Esto también puede ocurrir, y con más fuerza, en productos muy similares entre sí, como el banano costarricense y el banano ecuatoriano. Por eso, es muy difícil para las periferias formar monopolios y exigir precios mayores a sus compradores en los centros.

otra periferia, si bien existen, no son las suficientes para generar una preferencia absoluta que incline la balanza del poder negociador.

Por tanto, la única forma eficaz de competir entre periferias era y es por medio de los precios. Pero esto, además, lleva a las periferias a un incentivo perverso, pues, como no hay forma de elevar la productividad de los bienes primarios para reducir sus precios (no en los niveles en que si se puede hacer con los productos industriales), entonces, una forma de bajarlos es por medio de la sobre explotación de los trabajadores que los producen. Esto ocurre porque el ritmo de producción de la naturaleza tiene límites definidos que no pueden ser rebasados, incluso, algunos de estos productos son simplemente no renovables, es decir, no se producen, se extraen. Así, mientras las empresas de los centros compiten por quien ofrece mejores y más baratos productos, las de las periferias compiten por quien paga salarios más miserables a sus trabajadores. Esto generó una estructura laboral retrograda, que derivaría en una consecuente estructura social precaria, casi sin incentivos para el desarrollo tecnológico y humano.

IV.III.V Cuarto círculo. El divorcio entre el trabajo y el consumo en las periferias

Las estructuras de las periferias y los centros son divergentes en cuanto a la relación entre el trabajo y el consumo; y, esta divergencia influye fuertemente sobre las diferencias salariales entre unas y otras. La principal diferencia es que, los trabajadores de los centros producen bienes que serán consumidos principalmente en sus mercados internos o en los de otros centros; mientras, los trabajadores de las periferias no producen para su mercado interno, sino para los mercados de los centros.

Es decir, las periferias no producen para las periferias, por tanto, en estas, el trabajo está desligado del consumo. Eso hace que los burgueses periféricos no tengan incentivos para aceptar las peticiones de subidas salariales de sus trabajadores, pues, el consumo de los trabajadores periféricos no les interesa, sino el de los trabajadores de los centros. En cambio, en los centros, se producen manufacturas que serán consumidas por los trabajadores de los centros, por eso, la ampliación del mercado interno, a través de la ampliación del poder adquisitivo de los trabajadores, es más bien uno de los intereses de, por lo menos, una parte de los burgueses centrales. Esto influyó fuertemente en la formación primigenia de las estructuras centrales y periféricas, y en sus futuras divergencias. Expliquemos un poco más esta idea con unos ejemplos hipotéticos:

Imaginemos por un momento como eran la vida laboral-productiva y los patrones de consumo en los incipientes centros industriales de fines del siglo XIX; imaginemos también como estos fueron cambiando hasta llegar a principios del siglo XX, y sus posteriores cambios hasta llegar a su etapa dorada en la segunda mitad del siglo XX. En aquellas economías pujantes que estaban en pleno proceso de industrialización, como EUA o Alemania, los avances tecnológicos aplicados a la producción industrial elevaban constantemente la productividad de los trabajadores. Esto permitía a los burgueses de aquellos centros elevar los salarios de sus trabajadores sin afectar sus ganancias. Conforme los productos industriales de los centros se

iban haciendo más complejos y caros, como cuando aparecieron los automóviles y los electrodomésticos, los burgueses de los centros iban preocupándose de que los trabajadores, que a la vez eran consumidores, tengan salarios cada vez más altos para que puedan comprar esos productos; o, visto desde otro punto de vista, los burgueses podían despreocuparse de las subidas salariales y no oponerse a ellas pues estas elevaban el consumo social que los enriquecía. Ese círculo virtuoso entre salarios crecientes, mayor consumo y mayor acumulación de capitales generó una estructura simbiótica, en la cual, el aumento de la capacidad adquisitiva de los trabajadores centrales no iba en contra de los intereses de sus burgueses, sino que, frecuentemente iba a favor (hasta ciertos límites).

Ahora, imaginemos la evolución mucho menos dinámica que han tenido los mercados laborales y los patrones de consumo de las periferias. En aquellas periferias como Ecuador o Colombia, la actividad primario-exportadora resultó en una estructura viciosa, en la cual el burgués primario-exportador no tenía interés alguno por la elevación del salario de sus trabajadores, debido a dos razones fundamentales: Primero, porque los productos que comercializaba no estaban (ni están en la actualidad) dirigidos a la población periférica, sino a las industrias y consumidores de los centros. Como ejemplos, tristes pero ilustrativos, tenemos que casi la totalidad del banano o el camarón que se produce en Ecuador es exportado, y sus habitantes, en general, solo consumen aquel banano o camarón que, por su baja calidad, no cumple las normas de exportación.

Así mismo, los colombianos, consumen en general café de baja calidad importado desde Ecuador o Perú, pues la mayor parte del café producido en Colombia, que por su alta calidad es muy apetecido en los mercados centrales, es exportado hacia estos (Pardo, 2020). Es decir, los mercados internos de las periferias solo son marginales para el burgués periférico; son el destino de lo que no se consumiría en los centros y que por tanto se paga a precios mucho menores. Así, el burgués periférico no tiene razones para pensar en elevaciones salariales de sus trabajadores pues el consumo de estos no le suma mucho a su proceso de acumulación de beneficios y capitales. Segundo, porque, como ya se había comentado, los salarios altos restan competitividad al burgués periférico, cuya forma más usual de competir es mantener su gasto en salarios más bajo que el de sus competidores.

Es decir, en síntesis, para el burgués de las periferias, los trabajadores son solo trabajadores, no consumidores. Por tanto, entre burgueses y trabajadores periféricos no existen los estímulos para satisfacer la demanda del consumidor que sí existen entre burgueses y trabajadores los centros; estímulos que provocan la elevación continua del bienestar que caracteriza a las economías de mercado⁴⁷.

⁴⁷ Por supuesto, existen también burgueses dedicados a abastecer el consumo de los trabajadores de las periferias, cuya forma de acumular entra en contradicción con la de los burgueses exportadores, pues los primeros se dedican al mercado interno y los segundos al externo. Sin embargo, las burguesías exportadoras de productos primarios e importadoras de productos manufacturados tienen en las periferias el suficiente poder acumulado como para anular esas contradicciones con otras burguesías dedicadas a producir para el mercado interno.

Entonces, en los centros, el aumento continuo de la capacidad adquisitiva de los trabajadores se convirtió en parte del círculo virtuoso que le permite al burgués aumentar su propio nivel de acumulación de capitales. En cambio, en las periferias, que aumente la capacidad adquisitiva del trabajador no le suma nada al proceso de acumulación de capitales del burgués primario exportador, más bien le restaría competitividad y capacidad de acumulación. Así, estas diferencias estructurales, concretamente, la concatenación entre el consumo y el salario en los centros, y la dislocación entre el consumo y el salario en las periferias, generaron círculos virtuosos que resultan en una tendencia al alza de los salarios de los trabajadores centrales, y círculos viciosos que resultan en una tendencia al estancamiento o ralentizan las subidas de los salarios en las periferias.

No es difícil encontrar ejemplos concretos, presentes y pasados, para ilustrar la divergencia entre la predisposición de los burgueses centrales y periféricos ante las elevaciones salariales. El caso más conocido de un empresario *pro-salarios altos* es el de Henry Ford, quien, allá por 1914, se hizo célebre por elevar varias veces el salario de sus trabajadores con el objetivo (entre otros) de que estos puedan acceder a la compra de sus automóviles y generalicen su uso (BBC, 2018). Asimismo, pero un siglo después, en agosto de 2014, fue lanzado un video en la plataforma TED Talks, que se hizo popular entre los ambientes de discusión económicos y políticos. El video era una charla del empresario estadounidense, Nicolas J. Hanauer, en la cual alentaba a los capitalistas estadounidenses a elevar los salarios de sus trabajadores. El argumento de Hanauer era el siguiente: Los empleos se crean mediante un circuito de retroalimentación entre clientes y empresas que se pone en marcha cuando los consumidores aumentan su demanda. Por tanto, Hanauer recomendaba que el salario mínimo debía elevarse en EUA al menos a \$15 la hora para así generar una mayor demanda, y con ello, elevar el empleo y la prosperidad de todos (Hanauer, 2014).⁴⁸

En cambio, en las periferias, abundan los casos de empresarios quejándose frontalmente en las reuniones empresariales, o usando eufemismos en los medios de comunicación, porque según ellos los salarios son *in-competitivamente altos*. Así, por ejemplo, en 2016, se hizo popular en el Ecuador la arremetida que hiciera el alcalde de Guayaquil al candidato a presidente y empresario, Guillermo Lasso, pues, según el alcalde, Lasso habría insinuado en una reunión de empresarios católicos que no se puede generar empleo si se tiene que pagar salarios mensuales tan altos, pues el salario promedio en el Ecuador de entonces era de \$500, que equivalían a unos \$3,12 por hora (Ecuador TV, 2017). Como se observa, en Ecuador, un salario de \$3,12 la hora parece más doloroso a sus burgueses que un salario de \$15 la hora a los burgueses estadounidenses. Dejando de lado las diferencias estructurales en cuanto a productividad, que, por supuesto influyen sobre los salarios, podemos observar que, en los centros, la discusión ideológico-política sobre la relación entre salarios y consumo, es mucho más favorable hacia los

⁴⁸ Estas polémicas declaraciones de Hanauer tuvieron un muy alto impacto, tanto en simpatizantes como en detractores de las elevaciones salariales. Entre los simpatizantes estuvo el presidente de México, Alfonso López, quien utilizó los videos de Hanauer para hablar de la necesidad de la justicia social. En cambio, algunos actores políticos y foros especializados en temas económicos se opusieron con dureza a las peticiones de Hanauer.

trabajadores que en las periferias, pues en los centros el consumo interno es una preocupación mucho más fuerte que en las periferias.

IV.III.VI Quinto círculo. La especialización primaria deriva en bajo poder político del trabajador, que impide elevaciones salariales, impidiendo así el desarrollo del mercado interno, y reforzando la especialización primaria

Existe otra importante diferencia estructural entre los mercados laborales de los centros y las periferias; la cual mantiene los salarios bajos en estas últimas y no permite el desarrollo de sus mercados internos de consumo. Expliquemos esta dicotomía: Los trabajadores de los centros, en general, realizan tareas que requieren niveles específicos de especialización y capacitación, que, al adquirirlos, convierten al trabajador central en un activo valioso para el empresario que los contrata; mientras, las tareas de las cuales se encarga el trabajador de las periferias requieren habilidades más sencillas y generales, que convierten al trabajador periférico en un activo fácilmente reemplazable.

Podemos ilustrar esta idea con un par de ejemplos hipotéticos. Supongamos un trabajador de la Volkswagen alemana, que acaba de empezar sus labores de ensamblado de automóviles. Al inicio no tendrá una productividad muy elevada, pero, con el transcurso de los meses, habrá aprendido habilidades específicas de la industria automovilística, como conocimientos sobre mecánica o electrónica, que lo convertirán en un trabajador hábil y productivo, en un activo valioso a los ojos de los administradores de la empresa. Supongamos que este trabajador decide marcharse a otra empresa⁴⁹. Entonces, para retener a ese trabajador, los administradores se verán obligados a ofrecerle incentivos, pues, si no lo hacen, perderían el valor de sus habilidades adquiridas, y tendrían un aumento temporal de sus costos y tiempo de producción por unidad, hasta lograr entrenar a un nuevo trabajador con el mismo nivel de habilidades. Por eso, las habilidades adquiridas durante el trabajo, que elevan la productividad del trabajador industrial, son un poderoso factor de empoderamiento político que eleva su capacidad negociadora frente a los patronos, más aún, si las leyes del país supuesto permiten la formación de sindicatos fuertes, como ocurre en Noruega, por ejemplo.

Ahora, imaginemos un trabajador de las periferias que acaba de conseguir un empleo como recolector de cacao. Al principio, el trabajador será poco productivo, luego irá adquiriendo habilidades manuales que elevarán su productividad. Sin embargo, el tiempo y los costos para llegar al pico de sus habilidades serán mucho menores que en el caso del trabajador automotriz de nuestro anterior ejemplo. Esto es así porque las habilidades necesarias para cortar, recoger o empaquetar el fruto del cacao no son demasiado complejas ni especializadas, por tanto, para aprenderlas basta con capacitaciones cortas y baratas. En consecuencia, el trabajador de las periferias exportadoras de materias primas es fácilmente reemplazable, y, su poder negociador ante sus patronos es muy débil en comparación con el de los trabajadores de los centros

⁴⁹ Para que esta suposición se cumpla se requiere también suponer un mercado laboral de libre contratación, en el cual el trabajador pueda decidir libremente si se marcha o se queda, sin la presión del empresario o las leyes del Estado. Es decir, se necesita suponer una economía de mercado y las instituciones legales que la constituyen.

industriales. Así, el trabajador de las periferias no puede exigir subidas salariales con la misma firmeza que podría mostrar un trabajador de los centros industriales. Si a esto se suma un Estado represivo y despótico, con leyes que no permitan o limiten la sindicalización (como en general ocurre en las periferias), el poder de negociación de los trabajadores periféricos será aún más débil y sus salarios serán aun menores⁵⁰.

Es decir, las diferencias entre la capacitación y habilidades necesarias para la producción industrial en los centros y la capacitación y habilidades necesarias para la extracción de los productos de la naturaleza en las periferias, generan también diferencias entre el poder político de los trabajadores de los centros y los de las periferias, y esto a su vez influye sobre sus diferencias salariales, y esto sobre el desarrollo de los mercados de consumo centrales y periféricos, y esto sobre su desarrollo en general.

Entonces, podríamos decir que: Vistos como activos productivos, el trabajador de los centros es un activo con un mayor valor económico que el trabajador de las periferias, pues tiene mayores costos de sustitución. Por eso, el burgués central estará dispuesto a gastar más en el mantenimiento y cuidado de esos activos humanos que el burgués de las periferias en los suyos. Es posible que las dos anteriores oraciones suenen ofensivas y políticamente incorrectas, pues podría parecer que se está considerando al trabajador como una máquina o un mueble. Sin embargo, quien escribe, usa esta indelicada comparación como metáfora, para ilustrar la fría racionalidad de las decisiones económicas; además, para mostrar que es esa racionalidad, y no la generosidad o la maldad, la fuerza principal que mueve las sociedades y genera sus diferencias. De ese mismo razonamiento, entonces, se desprende que, si se quiere cambiar y mejorar el modo de vida de las personas en las sociedades, no se debe recurrir únicamente a alocuciones morales, pues se necesita de cambios estructurales económicos, que, en este caso, no son otros sino un proceso de industrialización.

Tampoco es difícil encontrar ejemplos históricos concretos para ilustrar estas ideas. En ese sentido, recurriremos al mismo famoso caso de la política laboral fordista ya citado anteriormente. En 1914, Ford, aconsejado por su asesor, James Couzens, duplicó el salario de sus trabajadores e invirtió 10 millones de dólares anuales para mejorar su vida laboral, para así retenerlos, ya que estos tenían una tasa de abandono muy alta. Esto aumentó la productividad de la fábrica de Ford entre 40 y 70%, y sus ganancias en alrededor de 20% (Herrera, 2016). Como se observa, no fue un acto de generosidad de Ford (o no fue solo eso), sino una decisión de inversión motivada por la racionalidad económica pura, por la búsqueda de ganancias⁵¹.

⁵⁰ En general, los pocos casos en que trabajadores periféricos, dedicados a la extracción de materias primas, tienen salarios altos, ocurren cuando estos trabajan para el Estado y este permite que formen sindicatos fuertes con contratos colectivos y demás elementos de empoderamiento; como en el caso de los trabajadores petroleros. Por supuesto, en esto también tienen que ver otras virtudes del petróleo, de las cuales ya hemos hablado, como su baja elasticidad precio debido a su elevado nivel de demanda global.

⁵¹ De hecho, Ford es el mejor ejemplo para ilustrar la frialdad de las decisiones económicas, que van más allá de pasiones como el altruismo o la mezquindad. Entre sus políticas laborales, Ford igualó el salario de los trabajadores blancos y negros, en un acto de aparente justicia con un grupo étnico históricamente excluido, los negros estadounidenses. Sin embargo, al mismo tiempo, Ford era un racista convencido, simpatizante del movimiento nazi alemán, con el cual colaboró, no solo con fuertes sumas de dinero, sino con uno de los más citados aportes intelectuales al pensamiento supremacista blanco y antisemita, su libro "El judío Internacional" (Ford, 1948), en el cual expresa todos sus prejuicios racistas.

No se está diciendo que en los centros industrializados no exista la resistencia a las peticiones de subidas salariales, de hecho, existe, y cuenta con voceros que hablan tanto desde la política como desde la academia. Así, podemos mencionar varios ejemplos de resistencia ideológica a las políticas *pro-salarios altos* en los centros. En ese sentido, volveremos a mencionar el ejemplo de los videos de Nicolas Hanauer que citamos con anterioridad. Varios portales especializados en temas económicos criticaron duramente las palabras de Hanauer, con frases como: “Tener dinero no garantiza entender de economía” (Carrino, 2020), y titulares como: “Cuando los multimillonarios quieren deshacerse del capitalismo” (Mises Institute, 2019).

Es decir, al igual que en las periferias, también en los centros existe resistencia ideológica a las subidas salariales de los trabajadores. La diferencia estriba en que, en los centros, las fuerzas económicas estructurales que son afines a los salarios altos a menudo vencen esa resistencia, mientras en las periferias, estas fuerzas son demasiado débiles para vencerla. Esto ocurre porque, para su suerte, los trabajadores centrales cuentan con la ventaja de la elevada productividad del trabajo industrial, que termina pujando en pro de las alzas salariales, más fuerte que los factores que pujan en pro de las bajas. Y esto, por supuesto, termina generando un círculo virtuoso en pro de la industria en los centros, y el círculo vicioso en pro de la especialización primaria en las periferias, al cual nos referimos en este apartado.

IV.III.VII Sexto círculo. Los salarios bajos generan salarios más bajos, y mercados aún más deprimidos

Existe un círculo vicioso más, que se deriva del inmediato anterior que hemos descrito, y, que sería, el más redundante de los hasta ahora mencionados, este es: Los salarios bajos, generan salarios bajos. Para entender esta idea, debemos recurrir a la más básica expresión de la lucha de clases: la lucha por el salario, la cual se manifiesta en que el empleador, generalmente, estará interesado en pagar lo menos posible al trabajador, mientras, el trabajador estará interesado en que le paguen el salario más alto posible. Bajo esa premisa principal, ocurre la negociación salarial, la cual tendrá resultados diversos, por supuesto, según si el puesto solicitado es de alta o baja calificación, o si en el momento y lugar en de la negociación existe un elevado o un bajo nivel de empleo. En una situación de libre mercado y libre contratación, se supone que estas fuerzas se equilibrarían y ambas partes recibirían el valor de lo que ofrecen. Sin embargo, esto no es tan cierto ya en la praxis, pues casi siempre existe un sesgo de poder favorable al empleador, sobre todo en las periferias. Aquel sesgo de poder ocurre porque, generalmente, la intensidad de la demanda de empleo del trabajador es más fuerte que la intensidad de la oferta de empleo del empleador, y esta diferencia es más aguda y frecuente en las periferias que en los centros.

Para entender este enunciado, debe previamente entenderse que, el precio al que el trabajador está dispuesto a vender su fuerza de trabajo no es el precio de un bien cualquiera, como sería el precio de un capuchino o el de un celular, pues no es solo el resultado de la intersección o punto de equilibrio de las fuerzas de oferta y demanda, sino, además, del punto donde se intersecan las fuerzas políticas del trabajador con las del empleador.

Cuando el empleador negocia con el trabajador, es este último quien tiene la posición más débil, pues, generalmente, la urgencia del trabajador por ser aceptado por el empleador es más grande que la urgencia del empleador por aceptarlo. Este hecho tiene dos orígenes: primero, por una cuestión de cantidades, pues los demandantes individuales de empleo son muchos más que los oferentes individuales; segundo, porque el trabajador sin empleo es, en general, un ser humano sin capital, cuyos ahorros no son los suficientes para sobrevivir y sostener a su familia por periodos muy prolongados, más aún si es un trabajador de las periferias. Por eso, la urgencia del trabajador por recibir el empleo es tan grande que eleva la intensidad de su demanda muy por encima de la intensidad de la oferta del empleador, y, eso hace que sea el empleador quien decida el precio del salario (dejando constantes los demás factores). Para ilustrar un poco más esta idea, usaremos un ejemplo no muy simpático: la dependencia y urgencia del trabajador a su salario es económicamente parecida a la dependencia del adicto a alguna potente droga. Es decir, tal es la urgencia por el salario que tiene el trabajador, que el empleador tiene las de ganar a la hora de poner el precio del salario, tal como el traficante barrial de estupefacientes a la hora de imponer el precio de su mercancía al desesperado adicto.

Luego, cuando el salario es bajo, y, en consecuencia, el nivel de ahorro es también bajo, la urgencia del trabajador es mayor, y, entonces el empleador puede bajar aún más el salario o exigir jornadas laborales más intensas y largas, o la aceptación de tareas peligrosas mal pagadas, pues el sesgo de poder negociador está a su favor. Entonces, podemos decir que, los salarios bajos generan salarios aún más bajos y que esta es una situación mucho más común en las periferias que en los centros pues, como dijimos, el trabajo y el consumo se encuentran desconectados en los mercados periféricos. Este es otro círculo vicioso de la periferidad que mantiene los salarios bajos, los mercados internos contraídos, y retroalimenta la condición de periferidad.

Para terminar esta parte, explicaremos por qué hacemos este énfasis tan fuerte sobre las razones de la divergencia entre los altos niveles salariales de los trabajadores de los centros y los bajos niveles salariales de los trabajadores de las periferias. Pues esto es porque, a través de la relación entre los salarios y la producción interna, se puede definir el nivel de desarrollo de una economía. Las economías desarrolladas, o centros, se caracterizan por tener trabajadores que son a la vez consumidores, cuyos salarios se destinan a la compra de productos que ellos mismos u otros trabajadores industriales de otros centros o semiperiferias producen. Asimismo, los trabajadores de los centros consumen los productos de las periferias en cantidades mayores que las que consumen los trabajadores de las periferias, por ejemplo: productos energéticos como el petróleo, minerales como el cobre, tierras raras, e incluso algunos productos alimenticios que, irónicamente, los trabajadores de las periferias consumen en cantidades menores que los de los centros⁵².

⁵² Al respecto, ya habíamos comentado en capítulos anteriores que los centros se caracterizan por un elevado consumo de materiales, y que estos materiales son abastecidos por las periferias.

En cambio, las economías subdesarrolladas o periferias se caracterizan por tener trabajadores con un consumo exiguo o nulo de sus propios productos. Asimismo, el bajo nivel de salarios de estos trabajadores periféricos impide el desarrollo del mercado interno, y esto, a su vez, impide el desarrollo económico de las periferias al mantener en niveles bajos la demanda interna y reprimir los incentivos para el emprendimiento de negocios. Es decir, los salarios bajos de las periferias no son solo un acto de injusticia social, sino que, son un elemento estructural más de la periferidad que la retroalimenta y eterniza.

IV.III.VIII Séptimo círculo: La producción industrial incentiva los desarrollos tecnológico y humano, mientras, la producción primaria los estanca.

Ahora nos referiremos a otra dualidad antagónica entre centros y periferias, que genera desarrollo en las unas y mantiene el subdesarrollo en las otras. Eso es: En las periferias existen círculos viciosos que reprimen el desarrollo de capital humano; en contraparte, en los centros, existen círculos virtuosos que, no solo lo permiten, sino que obligan al aumento constante del capital humano.

Habíamos dicho que, el burgués de los centros se ve obligado a aceptar salarios altos para sus trabajadores debido a dos razones principales: la primera, es que la única forma de tener una estructura de elevado consumo es tener además una estructura de salarios altos; la segunda, es que la especialización y calificación constante del trabajo industrial hacen que el trabajador central tenga un alto poder negociador frente a su patrono. Pero, al mismo tiempo, el burgués central enfrenta la presión de los precios de su competencia, la cual a menudo ofrece mercancías que sustituyen a las suyas. Por tanto, el burgués central sufre la presión de fuerzas opuestas, pues se ve obligado a las alzas salariales y al mismo tiempo a la baja de los precios de sus productos. Para vencer esta dicotomía, el burgués central recurre a la tecnología, utilizándola en su proceso productivo para encontrar dos soluciones a su dilema, que son: 1) elevar la productividad de sus trabajadores, con lo cual sus costos laborales reales se terminan reduciendo, aun cuando los salarios aumenten, y, 2) generar innovaciones productivas, como nuevos productos o procesos industriales, que le generen poder monopolístico y elevadas ganancias. Es decir, la estructura de las economías industriales obliga al burgués a buscar permanentemente el avance tecnológico, y por supuesto, esto redundará en el incremento de sus ganancias y del bienestar de trabajadores y consumidores centrales.

En cambio, como también ya habíamos comentado, el burgués periférico primario exportador no puede reducir los costos de lo que produce, sino hasta ciertos niveles dictados más por las limitaciones de la naturaleza que por las de la tecnología; además, no puede construir monopolios mediante innovaciones tecnológicas, pues, aunque puede aplicar ciertas modificaciones o mejoras a su producto por medio de la tecnología, la sustancia material principal de este, la cual determina su calidad y sus ventajas competitivas, viene determinada principalmente por el clima y las cualidades del suelo donde asienta sus actividades productivas, no por la tecnología aplicada en estas. Así, el burgués periférico no tiene incentivo alguno para desarrollar o aplicar mejoras tecnológicas, salvo las que se originen por las exigencias de la

demanda de los centros, y que, generalmente, serán satisfechas con tecnología desarrollada en aquellos centros, no en las periferias.

Explicemos esta idea con unos ejemplos: existe desde hace varios años una competencia feroz entre las empresas productoras de teléfonos celulares, sobre todos las de China, EUA y Corea del Sur. Cada cierto tiempo, la empresa estadounidense Apple presenta sus teléfonos de última generación, y, poco después, la empresa china Huawei responde con innovaciones que superan a sus competidores, como mayor resolución en las cámaras fotográficas del teléfono, menores costos de compra, más espacio de almacenamiento, etc. De la misma forma, la coreana Samsung, presenta frecuentemente nuevos modelos, tratando de competir en elegancia con los de Apple y en precios con los de Huawei. Asimismo, pero por el lado de las periferias, existe una competencia entre Ecuador, Costa Rica y Colombia por el mercado mundial de banano. Ninguna de las tres economías puede crear un “banano de última generación”, al menos, no con el suficiente grado de innovación como para propiciar una carrera tecnológica de gran escala.

Además, ninguna de las tres economías puede hacer nada para reducir significativamente sus costos de producción de banano más allá de ciertos límites dictados por la naturaleza. Por eso, lo más que pueden hacer este tipo de economías es (y no siempre pueden), formar frentes comunes para reducir la oferta o enfrentar en bloque las peticiones de sus compradores de bajar los precios⁵³. Sin embargo, aunque pudieran aplicarse, estas no son medidas que generen tecnología ni desarrollo científico.

Ahora, expliquemos como esta divergencia entre centros y periferias en la manera en que sus empresas compiten, genera, desarrollo humano en las primeras, y estancamiento en las segundas. Las empresas exportadoras de bananos, en el Ecuador o Colombia, no necesitan de tantos trabajadores que hayan cursado la escuela, como si los necesita una empresa productora-exportadora de teléfonos celulares de Estados Unidos o de Corea del Sur. Es que, cosechar y empacar una racima de bananos no precisa siquiera estar alfabetizado; mientras, la producción de celulares, incluso en sus etapas manuales, requiere de capacitación constante y familiaridad con la tecnología.

Entonces, como se puede deducir de los ejemplos que acabamos de presentar, la estructura primario-exportadora de las periferias, no necesita mayormente de trabajadores calificados ni altamente educados, sino de una masa grande de trabajadores de baja calificación que pueda realizar tareas sencillas a cambio de salarios bajos. En cambio, las burguesías centrales necesitan de trabajadores cada vez más calificados, capacitados constantemente en tareas relativamente complejas que exigen haber tenido al menos una educación básica. Incluso, necesitan trabajadores dedicados a la investigación y a la innovación, los cuales requieren niveles de educación sumamente sofisticados y costosos.

⁵³ Esto, efectivamente ocurrió en 2018, cuando Ecuador, Costa Rica y Colombia formaron un frente común, en el cual querían sumar a Guatemala y República Dominicana, para enfrentar las peticiones de bajar el precio de la caja de banano, que estaban haciendo los supermercados de los países europeos (El Comercio, 2018)

Estas diferencias estructurales, además de contribuir a las diferencias salariales de las que ya se ha hablado, generan estructuras sociales con niveles de desarrollo humano divergentes, pues los políticos y administradores estatales de centros y periferias se ven apremiados por exigencias de los dueños de los capitales, de una y otra parte, que van en direcciones opuestas. Así, los burgueses de los centros tienen razones económicas para permitir y auspiciar la educación de sus trabajadores; mientras, los burgueses de las periferias tienen razones económicas (y políticas) para evitar que sus trabajadores adquieran educación alguna, más allá de la religiosa.

Por tanto, en las periferias, la inversión en investigación y desarrollo no tiene mayores estímulos económicos. La estructura primario-exportadora hace que los burgueses periféricos no estén interesados (salvo por cuestiones morales) en contribuir económicamente a las universidades ni a la investigación científica. En cambio, los burgueses centrales, incluso becan estudiantes talentosos para luego contratarlos, o, colaboran con el Estado en alianzas para desarrollar nuevos productos o procedimientos. Por esto, la estructura periférica no genera estímulos para el desarrollo intelectual de sus pobladores; y, es más, puede incluso generar incitaciones para mantener a la población en la ignorancia de las leyes y derechos que los llevarían a reclamar mejores condiciones laborales.

IV.III.IX Octavo círculo. Las costumbres coloniales excluyentes y discriminantes, aún vigentes en las periferias

El simple hecho es que ningún pueblo puede esclavizar a otro durante siglos sin alimentar un sentimiento de superioridad, y si el color y otras características físicas del pueblo sojuzgado eran bastante diferentes, era inevitable que el prejuicio adoptara un carácter racista (Rodney, 1982, pág. 107)

El círculo vicioso del que hablaremos en esta sección puede ser el más polémico, el más difícil de explicar, así como el más moralmente cuestionable. Este círculo vicioso se originó, como todos los demás, a partir de la primitiva estructura económico-política de las periferias, en su etapa como colonias. Sin embargo, su subsistencia en la actualidad está sostenida, más en las costumbres que en las leyes, más en valores morales perversos que en las necesidades económicas, pues los cambios sociales, legales y económicos acontecidos debieron ya haber hecho que desaparezca. Expliquemos esto:

Existen costumbres, heredadas de generación en generación por el burgués periférico, que no le permiten consentir la mejora de las condiciones de los trabajadores, sin sentir que pierde algo al hacerlo. Quizá esto se explique porque muchos burgueses periféricos son herederos, no solo del capital y tierras, sino, además, de los hábitos y valores de los grandes hacendados, antepasados suyos, acostumbrados a la sobreexplotación de la mano de obra y a la utilización de seres humanos para el servicio doméstico, en relaciones laborales que se asemejaban más a la esclavitud que al trabajo asalariado. Estas costumbres, arraigadas en los

constructos ideológicos de las burguesías periféricas, les hacen comportarse como si el tener trabajadores baratos a su disposición fuese un derecho adquirido.

Este tipo de conductas execrables se derramaron desde las clases altas a las altas-medias y llegaron incluso a las medias, con lo cual, se convirtieron en normas sociales generalizadas. Así, en las periferias, muchos miembros de las clases medias-altas y medias, que utilizan, generalmente a mujeres campesinas como trabajadoras domésticas, practican una aborrecible infravaloración del trabajo doméstico y servicios similares. Un claro ejemplo de esto fue la resistencia, solapada y cauta en los medios formales, pero muy activa en los comentarios en redes sociales, de las clases medias-altas ecuatorianas cuando el gobierno, a partir de 2014, exigió pagar al menos el salario mínimo a las empleadas domésticas, así como pagarles por horas extras trabajadas y afiliarlas a la seguridad social. Antes de aquello, la costumbre era tener mujeres a disposición las 24 horas del día, incluyendo fines de semanas, por sumas menores al salario básico, y sin ninguna seguridad social, aprovechándose de su necesidad de ingresos e ignorancia de las leyes. Lo más irónico, es que ya existían leyes que exigían a los patronos respetar estos derechos a sus empleadas domésticas, pero, estos no las cumplían, pues los jueces rara vez atendían las demandas de las empleadas abusadas.

Esto nos muestra que las costumbres, es decir, las instituciones informales, son tan importantes como las leyes y demás instituciones formales. Pero, viéndolo más allá de las consideraciones éticas, estas costumbres heredadas del pasado colonial tienen un resultado económico final muy perverso: Ese marco ideológico del burgués periférico no le permite darse cuenta de la necesidad de ampliar la capacidad de consumo del trabajador para así ampliar el mercado interno, obteniendo mejoras del tipo ganar-ganar para la sociedad en conjunto.

Ahora, pasaremos a hablar del siguiente círculo vicioso de la periferidad, el cual, dependiendo de quién lo lea, podría parecer igual de polémico que el que acabamos de describir; este es: la increíble resistencia de las burguesías periféricas hacia la industrialización y el desarrollo.

IV.III.X Noveno círculo. La aparentemente inexplicable resistencia al desarrollo de los burgueses periféricos

Puede parecer ilógico a simple vista, pero, las burguesías de las periferias, al menos las que detentan la mayor cuota de poder político, tienden a resistir, e incluso, a boicotear, las políticas de industrialización y desarrollo que se emprenden en sus países. Decimos que puede parecer ilógico pues es difícil imaginar a alguien que no quiera ver a su país convertirse en un país desarrollado; además, algunas teorías sociopolíticas muy difundidas, como el liberalismo clásico, el libertarismo, e incluso el marxismo, describen a la burguesía como una clase social adepata al progreso. Pero, los seguidores de esos enfoques deberían hacer una separación analítica entre burgueses periféricos y burgueses centrales. Y enfatizamos muy fuertemente en la necesidad de esta división pues, por irónico que parezca, la resistencia a la industrialización, y al desarrollo en general, es parte de las decisiones económicamente racionales de las

burguesías periféricas. Esto es así porque, la forma de acumular de las burguesías periféricas está fuertemente basada en el uso de mano de obra barata, y, si la industria llegara a generalizarse, los salarios en general tenderían a subir; además, los procesos de industrialización no solo aumentarían y redistribuirían la riqueza, sino también el poder, y esto último, una redistribución del poder es algo que asusta al burgués periférico.

Expliquemos un poco más esta idea: Si la industria llegara a extenderse en las economías periféricas, se reduciría el elevado nivel de desempleo que mantiene los salarios a la baja. Asimismo, el constante aumento de la productividad que caracteriza al sector industrial llevaría los salarios al alza, primero en el sector industrial, y luego al resto de sectores. Así, la disposición de un ejército de trabajadores excedentes para las tareas propias del sector primario se vería fuertemente afectada, pues, las preferencias de los trabajadores se inclinarían por la industria. Estos cambios obligarían a los burgueses exportadores de materias primas a subir los salarios de sus trabajadores, elevando en consecuencia sus costos de producción.

Asimismo, los burgueses periféricos cuya actividad es la importación de manufacturas desde los centros, perderían su espacio en los mercados internos y su rol predominante sería tomado por los productores de manufacturas internas, los cuales son, en buena parte, miembros de las actuales clases medias-bajas, no de las clases altas descendientes de hacendados. Por tanto, para las burguesías periféricas, resistir la industrialización es un acto racional y coherente, no solo en lo económico, sino en lo político, porque esta, de implementarse y generalizarse, cambiaría la distribución del poder interno.

Entonces, para resumirlo, con un proceso exitoso de industrialización, los burgueses periféricos actuales saldrían perdiendo, pero su principal pérdida no sería económica, sino política, pues los productores industriales arrebatarían rápidamente el poder a estos, como ha ocurrido en todas las economías que pasaron por el proceso de industrialización. Al parecer, esta pérdida de poder es el dilema que impide a los burgueses periféricos embarcarse en el avance de la industria en sus tierras o permitir que otros lo emprendan.

Esto no es un prejuicio de quien escribe, ni se basa solo en la percepción y la deducción. Existen ejemplos contundentes de actos de resistencia al desarrollo de parte de las burguesías periféricas para no perder su lugar privilegiado en la jerarquía del poder local. Al respecto, hay un muy interesante libro, escrito por Catherine M. Conaghan (1989) que narra como las burguesías ecuatorianas se opusieron y boicotearon las reformas pro-industrialización, llevadas a cabo por el dictador militar Guillermo Rodríguez Lara, en el Ecuador de los años 70s. Las burguesías ecuatorianas, dependientes del Estado, excluyentes y retrogradadas, pese a que se estaban beneficiando económicamente con el proceso de industrialización, no estaban dispuestas a seguir avanzando en este, pues, la industria estaba generando también cambios en la distribución del poder, volviéndolo más horizontal y democrático. Este es un ejemplo muy ilustrativo del porqué las burguesías periféricas no tienen interés alguno en el desarrollo, pues sienten que les perjudica.

Esta gran diferencia estructural entre los intereses de las burguesías centrales y los de las periféricas, configura el lapidario hecho de que, para las primeras es una decisión racional optar por el desarrollo, mientras, para las segundas lo es el optar por el atraso.

IV.III.XI Un resumen sobre los nueve círculos viciosos de la periferidad

A manera de metáfora, podríamos decir que, los círculos viciosos de las periferias son una especie de defectos estructurales del edificio social económico, los cuales no permiten la construcción de los siguientes pisos de la estructura, aquellos donde aparecería el desarrollo, pues estos caen derrumbados cada vez que alguien intenta erigirlos. Estas fallas de estructura mantienen a las periferias en constante rezago tecnológico y económico respecto a los centros. Podríamos decir, que la principal falla de la estructura periférica es que, los intereses de los sectores con mayor cuota de poder están estructuralmente en contra de los intereses de los sectores con menor cuota. Esta bifurcación de intereses no permite la formación de acuerdos nacionales para emprender procesos de industrialización, y, es quizá, la principal de las causas del estancamiento de las periferias, que como habíamos dicho, son mayormente internas o endógenas.

Por eso, quien analice los problemas del desarrollo y recomiende medidas de política económica, necesariamente, debe considerar que las estructuras económico-políticas de centros y periferias son muy distintas entre sí. Esto es así porque sus burguesías y clases dominantes son distintas, debido a que sus intereses y formas de acumulación de capitales son distintos y divergentes. Así, podemos decir, sin temor a error, que las estrategias de acumulación de capitales de las burguesías periféricas, en general, no son compatibles con el desarrollo; por tanto, no hay manera de que las clases dominantes periféricas permitan, y peor aún, emprendan, un proyecto de desarrollo.

Sería muy interesante profundizar en la descripción y análisis de los círculos virtuosos que hicieron a los centros desarrollarse. Pero, en este estudio, nos concentramos en los círculos viciosos que mantienen a las periferias atrasadas respecto a los centros. Así lo hemos hecho porque, como se había comentado antes, nuestra intención es estudiar el fenómeno del desarrollo, pero desde la perspectiva de las periferias. Podríamos resumir nuestros resultados con las siguientes nueve conclusiones:

1. La abundancia de los factores tierra y trabajo en las colonias que posteriormente se convirtieron en periferias, hizo que estas se especializaran en la combinación de ambos factores, y, esta combinación se convirtió en la principal característica de su estructura económica y de su oferta exportadora. Así, las periferias se convirtieron en economías con una fuerte especialización primaria y una fuerte orientación hacia los mercados externos. Entonces, la especialización primaria debilitó y sigue debilitando los estímulos para la innovación tecnológica en las periferias. Es decir, como los productos prácticamente se extraen de la tierra sin necesidad alguna de procesarlos, no existen razones fuertes para que las burguesías locales tiendan a querer el desarrollo tecnológico. Asimismo, cuando el

Estado se declara propietario de la riqueza natural, es más fácil para las burguesías periféricas utilizar su poder político para negociar con este y participar de sus beneficios, que emprender negocios riesgosos en los cuales tendrían que enfrentar la competencia de otros productores.

2. Desde su etapa colonial, las actuales periferias, se especializaron en el abastecimiento de mercados externos y se concentraron poco en el interno. Luego, ya independizadas de sus antiguas metrópolis, continuaron aquel modelo de inserción que tenía como objetivo principal los mercados exteriores. Por tanto, el desarrollo del mercado interno nunca estuvo entre las metas políticas ni entre las necesidades económicas de las elites gobernantes de las periferias.
3. La orientación primario-exportadora hacia los mercados externos no permite el desarrollo de los mercados internos, y eso mantiene los salarios de los trabajadores en niveles bajos. A su vez, los niveles bajos de salarios no permiten el desarrollo del mercado interno, completando un círculo vicioso proclive al subdesarrollo.
4. Por las razones antes mencionadas, la especialización primaria no permite el desarrollo tecnológico en las periferias, y ese estancamiento tecnológico impide abandonar la especialización primaria, completándose así un círculo que atrapa a las periferias en el subdesarrollo.
5. Los salarios bajos de los trabajadores hacen que el burgués periférico no necesite la aplicación de tecnología para aumentar la productividad del trabajo. Así, el desarrollo tecnológico se mantiene estancado, y esto, vuelve a generar salarios bajos, estancamiento tecnológico y baja productividad.
6. La especialización primaria no necesita de mayores innovaciones tecnológicas, esto hace que los burgueses periféricos no necesiten invertir en investigación científica, y, por tanto, no necesiten trabajadores calificados. Así, la investigación científica en las periferias se mantiene en niveles precarios, y, se continúa, e incluso profundiza la especialización primaria.
7. La especialización primaria es terreno infértil para la innovación en nuevos productos y para la aplicación de estrategias competitivas basadas en el avance tecnológico, tales como la reducción de costos por medio de la elevación de la productividad del trabajo. Por tanto, la principal forma de competir entre periferias es por medio de las bajas de precios de sus productos, y, aquello solo es posible mediante la sobre explotación de la mano de obra. Esto mantiene los salarios bajos y no permite el desarrollo del mercado interno ni el desarrollo tecnológico, y, por tanto, sostiene, circulariza y perpetúa la especialización primaria.
8. La especialización primaria y la orientación hacia los mercados externos hacen que el trabajo y el consumo actúen por separado. Es decir, los trabajadores de las economías primario-exportadoras no son consumidores o son consumidores exigüos de lo que su economía produce. Por tanto, los burgueses periféricos no tienen incentivos para elevar los salarios de sus trabajadores. Esto impide el desarrollo del mercado interno, mantiene bajo el nivel de actividad económica interna y sostiene la especialización primaria.

9. La especialización primaria no permite que el trabajador tenga el poder de negociación suficiente para romper estos círculos viciosos. Esto ocurre porque las labores del trabajador periférico no requieren habilidades demasiado especializadas, y, por tanto, para el burgués de la periferia, el trabajador periférico es fácilmente reemplazable por otros trabajadores. Además, como el trabajador periférico no puede acumular el poder necesario para formar sindicatos fuertes, el burgués no requiere reemplazar al trabajador por máquinas, y, esto mantiene el atraso tecnológico.

IV.IV Reflexiones finales

IV.IV.I Estado o Mercado, libertad o tiranía: dilemas que quizá no significan lo que parecen significar

Como se habrá observado, la mayoría de los círculos viciosos de la periferidad, presentados en la sección anterior, están relacionados con la manera en que se forman los salarios. Esto es así porque, tanto los círculos virtuosos de los centros, como los viciosos de las periferias, se derivaron directamente de las formas en que las clases con menos poder fueron incluidas o excluidas del proceso de acumulación de capitales en la etapa colonial de cada territorio. Así, las relaciones de servidumbre y enajenación de la propiedad, que se practicaban de forma generalizada en las proto periferias, derivaron en salarios bajos y fuertes asimetrías del poder, que pusieron en marcha círculos viciosos que estancaron el desarrollo. En cambio, en los proto centros, las relaciones entre dueños del capital y hombres relativamente libres con posibilidades de obtener propiedad sobre la tierra derivaron en salarios altos y equilibrios de poder que pusieron en marcha círculos virtuosos pro-desarrollo.

Por supuesto, habrá quienes argumenten que los salarios bajos generan empleo y, sobre todo, atraen la industria. De hecho, este tipo de tesis se han puesto de moda en los inicios del siglo XXI, pregonadas por actores políticos que, supuestamente, hablan en nombre de las ideas del liberalismo. Lo extraño, es que dichos actores pretenden quitar aún más cuota de poder a los pobladores comunes pues están en contra de la sindicalización laboral, los impuestos para financiar educación pública, los salarios mínimos y demás instituciones, las cuales han permitido que, en regiones periféricas como la nuestra, al menos, se avance un paso más allá de la esclavitud. Ese extraño discurso de moda, en nombre de la libertad, nos habla en realidad de las supuestas ventajas económicas de las tiranías. Como muchas de estas tesis, y de otras del tipo recetario, pretenden recomendar soluciones universales, poniendo como ejemplos a procesos ocurridos en contextos histórico muy distintos al nuestro. Pretenden presentar como ley universal lo que, analizándolo bien, ha sido coyuntural y específico.

Así, los defensores de esas tesis invocan de las supuestas virtudes desarrollistas de los mercados de trabajo “libres y abiertos” y ponen a las economías emergentes asiáticas como ejemplo de aquel argumento. Esta argumentación es falaz, y a continuación explicaremos por qué.

Para esto, debemos recurrir a nuestro modelo de análisis, el cual presentamos en los capítulos previos de este libro. Así, adentrándonos en los contextos y particularidades de aquellos procesos de industrialización asiáticos, veremos que, de los países emergentes asiáticos que hasta ahora han logrado industrializarse con éxito, ninguno está ubicado en el Trópico (salvo Singapur). Estos países asiáticos de industrialización reciente no son precisamente países ricos en recursos naturales, por tanto, sus burguesías locales no tuvieron *estímulos primario exportadores*⁵⁴ lo suficientemente fuertes como para anular los *estímulos industrializadores*⁵⁵ que recibieron con la llegada de los excedentes de capitales de las economías desarrolladas occidentales a partir de los años 70s del siglo XX.

Es decir, los estímulos para la industrialización no surgieron internamente en estos países, pues los capitales industriales, buena parte de la tecnología, e incluso (y muy importante) la demanda para sus productos, llegaron de fuera, desde las economías occidentales que transfirieron capitales hacia estos territorios y que les abrieron sus mercados. Entonces, cabe preguntarnos, ¿Por qué los países occidentales trasladaron una parte de su capital industrial a estas economías? ¿Por qué lo hicieron en el Asia no tropical en vez de en la tropical América Latina? Exploremos las que quizá sean las más importantes respuestas a estas preguntas, y luego, en base a estas, aclararemos por qué las bajas salariales y aperturas arancelarias, por sí solas, no generarían industrialización en las periferias.

1.- Entre las múltiples respuestas que puede haber a estas preguntas, la primera se halla en la dotación de factores de estos países asiáticos, muy abundante en el factor trabajo (mano de obra), escasa en tierra (recursos naturales), y relativamente escasa en capitales (infraestructuras y tecnología). Es decir, estos países tenían las condiciones netas de la semiperiferidad, y, como habíamos expresado en nuestro modelo, las semiperiferias, por naturaleza, atraen a los capitales industriales excedentes del sistema global.

2.- Además, estas condiciones estaban complementadas con otras de tipo político y geográfico, que hicieron posible, deseable, estratégicamente necesario, y, económicamente rentable, el traslado de capitales occidentales hacia estos territorios y grupos humanos. En este sentido, no olvidemos que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) también realizaba transferencias de capitales y tecnología, que le daban una fuerte influencia sobre algunos gobiernos de los países atrasados del Asia. Así, una de las razones del traslado de capitales occidentales hacia algunos países asiáticos fue la necesidad de contener el avance de los capitales y la influencia soviéticos sobre estos. Es decir, la cercanía geográfica, así como la vulnerabilidad de algunos de estos países hacia la URSS, hizo que las potencias occidentales

⁵⁴ Nos referimos a las instituciones y sistemas ecológicos que, estimularon o condicionaron a las elites políticas y económicas de las actuales periferias que en el pasado fueron colonias, para preferir la exportación primaria hasta que esta predominó por sobre las actividades industriales; como el acceso a mano de obra barata local, facilidades para acaparar tierras, climas favorables para la agricultura de productos exóticos para los europeos, elevadas reservas de minerales preciosos, etc.

⁵⁵ Nos referimos a las instituciones y sistemas ecológicos que, estimularon o forzaron a las elites políticas y económicas de los actuales centros industriales que en el pasado fueron colonias, a preferir las actividades industriales hasta que estas predominaron por sobre las primario-exportadoras; como la dificultad para acceder a mano de obra barata local, dificultades para acaparar tierras, climas y suelos no favorables para la agricultura exótica, pocas reservas de minerales preciosos, etc.

se interesen en su desarrollo, para mantenerlos así alejados de la órbita soviética. De esta forma, países como Taiwán, Corea del Sur, y en cierta medida, Japón, recibieron capitales industriales estadounidenses y europeos a cambio de un alineamiento geopolítico irrestricto en favor de Occidente y en contra del bloque sino-soviético. Luego, los capitales estadounidenses se orientarían fuertemente hacia China, para alejar a esta de la influencia de la URSS aprovechando las tensiones entre estas⁵⁶.

3.- Para lograr la colaboración de los capitalistas centrales de Occidente, el traslado de capitales al Asia debía ser rentable, no solo política sino también económicamente, y esto último era totalmente factible, debido a la combinación de abundancia de mano de obra y gobiernos represivos contra los trabajadores en las futuras economías emergentes asiáticas. Esta combinación no muy grata, de represión y salarios bajos, hizo que las economías asiáticas se vuelvan muy atractivas para los capitales estadounidenses y europeos que buscaban escapar de los altos salarios, derechos a huelgas, vacaciones pagadas, seguros sociales y demás elevados costos laborales que enfrentaban en sus países, centros ya maduros. Así, los intereses geopolíticos y la racionalidad económica se juntaron, fraguando el complemento de intereses necesario para el traslado de capitales industriales.

4.- Pero, el traslado de capitales occidentales al Asia tuvo una razón estructuralmente más profunda. Ya en los 70s, EUA había entrado en su fase de financiarización y sobre acumulación de capitales⁵⁷, y sus empresarios, por tanto, buscaban nuevos espacios para dar movimiento a los capitales sobre acumulados, siendo el Asia la mejor opción por su abundancia de mano de obra. Las periferias también recibieron capitales excedentes desde los centros, pero estos se destinaron mayoritariamente a las actividades de extracción de materias primas, no a la industria. Así, la expansión de capitales occidentales excedentes hacia el resto del planeta se hizo siguiendo la lógica dictada por la racionalidad económica, es decir, buscando maximizar ganancias, optimizando los factores de la producción a disposición en cada territorio. Por tanto, el traslado del excedente de capitales occidentales hacia el mundo resultó en la industrialización en el norte asiático y en más primarización para el sur tropical global, pues las diferentes dotaciones de factores de cada territorio atrajeron (y atraen aun) distintos tipos de capitales.

⁵⁶ "Desde los tiempos de la guerra fría, el principal temor de los estrategas geopolíticos estadounidenses ha sido la consolidación de una alianza euroasiática entre China y Rusia. Esto ocurrió en los años 50s cuando China, bajo la dirección de Mao Tse Tung, se convirtió en aliado de la URSS. Los soviéticos hicieron importantes transferencias de tecnología y capitales hacia China durante esa década. Pero esta alianza terminó en un conflicto bélico, cuya cúspide fueron los enfrentamientos de la isla de Zhenbao en marzo de 1969. Esta ruptura fue aprovechada por los estadounidenses, quienes comenzaron relaciones con China para así quebrar definitivamente el bloque sino-soviético. En febrero de 1972, Richard Nixon, presidente de EE.UU., con la asesoría de su estrategia geopolítico, Henry Kissinger, dio inicio a su histórica visita a Pekín...Desde entonces, pero principalmente a partir de 1979, con Jimmy Carter como presidente, comienza una relación comercial entre EE.UU. y China que en 2016 llegaba a \$115.602 millones de exportaciones hacia China y \$481.516 millones de importaciones desde China" (Espinoza, 2018, pág. 115)

⁵⁷ Arrighi (2007a) explicaba que cuando la supremacía de los centros hegemónicos del sistema capitalista global está ya madura, y, en consecuencia, comienza su etapa de declive, estos cambian su estructura económica, pues la industria deja de ser su actividad principal, siendo reemplazada por las finanzas. Esto ocurre porque, debido a su propio éxito como atractores de capitales, los centros hegemónicos se llenan de capitales sobrantes que no encuentran espacio para ser colocados; estos capitales excedentarios terminan convirtiéndose en préstamos que, en general, son tomados por emprendedores que invierten en economías emergentes, trasladando así el centro industrial del capitalismo de un territorio a otro.

Entonces, la combinación entre dos hechos: primero, que EUA había entrado en su fase de financiarización; segundo, las diferencias en cuanto a los factores de la producción disponibles en cada territorio, determinó que, en el último cuarto del siglo XX una inmensa cantidad de capitales occidentales excedentarios se dirigieran al Asia no tropical para industrializarla, mientras, una inmensa cantidad de capitales se dirigieran a las periferias tropicales, pero a actividades de exploración y extracción de recursos naturales. Lo primero generó industrialización y desarrollo en el Asia, lo segundo, más primarización y a lo mucho, una actualización tecnológica del subdesarrollo en las periferias. Así, fueron estas las razones estructurales que determinaron que las ahora economías emergentes asiáticas accedan a la industria que construye desarrollo, y no precisamente el precio de la mano de obra ni el grado de libertades económicas, pues estas dos últimas razones, aunque importantes, fueron de orden secundario.

Como se observa, las razones de la industrialización asiática son muchísimas y muy complejas; pero, en buena parte, muchas de sus causas fueron externas a las economías asiáticas; y, en consecuencia, no son replicables, pues habría que replicar todo el contexto histórico en que sucedieron. Entonces, aquel mito de que las economías asiáticas simplemente bajaron el costo de sus salarios y las inversiones llegaron a raudales, es falso. Las causas del impresionante proceso de industrialización asiático van más allá de la simple idea de “liberalización de del mercado laboral”, eufemismo muy utilizado en la actualidad para referirse a perversas bajas de salarios y retrocesos en derechos.

No decimos que las libertades económicas no importen, entiéndase bien este punto, pues es medular. Estamos de acuerdo con aquellos planteamientos liberales que expresan que el subdesarrollo de las periferias, como América Latina, tiene como causas: la carencia de libertades económicas; el tradicional irrespeto a la propiedad de los que tienen menos poder; la costumbre generalizada de excluir intencionalmente de la riqueza a las grandes mayorías; los abusos del poder estatal (y también del poder privado) hacia el productor, sobre todo el pequeño; etc. Es decir, consideramos que las libertades económicas efectivamente contribuyen al desarrollo. Sin embargo, criticamos a los planteamientos simplistas de moda, los cuales postulan que la carencia de libertades económicas en las periferias se soluciona simplemente reduciendo el tamaño del Estado, debilitando su acción, y eliminando impuestos y aranceles.

Por eso, hay que puntualizar que, en periferias como las latinoamericanas, la falta de libertades económicas es el reflejo de otro problema: la sumamente desigual distribución del poder, y esta, fue el resultado del reparto de poderes durante la colonia.

Entonces, podríamos poner en discusión otro de los planteamientos esgrimidos por el extraño liberalismo posmoderno de moda: la seguridad jurídica es violentada por los que exigen mayores derechos, participación en la riqueza y libertades. Suponen quienes pregonan aquello, que los intentos de cambiar las leyes para ponerlas al menos un poco a favor de la población común ahuyentan la inversión y detienen el desarrollo. Podríamos decir, como ya lo hemos hecho en párrafos anteriores, que, en regiones como la nuestra, las leyes y costumbres están hechas

para que los de abajo sigan abajo, y, los de arriba, pues, sigan arriba. Por tanto, términos como “seguridad jurídica”, en regiones como la nuestra, son más bien conceptos conservadores, que en realidad hacen llamados a mantener la situación de exclusión de la propiedad en la que se encuentran la mayor parte de los habitantes, y, en consecuencia, reproducen el subdesarrollo. Es verdad que la seguridad jurídica genera un clima de inversiones atractivo, pero, eso ocurre siempre y cuando esta esté previamente antecedida por una distribución del poder y la propiedad realmente democráticas.

No hay duda de que periferias como América Latina necesitan de un proceso de redistribución de la propiedad para poder avanzar hacia el desarrollo. Eso, lo reconocen incluso teóricos del liberalismo a ultranza, como el tan citado por los actuales “libertarios”, pero poco leído por estos según parece, Murray Rothbard, quien expresa que los campesinos latinoamericanos son los verdaderos dueños de las tierras que trabajan para los terratenientes, pues estas les fueron usurpadas por la fuerza a sus antepasados (Rothbard, 2000). Por tanto, debido a aquellos oprobios del pasado que afectan al presente, existe la imperiosa necesidad de un proceso de cambio en las leyes y la distribución de la propiedad, para entonces sí, poder hablar de conceptos conservadores y estáticos como la seguridad jurídica.

Como habíamos comentado antes, al menos en nuestra región, la abundancia de materias primas y mano de obra atrofió todas aquellas libertades e igualdades que eran necesarias para el desarrollo, pues a los colonizadores les fueron más rentables las instituciones excluyentes que las liberales e incluyentes. Fue una decisión económicamente racional de nuestros antepasados colonizadores que nos pasa factura en hasta la actualidad. Por tanto, por extraño que parezca, las instituciones latinoamericanas son excluyentes por causa de la riqueza natural.

La importancia de entender ese orden de causalidades radica en que, entonces, no se puede simplemente pedir liberalizaciones de la mano de obra, de aranceles, bajas de impuestos y esperar que esto genere industrialización. Ese tipo de medidas, aparentemente liberales, de tomarse sin más complementos, estarían contaminadas de conservadurismo por la forma en que los intereses de las burguesías periféricas se ejecutan, y esto siempre es en beneficio de las elites retrogradadas. Es decir, la liberalización del precio de la mano de obra generaría salarios de esclavitud, no industria⁵⁸; las bajas de impuestos generarían mayor acumulación, pero no inversiones industriales; las reducciones arancelarias generarían importaciones que matarían la industria, porque el hecho de contar con riqueza natural mata el resto de los incentivos pro industriales que supuestamente se deberían generar con esas medidas. Haciendo un símil, sería como darle medicina para la gripe a alguien que además de gripe tiene cáncer.

⁵⁸ Estamos conscientes de que estas afirmaciones contradicen a las de economistas muy especializados y reconocidos. Por ejemplo, Christopher Pissarides, ganador del premio Nobel de economía en 2010, expresaba que el problema de la informalidad en Colombia era el “elevado” salario mínimo que el gobierno exige a los empresarios (Miranda, 2019), el cual llega a apenas \$250. Respetamos esas tesis y a sus teóricos, pero no las compartimos pues, simplemente, no nos son útiles, pues nacen del muy frecuente error de los teóricos del norte desarrollado, de pensar que aquello que es bueno en el país donde habitan será bueno para las periferias cuya realidad profunda no conocen.

Salarios bajos podrían generar industrialización siempre y cuando el país que liberalice la mano de obra tenga como factor más abundante el trabajo, cierto grado de tiranía estatal, y su producción se oriente muy fuertemente a la exportación, es decir, tenga características de semiperiferia. En cambio, en las periferias abundantes en el factor tierra o naturaleza, el efecto de las bajas salariales será la creación de más plazas de empleo, pero en los sectores retrógrados de la economía, reforzando así el subdesarrollo. Es decir, por sí solas, las políticas liberales no generan industria. Recalamos que no estamos recomendando la estatización de la economía ni el establecimiento de dictaduras, al contrario, estamos haciendo un análisis de por qué los proyectos liberales en América Latina y África, que los hubo, solo encontraron asidero y apoyo de las burguesías locales en aquellos aspectos del liberalismo que les permitían mayor explotación de la mano de obra, y de por qué estos no generaron procesos de industrialización y desarrollo. Es decir, estamos estudiando los fracasos de la libertad en nuestra región para luego, en trabajos posteriores, poder recomendar estrategias para su victoria.

En ese sentido, podemos aportar enunciando que, un mercado laboral sin reglas ni regulaciones, no puede ser calificado de “libre y abierto”, como profesan los liberales a ultranza, quienes creen ingenuamente que el Estado es el único ente capaz de acumular poder y ejercer represión. Como habíamos explicado en este texto, el oferente de empleo tiene un fuerte poder negociador frente al demandante, pues la urgencia de ganancias del demandante es más aguda que la del oferente. Por tanto, la ausencia de reglas en el mercado laboral periférico no aumenta las libertades, sino los actos tiránicos, pues recrudescen el poder que tiene el contratante sobre el contratado.

IV.IV.II Una luz al final del túnel del colonialismo occidental

Por las razones anotadas, los procesos de industrialización asiáticos no sirven (o no del todo) como ejemplo a seguir para América Latina, pues la mayor parte de sus principales rasgos son simplemente irrepetibles. Necesitamos otras estrategias, sin ninguna duda, y así como el Asia lo tuvo, necesitamos un empujón externo que nos lleve a la industrialización, y parece que pronto podríamos tenerlo.

Existen países periféricos que están actualmente en proceso de industrialización y que se encuentran ubicados en las áreas tropicales, como Tailandia o Vietnam. Esos procesos de industrialización reciente se deben a la captación de excedentes de capitales de economías como China. Vietnam es “la China de China”, como dicen algunos analistas. Así, la lógica sobre la captación de capitales industriales está cambiando. Los flujos globales de capitales industriales también están cambiando, desde que comenzó la expansión de capitales chinos hacia el África y el sudeste asiático, es decir, hacia economías tropicales ricas en materias primas que están empezando a desarrollar algún grado de industria gracias a los capitales chinos. Por tanto, es la capitalización externa el factor principal que produce el despegue económico, y esta es atraída, no por bajas salariales o arancelarias nada más, sino por un cúmulo de eventos que para ocurrir necesitan condiciones no solo económicas, sino también geopolíticas. Esas

condiciones geopolíticas y económicas están cambiando en este momento, pues el ascenso de China está poniendo fin al sistema jerárquico nacido del colonialismo europeo-occidental.

Por tanto, la descripción de la estructura centro-periferia esgrimida en este libro, podría quedar obsoleta y superada dentro de unas décadas, y este tipo de estudios servirían nada más que para ilustrar el origen del pasado tormentoso de las periferias. Así sea

ANEXOS

ANEXO 1. Construcción de los índices utilizados en este trabajo: ecuaciones y sus respectivas explicaciones teórica y algebraica

En esta sección mostraremos la forma en que se construyeron los índices utilizados para identificar y medir a los centros, periferias y semiperiferias; los índices usados para medir el grado de acumulación o desacumulación de capitales de los países del sistema; los utilizados para identificar al centro hegemónico y al centro hegemónico emergente; y, los usados para identificar y medir a las Tierras en Integración-Resistencia. Hacemos esta descripción en una sección aparte del resto del texto porque los índices son numerosos, y, en algunos casos, tienen una construcción compleja y compuesta que requiere explicaciones extensas en un amplio espacio; por lo tanto, presentarlos junto a los resultados expuestos en el texto podría distraer al lector de las interpretaciones importantes, además de restarle dinamismo a la lectura.

Los índices se agrupan en cuatro categorías principales, cada una expuesta en un literal de este anexo. En el literal A construiremos los Índices de centralidad, periferidad, semiperiferidad y el índice de condición sistémica; en el literal B desarrollaremos el índice de acumulación/desacumulación; en el literal C construiremos el índice de Hegemonía sistémica; y, por último, en el literal D, desarrollaremos el índice de conflictividad-desposesión. Cada una de estas categorías contiene uno o más índices que a su vez se componen de otros índices de menor nivel. Por su puesto, estos serán índices de características novedosas, originales, especiales y específicas de las necesidades de este estudio.

Entonces, aclarada la razón de la existencia de esta sección, procedemos a describir los índices mencionados.

A. Índices de centralidad, periferidad, semiperiferidad e índice de condición sistémica

Para realizar el estudio propuesto y categorizar a los países del sistema global de acumulación de capitales, nos es necesario construir una metodología que defina si un país es parte del centro, de la periferia, o de la semiperiferia. Asimismo, debemos cuantificar la profundidad de la condición de cada país. Por tanto, inobjetablemente, necesitamos construir una metodología cuantitativa, pues nuestros objetivos requieren el uso de una métrica. Así, podremos además estudiar, por ejemplo, si durante el tiempo, algún país ha ido profundizando su condición de periferia, o, si alguna semiperiferia se está convirtiendo en centro, o, si algún centro está perdiendo su condición de centralidad.

Entonces, en esta sección construiremos cuatro índices mayores: tres para medir respectivamente qué tan central, qué tan periférico y qué tan semiperiférico es cada país del sistema; y, un cuarto índice que identificará si el país analizado puede considerarse un centro, una periferia o una semiperiferia, mediante la medición de su rasgo predominante. Los tres primeros índices se llamarán índice de centralidad, índice de periferidad e índice de

semiperiferidad, y, el cuarto, se llamará índice de condición sistémica. Así, con el uso de estos índices definiremos si cada país del sistema es un centro, una periferia o una semiperiferia y cuál es la intensidad de su condición. También, podremos observar interesantes fenómenos como: centros de baja centralidad, periferias que se están transformando en semiperiferias, semiperiferias con un creciente grado de centralidad (que irían en camino a convertirse en centros) o países que fluctúan en el tiempo entre la condición de semiperiferia y centro. Todo esto aportará de forma importante al estudio del sistema capitalista y el lugar que ocupa cada país dentro de este.

Como habíamos especificado, los índices mayores que construiremos se componen de índices de menor nivel. La construcción de los distintos conjuntos de índices se detalla a continuación, y, al final de esta sección, serán agrupados para la construcción de los índices finales.

A.1. Índices sobre la producción, productividad y extracción de plusvalía: $InPIB$, $InPIBPC$, e $InPIBvsPIBPC$

A.1.1. Índices sobre el PIB y PIB per cápita

Estos índices nos mostrarán el lugar que ocupa cada país, a nivel global, de acuerdo con su grado de producción total, así como de productividad y riqueza de sus habitantes. Por lo tanto, la construcción de estos índices necesita dos dimensiones de medición: una que se refiere al Producto Interno Bruto o PIB y otra que hace referencia al PIB per cápita. Para empezar a construirlos tomaremos los datos o valores del PIB de cada país del planeta en un año determinado y estabilizaremos la serie al calcular el logaritmo de base 10 de cada valor. Luego, obtendremos los resultados mínimo y máximo de los logaritmos calculados. Entonces, con los datos obtenidos, calcularemos la siguiente ecuación del índice que llamaremos $InPIB$, cuyos resultados estarán entre 0 y 1.

Ecuación 1. Índice $InPIB$

$$InPIB = \frac{\log(valor) - \text{mínimo}(\log(valor))}{\text{máximo}(\log(valor)) - \text{mínimo}(\log(valor))}$$

Una vez obtenidos los valores de $InPIB$, haremos el mismo procedimiento con los datos del PIB per cápita de cada país en un año determinado y los introduciremos en la siguiente ecuación que llamaremos $InPIBPC$.

Ecuación 2. Índice $\ln PIBPC$

$$\ln PIBPC = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

Con los índices anteriores, usados en distintas combinaciones que más adelante se describen, podremos comenzar a explorar si un país estudiado presenta rasgos de centro o periferia. Pero, para determinar qué países serían posibles semiperiferias, necesitaremos, además, una medida de la relación entre el PIB y el PIB per cápita de cada país analizado. Para esto, primero dividiremos cada $\ln PIB$ para cada $\ln PIBPC$ de cada país en un año determinado. Luego, aplicaremos un procedimiento similar a los anteriores con la siguiente ecuación del índice que llamaremos $\ln PIBvs\ln PIBPC$.

Ecuación 3. Índice $\ln PIBvs\ln PIBPC$

$$\ln PIBvs\ln PIBPC = \frac{\frac{\ln PIB}{\ln PIBPC} - \text{mínimo}\left(\frac{\ln PIB}{\ln PIBPC}\right)}{\text{máximo}\left(\frac{\ln PIB}{\ln PIBPC}\right) - \text{mínimo}\left(\frac{\ln PIB}{\ln PIBPC}\right)}$$

Estos tres vectores de valores, $\ln PIB$, $\ln PIBPC$ e $\ln PIBvs\ln PIBPC$, serán utilizados para la construcción de los índices $PLUSVCENTRO$, $PLUSVPERIFERIA$ y $PLUSVSEMIPERIFERIA$, como se detalla a continuación.

A.1.2. Índice $PLUSVCENTRO$

Como se había manifestado, los centros se caracterizan sus elevados PIBs per cápita; por tanto, el índice que vamos a construir debe ser capaz de reconocer esta característica. Para lograr ese objetivo, empezaremos construyendo un procedimiento algebraico o segmento de ecuación⁵⁹, en el cual, al ingresar el $\ln PIBPC$ de cada país, solo si este es mayor a 0,66 dará como resultado un 1; a su vez, si el $\ln PIBPC$ es menor a 0,66 resultará en un 0. Así identificaremos a aquellos países que tengan PIBs per cápita altos. El segmento de ecuación mencionado tendrá la forma siguiente:

$$\left(\frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} + 1\right) / 2$$

Así, si el valor del $\ln PIBPC$ es alto, es decir, es mayor a 0,66, la resta ($\ln PIBPC - 0,66$) resultará positiva; luego, al dividirse para su valor absoluto, el resultado será 1, que al sumarle 1, resultará en un 2, que luego, al dividirse para 2, volverá a ser 1. En cambio, si el $\ln PIBPC$ ingresado es menor a 0,66, la resta saldrá negativa, y, luego, al dividirse para su valor absoluto,

⁵⁹ Este será un segmento de la ecuación que estamos construyendo, por tanto, de aquí en adelante, le llamaremos "segmento de ecuación" a estos procedimientos previos a la obtención de la ecuación final de los índices.

el resultado será un -1, que al sumarle 1, resultará en 0, que luego, al dividirse para 2, volverá a ser un 0. De esta forma creamos un filtro en el que solo pasarán aquellos datos de países que tengan un PIB per cápita alto y por tanto consideraremos posibles centros.

Una vez aplicado este procedimiento, multiplicaremos el valor binario obtenido (1 ó 0) por la suma del $\ln PIB$ multiplicado por 9/10 y el $\ln PIBPC$ multiplicado por 1/10. De esta forma obtendremos el Índice *PLUSVCENTRO*, que nos estaría mostrando un resultado mayor a cero solo si el país analizado tiene un PIB per cápita alto, y, ese resultado será mayor entre más altos sean el PIB total y el PIB per cápita de ese país. Así, este índice nos ayudará en la tarea de identificar qué países podrían ser considerados centros, pues solo ellos puntuarían, y, además, nos mostrará una jerarquía entre centros en base a su capacidad de producción total. El índice final tendría la siguiente ecuación:

Ecuación 4. Índice PLUSVCENTRO

$$PLUSVCENTRO = \left(\left(\frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} + 1 \right) / 2 \right) * \left(\left(\ln PIB * \frac{9}{10} \right) + \left(\ln PIBPC * \frac{1}{10} \right) \right)$$

A.1.3. Índice PLUSVNUCLEO

Este índice debe identificar a aquellos países que tienen, al mismo tiempo, tanto un PIB como un PIB per cápita altos. Por tanto, los países que puntúen en este índice se considerarán parte del núcleo del área central del sistema global de acumulación de capitales, pues tendrán tanto un elevado producto como una elevada productividad por trabajador; lo cual, es una muestra de una elevada capacidad de captación y reproducción del capital. Para lograr el objetivo propuesto, comenzaremos con el siguiente segmento de ecuación:

$$\left(\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} + \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} \right) + 2$$

Con el segmento de ecuación presentado lograremos que, al ingresar los datos de un país que tenga tanto un $\ln PIB$, como un $\ln PIBPC$, mayores a 0,66, cada uno de los dos elementos de la suma entre paréntesis resulte en 1, y sumados resultarán en 2, luego, al sumar el 2 que está fuera del paréntesis, el resultado será 4. En cambio, si algún país tiene un $\ln PIB$ y a la vez un $\ln PIBPC$ menores a 0,66, los resultados de ambos lados de la suma entre paréntesis serían -1, por tanto, su suma sería -2 y al sumarles el 2 que esta fuera del paréntesis, resultará en 0. Asimismo, si algún país tiene solo uno de los dos datos ingresados, el $\ln PIB$ o el $\ln PIBPC$, mayores a 0,66, el resultado de la suma entre paréntesis sería 0, pues sumaría 1 más -1 ó -1 más 1, y, al sumar el 2 de fuera del paréntesis, el resultado sería 2. Luego, tendremos que construir el siguiente segmento de ecuación:

$$\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} + \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|}$$

Este segundo segmento de ecuación es igual a la suma entre paréntesis del primero; por tanto, sus resultados serán los que se detallan a continuación. Si ingresamos los datos de un país que tenga al mismo tiempo, tanto un *InPIB* como un *InPIBPC* mayores a 0,66, cada uno de los dos elementos del procedimiento resultarán en 1, y sumados resultarán en 2. En cambio, si ingresamos los datos de un país que tenga tanto el *InPIB* como el *InPIBPC* menores a 0,66, los resultados de ambos lados de la suma serían -1, por tanto, su resultado sería -2. Asimismo, si el país analizado tiene solo uno de los dos datos ingresados (*InPIB* o *InPIBPC*) mayores a 0,66, el resultado sería 0.

Luego, multiplicamos ambos segmentos y dividimos ese resultado para 8, como se ilustra a continuación:

$$\frac{\left(\left(\frac{InPIB - 0,66}{|InPIB - 0,66|} + \frac{InPIBPC - 0,66}{|InPIBPC - 0,66|} \right) + 2 \right) * \left(\frac{InPIB - 0,66}{|InPIB - 0,66|} + \frac{InPIBPC - 0,66}{|InPIBPC - 0,66|} \right)}{8}$$

De esta forma, solo si el país analizado tiene, tanto un *InPIB* como un *InPIBPC* mayores a 0,66, el resultado será un 1, en todos los demás casos el resultado será un 0. Así, solo aquellos países que tengan un PIB y a la vez un PIB per cápita altos puntuarán en este índice.

Para finalizar, multiplicaremos lo obtenido para el promedio entre el *InPIB* y el *InPIBPC* del país analizado. Así obtenemos un Índice que nos mostrará cuales son los países que podríamos considerar como parte del núcleo del centro del capitalismo global y a la vez una jerarquía entre ellos. Este índice se llamará *PLUSVNUCLEO*, y su ecuación se presenta a continuación:

Ecuación 5. Índice PLUSVNUCLEO

PLUSVNUCLEO

$$= \left(\frac{\left(\left(\frac{InPIB - 0,66}{|InPIB - 0,66|} + \frac{InPIBPC - 0,66}{|InPIBPC - 0,66|} \right) + 2 \right) * \left(\frac{InPIB - 0,66}{|InPIB - 0,66|} + \frac{InPIBPC - 0,66}{|InPIBPC - 0,66|} \right)}{8} \right) * \left(\frac{InPIB + InPIBPC}{2} \right)$$

A.1.4. Índice PLUSVPERIFERIA

Este siguiente índice debe identificar aquellos países que tengan tanto un PIB como un PIB per cápita bajos, ambas condiciones al mismo tiempo. Para lograr esta identificación empezaremos construyendo el siguiente segmento de ecuación:

$$\frac{InPIB - 0,66}{|InPIB - 0,66|} + \frac{InPIBPC - 0,66}{|InPIBPC - 0,66|}$$

Como se observa, este procedimiento es igual al segundo segmento del primer numerador en la ecuación de *PLUSVNUCLEO*. Para este caso nos concentraremos en el

resultado obtenido cuando ambos, tanto el $\ln PIB$ como el $\ln PIBPC$, del país analizado, son menores a 0,66; es decir, cuando ni el PIB ni el PIB per cápita del país escogido son altos, lo cual es una de las condiciones de nuestra definición de periferia. Entonces, solo en ese caso, el resultado sería igual a -2. Luego, construiremos el siguiente segmento de ecuación:

$$\left(\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} + \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} \right) - 2$$

Si tanto el $\ln PIB$ como el $\ln PIBPC$ del país analizado son menores a 0,66 el resultado de este segundo segmento sería -4. En cambio, si tanto $\ln PIB$ como $\ln PIBPC$ fueran mayores a 0,66, el resultado sería 0. Por último, si solo uno de los dos, es decir $\ln PIB$ o $\ln PIBPC$ fueran mayores a 0,66, entonces el resultado final sería -2.

Entonces, el siguiente paso será multiplicar el primer segmento por el segundo y dividir el resultado para 8. Así, solo si ambos, $\ln PIB$ como $\ln PIBPC$, son menores a 0,66, el resultado será 1, en cualquier otro caso el resultado será 0. Por tanto, esto nos asegura una identificación, por medio de un resultado binario, que nos muestra si el país analizado es o no una periferia.

$$\frac{\left(\left(\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} + \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} \right) * \left(\left(\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} + \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} \right) - 2 \right) \right)}{8}$$

Una vez aplicado el procedimiento para identificar una periferia, nos faltaría agregar una forma de jerarquizar a las periferias identificadas. Para esto, multiplicaremos el resultado último obtenido por 1 menos el $\ln PIBPC$ del país analizado. Así, mientras más bajo sea el PIB per cápita de la periferia identificada mayor será el resultado del índice. Por tanto, la ecuación final del Índice, que llamaremos *PLUSVPERIFERIA*, quedaría de la siguiente manera:

Ecuación 6. Índice PLUSVPERIFERIA

PLUSVPERIFERIA

$$= \left(\frac{\left(\left(\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} + \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} \right) * \left(\left(\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} + \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} \right) - 2 \right) \right)}{8} \right)$$

* (1 - $\ln PIBPC$)

A.1.5. Índice PLUSVSEMIPERIFERIA

Con este índice identificaremos a aquellos países que tengan un PIB alto, pero, a la vez, tengan un PIB per cápita bajo. Esta característica concordaría con aquellas que definimos para las semiperiferias en el estudio teórico del presente trabajo. Para lograr este objetivo comenzaremos construyendo el siguiente segmento de ecuación:

$$\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} - \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|}$$

Al ingresar los datos de un país que tenga un $\ln PIB$ mayor a 0,66 y un $\ln PIBPC$ menor a 0,66 (como correspondería a una semiperiferia), la primera parte de la fórmula resultaría en un 1 y la segunda parte tendría como resultado un -1. Entonces, el resultado de la resta de ambas partes de la fórmula sería un 2. En cambio, si el país analizado tiene un $\ln PIB$ mayor a 0,66 y un $\ln PIBPC$ también mayor a 0,66 (como correspondería a un centro nuclear), el resultado sería un 0. Asimismo, si el país analizado tuviera un $\ln PIB$ menor a 0,66 pero un $\ln PIBPC$ mayor a 0,66, (como probablemente correspondería a un centro no nuclear) el resultado sería un -2. Por último, si el país analizado tuviera un $\ln PIB$ y también un $\ln PIBPC$ menores a 0,66 (como correspondería a una periferia) el resultado sería un 0.

Luego, desarrollaremos el siguiente segmento de ecuación, en el cual, la combinación correspondiente a una semiperiferia resultará en un 4, mientras, las combinaciones de los centros nucleares y periferias resultarán en un 2 cada una y la de los centros no nucleares resultará en un 0.

$$\left(\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} - \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} \right) + 2$$

Una vez elaborados los segmentos anteriores, se multiplicará el primero por el segundo y se dividirá ese resultado para 8. Así, solo los países que tengan un $\ln PIB$ mayor a 0,66 y a la vez un $\ln PIBPC$ menor a 0,66 darán como resultado 1, mientras, todo lo demás resultará en 0. De esta forma las semiperiferias quedarán identificadas y solo ellas pasarán el filtrado pues solo ellas puntuarán. Esto se realiza con la siguiente combinación de segmentos:

$$\frac{\left(\left(\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} - \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} \right) * \left(\left(\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} - \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} \right) + 2 \right) \right)}{8}$$

Para finalizar, multiplicaremos la combinación de segmentos anteriormente descrita por el $\ln PIB$ vs $\ln PIBPC$ de cada país analizado y obtendremos el índice PLUSVSEMIPERIFERIA. Este índice identificará aquellos países que tienen PIB alto, pero PIB per cápita no alto, lo que significaría que posiblemente tienen una elevada extracción de plusvalor del trabajo. Además, PLUSVSEMIPERIFERIA nos mostrará una jerarquía entre semiperiferias puntuando más a la que tenga mayor PIB respecto a su PIB per cápita, lo que significa una mayor extracción de plusvalor. Así, la ecuación de PLUSVSEMIPERIFERIA será la siguiente:

Ecuación 7. Índice PLUSVSEMIPERIFERIA

PLUSVSEMIPERIFERIA

$$= \left(\frac{\left(\left(\left(\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} - \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} \right) \right) * \left(\left(\frac{\ln PIB - 0,66}{|\ln PIB - 0,66|} - \frac{\ln PIBPC - 0,66}{|\ln PIBPC - 0,66|} \right) + 2 \right) \right)}{8} \right)$$

* *ln PIB vs PIBPC*

A.2. Índices de recepción y expulsión del patrimonio natural

El objetivo de este apartado es construir dos índices principales: uno que nos muestre qué países del sistema son receptores de patrimonio natural, y otro que nos muestre que países son expulsores de patrimonio natural. Además, los índices construidos deben mostrarnos una escala jerárquica entre países respecto a sus niveles de recepción o expulsión de patrimonio natural. Al principio se pensó en llamar a estos índices: “índice de Capitalización Natural” e “índice de Descapitalización Natural”; pero, se decidió que serían términos incorrectos. Esto es así porque un país o economía que tenga salidas netas de patrimonio natural estaría en un proceso de desacumulación de capital natural; pero, un país que sea receptor neto de patrimonio natural no estaría necesariamente en lo que llamaríamos un proceso de acumulación de capitales naturales. Es que el capital natural no se acumula importándolo, como ocurre con otros bienes de capital como las maquinas, sino en larguísimos procesos de la naturaleza cuya duración hace que sea prácticamente imposible reponerlo una vez que abandona el territorio del cual es extraído. Por eso, por la incapacidad de este tipo de capitales para reproducirse, no podemos denominar a un país receptor neto de patrimonio natural como un “acumulador de capital natural”; sin embargo, por la misma razón, si podemos decir que un país con salidas netas de patrimonio natural es un país “desacumulador de capital natural” o “desacumulador de patrimonio natural”⁶⁰.

Sin embargo, se podría contrargumentar, que el país que sea receptor neto de patrimonio natural utilizará este para convertirlo en mercancías o bienes de capital y así enriquecerá su proceso general de acumulación de capitales; por tanto, aunque de forma indirecta, los receptores netos de capital o patrimonio natural estarían en un proceso de acumulación, mientras los entregadores netos de patrimonio natural estarían en un proceso de desacumulación de capitales. Ciertamente, esto sería así, si se toma como constantes a todos los demás factores del proceso global de acumulación de capitales; pero estos serían procesos de acumulación o desacumulación de capitales en el sentido general. Por lo tanto, no podemos nombrar a estos índices como “índice de descapitalización natural” e “índice de capitalización natural”, pues mostrarían una dualidad inexistente, ya que, solo un lado de esa supuesta relación dual sería

⁶⁰ En la parte teórica de este trabajo definimos que, para lograr una cuantificación de los flujos de patrimonio natural, consideraremos como tal a los minerales no combustibles, productos energéticos y biomasa exportada e importada por los países del sistema.

plenamente cierto. Mas acertado sería decir que, unos países usan el patrimonio natural ajeno para enriquecer su proceso de acumulación de capitales y otros entregan su patrimonio natural para enriquecer el proceso de acumulación de capitales de los primeros. Pero, aun así, necesitamos la creación de una dualidad idiomática para expresar la interrelación de esos fenómenos. Por tanto, a los índices principales que crearemos para medir los flujos y saldos de patrimonio natural, los llamaremos: “Índice de Recepción de Patrimonio Natural” e “Índice de Expulsión de Patrimonio Natural”. La construcción de estos índices es compleja, tanto porque se necesita de la construcción previa de otros índices, así como por el largo proceso de recolección y filtración de los datos a utilizar. En los siguientes párrafos se describe la forma en que estos índices se construyen y se aplican.

A.2.1. Datos estadísticos utilizados para los índices de Recepción de Patrimonio Natural y Expulsión de Patrimonio Natural

Los datos usados para los índices de Recepción de Patrimonio Natural y Expulsión de Patrimonio Natural serán las exportaciones e importaciones de minerales no combustibles (cobre, níquel, hierro, etc.); productos energéticos (carbón, petróleo, gas natural, etc.); y biomasa (animales, vegetales en estado natural, etc.). Se escogen estos productos pues, como se explicó anteriormente, son productos no renovables y/o productos cuya extracción genera pasivos ambientales; por tanto, contabilizar sus flujos comerciales sirve como un aproximado para la medición de los flujos de patrimonio natural. Pero, estos valores se contabilizarán, no en unidades monetarias, sino en unidades físicas; es decir, en kilogramos. Esto es así porque las diferencias tan grandes entre los precios de distintos materiales, como, por ejemplo, entre el oro y el hierro, distorsionarían la intención del índice, que es medir intercambios de un patrimonio producido por la naturaleza y no por la economía.

Los datos estadísticos sobre el comercio de patrimonio natural serán descargados de la página de la *UN Comtrade Database* (COMTRADE, 2019)⁶¹. Para una mayor especificidad, a continuación, en la Tabla 14, se describen los códigos de productos que se utilizaron para la construcción de los índices. Estos códigos pertenecen a la clasificación SITC Rev. 2, de cuatro dígitos, que utiliza la *UN Comtrade Database*.

⁶¹ Disponible en <https://comtrade.un.org/>

Tabla 14 Códigos SITC Rev. 2, de cuatro dígitos de los productos considerados como patrimonio natural

Grupo de productos	Subgrupo	Códigos SITC Rev. 2 de 4 dígitos
Minerales no combustibles y fertilizantes	Fertilizantes crudos y Minerales no combustibles	2711, 2712, 2713, 2714, 2731, 2732, 2733, 2734, 2741, 2742, 2771, 2772, 2782, 2783, 2784, 2785, 2786, 2789
	Minerales metalíferos y chatarra	2814, 2815, 2816, 2820, 2860, 2871, 2872, 2873, 2874, 2875, 2876, 2877, 2879, 2881, 2882, 2890
	Metales no ferrosos	6811, 6812, 6821, 6822, 6831, 6832, 6841, 6842, 6851, 6852, 6861, 6863, 6871, 6872, 6880, 6891, 6899
Productos Energéticos	Carbón, coque y briquetas Petróleo crudo y aceites obtenidos de materiales bituminosos	3221, 3222, 3223, 3224, 3231, 3232 3330
	Gas natural y procesado	3413, 3414, 3415
Biomasa y alimentos	Animales vivos, principalmente para alimentación; carne	0011, 0012, 0013, 0014, 0015, 0019, 0111, 0112, 0113, 0114, 0115, 0116, 0118
	Productos lácteos y huevos de ave	0223, 0224, 0251, 0252, 0341, 0342, 0343, 0344
	Crustáceos y moluscos, frescos, refrigerados, congelados, salados, etc	0360
	Cereales	0411, 0412, 0421, 0422, 0430, 0440, 0451, 0452, 0459
	Vegetales y frutas	0541, 0542, 0544, 0545, 0546, 0548, 0571, 0572, 0573, 0574, 0575, 0576, 0577, 0579
	Café, té, cacao y especies	0711, 0712, 0721, 0722, 0723, 0741, 0742, 0751, 0752
	Alimento para animales (sin incluir cereales sin moler); Productos y preparaciones alimenticias diversas	0811, 0812, 0813, 0814, 0819, 0913, 0914

Nota: Datos obtenidos de COMTRADE (2018)

Luego del filtrado y selección de los datos mencionados se construirán varios índices de tercer y cuarto nivel; cuatro índices secundarios llamados: *ENTpatrinat*, *SALpatrinat*, *ENTpatrinatglob* y *SALpatrinatglob*; y, al final, dos índices principales llamados: *RECEPpatrinat* y *EXPULpatrinat*, que mostrarán respectivamente si un país es receptor o expulsor de patrimonio natural, así como cuál es la profundidad de su especialización receptora o expulsora, y cuál es su posición global en ese proceso. A continuación, se describe el desarrollo de los índices propuestos:

A.2.2. Índices de salidas y entradas de patrimonio natural

En esta sección construiremos los cuatro índices secundarios que llamaremos: *ENTpatrinat*, *SALpatrinat*, *ENTpatrinatglob* y *SALpatrinatglob*. Para construir estos índices de segundo nivel necesitamos el desarrollo previo de otros índices de tercer y cuarto nivel que a continuación detallamos:

Primero, empezaremos construyendo el índice *MXnat*. Por un lado, sumaremos las exportaciones de minerales no combustibles, energéticos y biomasa; y luego, por otro lado, sumaremos las importaciones de minerales no combustibles, energéticos y biomasa. Luego, calcularemos una balanza comercial física de patrimonio natural; es decir, la diferencia entre las importaciones y las exportaciones que sumamos⁶². Después, se suman las exportaciones más las importaciones para obtener el volumen total de comercio. Entonces se divide el primer valor obtenido para el segundo; así se obtiene el valor del saldo comercial respecto al volumen total del comercio. Esto resulta en un índice que va desde -1 a 1 que llamaremos *MXnat*. Los países que muestren un índice positivo serán receptores netos de patrimonio natural, pues reciben de los demás países un volumen mayor de materiales no renovables que el que le entregan a estos. En cambio, los países que muestren un índice negativo serán entregadores netos de patrimonio natural pues entregan a los demás países un volumen mayor de materiales no renovables que aquel que reciben de estos. Aquellos países que muestren un índice de 1, estarían absolutamente especializados en la importación o recepción de patrimonio natural extranjero. En cambio, aquellos países que muestren un índice de -1 estarían absolutamente especializados en la exportación o entrega de su patrimonio natural a los países extranjeros. *MXnat* se calculará de la siguiente forma:

Ecuación 8. Índice *MXnat*

$$MXnat = \frac{(M \text{ min} + M \text{ energet} + M \text{ biom}) - (X \text{ min} + X \text{ energet} + X \text{ biom})}{(M \text{ min} + M \text{ energet} + M \text{ biom}) + (X \text{ min} + X \text{ energet} + X \text{ biom})}$$

MXnat, por sí solo, entrega información muy valiosa sobre el proceso de agotamiento o conservación del patrimonio o capital de la naturaleza, de una economía o país. Sin embargo, dado que la idea de su uso es combinarlo con otros indicadores para construir un índice final, necesariamente debe ser estandarizado a la escala de los otros; es decir, debe ir de 0 a 1. Por tanto, *MXnat* debe dividirse en dos índices: uno que muestre si un país tiene salidas netas de patrimonio o natural y otro que muestre si un país tiene entradas netas de patrimonio natural; y ambos deben mostrar una escala de esas entradas o salidas. Al cumplir este objetivo habremos construido dos de los cuatro índices secundarios que necesitamos: *ENTpatrinat*, *SALpatrinat*.

Entonces, primero, construiremos *ENTpatrinat*, el cual solo puntuarán aquellos países que tengan entradas netas de patrimonio natural. Por tanto, usaremos *MXnat*, pero solo

⁶² La balanza comercial física es una metodología utilizada generalmente por los estudiosos de la economía ecológica. Entre los autores que aplican esta metodología y/o utilizan sus resultados tenemos a Falconí (2012), Martínez Alier (2008b), Vallejo (2010), Ricaurte (2012) entre otros.

tomaremos sus valores positivos. Para lograr eso, sumaremos el valor obtenido en $MXnat$ más el valor absoluto de este y dividiremos ese resultado para dos. Esto eliminará los valores negativos, pues, si a $MXnat$, cuando es negativo, se le suma su valor absoluto, el resultado será cero. En cambio, si $MXnat$ es positivo y se le suma su valor absoluto, el resultado será su doble; cuando finalmente se divide el resultado para dos el índice habrá filtrado solo los valores positivos de $MXnat$. Así, obtendremos la siguiente ecuación para el índice que llamaremos Entrada de Patrimonio Natural o $ENTpatrinat$.

Ecuación 9. Índice $ENTpatrinat$.

$$ENTpatrinat = (MXnat + |MXnat|)/2$$

Ahora, construiremos el índice $SALpatrinat$, en el cual solo puntuarán aquellos países que tengan salidas netas de patrimonio natural. Para esto, usaremos nuevamente $MXnat$, pero solo tomaremos sus valores negativos y les cambiaremos de signo convirtiéndolos en positivos. Así, en este nuevo índice, el país que tenga un $MXnat$ de -1, lo que indicaría una salida neta absoluta de patrimonio natural, tendrá un 1 e indicaría lo mismo. Para esto, multiplicaremos previamente a $MXnat$ por -1 para invertir el signo de los valores y haremos el mismo procedimiento que para el índice anterior. Así obtendremos la siguiente ecuación del índice que llamaremos Salida de Patrimonio Natural o $SALpatrinat$.

Ecuación 10. Índice $SALpatrinat$.

$$SALpatrinat = (-MXnat + |-MXnat|)/2$$

Entonces, ya contaríamos con dos índices que podemos usar para clasificar a los países del sistema según sus entradas y salidas netas de patrimonio natural. Sin embargo, estos índices medirían los flujos materiales de patrimonio natural de un país respecto a su propio desenvolvimiento económico, no respecto al de los demás países del planeta. Es decir, el valor del índice de un país con flujos muy grandes de materiales, como Canadá, podría ser el mismo que el de uno con flujos más pequeños, como Ecuador, siempre y cuando la proporción entre exportaciones e importaciones sea la misma en ambos. Por tanto, necesitamos además unos índices que midan la posición global del país analizado considerando sus volúmenes de expulsión y recepción de patrimonio natural. Esos nuevos índices se llamarán $ENTpatrinatglob$ y $SALpatrinatglob$ y su construcción se detalla a continuación.

Para construir a $ENTpatrinatglob$ y $SALpatrinatglob$ necesitamos previamente desarrollar dos índices de tercer y uno de cuarto nivel. Comenzaremos entonces con el índice de cuarto nivel que llamaremos $BCpatrinatural$, el cual nos mostrará una serie de resultados ordenados de forma jerárquica, que nos indicarán cuáles son los países con mayores flujos de patrimonio

natural, hacia dentro y hacia fuera. Esto se hará restando el total de las exportaciones físicas de minerales no combustibles, energéticos y biomasa, del total de las importaciones físicas de minerales no combustibles, energéticos y biomasa. Por tanto, estaríamos construyendo una balanza comercial física, pero solo entre los productos mencionados. Así, la ecuación de *BCpatrinatural* sería la siguiente:

Ecuación 11. Índice BCpatrinatural

$$BCpatrinatural = (M_{min} + M_{energet} + M_{biom}) - (X_{min} + X_{energet} + X_{biom})$$

BCpatrinatural nos estaría mostrando el volumen en kilogramos del déficit o superávit comercial físico de patrimonio natural entre los países analizados y el mundo. Los valores del índice podrían ser negativos, en el caso de un déficit, o positivos, en el caso de un superávit. Así, el país que muestre el mayor superávit comercial físico sería el que tiene mayores entradas netas de patrimonio natural extranjero; en cambio, el país que muestre mayor déficit comercial físico sería el que tiene la mayor salida neta de patrimonio natural hacia el extranjero. Una vez obtenido *BCpatrinatural*, de este derivaremos dos índices de tercer nivel: el primero mostrará solo aquellos países que tengan entradas netas de patrimonio natural, y, el segundo mostrará solo a los países que tengan salidas netas de patrimonio natural.

Entonces, empezaremos construyendo el índice de tercer nivel que llamaremos *SUPERAVITpatrinat*, en el cual, solo puntuarán aquellos países que tengan entradas netas de patrimonio natural; es decir, que tengan superávit comercial físico de patrimonio natural. Para esto, usaremos *BCpatrinatural*, pero solo tomaremos sus valores positivos aplicando la siguiente ecuación:

Ecuación 12. Índice SUPERAVITpatrinat

$$SUPERAVITpatrinat = (BCpatrinatural + |BCpatrinatural|)/2$$

Ahora, construiremos el índice de tercer nivel que llamaremos *DEFICITpatrinat*, en el cual solo puntuarán aquellos países que tengan salidas netas de patrimonio natural; es decir, que tengan déficit comercial físico de patrimonio natural. Para esto, usaremos nuevamente *BCpatrinatural*, pero solo tomaremos sus valores negativos, los multiplicaremos por -1, y haremos el mismo procedimiento que en el índice anterior. Así obtendremos la siguiente ecuación:

Ecuación 13. Índice DEFICITpatrinat

$$DEFICITpatrinat = (-BCpatrinatural + |-BCpatrinatural|)/2$$

Con *SUPERAVITpatrinat* y *DEFICITpatrinat*, podemos ya medir la posición jerárquica de los países del sistema según su nivel de recepción o expulsión de patrimonio natural. Sin embargo, aún nos faltaría que los resultados vayan de 0 a 1, y así lograr una estandarización con los resultados de los demás índices. Entonces, convertiremos a los índices de tercer nivel que acabamos de desarrollar, en los índices de segundo nivel que llamaremos *ENTpatrinatglob* y *SALpatrinatglob*, introduciendo sus valores en las siguientes ecuaciones:

Ecuación 14. Índice ENTpatrinatglob

$$ENTpatrinatglob = \frac{\log(SUPERAVITpatrinat) - \min(\log(SUPERAVITpatrinat))}{\max(\log(SUPERAVITpatrinat)) - \min(\log(SUPERAVITpatrinat))}$$

Ecuación 15. Índice SALpatrinatglob

$$SALpatrinatglob = \frac{\log(DEFICITpatrinat) - \min(\log(DEFICITpatrinat))}{\max(\log(DEFICITpatrinat)) - \min(\log(DEFICITpatrinat))}$$

A.2.3. Combinación final: RECEPpatrinat y EXPULpatrinat

Entonces, hemos desarrollado cuatro índices de segundo nivel: uno que muestra si un país tiene entradas netas de patrimonio natural (*ENTpatrinat*); uno que muestra si un país tiene salidas netas de patrimonio natural (*SALpatrinat*); uno que mide la posición de un país en la jerarquía global de países con entradas netas de patrimonio natural (*ENTpatrinatglob*); y uno que mide la posición de un país en la jerarquía global de países con salidas netas de patrimonio natural (*SALpatrinatglob*). Vamos ahora a realizar combinaciones entre los índices mencionados para construir dos índices principales: uno que muestre la posición global del país analizado como receptor de patrimonio natural; y otro que muestre la posición del país analizado como expulsor de patrimonio natural, dentro del proceso global de acumulación de capitales. Estos índices principales combinarán los atributos de los cuatro anteriores índices secundarios calculados. El primero se llamará Índice de Recepción de Patrimonio Natural o *RECEPpatrinat* y el segundo se llamará Índice de Expulsión de Patrimonio Natural o *EXPULpatrinat*, y sus ecuaciones serán las siguientes:

Ecuación 16. Índice RECEPpatrinat

$$RECEPpatrinat = \frac{ENTpatrinat + (ENTpatrinatglob * 3)}{4}$$

Ecuación 17. Índice EXPULpatrinat

$$EXPULpatrinat = \frac{(SALpatrinat * 3) + SALpatrinatglob}{4}$$

Estos dos últimos índices, *RECEpatrinat* y *EXPULpatrinat*, nos dejan en una buena posición para comenzar el análisis diferencial sobre si un país o economía es un centro o una periferia. La condición de centro se asociará a un índice *RECEpatrinat* positivo y un índice *EXPULpatrinat* de cero. A su vez, la condición de periferia estará asociada a un índice *EXPULpatrinat* positivo y un índice *RECEpatrinat* de cero. Esto es así porque, como ya se ha expuesto en el análisis teórico, las periferias generalmente se caracterizan por abastecer a la industria de los países centrales con materiales extraídos de su naturaleza⁶³.

Generalmente, el instrumento utilizado por la economía ecológica para medir el intercambio ecológicamente desigual de un país o economía es la balanza comercial física; esta mide la diferencia entre las importaciones y las exportaciones totales de materiales, las cuales incluyen tanto recursos naturales como manufacturas. Esto puede generar distorsiones en el análisis ya que, existen países como China, que tienen un gran flujo de materiales hacia fuera, pero este se debe a sus enormes exportaciones de manufacturas. En este sentido, el aporte novedoso de *RECEpatrinat* y *EXPULpatrinat*, y sus índices secundarios, es que, solo toman en cuenta los flujos comerciales de minerales, energéticos y biomasa, que son productos no renovables y directamente extraídos de la naturaleza, con muy poca o nula agregación de valor. Por tanto, *RECEpatrinat* y *EXPULpatrinat* son unos indicadores más precisos que la balanza comercial física en las mediciones del intercambio desigual, de la pérdida de patrimonio natural, del deterioro de la naturaleza y de la condición de periferidad. Por ejemplo, si medimos el saldo comercial físico de minerales no combustibles, energéticos y biomasa de China en 2016, observaremos un superávit que supera en 635 mil millones de kilogramos al superávit mostrado por su balanza comercial física total.

Sin embargo, en este modelo de análisis también utilizaremos la balanza comercial física (BCF) total y el concepto tradicional del intercambio ecológicamente desigual, como se describe en la siguiente sección. Esto será así, porque la BCF total es un útil indicador de los patrones de consumo de los distintos actores globales, pues mide los totales de entradas y salidas de materiales.

A.3. Índices de Intercambio ecológicamente desigual

En esta sección se construirán dos índices que utilizaremos para identificar si un país tiene intercambio ecológicamente desigual, superavitario o deficitario, con el resto del mundo. Además, cada miembro de esta pareja de índices mostrará una escala entre países, según el nivel de intercambio ecológicamente desigual, favorable o desfavorable, para sus procesos de acumulación de capitales. Estos dos índices principales se llamarán *INTERECOLFAV* e *INTERECOLDESAV*, pues los países que muestren valores en el primero tendrán intercambio

⁶³ Sin embargo, estas características no son las únicas que definen la centralidad o periferidad de un país o economía; pues, existen periferias que no son expulsoras netas de patrimonio natural, como Afganistán y Malí; y, también existen centros que son expulsores netos de patrimonio natural, como Canadá o Australia. Por tanto, debemos continuar con la construcción de nuevos índices que complementen el análisis aportado por los obtenidos hasta ahora.

ecológicamente desigual favorable a ellos; es decir, tendrán más entradas que salidas de materiales; mientras, los países que puntúen en el segundo índice tendrán intercambio ecológicamente desigual desfavorable, pues, sus salidas de materiales serán mayores que sus entradas. Los índices principales de esta sección estarán compuestos a su vez de otros índices de menor nivel. La construcción de este nuevo grupo de índices se detalla a continuación.

Para empezar, construiremos un índice de tercer nivel que llamaremos *INDBCF*. Par esto, calcularemos la balanza comercial física del país analizado; es decir, la resta entre sus importaciones y sus exportaciones totales de materiales. Luego, dividiremos la balanza comercial física calculada para el volumen total de comercio material; es decir, para la suma de las exportaciones e importaciones físicas totales. Así, obtendremos *INDBCF*, cuyos valores irán de -1 a 1 y cuya ecuación será la siguiente:

Ecuación 18. Índice INDBCF

$$INDBCF = \frac{M \text{ kg} - X \text{ kg}}{M \text{ kg} + X \text{ kg}}$$

Los países analizados que presenten un *INDBCF* negativo tendrán Intercambio Ecológicamente Desigual desfavorable; en tanto, los países que tengan un *INDBCF* positivo, tendrán Intercambio Ecológicamente Desigual favorable. Lo primero, está asociado con la condición de periferidad, lo segundo, con la de centralidad.

Una vez obtenidos los resultados de *INBCF*, al igual que se ha hecho con otros indicadores en este trabajo, se necesita separarlos en superavitarios y deficitarios, y, estandarizarlos para que vayan desde 0 a 1. Por tanto, construiremos dos índices derivados de *INDBCF*: uno en el que puntuarán solo aquellos países que tengan Intercambio Ecológicamente Desigual favorable; y, otro en el que puntuarán solo aquellos países que tengan Intercambio Ecológicamente Desigual desfavorable. Estos serán dos índices de segundo nivel que llamaremos *ECOLFAVORABLE* y *ECOLDESFAVORABLE*, ambos mostrarán resultados de 0 hasta 1, y sus ecuaciones tendrán la siguiente forma:

Ecuación 19. Índice ECOLFAVORABLE

$$ECOLFAVORABLE = (INDBCF + |INDBCF|)/2$$

Ecuación 20. Índice ECOLDESFAVORABLE

$$ECOLDESFAVORABLE = ((-INDBCF) + |-INDBCF|)/2$$

Sin embargo, nuestro trabajo todavía no está completo, ya que, *ECOLFAVORABLE* y *ECOLDESFAVORABLE* aun no nos proporcionan completamente la información que necesitamos, pues miden el grado de intercambio ecológicamente desigual de un país respecto a su propio volumen de comercio, no respecto al volumen de comercio e intercambio ecológicamente desigual de los demás países del planeta. Por tanto, necesitamos otro par de índices de segundo nivel que nos muestren una escala jerárquica de países según el volumen total de su intercambio ecológicamente desigual. Estos nuevos índices secundarios se llamarán *ECOLFAVGLOB* y *ECOLDESFAVGLOB*, los cuales nos mostrarán la posición jerárquica global de cada país respecto a su volumen de intercambio ecológicamente desigual, favorable o desfavorable. Al igual que los dos índices anteriores, estos, estarán compuestos de otros índices de nivel inferior. La construcción de *ECOLFAVGLOB* y *ECOLDESFAVGLOB* y sus índices menores se detalla a continuación

Entonces, para empezar, construiremos los índices de tercer nivel que llamaremos *BCFSUPERAVIT* y *BCFDEFICIT*. Para esto, debemos calcular la Balanza Comercial Física de cada país analizado, restando las exportaciones físicas de las importaciones físicas; a este resultado le llamaremos *BCF*. Los resultados superavitarios de *BCF* serán usados para construir a *BCFSUPERAVIT*. Asimismo, los resultados negativos de *BCF* (pero con signo invertido) serán usados para construir *BCFDEFICIT*. Entonces, siguiendo la lógica utilizada para los índices construidos anteriormente, *BCFSUPERAVIT* y *BCFDEFICIT*, se calcularán de la siguiente forma:

Ecuación 21. Índice BCFSUPERAVIT

$$BCFSUPERAVIT = (BFC + |BFC|)/2$$

Ecuación 22. Índice BCFDEFICIT

$$BCFDEFICIT = (-BFC + |-BFC|)/2$$

Luego, debemos hacer que los resultados de *BCFSUPERAVIT* y *BCFDEFICIT* vayan desde 0 hasta 1. Esto lo lograremos aplicando las ecuaciones de los índices secundarios *ECOLFAVGLOB* y *ECOLDESFAVGLOB*, que se muestran a continuación:

Ecuación 23. Índice ECOLFAVGLOB

$$ECOLfavglob = \frac{\log(BCFSUPERAVIT) - \text{mínimo}(\log(BCFSUPERAVIT))}{\text{máximo}(\log(BCFSUPERAVIT)) - \text{mínimo}(\log(BCFSUPERAVIT))}$$

Ecuación 24. Índice ECOLDESFAVGLOB

$$ECOLdesfavglob = \frac{\log(BCFDEFICIT) - \text{mínimo}(\log(BCFDEFICIT))}{\text{máximo}(\log(BCFDEFICIT)) - \text{mínimo}(\log(BCFDEFICIT))}$$

El país que tenga un *ECOLFAVGLOB* igual a 1 será el que tenga el mayor intercambio ecológicamente desigual favorable; es decir, el que reciba más materiales respecto a los que envía al resto del mundo. Esto sería una señal de que el sistema global de acumulación de capitales le es muy favorable, pues, las materias primas fluyen hacia su economía en mayor medida que a las de los demás.

A su vez, el país que tenga un *ECOLDESFAVGLOB* de 1, será el que tenga el peor intercambio ecológicamente desigual desfavorable. Este sería un país que está enviando al exterior muchos más materiales de los que recibe del mundo, en una situación de mayor desigualdad que cualquier otro país. Por su puesto, aquello estaría indicando que el sistema global de acumulación de capitales no le es favorable.

Entonces, una vez que hemos construido los cuatro índices secundarios: *ECOLFAVORABLE*, *ECOLDESFAVORABLE*, *ECOLFAVGLOB* y *ECOLDESFAVGLOB*, los utilizaremos para construir los dos índices principales que propusimos al inicio de este apartado. Estos índices serán: *INTERECOLFAV* y *INTERECOLDESFAV*, y sus ecuaciones se describen a continuación:

Ecuación 25. Índice INTERECOLFAV

$$INTERECOLFAV = \frac{(ECOLFAVGLOB * 3) + ECOLFAVORABLE}{4}$$

Ecuación 26. Índice INTERECOLDESFAV

$$INTERECOLDESFAV = \frac{ECOLDESFAVGLOB + (ECOLDESFAVORABLE * 3)}{4}$$

A.4. Índices de captación de capitales infraestructurales y financieros

En esta sección construimos un índice que nos ayudará a medir las capacidades de un país para captar reservas internacionales (oro y divisas) y atraer capitales fijos (maquinaria, infraestructura, etc.). Este índice nos mostrará también una escala jerárquica de países según su poder de captación de capitales. Es decir, este índice, al que llamaremos *CAPITALIZACION*, nos indicará la capacidad de acumulación de capitales, financieros e infraestructurales, del cada país del planeta.

CAPITALIZACION estará compuesto de dos índices secundarios: *FBK* y *RESERVAS*, que medirán las dos dimensiones de la acumulación de capitales que estamos considerando: la formación bruta de capitales fijos y la acumulación de reservas. Los resultados de estos índices irán desde 0 hasta 1. El país que tenga un 1 como resultado, ya sea en *FBK* o en *RESERVAS*, sería respectivamente el mayor acumulador de capitales fijos o de reservas internacionales.

Para calcular el índice *FBK* tomaremos los datos sobre Formación Bruta de Capital Fijo, en un año determinado, de todos los países del planeta cuyos datos se encuentren disponibles.

Luego, estabilizaremos la serie de datos calculando el logaritmo base 10 de cada valor y aplicaremos la siguiente ecuación:

Ecuación 27. Índice FBKF

$$FBK = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

El índice *RESERVAS* se calcula de la misma forma que *FBK*, pero con los datos sobre acumulación de reservas en un año determinado de todos los países del planeta cuyos datos se tengan a disposición. La ecuación de *RESERVAS* será la siguiente:

Ecuación 28. Índice RESERVAS

$$RESERVAS = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

Una vez conseguidos *FBK* y *RESERVAS*, ambos serán combinados para obtener el índice principal llamado *CAPITALIZACION*, el cual se calcula de la siguiente forma:

Ecuación 29. Índice CAPITALIZACION

$$CAPITALIZACION = \frac{(2 * FBK) + RESERVAS}{3}$$

Posteriormente, usaremos los resultados de *CAPITALIZACION* para construir un índice que muestre el grado de centralidad de los países del sistema global de acumulación de capitales. En consecuencia, necesitaremos crear otro índice, que, en sentido contrario, nos ayude a calcular el grado de periferidad de un país. Esto lo logramos restando 1-FBK y 1-RESERVAS, para así construir el Índice *BAJACAPITALIZACION*, que nos mostrará una escala jerárquica de los países del globo, puntuando más al que tenga la más baja capacidad de captación de capitales. La ecuación de *BAJACAPITALIZACION* será la siguiente:

Ecuación 30. Índice BAJACAPITALIZACION

$$BAJACAPITALIZACION = \frac{((1 - FBK) * 2) + (1 - RESERVAS)}{3}$$

A.5. Índices para determinar y medir la forma de inserción en el sistema global de acumulación de capitales como exportador de bienes primarios o manufacturados

Para continuar avanzando en nuestro propósito, necesitamos generar un grupo índices que, nos aproximen a una medición de la forma en que un país acomoda la matriz tecnológica de su economía interna para integrarse al proceso global de acumulación de capitales. En este

sentido, requerimos saber cuán grande es la tendencia de los países analizados a la exportación de productos primarios y que tanto tienden a las exportaciones de manufacturas de media y alta tecnología. Para cumplir estos objetivos, construiremos los índices $X_{primarymbrn}$ y $X_{altamedia}$.

$X_{primarymbrn}$ nos mostrará el grado de primarización de la economía del país que analicemos. El cálculo del $X_{primarymbrn}$ es bastante simple: se suman los totales de exportaciones de productos primarios y de manufacturas basadas en recursos naturales, y, se divide esta suma para el valor de las exportaciones totales, como se muestra en la siguiente ecuación.

Ecuación 31. Índice $X_{primarymbrn}$

$$X_{primarymbrn} = \frac{X \text{ PRIMARIOS} + X \text{ MANUFACTURAS BASADAS EN RRNN}}{X \text{ TOTALES}}$$

Luego, desarrollaremos $X_{altamedia}$, el cual nos mostrará una medida aproximada del grado de industrialización de los países que analicemos. $X_{altamedia}$ requiere una construcción un poco más compleja que $X_{primarymbrn}$. Para este índice, previamente tendremos que construir dos índices secundarios que lo conformarán; estos serán: X_{alta} y X_{media} .

X_{alta} medirá, de forma jerárquica, el lugar que ocupa un país, a nivel global, como exportador de productos de alta tecnología. Para calcular este índice necesitamos los datos sobre exportaciones de productos de alta tecnología en un año determinado de todos los países del planeta cuyos datos se encuentren disponibles. Una vez obtenidos y filtrados los datos, X_{alta} se calcula de forma similar a índices anteriores, utilizando la ecuación siguiente:

Ecuación 32. Índice X_{alta}

$$X_{alta} = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

De manera similar, X_{media} medirá de forma jerárquica el lugar que ocupa un país, a nivel global, como exportador de productos de media tecnología. Para calcular este índice necesitamos los datos sobre exportaciones de productos de media tecnología en un año determinado de todos los países del planeta cuyos datos se encuentren disponibles. Una vez obtenidos y filtrados los datos, X_{media} se calcula de forma similar a índices anteriores, utilizando la ecuación siguiente:

Ecuación 33. Índice X_{media}

$$X_{media} = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

Por último, combinando estos índices secundarios, obtendremos el índice *Xaltamedia*, el cual se calculará de la siguiente forma:

Ecuación 34. Índice Xaltamedia

$$Xaltamedia = \frac{(Xalta * 2) + Xmedia}{3}$$

Xaltamedia nos mostrará una serie jerárquica de países de acuerdo con su nivel de especialización exportadora de manufacturas de alta y media tecnología; por tanto, nos expondrá la posición global de cada país como proveedor de ese tipo de manufacturas.

Se supondría que, entre más alto sea el resultado de *Xaltamedia*, mayor sería el grado de centralidad del país analizado. Sin embargo, el tener altos niveles de exportaciones de manufacturas de alta y media tecnología no es solo una característica de los centros, sino también de una buena parte de las semiperiferias. Debemos recordar entonces que, una de las diferencias entre centros y semiperiferias, es que las primeras tienen elevados PIBs per cápita, mientras las segundas los tienen relativamente bajos. Por tanto, para cumplir a cabalidad las intenciones de nuestro análisis, debemos diferenciar cuando un país con un elevado *Xaltamedia* se inserta en el sistema global de acumulación de capitales como centro y cuando lo hace como periferia, aunque ambos compartan como característica el ser exportadores de productos tecnológicos.

Entonces, para empezar este proceso de diferenciación, necesitamos desarrollar un índice que nos muestre una relación entre la posición de un país como exportador de productos manufacturados de alta y media tecnología y su PIB per cápita. Para esto, primero dividiremos *Xaltamedia* para *lnPIBPC*, luego, calcularemos el logaritmo de base 10 de los resultados de esas divisiones, y, buscaremos los valores máximos y mínimos de la serie de logaritmos calculados. Con esos datos construiremos un índice que llamaremos *XaltamediavslnPIBPC*, cuya ecuación completa será la siguiente:

Ecuación 35. Índice XaltamediavslnPIBPC

$$XaltamediavslnPIBPC = \frac{\log\left(\frac{Xaltamedia}{lnPIBPC}\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{Xaltamedia}{lnPIBPC}\right)\right)}{\text{máximo}\left(\log\left(\frac{Xaltamedia}{lnPIBPC}\right)\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{Xaltamedia}{lnPIBPC}\right)\right)}$$

XaltamediavslnPIBPC nos muestra la relación entre la posición de un país como exportador de manufacturas de alta y media tecnología y su PIB per cápita, como nos habíamos propuesto. Pero, aun nos faltaría identificar cuales países encajan en la descripción de semiperiferias y cuales en la de centros. Para cumplir este objetivo, construiremos los índices *Xaltamediasemiperiferia* y *Xaltamediacentro*.

Entonces, bajo la misma lógica de índices construidos anteriormente (como *PLUSVSEMIPERIFERIA*), construiremos ahora el índice *Xaltamediasemiperiferia*, que identificará los países que tengan un elevado nivel de exportaciones de alta y media tecnología y a la vez un bajo PIB per cápita. Es decir, solo puntuarán aquellos países que tengan un *Xaltamedia* mayor a 0,66, pero un *InPIBPC* menor a 0,66. Así, podremos identificar a los países que tengan esta característica tan peculiar de las semiperiferias: elevado nivel de industria, pero bajo PIB per cápita. La ecuación de *Xaltamediasemiperiferia* será la siguiente:

Ecuación 36. Índice Xaltamediasemiperiferia

$$Xaltamediasemiperiferia = \frac{\left(\left(\frac{Xaltamedia - 0,66}{|Xaltamedia - 0,66|} - \frac{InPIBPC - 0,66}{|InPIBPC - 0,66|} \right) * \left(\left(\frac{Xaltamedia - 0,66}{|Xaltamedia - 0,66|} - \frac{InPIBPC - 0,66}{|InPIBPC - 0,66|} \right) + 2 \right) \right)}{8}$$

* *Xaltamedia* vs *InPIBPC*

Asimismo, construiremos el índice *Xaltamediacentro*, en el cual solo puntuarán aquellos países que tengan un elevado nivel de exportaciones de alta y media tecnología y también un elevado PIB per cápita, como correspondería a un centro. Es decir, este índice identificará aquellos países que tengan un *Xaltamedia*, así como un *InPIBPC*, mayores a 0,66. La ecuación de *Xaltamediacentro* será la siguiente:

Ecuación 37. Índice Xaltamediacentro

$$Xaltamediacentro = \frac{\left(\left(\frac{Xaltamedia - 0,66}{|Xaltamedia - 0,66|} + \frac{InPIBPC - 0,66}{|InPIBPC - 0,66|} \right) * \left(\left(\frac{Xaltamedia - 0,66}{|Xaltamedia - 0,66|} + \frac{InPIBPC - 0,66}{|InPIBPC - 0,66|} \right) + 2 \right) \right)}{8}$$

* *Xaltamedia*

A.6. Índice de consumo de energía

Una característica de los centros es el elevado consumo de energía de sus habitantes. Por tanto, para la identificación de la condición de centralidad de un país, necesitaremos un índice que nos ayude a medir su nivel de consumo de energía frente a los demás países del sistema global. En ese sentido, calcularemos el índice *USOENERGPC*, el cual nos mostrará una escala jerárquica de países de acuerdo con su consumo de energía per cápita. El índice se calcula de la siguiente forma.

Ecuación 38. Índice USOENERGPC

$$USOENERGPC = \frac{\log(valor) - \text{mínimo}(\log(valor))}{\text{máximo}(\log(valor)) - \text{mínimo}(\log(valor))}$$

A.7. *Índices de gasto en Investigación y resultados de investigación e innovación*
 Como habíamos comentado en el estudio teórico, otra característica de los centros es su elevado nivel de gasto en investigación, así como sus elevados niveles de resultados en esta, como artículos científicos publicados y solicitudes de patentes. Por tanto, es necesario construir índices que identifiquen estas características y sean utilizados para determinar el grado de centralidad de los países analizados. Para esto, construiremos los índices *GASTOINVEST* e *INNOVACION*.

GASTOINVEST mostrará una escala jerárquica de países de acuerdo con su nivel de Gasto en Investigación y Desarrollo como porcentaje de su PIB. Este índice se calcula de la siguiente forma:

Ecuación 39. Índice GASTOINVEST

$$\begin{aligned}
 & \text{GASTOINVEST} \\
 &= \frac{\log\left(\frac{\text{gasto invest y desarr}}{\text{PIB}}\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{\text{gasto invest y desarr}}{\text{PIB}}\right)\right)}{\text{máximo}\left(\log\left(\frac{\text{gasto invest y desarr}}{\text{PIB}}\right)\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{\text{gasto invest y desarr}}{\text{PIB}}\right)\right)}
 \end{aligned}$$

Luego, construiremos el índice *INNOVACION*, que estará compuesto por dos índices secundarios: *ARTICULOSPC* y *PATENTESPC*.

ARTICULOSPC se calcula a partir de los datos sobre artículos publicados por un país en un año determinado, divididos para el total de población en el mismo año. La ecuación de *ARTICULOSPC* tendrá la siguiente forma.

Ecuación 40. Índice ARTICULOSPC

$$\begin{aligned}
 & \text{ARTICULOSPC} \\
 &= \frac{\log\left(\frac{\text{artículos publicados}}{\text{total de población}}\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{\text{artículos publicados}}{\text{total de población}}\right)\right)}{\text{máximo}\left(\log\left(\frac{\text{artículos publicados}}{\text{total de población}}\right)\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{\text{artículos publicados}}{\text{total de población}}\right)\right)}
 \end{aligned}$$

PATENTESPC se calculará a partir de los datos sobre patentes solicitadas por un país en un año determinado, divididos para el total de población en el mismo año. La ecuación de *PATENTESPC* tendrá la siguiente forma

Ecuación 41. Índice PATENTESPC

$$\begin{aligned}
 & \text{PATENTESPC} \\
 &= \frac{\log\left(\frac{\text{solicitudes de patentes}}{\text{total de población}}\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{\text{solicitudes de patentes}}{\text{total de población}}\right)\right)}{\text{máximo}\left(\log\left(\frac{\text{solicitudes de patentes}}{\text{total de población}}\right)\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{\text{solicitudes de patentes}}{\text{total de población}}\right)\right)}
 \end{aligned}$$

Luego de su obtención, se combinarán *ARTICULOSPC* y *PATENTESPC* para construir *INNOVACION*, cuya ecuación será la siguiente:

Ecuación 42. Índice INNOVACION

$$INNOVACION = \frac{(PATENTESPC * 2) + ARTICULOSPC}{3}$$

INNOVACION y *GASTOINVEST* contribuirán en la medición de la centralidad, y tendrán además su correspondencia en otros dos índices, que nos ayudarán a medir el grado de periferidad de los países analizados. Esos dos nuevos índices se llamarán *BAJAINNOVACION* y *BAJOGASTOINVEST*.

BAJAINNOV, estará a su vez compuesto por dos índices, que se llamarán *ARTICULOS* y *PATENTES*, cuyas ecuaciones serán las siguientes:

Ecuación 43. Índice ARTICULOS

$$ARTICULOS = \frac{\log(\text{artículos publicados}) - \text{mínimo}(\log(\text{artículos publicados}))}{\text{máximo}(\log(\text{artículos publicados})) - \text{mínimo}(\log(\text{artículos publicados}))}$$

Ecuación 44. Índice PATENTES

$$PATENTES = \frac{\log(\text{solicitudes de patentes}) - \text{mínimo}(\log(\text{solicitudes de patentes}))}{\text{máximo}(\log(\text{solicitudes de patentes})) - \text{mínimo}(\log(\text{solicitudes de patentes}))}$$

Una vez obtenidos *ARTICULOS* y *PATENTES*, los combinaremos para obtener el índice *BAJAINNOV*, cuya ecuación será la siguiente:

Ecuación 45. Índice BAJAINNOV

$$BAJAINNOV = 1 - \frac{(PATENTESPC * 2) + ARTICULOSPC}{3}$$

Asimismo, construiremos el índice *BAJOGASTOINVEST*, cuya ecuación será la siguiente:

Ecuación 46. Índice BAJOGASTOINVEST

$$BAJOGASTOINVEST = 1 - \frac{\log\left(\frac{\text{gasto invest y desarr}}{PIB}\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{\text{gasto invest y desarr}}{PIB}\right)\right)}{\text{máximo}\left(\log\left(\frac{\text{gasto invest y desarr}}{PIB}\right)\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{\text{gasto invest y desarr}}{PIB}\right)\right)}$$

A.8. Índices de Poder Militar

Como se había comentado en apartados anteriores, los centros se caracterizan por un elevado gasto militar. Sin embargo, esta es una característica compartida también por algunas semiperiferias. Por lo tanto, necesitamos crear dos índices, uno que mida el nivel de gasto militar y lo relacione con la condición de centralidad y otro que lo relacione con la condición de semiperiferidad.

Entonces, para empezar, construiremos el índice secundario que llamaremos *GASTOMILITAR*, el cual medirá el nivel de gasto de cada país en este rubro y mostrará una jerarquía entre estos. En nuestro modelo, vamos a considerar a *GASTOMILITAR* como un indicador de centralidad⁶⁴. La ecuación de este índice será la siguiente:

Ecuación 47. Índice GASTOMILITAR

$$GASTOMILITAR = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

Luego, construiremos el índice *GMvsPIBPC*, el cual medirá el nivel de gasto militar de un país en comparación con su PIB per cápita. Este índice se utilizará como un indicador de la condición de semiperiferidad. Esto es así porque las semiperiferias se caracterizan por un elevado nivel de poder militar, en algunos casos similar o mayor al de algunos centros, pero al mismo tiempo, por productos per-capitas menores a los de los países centrales, La ecuación de este índice será la siguiente:

Ecuación 48. Índice GMvsPIBPC

$$GMvsPIBPC = \frac{\log\left(\frac{\text{gasto militar en \$}}{\text{PIB per cápita}}\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{\text{gasto militar en \$}}{\text{PIB per cápita}}\right)\right)}{\text{máximo}\left(\log\left(\frac{\text{gasto militar en \$}}{\text{PIB per cápita}}\right)\right) - \text{mínimo}\left(\log\left(\frac{\text{gasto militar en \$}}{\text{PIB per cápita}}\right)\right)}$$

Con *GASTOMILITAR* y *GMvsPIBPC*, podremos contribuir a la medición del grado de centralidad y semiperiferidad, respectivamente, de los países analizados. Ahora, necesitamos un índice que nos aproxime a la medición del grado de periferidad a partir del poderío militar. Para lograr este objetivo, construiremos el índice *BAJOGASTOMILITAR*, cuya ecuación será la siguiente:

Ecuación 49. Índice BAJOGASTOMILITAR

$$BAJOGASTOMILITAR = 1 - \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

⁶⁴ Existen otros datos como las Transferencias de armamento, que son proporcionados por el Banco Mundial y que serían indicadores más fieles de centralidad; sin embargo, estos datos no son reportados por un gran número de países. En cambio, los datos sobre el Gasto Militar, aunque tienen una relación más débil con la condición de centralidad, se encuentran disponibles para mayor número de países. Por lo tanto, se eligió al Gasto Militar como variable de aproximación para medir las diferencias el poder militar entre países.

A.9. Índice de Población

Como se había comentado, las semiperiferias son países con poblaciones muy extensas; y a la vez, son grandes receptores de los capitales sobre acumulados en los centros. Ambos fenómenos están interrelacionados, porque los capitales inmovilizados en los centros por la sobreacumulación buscan revitalizar sus tasas de ganancias aprovechando los fuertes niveles de extracción de plusvalía que ofrece la mano de obra abundante, y en consecuencia barata, de las semiperiferias. Por tanto, tener un elevado nivel de población es un indicador de la condición de semiperiferidad. Por supuesto, este indicador debe combinarse con anteriores mencionados en un índice final. Así, tendremos el índice POBLACION, cuya ecuación será la siguiente.

Ecuación 50. Índice POBLACION

$$POBLACION = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

Con los índices obtenidos ya podemos comenzar el proceso de construcción de los tres índices mayores que identificarán el grado de centralidad, periferidad y semiperiferidad, y, del cuarto índice mayor que identificará cuál de las tres condiciones sistémicas es la predominante en cada país del sistema que analicemos. La construcción de estos índices se describe a continuación.

A.10. Combinación final: obtención de los Índices de centralidad, periferidad, semiperiferidad e índice de condición sistémica

En las siguientes tres ecuaciones, N, es el número de datos o variables disponibles que cada ecuación requiere, pero, sumando la respectiva ponderación de cada dato o variable. Es decir, si, por ejemplo, estuviéramos calculando el índice *CENTRALIDAD* de un país para el cual solo existieran los datos de *CAPITALIZACION* y *RECEPpatrinat*, N sería igual a 5, porque *CAPITALIZACION* vale por 3 y *RECEPpatrinat* vale por 2. En cambio, si contáramos con todos los datos para un país, N sería igual a 21. Asimismo, si se cuenta todos los datos para calcular la *SEMIPERIFERIDAD* de un país, N sería 12; y, si tuviésemos todos los datos de un país al cual vamos a calcularle su *PERIFERIDAD*, N sería 15. Hecha esa aclaración, presentamos las ecuaciones de *CENTRALIDAD*, *SEMIPERIFERIDAD* y *PERIFERIDAD*.

Ecuación 51. Índice de Centralidad⁶⁵

$$\begin{aligned} \text{CENTRALIDAD} = & [(CAPITALIZACION * 3) + (\text{RECEP}patrinat * 2) + \text{INTERECOLFAV} \\ & + (\text{Xaltamediacentro} * 4) + (\text{PLUSVCENTRO} * 3) + (\text{PLUSVNUCLEO} * 3) \\ & + \text{GASTOMILITAR} + \text{INNOVACION} + (\text{USOENERGPC} * 2) + \text{GASTOINVEST}] \\ & \div N \end{aligned}$$

Ecuación 52. Índice de semiperiferidad

SEMIPERIFERIDAD

$$\begin{aligned} = & [\text{FBK} + (\text{RESERVAS} * 2) + (\text{PLUSVSEMIPERIF} * 3) \\ & + (\text{Xaltamediasemiperiferia} * 2) + (\text{POBLACION} * 2) + (\text{GMvsPIBPC} * 2)] \div N \end{aligned}$$

Ecuación 53. Índice de periferidad

$$\begin{aligned} \text{PERIFERIDAD} = & [(\text{BAJACAPITALIZACION} * 3) + (\text{EXPUL}patrinat * 2) + \text{INTERECOLDESAV} \\ & + \text{Xprimarymbrn} + (\text{PLUSVPERIFER} * 3) + \text{BAJOGASTOMILITAR} \\ & + (\text{BAJOINNOV} * 2) + (\text{BAJOGASTOINVEST} * 2)] \div N \end{aligned}$$

Esto tres índices mayores arrojarán resultados entre 0 y 1, que nos indicarán el grado de centralidad, semiperiferidad y periferidad de los países o economías del sistema global de acumulación de capitales. Luego, necesitaremos construir el cuarto índice mayor que definirá cuál de las tres condiciones sistémicas es la predominante en cada país del sistema. Esto lo haremos mediante el *índice de condición sistémica*, cuya ecuación exponemos a continuación.

Ecuación 54. Índice de condición sistémica⁶⁶

$$\begin{aligned} \text{IND} = & \left[\left[\left(\left(\frac{C-S}{|C-S|} \right) + \left(\frac{C-P}{|C-P|} \right) \right) + \left| \left(\frac{C-S}{|C-S|} \right) + \left(\frac{C-P}{|C-P|} \right) \right| \right] \div 4 \right] \\ & + \left[\left[\left(\left(\frac{S-C}{|S-C|} \right) + \left(\frac{S-P}{|S-P|} \right) \right) + \left| \left(\frac{S-C}{|S-C|} \right) + \left(\frac{S-P}{|S-P|} \right) \right| \right] \div 4 \right] * 2 \right] \\ & + \left[\left[\left(\left(\frac{P-C}{|P-C|} \right) + \left(\frac{P-S}{|P-S|} \right) \right) + \left| \left(\frac{P-C}{|P-C|} \right) + \left(\frac{P-S}{|P-S|} \right) \right| \right] \div 4 \right] * 3 \right] \end{aligned}$$

⁶⁵ La no disponibilidad de algunos datos importantes, para algunos países, nos obliga a usar algún criterio de validación arbitraria, para evitar que esa ausencia de datos distorsione demasiado los resultados. Así, si no existen datos sobre el PIB per cápita del país analizado, entonces, no se calculará el índice *CENTRALIDAD*

⁶⁶ Por razones de espacio, en la ecuación 54, C representa al índice de centralidad, S al índice de semiperiferidad y P al índice de periferidad

El *índice de condición sistémica* determinará cuál de los tres índices (centralidad, periferidad o semiperiferidad) es el que tiene el valor mayor para cada país analizado, y, aquello definirá su condición dentro del sistema. Si el *índice de condición sistémica* presenta un valor de 1, el país analizado se considerará un centro; si el índice presenta un valor de 2, se considerará una semiperiferia; y, si el valor resultante es 3, se considerará una periferia. También, podremos observar cómo fluctúa la condición de cada país o economía en la historia reciente, por medio de la construcción de series de tiempo (ver anexo 2, Tabla 15). Esta metodología, como ya se había comentado, es una contribución novedosa, de suma importancia y utilidad al perfeccionamiento de la Teoría Latinoamericana del Desarrollo o Teoría de la Dependencia, pues aporta con evidencia empírica, sistemática y rigurosa.

Ahora, procederemos con el desarrollo del índice que nos ayudará a saber si las economías o países del sistema están capitalizándose o descapitalizándose.

B. Índice de Acumulación/desacumulación de capitales

El índice que desarrollaremos en esta sección nos mostrará si la economía del país analizado está acumulando o desacumulando capitales. Como habíamos comentado en la parte teórica de este texto, nuestro concepto de acumulación de capitales incluye elementos físico-naturales, además de financieros e infraestructurales. Por tanto, el índice que vamos a construir, que llamaremos *acumulación/desacumulación*, se basa en los criterios sobre la acumulación de capitales que a continuación enunciamos:

1. El índice sumará las entradas de capitales financieros, como las reservas de oro financiero y divisas;
2. sumará la formación bruta de capitales infraestructurales que resulta de la exportación de manufacturas y bienes primarios;
3. dará especial valor a la exportación de bienes con contenido tecnológico, pues esta resulta en una ampliación de las capacidades productivas, y, por tanto, de acumulación de capitales de la economía.
4. pero, descontará las salidas netas de patrimonio natural, por considerar que estas descapitalizan a la economía. Esto es así porque el país con salidas netas de patrimonio natural no aumenta, sino que disminuye la capacidad de reproducción de este tipo de materiales.

Entonces, para cumplir esos criterios, *acumulación/desacumulación* se construirá utilizando a los índices *FBK* (ver ecuación 27), *Xaltamedia* (ver ecuación 34) y *EXPULpatrinat* (ver ecuación 17).

Primero, calcularemos un índice secundario que llamaremos *FBKXAM*, el cual consiste en un promedio entre *FBK* y *Xaltamedia*. La ecuación de *FBKXAM* será la siguiente:

Ecuación 55. Índice FBKXAM

$$FBKXAM = \frac{(FBK + Xaltamedia)}{2}$$

Luego, para seleccionar solo aquellos países que tengan un alto *FBKXAM* (mayor a 0,66), aplicaremos la siguiente ecuación que llamaremos *altoFBKXAM*.

Ecuación 56. Índice altoFBKXAM

$$altoFBKXAM = \frac{((FBKXAM - 0,66) + |FBKXAM - 0,66| + 1)}{2}$$

Luego, utilizando *altoFBKXAM* y *FBKXAM*, calcularemos el siguiente índice que llamaremos *CAP*, el cual tomaremos como un indicador de capitalización. Esto es así porque, como habíamos comentado anteriormente, las exportaciones de manufacturas con contenido tecnológico capitalizan a los países que las hacen; así mismo, la Formación Bruta de Capitales es un fiel indicador de la acumulación de capitales infraestructurales. La ecuación de *CAP* será la siguiente:

Ecuación 57. Índice CAP

$$CAP = \frac{(FKXAM * 2) + altoFBKXAM}{3}$$

El siguiente paso, será restar *EXPULpatrinat* de *CAP*. Así, estaremos utilizando a *CAP* como un indicador de capitalización y a *EXPULpatrinat* como un indicador de descapitalización. De esta forma, construimos el índice mayor llamado *acumulación/desacumulación*, cuya ecuación será la siguiente:

Ecuación 58. Índice acumulación/desacumulación

$$acumulación/desacumulación = CAP - EXPULpatrinat$$

Los resultados de *acumulación/desacumulación* irán de -1 hasta 1; si el índice de un país se sitúa entre 0,33 y 1, sería un país que está acumulando capitales. A su vez, si el índice se sitúa entre -0,33 y 0,33, el país analizado tendría una leve desacumulación y/o leve acumulación de capitales; y, si el índice resulta menor que -0,33, el país analizado estaría desacumulando capitales.

Acumulación/desacumulación, cumple uno de los principales propósitos de este trabajo, que es generar una metodología para diagnosticar si una economía se encuentra en un proceso de capitalización o descapitalización dentro del proceso global de acumulación-desacumulación de

capitales; pero considerando el hecho de que, mientras la exportación de manufacturas genera su propia capacidad de auto reproducción (capitalización), la exportación de materias primas es una actividad que no se auto reproduce ni incrementa el stock de capital ni el de mercancías, sino más bien lo deteriora (descapitalización). Por tanto, *acumulación/desacumulación* hace el respectivo descuento a la Formación Bruta de Capitales Fijos cuando esta es generada por la actividad primario-exportadora. Así, desde este punto de vista, la Formación Bruta de Capital forjada por la exportación primaria, contribuye más a la desacumulación que a la acumulación, mientras la generada por la exportación de manufactura contribuye más a la acumulación que a la desacumulación de capitales del país que la ejecuta.

C. Índice Hegemónica sistémica

En esta sección construiremos el índice *Hegemonía sistémica*, que, fundamentalmente, nos mostrará cuál de los países estudiados es el centro hegemónico del sistema global de acumulación de capitales. Los resultados del índice tendrán valores entre -1 y 1. El país que tenga el valor más alto, es decir, más cercano a 1, será el centro hegemónico del sistema global de acumulación de capitales; y, el que tenga el segundo índice mayor, será el centro hegemónico emergente (aunque esto último requerirá de más comprobaciones).

Hegemonía sistémica estará compuesto por varios índices secundarios. El primer grupo de índices secundarios estará conformado por los índices: *InPIB*>, *FBX*>, *Xaltamedia*>, *GASTOMILITAR*> e *INNOVACION*>. Estos índices secundarios se derivarán de otros ya existentes que harán las veces de índices de tercer nivel (*InPIB*, *FBK*, *Xaltamedia*, *GASTOMILITAR* e *INNOVACION*), tomando de estos solo sus valores altos (mayores a 0,66). Es decir, los índices de tercer nivel serán una especie de filtros, en los cuales, solo puntuarán aquellos países que tengan elevado rendimiento en los aspectos de la hegemonía que los índices originales miden.

Entonces, construiremos el primer grupo de índices secundarios cuyas ecuaciones se describen a continuación.

Ecuación 59. Índice InPIB>

$$InPIB > = \frac{((InPIB - 0,66)/|InPIB - 0,66|) + 1}{2} InPIB$$

Ecuación 60. Índice FBK>

$$FBK > = \frac{((FBK - 0,66)/|FBK - 0,66|) + 1}{2} FBK$$

Ecuación 61. Índice Xaltamedia>

$$Xaltamedia >= \frac{((Xaltamedia - 0,66)/|Xaltamedia - 0,66|) + 1}{2} Xaltamedia$$

Ecuación 62. Índice GASTOMILITAR>

$$GASTOMILITAR > \\ = \frac{((GASTOMILITAR - 0,66)/|GASTOMILITAR - 0,66|) + 1}{2} GASTOMILITAR$$

Ecuación 63. Índice INNOVACION>

$$INNOVACION >= \frac{((INNOVACION - 0,66)/|INNOVACION - 0,66|) + 1}{2} INNOVACION$$

Luego, necesitaremos construir otro índice secundario que llamaremos *Mmateriales*. Este índice medirá, en una escala jerárquica de 0 a 1, el lugar del país analizado, a nivel global, como importador de materiales no renovables o patrimonio natural (Minerales no combustibles, combustibles fósiles, biomasa medidos en kilogramos). La ecuación de *Mmateriales* será la siguiente:

Ecuación 64. Índice Mmateriales

$$Mmateriales = \frac{\log(valor) - \text{mínimo}(\log(valor))}{\text{máximo}(\log(valor)) - \text{mínimo}(\log(valor))}$$

El último índice secundario que usaremos para construir *Hegemonía sistémica* se llamará índice *ACUM*>, y lo desarrollaremos a partir de acumulación/desacumulación, tomando sus valores mayores a 0,66. La ecuación de *acumulación*> será la siguiente.

Ecuación 65. Índice FBK>

$$ACUMUM >= \frac{\left(\frac{\text{acumulación/desacumulación} - 0,66}{|\text{acumulación/desacumulación} - 0,66|} \right) + 1}{2} (\text{acumulación/desacumulación})$$

Una vez obtenidos los índices secundarios, *Hegemonía sistémica* se calculará de la siguiente forma:

Ecuación 66. Índice Hegemonía sistémica

Hegemonía sistémica

$$= \left[\left[(FBK > * 3) + (InPIB > * 5) + (GASTOMILITAR > * 4) + (Xaltamedia > * 2) + (ACUM > * 2) + (INNOVACION > * 2) + (M materiales * 2) \right] \div N \right] \\ * \left[(FBK > / FBK >) + (InPIB > / InPIB >) + (GASTOMILITAR > / GASTOMILITAR >) \right]$$

Como se observa en la ecuación 66, *Hegemonía sistémica* cuenta con un criterio de validación, esto es, que solo puntuarán aquellos países que tengan índices *FBK*>, *InPIB*> y *GASTOMILITAR*> mayores a 0. Adicionalmente, dejaremos asentado que el termino N de *Hegemonía sistémica* es igual a 20.

D. Índice de conflictividad-desposesión

En esta sección construiremos al índice *conflictividad/desposesión*, el cual utilizaremos para identificar y jerarquizar a las Tierras en proceso de Integración al Sistema Capitalista, o, Tierras en Integración. La información estadística para estos índices se obtuvo, fundamentalmente, del *Envirometal Justice Atlas* (EJAtlas, 2020) y se requirió de un trabajo de filtrado y depuración manual bastante laborioso. El índice principal (*conflictividad/desposesión*) demanda de la construcción previa de cuatro índices secundarios, los cuales siguen una lógica sencilla, similar a la de anteriores presentados.

Entonces, empezaremos con la construcción del primero de los cuatro índices secundarios, al cual llamaremos *CPNatural*. Para obtener este primer índice se contabilizarán los conflictos provocados por la explotación de alguna de las tres categorías de productos que consideramos patrimonio natural; es decir, los conflictos provocados por la explotación de minerales no combustibles y/o combustibles fósiles y/o biomasa. Una vez obtenidos esos valores, los introduciremos en la siguiente ecuación:

Ecuación 67. Índice CPNatural

$$CPNatural = \frac{\log(valor) - \text{mínimo}(\log(valor))}{\text{máximo}(\log(valor)) - \text{mínimo}(\log(valor))}$$

Luego, construiremos el segundo índice secundario, que llamaremos *CPoblIndígenaP*. Los datos para este índice son los conflictos que, además de estar provocados por la explotación de patrimonio natural, involucran a población indígena local, y su ecuación será la siguiente:

Ecuación 68. Índice CPobIndígenaP

$$CPobIndígenaP = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

Una vez obtenido el segundo índice secundario, construiremos un índice que considere todos los conflictos ecológicos del país analizado, aunque no estén provocados por la extracción de patrimonio natural. A este índice lo llamaremos *CTotal*, y su ecuación será la siguiente:

Ecuación 69. Índice CTotal

$$CTotal = \frac{\log(\text{valor}) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}{\text{máximo}(\log(\text{valor})) - \text{mínimo}(\log(\text{valor}))}$$

El último índice secundario se obtiene dividiendo el número de conflictos ecológicos provocados por la explotación de patrimonio natural, que además involucren a población indígena, para el total de conflictos ecológicos. A este índice lo llamaremos *IndPvsTot*, y se calculará de la siguiente forma:

Ecuación 70. Índice IndPvsTot

$$IndPvsTot = \frac{\text{Conflictos por explotación de patrimonio que involucren o afecten a población indígena local}}{\text{Total de conflictos ecológicos}}$$

Para finalizar, utilizando los cuatro índices secundarios, construiremos el Índice de *conflictividad-desposesión*, cuya ecuación será la siguiente:

Ecuación 71. Índice conflictividad-desposesión

$$\text{conflictividad} - \text{desposesión} = \frac{(CPobIndígenaP * 5) + CPNatural + CTotal + IndPvsTot}{8}$$

Los resultados del índice *conflictividad-desposesión* irán desde 0 hasta 1. Aunque, las Tierras en Integración-Resistencia no son países, las estudiaremos a través del país o economía en la que se encuentran ubicadas, calculando el índice propuesto para cada país. El país que tenga el índice *conflictividad-desposesión* más cercano a 1, será el que tenga mayor cantidad de Tierras en Integración-Resistencia, así como una conflictividad por desposesión más intensa.

Esta metodología tiene limitaciones que se derivan de varios hechos, como el subregistro u ocultamiento de los conflictos; la incompletitud y discontinuidad en el tiempo de los datos obtenidos; la inexactitud de la pertenencia política de las Poblaciones en Integración-Resistencia a un país (muchas tribus fronterizas habitan el territorio de varios países, como en la Amazonia ecuatoriana-peruana, brasileña-paraguaya, etc.); así como otros hechos limitantes. Por tanto, los

resultados tan solo se aproximarán a una verdadera cuantificación de esta problemática, pero será una aproximación útil y necesaria para el estudio de estos actores globales. El grado de *conflictividad-desposesión* que muestren los resultados del índice será un indicador aproximado de la cantidad e intensidad de Tierras en Integración-Resistencia al sistema que tenga el país analizado y esto será un punto de partida para el estudio de esta problemática. Entonces, el índice *conflictividad-desposesión* será la metodología cuantitativa central para cumplir los objetivos del capítulo III de este trabajo; aunque, adicionalmente, se utilizará la estadística descriptiva para complementar el análisis.

Como puede observarse en la discusión teórica precedente, este trabajo utiliza el método dialéctico marxista para el análisis e interpretación de la información procesada. Es decir, se consideró que el conflicto entre los integrados y no integrados al sistema, es una especie de enfrentamiento entre tesis y antítesis, que al liquidar sus contradicciones genera una síntesis; en un proceso similar al de la lucha de clases esgrimida por la dialéctica materialista marxista, pero, aplicado al estudio de los márgenes del sistema capitalista y al proceso de absorción de lo que está fuera de este. Este método se usará nuevamente para interpretar los resultados de los métodos cuantitativos propuestos. Con este último, hemos completado la construcción de los índices que necesitamos para nuestro modelo analítico. Las aplicaciones se muestran en los capítulos II, III y en el anexo 2.

E. Importancia y limitaciones de la metodología construida

A más de sus resultados y hallazgos, un muy importante aporte de este trabajo, a las ciencias sociales, es la metodología construida para cumplir sus objetivos. Se ha logrado construir un sistema para identificar, medir y monitorear la condición de centralidad, semiperiferidad y periferidad de los países del sistema. Por medio de esta metodología se logró demostrar que los países de la periferia tienden a descapitalizarse y se creó una forma de medir esta descapitalización. Así, todos los objetivos planteados quedan plenamente cumplidos por medio de una metodología rigurosa, cuyo mayor aporte es la posibilidad de medición cuantitativa de las relaciones de dependencia en el sistema global de acumulación de capitales. Esta metodología puede utilizarse, tanto para profundizar en este estudio como para emprender otros nuevos. Los usos que tengan los índices propuestos están a disposición de quien los utilice, según sus temas de interés dentro del modelo general centro-periferia y la teoría de la dependencia. En este sentido, el seguimiento en el tiempo de la condición de cada actor global es una de las más útiles aplicaciones de este conjunto de índices, pues con estos, las recomendaciones de política económica, que tengan como meta el desarrollo, pueden tener un seguimiento y medición de resultados.

Limitaciones

La rigidez de los métodos cuantitativos es una de las limitaciones de esta metodología. Esa inflexibilidad, propia de los números, hace que los resultados obtenidos sean susceptibles

de cuestionamiento por los estudiosos de la dependencia que prefieran las valoraciones cualitativas. Asimismo, existen otras variables que pudieron haberse utilizado para este estudio, como el consumo, los movimientos financieros, etc., pero se dejaron de lado por no encontrarse en forma de series de tiempo ni disponibles para la mayoría de los países. Por tanto, este estudio podría enriquecerse si aquellos datos se vuelven disponibles o aparecen fuentes que los recopilen.

ANEXO 2. Evolución de la condición sistémica de los países del sistema global de acumulación de capitales en las dos últimas décadas

Tabla 15 Centros (C), Semiperiferias (S) y Periferias (P) del Sistema Global de Acumulación de Capitales, de 1995 a 2017

País/Año	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Afganistán								P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Angola	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Emiratos Árabes Unidos	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Argentina	S	S	S	S	S	S	S	P	P	P	P	P	P	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
Armenia	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Australia	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Austria	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Azerbaiyán	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Burundi	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Bélgica	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Benin	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Burkina Faso	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Bangladesh	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	P	P
Bulgaria	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Bahrein	P	P	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	P	C	P
Belarús	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Belice	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Bermudas	P	C	P	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	P	P				
Bolivia	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Brasil	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
Botswana	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
República Centroafricana	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Canadá	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Suiza	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Chile	P	P	P	P	P	S	P	P	P	P	S	P	P	S	P	P	P	P	S	P	P	S	P
China	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
Côte d'Ivoire	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Camerún	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Congo, República del	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Colombia	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	S	S	P	P	P	P	P
Comoras	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Costa Rica	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Cuba	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Chipre	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	P	C	P	P	P	P	P	P	P	P	P
República Checa	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	C	C	C	C	C	C	C	C	S	S	S	C
Alemania	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Djibouti	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Dinamarca	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
República Dominicana	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Argelia	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Ecuador	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Egipto	S	S	S	S	S	S	S	S	S	P	P	P	P	S	P	P	P	P	S	S	S	S	S
Eritrea	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P							

País/Año	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	
España	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	
Etiopía	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Finlandia	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Francia	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Gabón	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Reino Unido	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Georgia	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Ghana	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Guinea	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Gambia	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Guinea-Bissau	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Guinea Ecuatorial	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Grecia	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	P	S	P
Guatemala	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Croacia	P	P	P	P	S	P	S	S	P	S	P	P	P	S	P	P	P	P	S	S	P	S	P	P
Haití	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Hungría	P	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	P	S	S	P	P	S	S	S	S	S	P	S	S
Indonesia	S	S	P	P	S	P	P	P	P	P	P	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
India	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
Irlanda	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Irán	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	S	S	S	S	S	S	S	S	P	S	S
Iraq										P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Islandia	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	C	C	C	C	C	P	C	P	P	C	C	C	C	C
Israel	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Italia	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Jamaica	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Jordania	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	P	P	P	P	P	P	P	S	P	P
Japón	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Kazajistán	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Kenya	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Kirguistán	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Camboya	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
República de Corea	C	C	C	S	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Kuwait	P	P	P	C	C	P	P	P	P	P	C	P	P	C	P	P	C	C	P	P	P	C	P	P
República Democrática Popular Lao	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Líbano	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	P
Liberia					P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Libia	P	P	P	P	P	P	P	P	C	C	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Lituania	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	P	P	P	P	P
Luxemburgo	P	P	P	P	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Letonia	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Marruecos	P	P	P	P	S	P	S	S	S	S	S	S	P	S	S	S	P	P	S	S	P	S	P	P
Mónaco	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
República de Moldova	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Madagascar	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
México	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
Malí	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Malta	P	P	P	P	C	P	C	C	P	C	C	P	P	C	P	P	P	P	C	P	P	C	P	P
Myanmar					P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Mongolia	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P

Pais/Año	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	
Mozambique	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	
Mauritania	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Malawi	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Malasia	P	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
Namibia	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Níger	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Nigeria	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	P	S	S	S	S	S	S	S	P	P
Nicaragua	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Países Bajos	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Noruega	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Nepal	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Nueva Zelanda	C	P	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Omán	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Pakistán	S	P	P	P	P	P	P	P	S	P	P	S	S	P	S	P	P	P	P	P	S	S	S	S
Panamá	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Perú	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Filipinas	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	S	S
Palau									P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Papua Nueva Guinea	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Polonia	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
Puerto Rico	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	P	C	C
Portugal	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	S	C	C	C
Paraguay	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Qatar	P	P	C	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	C
Rumania	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	P	P	P	P	P	P	S	S	S	S
Rusia	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
Rwanda	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Arabia Saudita	P	P	S	S	P	P	P	P	P	P	C	C	C	C	S	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Sudán	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Senegal	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Singapur	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Sierra Leona	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
El Salvador	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
San Marino					P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Somalia																			P	P	P	P	P	P
Sudán del Sur															P	P	P	P	P	P	P	P	P	
Eslovenia	P	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Suecia	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Swazilandia																								
República Árabe Siria	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P											
Chad	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Togo	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Tailandia	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
Tayikistán	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Turkmenistán	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Túnez	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	P	P	P	P	P	S	P	P	P	P
Turquía	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
Tanzanía	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Uganda	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P

País/Año	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	
Ucrania	P	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	P	P	P	P	P	
Uruguay	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Estados Unidos	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C	C
Venezuela	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	P	S	P	P	S	S	S				
Viet Nam	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	S	S	S	S	S	S
Yemen	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Sudáfrica	S	S	S	P	S	P	P	P	P	P	P	P	S	S	P	S	S	S	S	S	S	S	P	P
Congo, República Democrática del	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Zambia	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P
Zimbabwe	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P	P

Nota: Datos obtenidos de: COMTRADE (2019), Banco Mundial (2019), Banco Mundial (2016).
Elaborado por el autor

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D. (25 de febrero de 2021). *BBC News*. Recuperado el 25 de febrero de 2021, de Daron Acemoglu: "América Latina es desigual debido a su historia, una sociedad creada por un pequeño grupo de élites coloniales para explotar a la gran mayoría de las personas": https://www.bbc.com/mundo/noticias-56155540?xtor=AL-73-%5Bpartner%5D-%5Bbbc.news.twitter%5D-%5Bheadline%5D-%5Bmundo%5D-%5Bbizdev%5D-%5Bisapi%5D&at_campaign=64&at_medium=custom7&at_custom2=twitter&at_custom1=%5Bpost+type%5D&at_custom3=BBC+Mundo&at_custom4=
- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Deusto SA Ediciones.
- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2005). Los orígenes coloniales del desarrollo comparativo: una investigación empírica. *Revista de economía institucional*, 7(13), 17-67.
- Acosta, A. (2009). *La maldición de la abundancia*. Quito: Abya-Yala.
- Acosta, A., & Ulrich, B. (2017). *Salidas del laberinto capitalista: Decrecimiento y Postextractivismo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Amín, S. (2001). *Capitalismo, imperialismo, Mundialización*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Arrighi, G. (2007a). *Adam Smith en Pekín, Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Ediciones Akal.
- Arrighi, G. (2007b). La economía social y política de la turbulencia global. *Revista Globalización*.
- Banco Mundial. (2016). *Banco Mundial BIRF AIF Datos*. Recuperado el 26 de agosto de 2016, de <https://datos.bancomundial.org/>
- Banco Mundial. (2019). *Banco Mundial BIRF AIF Datos*. Recuperado el 13 de octubre de 2019, de Datos de libre acceso del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/>
- Banco Mundial. (2020). *BANCO MUNDIAL, BIRF, AIF*. Recuperado el 2 de julio de 2020, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.GDI.TOTL.CD>
- Baratta, M. V. (23 de febrero de 2019). *PERFIL*. Recuperado el 17 de agosto de 2020, de El mito de Londres como cuarto aliado de la Guerra del Paraguay: <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/el-mito-de-londres-como-cuarto-aliado-de-la-guerra-del-paraguay.phtml>
- BBC. (4 de octubre de 2018). *BBC News Mundo*. Recuperado el 12 de octubre de 2020, de Qué es el Modelo Henry Ford y cómo Amazon lo está siguiendo al aumentar el sueldo mínimo de sus empleados a US\$15 la hora: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45739395>
- Becker, B. K. (2019). Geopolítica de la Amazonia. *Geopolítica(s)*, 10(1), 135-151. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.5209/GEOP.63836>

- Bentham, J. (2015). *Introducción a los principios de la moral y la legislación, 1781*. Barcelona: Marbot.
- Bloom, D. E., Sachs, J. D., Collier, P., & Udry, C. (1998). Geography, Demography, and Economic Growth in Africa. *Brookings Papers on Economic Activity*(2), 207-295.
- Boege, E. (26 de mayo de 2020). *La minería industrial en territorios bioculturales de los pueblos indígenas El despojo de los indígenas de sus territorios en el siglo XXI*. Recuperado el 3 de julio de 2020, de La Jornada de Oriente: <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/la-mineria-industrial-territorios-bioculturales/>
- Boulding, K. (2017). The economics of the coming spaceship earth. En A. y. Markandya, *The Earthscan Reader in Environmental Economics*. (págs. 27-35). Baltimore: John Hopkins.
- Braudel, F. (1984). *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century, III: The Perspective of the World*. Nueva York: Harper and Row.
- Brenner, R. (2009). *La economía de la turbulencia global*. Ediciones AKAL.
- Bunker, S. (1985). *Underdeveloping the Amazon*. United States of America: The University of Chicago Press.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores S.A.
- Carrillo, J., Cárdenas, C., Atamain, Y., Santos, G., & Zapata, R. (22 de abril de 2020). *Ojo Público*. Recuperado el 13 de mayo de 2020, de Morir por la tierra: nueve indígenas asesinados en la Amazonía desde el 2013: <https://ojo-publico.com/1779/morir-por-la-tierra-indigenas-asesinados-en-la-amazonia>
- Carrino, I. (enero de 2020). *LOS MERCADOS: Economía, Finanzas y Empresas*. Recuperado el 12 de octubre de 2020, de Las increíbles falacias del plutócrata americano: <http://www.losmercadosweb.com/las-increibles-falacias-del-plutocrata-americano/>
- Casaús Arzú, M. (2007). *Linaje y Racismo, tercera edición rev. y ampliada*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores.
- Casement, R. (2018). *The Casement Report*. BoD—Books on Demand.
- Castillo, M., Félix, J., Mazabanda, C., Melo, M., Moreno de los Ríos, M., Narváez, R., . . . Ushigua, M. (2016). *La Cultura Sapara en Peligro ¿Otro sueño es Posible? La lucha de un pueblo por su supervivencia frente a la explotación petrolera*. Quito: Terra Mater, la Nación Sapara del Ecuador y NAKU.
- Chiavenato, J. J. (1979). *Genocídio Americano. A verdadeira história da guerra do Paraguai*. São Paulo: Brasiliense.
- Coba, G. (25 de enero de 2021). *Madera: subsidio chino causa “daños colaterales” en Ecuador*. Recuperado el 29 de marzo de 2021, de PRIMICIAS: <https://www.primicias.ec/noticias/economia/subsidio-energia-eolica-china-balsa-ecuador/>
- COMTRADE. (2019). *UN Comtrade Database*. Recuperado el 30 de enero de 2019, de <https://comtrade.un.org/db/>

- Conaghan, C. M. (1989). *Restructuring domination: Industrialists and the state in Ecuador*. University of Pittsburgh Pre.
- Cueto, J. C. (2 de marzo de 2021). *Cómo la demanda de energía limpia en el mundo amenaza una de las zonas más biodiversas de Ecuador*. Recuperado el 29 de marzo de 2021, de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56073419>
- Darwin, C. (1909 aprox). *El origen del hombre*. Recuperado el 8 de enero de 2018, de https://medicina.ufm.edu/images/7/7c/Elorigendelhombre_POR_CHARLES_DARWIN.pdf
- DelValls, T. A. (1978). El Instituto Lingüístico de verano, instrumento del Imperialismo. *Nueva Antropología*, 3(9), 117-142.
- Diamond, J. (2020). *Armas, gérmenes y acero: breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*. Debate.
- Dos Santos, T. (1978). *Imperialismo y dependencia*. México: Editorial Era.
- Dourojeanni, M. (2 de enero de 2017). *SPDA Actualidad Ambiental*. Recuperado el 15 de mayo de 2020, de ¿Apus, caciques o curacas? / Escribe Marc Dourojeanni: <https://www.actualidadambiental.pe/apus-caciques-o-curacas-escribe-marc-dourojeanni/>
- Easterly, W., & Levine, R. (2003). Tropics, germs, and crops: how endowments influence economic development. *Journal of monetary economics*, 50(1), 3-39.
- Ecuador TV. (2017). *Ecuador TV*. Recuperado el 10 de octubre de 2020, de Nebot El 'Verdadero' Guillermo Lasso y sus planes laborales: <https://www.youtube.com/watch?v=dqjYH2GiHY4>
- EJAtlas. (2020). *Global Atlas of Environmental Justice*. Recuperado el 5 de enero de 2020, de <https://ejatlas.org/>
- El Comercio. (24 de octubre de 2018). *El Comercio*. Recuperado el 14 de octubre de 2020, de Ecuador, Colombia y Costa Rica buscan 'una postura común' ante presión por precios de banano a la baja: <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios-ecuador-colombia-costarica-banano.html>
- El País. (18 de febrero de 2018). Matanza de indígenas en una zona maderera de la Amazonia ecuatoriana. *El País*. Recuperado el 13 de mayo de 2020, de https://elpais.com/internacional/2008/02/19/actualidad/1203375605_850215.html
- El Universo. (16 de agosto de 2009). Matanza en Oriente sería por petroleras. *El Universo*. Recuperado el 13 de mayo de 2020, de <https://www.eluniverso.com/2009/08/16/1/1447/matanza-oriente-seria-petroleras.html>
- Emmanuel, A. (1972). *Unequal exchange: A Study of imperialism of trade*. New York: Montly Review Press.
- Emmanuel, A., & Bettelheim, C. (1972). *Unequal exchange: A Study of imperialism of trade*. New York: Montly Review Press.

- Erten, B., & Ocampo, J. A. (2013). Super-cycles of commodity prices since the mid-nineteenth century. *World development*, 44, 14-30.
- Espinoza, E. (2017). La relación comercial latinoamericana con China en el siglo XXI: nuevo socio, misma estructura desventajosa. En C. d. CIDE, *Memorias del I Congreso Internacional de Economía "Retos y Perspectivas del Desarrollo Económico en el Ecuador y América Latina"* (págs. 328-344). Guayaquil, Ecuador: CIDE. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Fabiola_Duran/publication/317881267_Retos_y_Perspectivas_del_Developmento_Economico_en_el_Ecuador_y_America_Latina/links/59501d99aca27248ae438a8c/Retos-y-Perspectivas-del-Desarrollo-Economico-en-el-Ecuador-y-America-Lati
- Espinoza, E. (2018). Las razones por que Estados Unidos no consolidó su hegemonía a nivel global al derrumbarse la Unión Soviética: análisis geopolítico. *Yura: Relaciones Internacionales*(14), 97 - 120. Obtenido de http://world_business.espe.edu.ec/wp-content/uploads/2018/03/14.6-Las-razones-por-que-Estados-Unidos-no-consolid%C3%B3-su-hegemon%C3%ADa-a-nivel-global-al-derrumbarse-la-Uni%C3%B3n-Sovi%C3%A9tica-An%C3%A1lisis-geopol%C3%ADtico.pdf
- Espinoza, E. (2019a). La ampliación de la periferia en el cambio de centro hegemónico. *Comentario Internacional*(19), 115-135. Obtenido de http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7705/1/08-OT-Espinoza.pdf?fbclid=IwAR2O-c7KIB180rnLqbqGe-2XRh4_SChXnKmjOkSS2khX8pgecgQXfwRhogA
- Espinoza, E. (25 de 11 de 2019b). Los recursos naturales son poder: la geopolítica de las periferias en el boom de precios de las materias primas y el ascenso de China. *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio Y Poder*, 10(2), 229-258. Obtenido de <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/56692>
- Espinoza, E. (2021a). *El Intercambio Desigual entre Latinoamérica y China en el boom de precios de las materias primas: el caso de Ecuador*. Guayaquil: Editorial Universidad de Guayaquil.
- Espinoza, E. (11 de noviembre de 2021b). *Victoria del pueblo Sápara contra el extractivismo*. Recuperado el 9 de febrero de 2022, de CRISIS: <https://www.revistacrisis.com/debate-territorios-en-resistencia/victoria-del-pueblo-sapara-contra-el-extractivismo>
- Falconí, F. (25 de 01 de 2012). Intercambio ecológico desigual. *El Telegrafo*.
- Ferrer, I. (17 de abril de 2019). *El País*. Recuperado el 14 de mayo de 2020, de Nuevo revés para Ecuador en el caso contra Chevron por contaminación: https://elpais.com/sociedad/2019/04/17/actualidad/1555514984_882688.html
- Fonseca, G. E. (enero-junio de 2011). La devaluación del dólar vista desde la perspectiva histórica del Acuerdo del Plaza. *Gestión & Desarrollo*, 8(1), 175-195. doi:<https://doi.org/10.21500/01235834.1828>
- Ford, H. (1948). *The international jew: the world's foremost problem*. Library of Alexandria.
- Frank, G. A. (1976). *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI editores.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia*. Planeta.

- Furtado, C. (1971). *Los Estados Unidos y el Subdesarrollo de América Latina*. Lima: IEP - Campodónico ediciones S.A.
- Galafassi, G. (2010). Megaminería en Argentina: saqueo y nuevos cercamientos en un renovado proceso de acumulación por desposesión. *Ecología política de la minería en América Latina*, 449-482. Obtenido de http://theomai.unq.edu.ar/Theomai_Patagonia/Art_Galafassi__Libro_Gian_Delgado_Min_Am.Lat_.pdf
- Galeano, E. (1979). *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Global Witness. (2015). *¿Cuántos más? El medio ambiente mortal de 2014: intimidación y asesinato de activistas ambientales y de la tierra, con Honduras en primer plano*. Recuperado el 7 de abril de 2017, de Londres: Global Witness: file:///C:/Users/Univ.%20de%20Guayaquil/Downloads/Cuantos_mas_informe_gJ6Jht8.pdf
- Global Witness. (2016). *En terreno peligroso. El medio ambiente mortal de 2015: Asesinato y criminalización de defensores de la tierra y el medio ambiente en todo el mundo*. Recuperado el 22 de enero de 2022, de Londres: Global Witness: file:///C:/Users/Univ.%20de%20Guayaquil/Downloads/En_Terreno_Peligroso.pdf
- Grigera, J., & Álvarez, L. (enero-junio de 2013). Extractivismo y acumulación por desposesión: Un análisis de las explicaciones sobre agronegocios, megaminería y territorio en la Argentina de la posconvertibilidad. *Theomai*(27-28), 80-97. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/124/12429901006.pdf>
- Guerra, D. E., & Skewes, J. C. (2010). Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes estuariales del sur de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 42(2), 451-463.
- Hanauer, N. (agosto de 2014). *Cuidado compañeros plutócratas, vienen las horcas*. Recuperado el 10 de octubre de 2020, de TED talks: https://www.ted.com/talks/nick_hanauer_beware_fellow_plutocrats_the_pitchforks_are_coming?language=es
- Hardin, G. (1968). The tragedy of the commons. *science*, 162(3859), 1243-1248.
- Harvey, D. (2001). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Akal.
- Harvey, D. (enero-junio de 2008). El neoliberalismo como destrucción creativa. *Apuntes del CENES*, 27(45). Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548752002>
- Herrera, Á. M. (16 de noviembre de 2016). *Think Big / Empresas*. Recuperado el 10 de octubre de 2020, de Cómo Henry Ford se hizo rico duplicando el salario a sus empleados: <https://empresas.blogthinkbig.com/como-henry-ford-se-hizo-rico-duplicando-el-salario-a-empleados/>
- Hoppe, H.-H. (2013). *Monarquía, democracia y orden natural: Una visión austriaca de la era americana* (Tercera ed.). Anarkhos.
- Klauer, A. (2003). *Leyes de la Historia, Tomo I*. Lima.

- Maquiavelo, N. (1531). *Discurso Sobre la Primera Década de Tito Livio*. Freeditorial.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.
- Marrón, A. J. (30 de septiembre de 2017). Brasil investiga una masacre de indígenas amazónicos. *el Periódico*. Recuperado el 13 de mayo de 2020, de <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20170930/brasil-investiga-una-masacre-de-indigenas-amazonicos-por-mineros-de-oro-6280664>
- Marshall, A. (1920). *Principios de economía*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Martínez Alier, J. (2008a). Conflictos ecológicos y justicia ambiental. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*(103), 11-28.
- Martínez Alier, J. (2008b). *Análisis de conflictos ecológicos*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Martínez Alier, J. (2013). Soñando con un Prebisch ecológico. *La Jornada*.
- Martínez Alier, J., Vallejo, M. C., & Samaniego, P. (2014). *Déficit comercial y déficit físico en Sudamerica* . Quito: FLACSO.
- Martín-López, B., González, J. A., Vilarity Quiroga, S. P., Montes, C., García-Llorente, M., Palomo, I., & Agudelo, M. (2012). *Ciencias de la Sostenibilidad, Guía docente*. Universidad del Magdalena, Instituto Humboldt, Universidad Autónoma de Madrid.
- Marx, K. (1959). *El Capital, Vol. I*. Moscú: Foreign Languages Publishing House.
- Marx, K. (1999a). *El Capital, crítica de la economía política, Vol II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1999b). *El capital, crítica de la economía política, Vol. III*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Miranda, B. (21 de julio de 2019). *BBC News Mundo*. Recuperado el 20 de octubre de 2020, de Por qué un Nobel de Economía cree que el "elevado" salario mínimo de Colombia es "desastroso" para la economía del país: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48670648>
- Miroff, N. (12 de mayo de 2017). *Washington Post*. Obtenido de South America's indigenous groups used to line up with the left. Not anymore.: https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2017/05/12/south-americas-indigenous-groups-used-to-line-up-with-the-left-not-anymore/?utm_term=.67d811814146
- Mises Institute. (29 de octubre de 2019). *MISES WIRE*. Recuperado el 12 de octubre de 2020, de Cuando los multimillonarios quieren deshacerse del capitalismo: <https://mises.org/es/wire/cuando-los-multimillonarios-quieren-deshacerse-del-capitalismo>
- Montesquieu. (2012). *El espíritu de la leyes*. Barcelona: BookTrade.
- Morote, H. (2009). *BOLÍVAR, LIBERTADOR Y ENEMIGO Nº 1 DEL PERÚ*. Lima: Jaime Campodónico. Obtenido de

<https://www.herbertmorote.com/Libros/Cuarta%20Edicion%20Bolivar%20Libertador.pdf>

- Narváez, I. (1996). *Huaorani vs Maxus: poder étnico - poder transnacional*. Quito: Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales - FESO.
- OCMAL, O. d. (2016). *Minería, Violencia y Criminalización en América Latina. Dinámicas y tendencias*. OCMAL. Recuperado el 2020 de mayo de 6, de <https://www.ocmal.org/mineria-violencia-y-criminalizacion-ocmal/>
- Oliveira Martins, J. P. (1894). *Historia de la civilización ibérica*. Establecimiento tip. de Fortanet.
- Pardo, D. (1 de octubre de 2020). *BBC News Mundo*. Recuperado el 25 de octubre de 2020, de *Café en Colombia: por qué es importado y de baja calidad el que se toma en el país cafetero por excelencia*: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51622198>
- Pareto, V. (1984). *Manual de Economía Política*. São Paulo: Abril Cultural.
- Parkin, M., Esquivel, G., & Ávalos, M. (2006). *Microeconomía: versión para América Latina*. Pearson Educación.
- Prebisch, R. (1950). *Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo, Estudio económico de América Latina*. Nueva York: Publicación de las Naciones Unidas.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México: Fondo de cultura económica.
- Quijano, A. (1966). *Notas sobre el concepto de marginalidad social*. Santiago: CEPAL.
- Ricaurte, B. (2012). *EL IMPACTO ECOLÓGICO DEL COMERCIO ECUATORIANO: FLUJOS DE MATERIALES CON LOS ESTADOS UNIDOS, LA UNIÓN EUROPEA Y CHINA*. Quito: Flasco.
- Rincón, M. C. (25 de marzo de 2016). *Pacifista*. Recuperado el 14 de mayo de 2020, de *La cruzada de Chico Mendes*: <https://pacifista.tv/notas/la-cruzada-de-chico-mendes/>
- Rizvi, H. (20 de mayo de 2009). *IPS, Inter Press Service*. Recuperado el 14 de mayo de 2020, de *INDÍGENAS: Despojados de sus tierras y sus recursos*: <http://www.ipsnoticias.net/2009/05/indigenas-despojados-de-sus-tierras-y-sus-recursos/>
- Robles, F. (2011). Los de entonces ya no son los mismos. Acumulación por desposesión en la última década en El Salvador y Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 37, 105-137. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15237016004>
- Rocha Valencia, A., & Morales Ruvalcaba, D. (2011). Potencias medias y potencias regionales en el Sistema Político Internacional: dos modelos teóricos. *Geopolítica(s)*, 1(2), 251-279. Obtenido de <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36329>
- Rocha Valencia, A., & Morales Ruvalcaba, D. (2019). *World Power Index (WPI)*. Recuperado el 30 de junio de 2019, de *THE POWER OF NATIONS*: <https://www.worldpowerindex.com/>
- Rodney, W. (1982). *De como Europa subdesarrolló a África*. México: Siglo XXI Editores.

- Rojas, M. A. (enero-junio de 2013). El Estado en el proceso de acumulación por desposesión favorece la transnacionalización de la minería de oro y plata en México. *Paradigma económico*, 5(1), 107-141.
- Rothbard, M. (2000). *El igualitarismo como rebelión contra la naturaleza y otros ensayos*. Auburn, Alabama: The Ludwig von Mises Institute. Obtenido de <https://www.mises.org/es/wp-content/uploads/2016/03/Igualitarismo-como-una-revuelta-contra-la-naturaleza-y-otros-ensayos-Murray-Rothbard.pdf>
- Roura, A. M. (6 de marzo de 2020). *BBC News Mundo*. Recuperado el 27 de agosto de 2020, de Guerra de la Triple Alianza: ¿Jugó realmente un papel protagónico el Imperio británico en el conflicto más sangriento de América Latina?: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51722566#:~:text=Derechos%20de%20autor%20de%20la%20imagen%20Getty%20Ima ges%20La%20Guerra,la%20historia%20de%20Am%C3%A9rica%20Latina.&text=%22Es %20m%C3%A1s%20cuando%20empez%C3%B3%20la,relaciones%20diplom>
- Rousseau, J. J. (1999). *El Contrato Social*. Elaleph. Obtenido de <http://www.enxarxa.com/biblioteca/ROUSSEAU%20El%20Contrato%20Social.pdf>
- Rus, J., & Wasserstrom, R. (1979). Evangelización y control político: el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 25(97).
- Sacher, W. (enero de 2015). Megaminería y desposesión en el Sur: un análisis comparativo. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 19(51), 99-116. doi:DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.51.2015.1475>
- Sacher, W. (2017). *Ofensiva megaminera china en los Andes: acumulación por desposesión en el Ecuador de la "Revolución Ciudadana"*. Quito: Abya Yala.
- Sachs, J. (2001). Tropical underdevelopment. *National Bureau of Economic Research Working Paper Series*(w8119).
- Santos, G. (15 de abril de 2020). *Ojo Público*. Recuperado el 13 de mayo de 2020, de Crimen en la Amazonía: asesinan a líder indígena Cacataibo en Huánuco: <https://ojo-publico.com/1757/crimen-en-la-amazonia-asesinan-lider-indigena-en-huanuco>
- Seoane, J. (julio-diciembre de 2012). Seoane, J. (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. *Theomai*, 26. Obtenido de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero%2026/seoane%20-%20ofensiva%20extractivista.pdf>
- Seoane, J., Taddei, E., & Algranati, C. (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática: Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Singer, H. (1950). *U.S. foreign investment in underdeveloped areas, the distribution of gains between investing and borrowing countries*. Nashville: American Economic Association.
- Smith, A. (1794). *La riqueza de las naciones*. Valladolid: Oficina de Viuda e Hijos de Santander.
- Soto, H., Ghersi, E., & Ghibellini, M. (1987). *El otro sendero: la respuesta económica al terrorismo*. Diana.

- Stavenhagen, R. (enero-abril de 2001). Conflictos étnicos y estado nacional: conclusiones de un análisis comparativo. *Estudios Sociológicos*, 19(55), 3-26.
- Stuart Mill, J. (1984). *El utilitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sunkel, O., & Gligo, N. (1980). *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Telesur. (10 de noviembre de 2018). *Telesurtv.net*. Recuperado el 14 de mayo de 2020, de 25 años del inicio del juicio contra Chevron en Ecuador:
<https://www.telesurtv.net/news/aniversario-juicio-indigenas-ecuatorianos-contrachevron-20181110-0008.html>
- Valladares, L. (2017). El despojo de los territorios indígenas y las resistencias al extractivismo minero en México. *E-Cadernos CES*. Recuperado el 9 de julio de 2020, de
<https://journals.openedition.org/eces/2291>
- Vallejo, M. C. (2010). *PERFILES METABÓLICOS DE TRES ECONOMÍAS ANDINAS: COLOMBIA, ECUADOR Y PERÚ*. Quito: Flacso.
- Viteri, J. (2008). *Petróleo, lanzas y sangre*. Quito: Editores La Palabra.
- Von Mises, L. (2015). *La acción humana: tratado de economía, undécima edición*. Madrid: Unión Editorial.
- Wallerstein, I. (1984). *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Weber, M. (2017). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Fontana.
- Zapata, B. (21 de julio de 2017). *El Universo*. Recuperado el 15 de mayo de 2020, de 30 años de la muerte del obispo Alejandro Labaka y de la religiosa Inés Arango en la Amazonía:
<https://www.eluniverso.com/noticias/2017/07/21/nota/6291253/30-anos-muerte-alejandro-labaka-e-ines-arango>